

# MUNDIAL

MAGAZINE



Año II.  
Marzo 1913 & N° 23  
Precio : 1 fr. & Extr. : 1 fr. 50  
6, Cité Paradis  
PARIS

En boga en París - los deliciosos perfumes de  
MONNA VANNA

*Monna-Vanna!*  
*j'ai deviné  
ses parfums  
grasants!*

A. Ehrmann

AMBREDOR  
BOUQUET CAVALIERI  
LA VIOLETTE CARUSO  
LA ROSE MONNA VANNA  
LE BAISER SUPRÊME  
MADAME etc. etc.

PARFUMERIE MONNA-VANNA  
PARIS-NEUILLY, 122, Rue Borghèse.

ROSA CARUSO  
MADAME  
BRISA ECUATORIAL  
ENIGMATICO

REPRESENTANTE EN  
BUENOS-AIRES

Alex. R. ZOCCOLA. ■ ■ ■ Lima 486.

VIOLETA CARUSO  
MADEMOISELLE  
BOUQUET CAVALIERI  
ADIVINADOR

DEPOSITARIO EN  
MONTEVIDEO. (Casa TOGORES.)

Francisco L. Cabrera, Suc. ■ Sarandí 274.

NUESTRA CUBIERTA. — Colección Devambes. — Cuadro de Mille Reveredo.

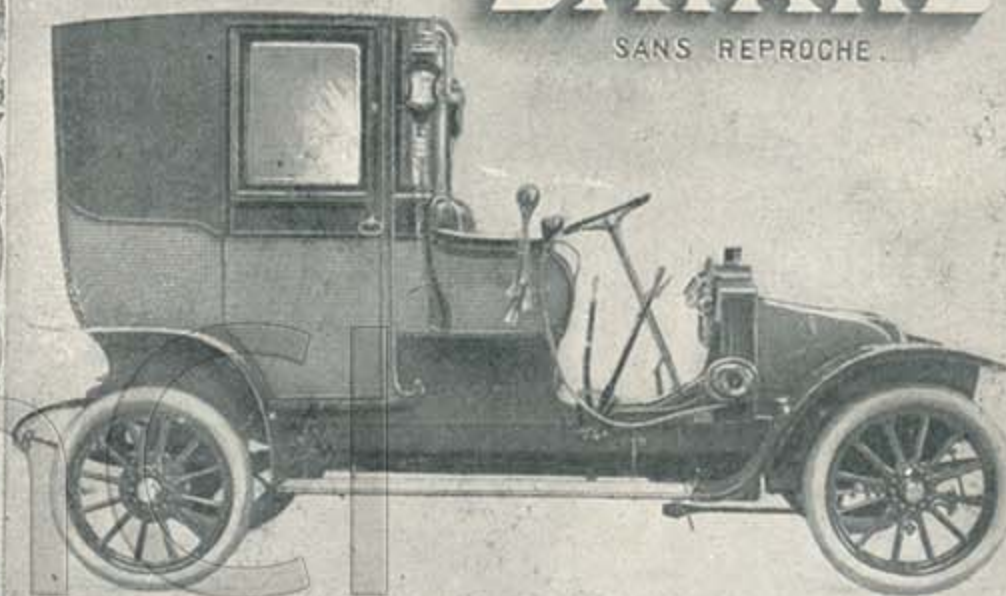
- LOS AUTOMOVILES DE GRAN LUJO -

CLÉMENT

SANS PEUR ET

BAYARD

SANS REPROCHE.



CATALOGO DE LUJO ENVIADO FRANCO — USINES LEVALLOIS-PARIS (FRANCIA)

AGENTES EXCLUSIVOS Y DEPOSITARIOS:

Para la Argentina  
Andrés TRAVERSO y Cia.  
Calle Perú 162 ■ BUENOS AIRES

Para el Uruguay  
José AVALO y Hno.  
Cerrito 286 MONTEVIDEO

Para Barcelona — ALVAREZ — Proenza, 260

LA CASA MAS IMPORTANTE PARA TRAJES A MEDIDA, DE PARIS

# RIBBY

Trajes para  
SEÑORAS y CABALLEROS

16, Boulevard Poissonnière, 16

- PARIS -



MODELO "EVA"

Sobre medida, forros seda, 200 francos.

*Sección especial de trajes sin probar.*  
Ejecutamos de un modo perfecto los  
*trajes sobre medida* para *Pro-*  
*vincias y Extranjero*, con el  
solo envío de una blusa y las medidas  
--- de la altura de una falda. ---



MODELO "CÉLIA"

Sobre medida, forros seda, 250 francos.

## LIQUEUR VAN DYCK



78 bis, Avenue Henri-Martin  
PARIS

DEPOSITARIOS PARA

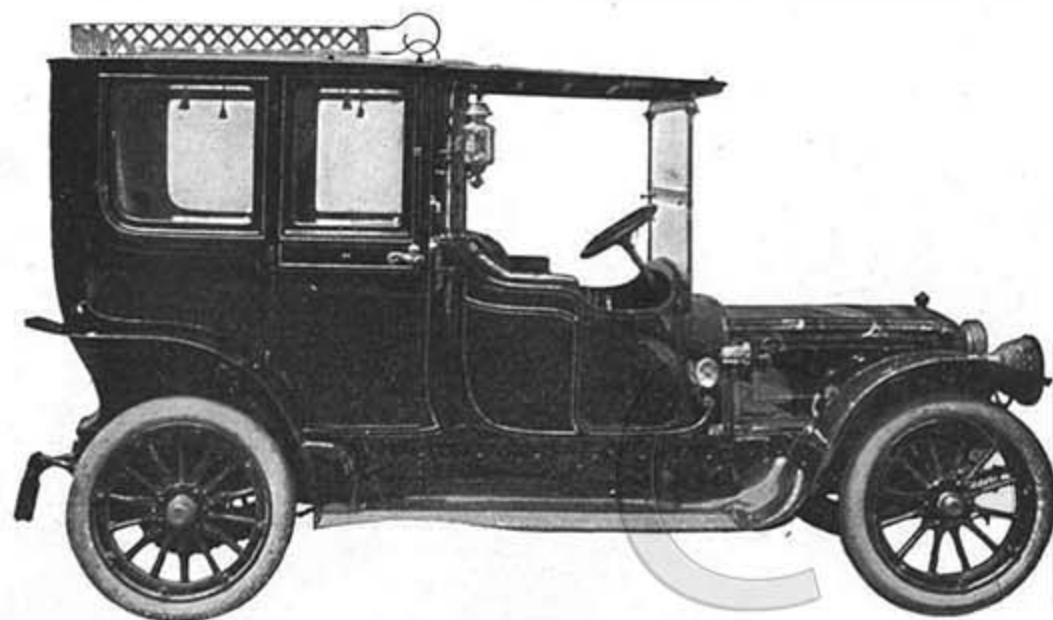
ARGENTINA : CABEZAS, PAZOS &amp; Cía, Suipacha, 14 y 26, Buenos Aires.

URUGUAY : B. &amp; N. SOLARI, Salto.



**LAS CARROCERIAS**

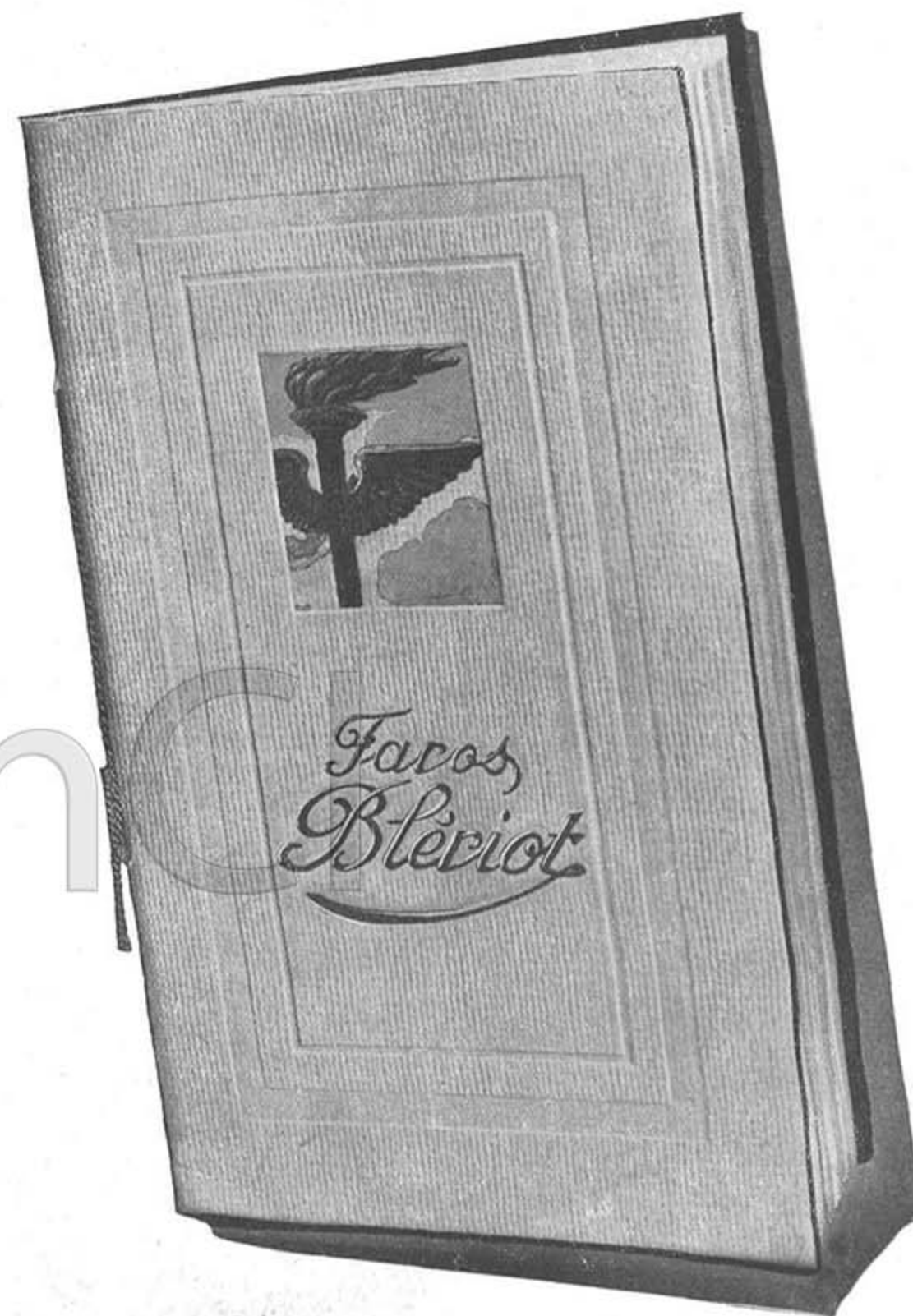
%%**DRIGUET**%%



*SALON DE EXPOSICION*

*66, BOULEVARD DE L'HOPITAL 8° 8° PARIS*

Premiadas en el Concurso de  
Elegancias de MONTE-CARLO



Este catálogo se envía franco, sobre demanda  
á la **SOCIÉTÉ BLÉRIOT**, 16, rue Duret, PARIS



Para el higiene y  
la belleza de la cara.

**R. IS & Souris**  
Crema de Belleza.

**R. IS & Souris**  
Polvos de Belleza.

ILLUSTRATION  
PHOTO.

PERFUMES DE  
EXTRACTOS NATURALES

MURATI

PARIS



**GANT NEYRET**

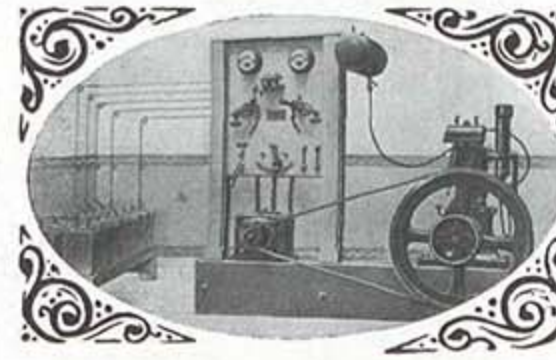
MARQUE  DÉPOSÉE

17 Rue d'Uzès

PARIS

FABRICACIÓN FRANCESA  
DE GUANTES DE PUNTO  
Especialidad en guantes de seda pura

Se vende en todos los almacenes importantes



GRUPOS ELÉCTROGENOS

EL  
**ALUMBRADO**  
**ELECTRICO**

ECONOMICO y PRACTICO  
en la campaña

POR LOS

**GRUPOS ELECTROGENOS**

**L. HAMM & C<sup>ie</sup>**

23, RUE DE PONTHEU, 23  
PARIS

60 á 70 0/0 de Economía  
sobre los otros sistemas

**DISTRIBUCION AUTOMATICA  
DEL AGUA BAJO PRESION**

POR LA POLEA-BOMBA  
(Sist. DISPOT.)

POLEA BOMBA

SUPRESION DE DEPOSITOS  
EN ELEVACION

TRASVASAMIENTOS Y RIEGOS

Pedir el catálogo especial  
Nº 19.



# HOTEL GRAN COLÓN

(PLAZA DE CATALUÑA) **BARCELONA**



EL MEJOR HOTEL DE LA CIUDAD

SOCIEDAD FRANCESA DE ESCULTURA  
:: :: DE ARTE EN MARMOL :: ::

**Galerie Félix Cavaroc**  
10, Rue de la Paix. Paris

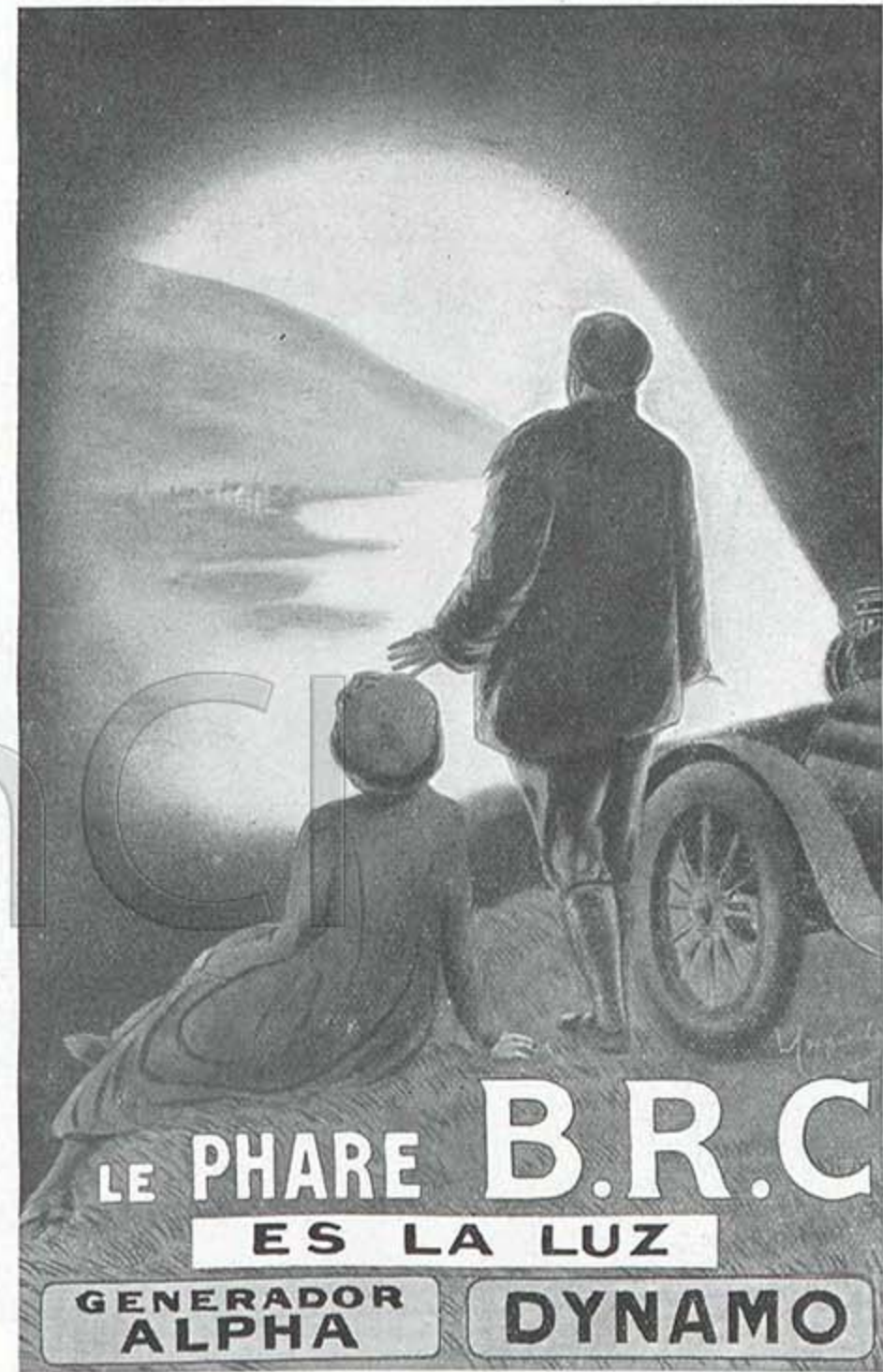
TRABAJOS DE MARMOLERIA  
ARTISTICA PARA CONSTRUCCIONES,  
COLUMNAS, BALCONES, SALAS DE BAÑOS ..

FUENTES, GRUPOS, ESTATUAS  
PARA DECORACION DE SALONES,  
VESTIBULOS Y JARDINES.  
:: RETRATOS Y MAUSOLEOS ::

PREFERIDO POR LO MEJOR DE LA COLONIA SUD-AMERICANA. — CATALOGO ILUSTRADO PARA LAS  
:: :: PERSONAS QUE LO SOLICITEN :: ::



## Faros B.R.C. Alpha



FUERA DE CONCURSO : París, Lieja, Milán, Londres, Marsella, Bruselas y Turín.

PRIMEROS PREMIOS en todos los CONCURSOS de FAROS

DEPOSITOS Y CONCESIONARIOS :

ARGENTINA : RECHT & LEHMANN, 815, Cangallo - Buenos-Aires.

ESPAÑA : BLANC Frères, Calle de Alcalá, 57 - Madrid.

BANQUE AUTOMOBILE, 731, Maipú

PORTUGAL :

LABORDE & Cie, 368, San Mar-Lin

MEJICO : DE LOS RIOS, 123, Av. Hombres Ilustres - Méjico.

**RODRIGUES, GAUTHIER & C<sup>ie</sup>, 67, B<sup>d</sup> de Charonne \* PARIS**

# A. & L. BEAUDET Frères

Cosecheros de Vinos de todas clases  
BEAUNE, COTE-D'OR (Francia)



Château de la Tour au Clos de Vougeot

IMPORTANTES PROPIEDADES en la COTE-D'OR y en BEAUJOLAIS

AGENTE GENERAL PARA LA EXPORTACION  
M. DUBLANCHET — 24, rue Traversière — PARIS

## LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS.  
FUNDADA EN 1864. EN PARIS.  
RUE DE L'ARCADE, 59

CAPITAL: 12.000.000 COMPLETAMENTE

VERTIDOS

CONJUNTO DE GARANTIA: 80.000.000

La compañía ha pagado desde su fundación más de doscientos millones de siniestros

Seguros contra accidentes de todas naturalezas: Automóviles — Domésticos — Individuales — Responsabilidades — Civiles

Condiciones especiales para seguros temporales a los extranjeros que residen en Francia.

### POUDRE GERMANDRÉE

Secret  
de beauté



Exclusivo para todo el Brasil:  
PERIANDROS, Sté Anne, PARIS  
Agente en Rio de Janeiro:  
J. H. SEABRA, rua de S. Pedro, 84-Sobº

# PARIS GRAND HOTEL

Plaza de la Opera. - Boulevard des Capucines.

800 CUARTOS - 500 BAÑOS

Completamente reformado.

Confort moderno.

Espléndido jardín de Invierno.

Los preparados

**EPIDERMIA** Hermosean sin pintar.de  
**PARIS****134, Rue Saint-Maur, 134**

Bozongles, en un minuto, da á las uñas el espléndido brillo de la ágata.

Belpo. Polvos de arroz líquidos, insuperables DUVET D'AMOUR.

El Secreto de J.-F. Rimerin os quitará las *Pecas*.

Mousse-Printemps Nieve imponderable y divinamente perfumada.

De venta en los buenos almacenes de novedades, perfumerías,  
droguerías, farmacias de España y del Extranjero, en los cuales  
:: :: se hacen aplicaciones y pruebas gratuitas :: ::Pedid nuestro  
folleto gratuito.*Seréis bellas*  
*J. F. Rimerin*

Depositario en España :

Eug. SARRÁ

7, Ronda de San Pedro, 7  
BARCELONA**EL ESPEJO****LUMINOSO****ELECTRICO****EYQUEM**

191 &amp; 195

Boulevard Péreire

PARIS

Enviase Catalogo Franco

à Quien lo Solicite.

*M<sup>me</sup> Léa de Carode de Guira.*

Foto Manucl.

**ALUMBRADO ELECTRICO DE AUTOMOVILES****DYNAMO FARO EYQUEM**

191 &amp; 195 BOULEVARD PÉREIRE, PARIS.

**SUBLIME-SENSAT**

El non - plus - ultra de los aceites de olivo - G. Sensat, hijos - Barcelona

CASA  
de  
COMPRAS  
en  
PARIS  
y  
LONDRESSombrerería y Camisería  
**Humbert & Cia**  
Artículos  
de Viaje  
Novedades para hombresAVENIDA 18 DE JULIO Y ARAPEY  
MONTEVIDEO





Una Sala de Exposición de la Casa.

100, Faubourg Saint-Antoine, Paris.

# MERCIER FRÈRES

MUEBLES, DECORACIONES

SUCURSAL EN LILLE

*Proyectos sobre pedido.*

179. Rue Nationale.



## ¡ CUIDADO, SEÑORA !

*Vd. empieza a engordar y engordar es envejecer. Tome pues, todas las mañanas en ayunas, dos grajeas de THYROIDINE BOUTY y su talle se conservará esbelto ó volverá a serlo.*

MEDICAMENTO EFICAZ É INOFENSIVO exigiendo: Thyroidine Bouty.

Para recibir gratis el Folleto explicativo, dirigirse: Laboratorios BOUTY, 3<sup>es</sup>, Rue de Dunkerque, PARIS.



## LOS SAQUITOS PARA EL TOCADOR DEL Doctor DYS

Dan á la piel un frescor delicioso. Protegen la piel del aire vivo de los primeros días de primavera, y conservan la belleza y la dulzura de la juventud. Envío franco del librito explicativo, dando toda clase de detalles sobre los productos del Doctor Dys. Se suplica mencionar el nombre de "Mundial".

### V. DARSY

54, Faubourg Saint-Honoré  
PARIS

NEW YORK, 14, West 47 th Street.

S. PESSL. — VIENNE, 28, Kärntnerstrasse.

BUDAPEST, 19, Váci utca

G. LOHSE. — BERLIN W., Jägerstrasse.

*Evitar las imitaciones.*

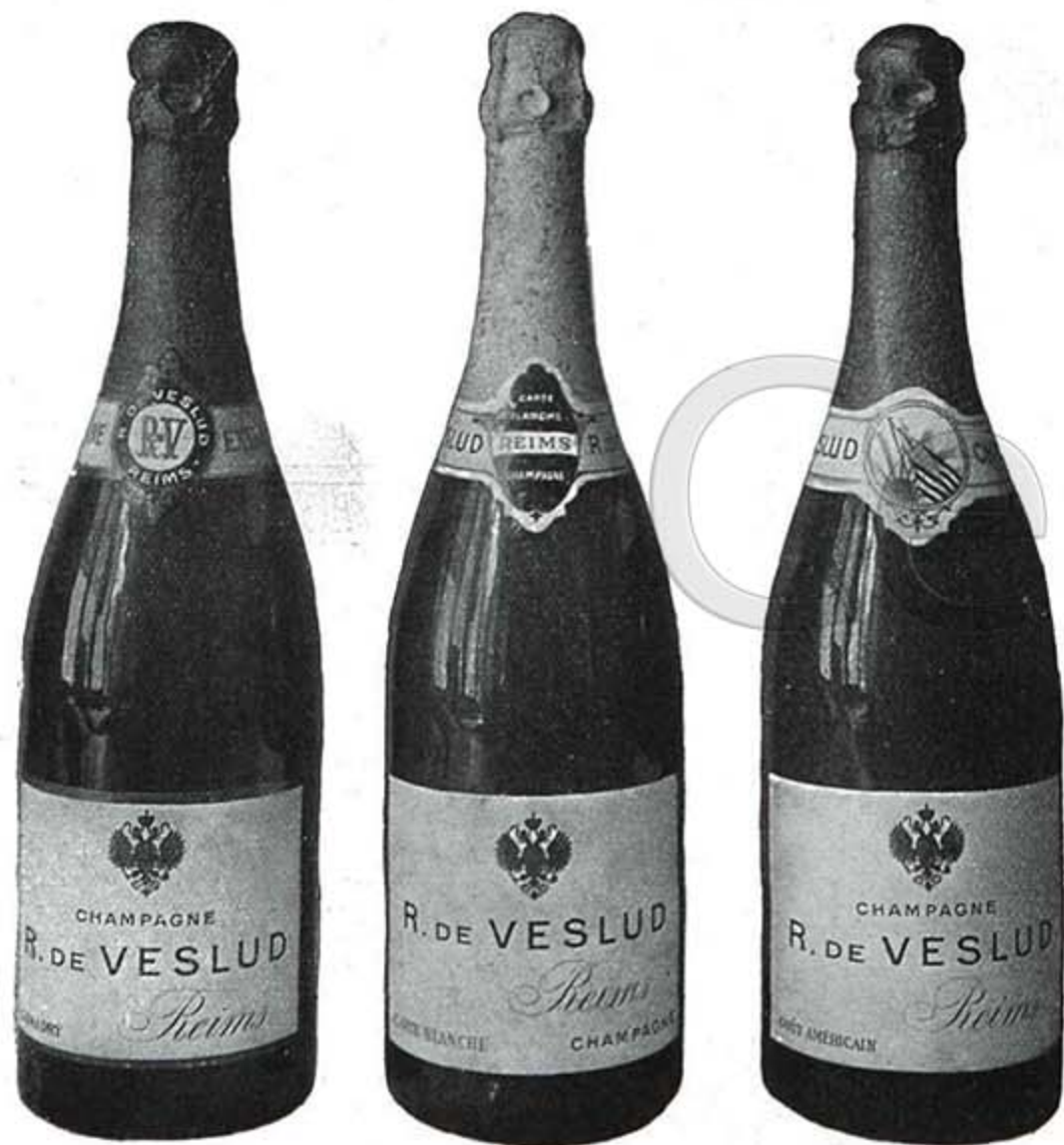


GRANDES VINOS DE CHAMPAGNE

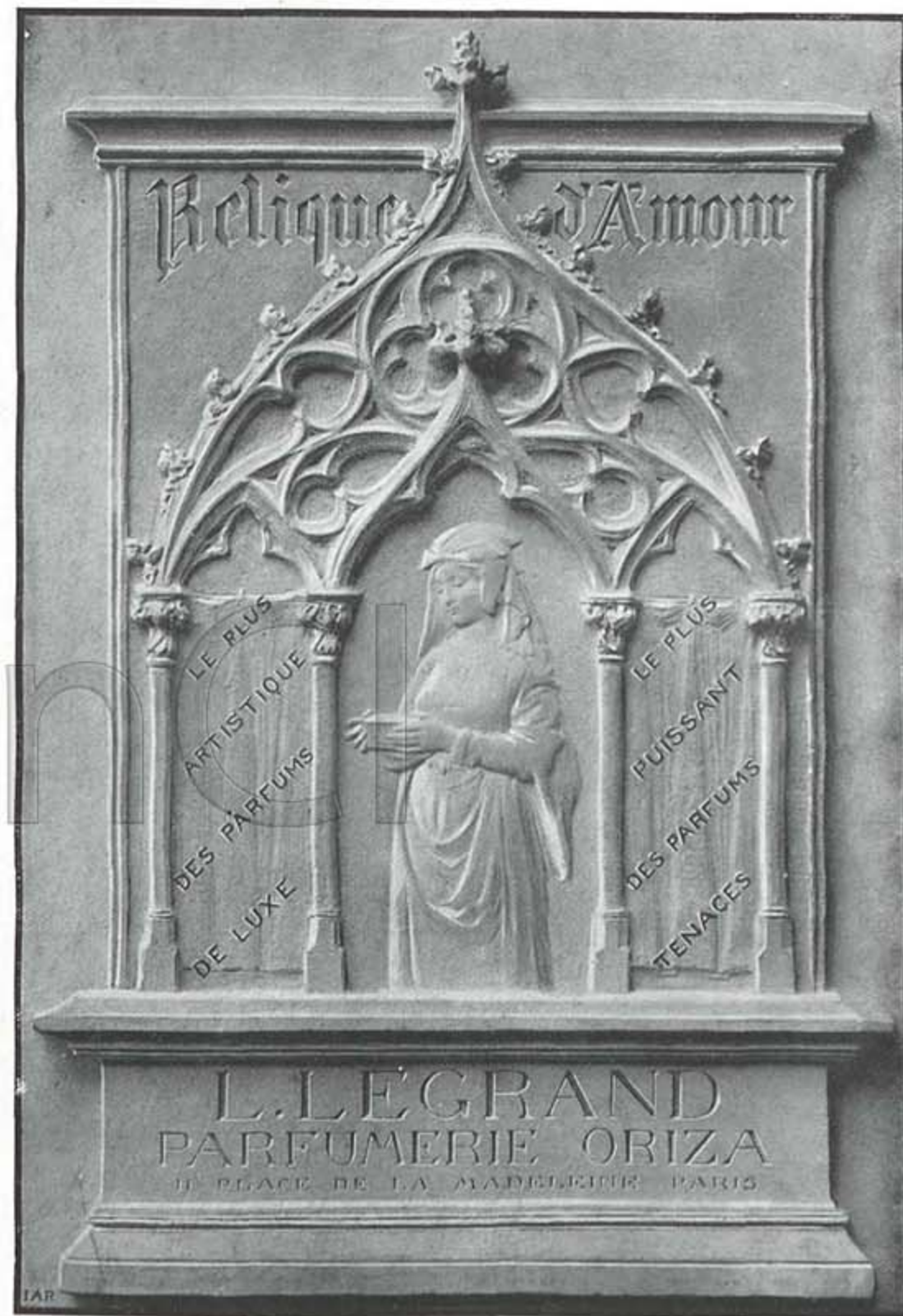
# R. DE VESLUD

*Reims*

P. CHEVRIER SUCESOR

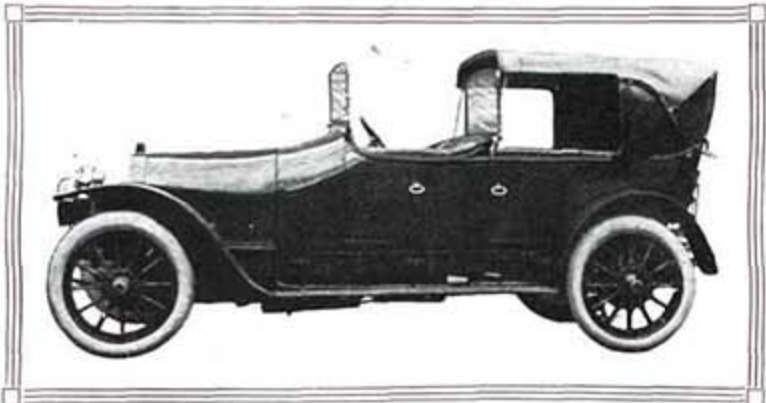


AGENTE GENERAL PARA LA EXPORTACION  
 M. DUBLANCHET - 24, Rue Traversière - Paris





¶ Para tener una **CARROCERIA A VUESTRO GUSTO** que responda á vuestras necesidades, y que no sea el carruaje de la serie que todo el mundo tiene, es necesario ir á la

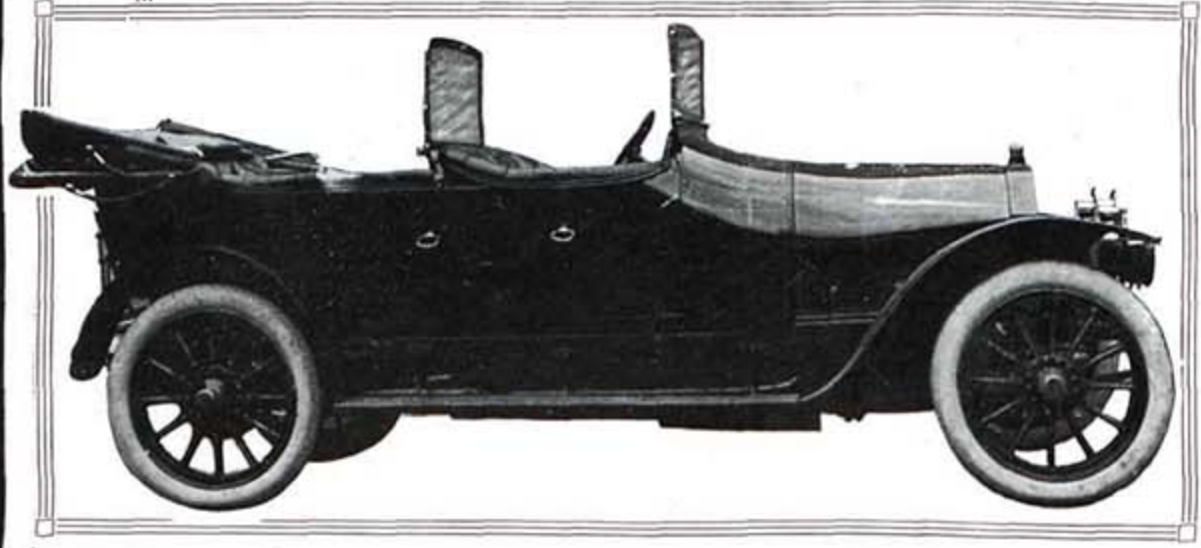


**CARROCERIA**



**VINET**

¶ La sola que crea nuevos modelos, y estudia un modelo especial para cada cliente.



VINET - Carrocería y Aeroplanos - 43, Quai de Seine, COURBEVOIE-PARIS

**APARATOS ELECTRICOS  
VICE O VERSA**



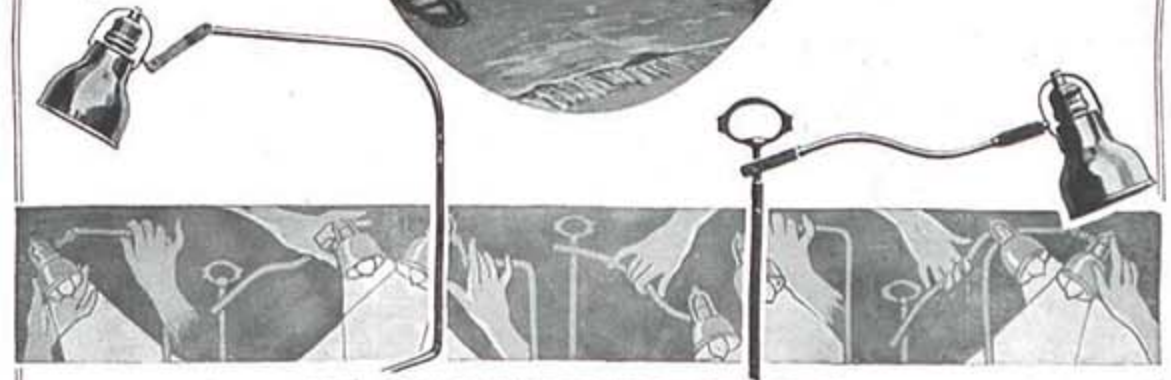
Articulación automática universal.

Indispensables para todo trabajo

Adaptables á toda clase de mesas



Para despachos talleres almacenes máquinas de escribir dibujantes etc.



**GOURDON**  
fabricante

34, RUE ALEXANDRE DUMAS - PARIS  
ENVIO DEL CATALOGO GRATIS

# C. L. C.

## Cochecitos, Coches y Motores.

Uno y cuatro cilindros  
Sin Válvulas



Cochecito tipo "Populaire" 6-8 HP. mono-cilindrico sin válvulas á cardan 3 velocidades, marcha atrás, carrocería Torpedo 2 asientos, capota protectora. Precio : 4.300 francos.

*Solidez - Economía - Rapidez - Silencio*

ENTREGA RAPIDA DE MOTORES PARA CANOAS,  
:: :: AGRICULTURA Y PEQUEÑA INDUSTRIA :: ::



Sociedad de Automóviles y Motores

de **COCKBORNE, LEUCHER, da COSTA**

PARIS - 165, Avenue d'Italie - PARIS

Para informes y venta dirigirse al Agente Mundial : René HOLBET, Ingeniero,  
18 bis, Rue Brunel, PARIS. Dirección telegráfica : CELÉCÉ

SE DESEAN AGENTES

# LOCION VEGETAL TOKALON

*La preferida por la verdadera parisiense.*

Agua de tocador exquisita y deliciosa, perfumada con esencias de flores naturales, poseyendo un perfume raro.

Existe en seis aromas diferentes : Bouquet de Venus, Violeta, Lila, Heliotropo, Heno nuevo y Rosa.

Establecida en un precio para todas las fortunas.

*De venta por toda la América del Sur*



PEDID :  
**LA LOCION VEGETAL  
TOKALON**

Los perfumes :

Bouquet de Venus, Violette, Lilas,  
Héliotrope, Foin nouveau, Rose,

creados por

## TOKALON

Químicos Perfumistas Especialistas

7, rue Auber, 7, Paris



Depositarios en Montevideo : **PODESTA, MORENO Y C<sup>ia</sup>**

Calle Mercedes, esquina Florida.

# MONDIAL

## MAGAZINE

Dirección telegráfica:  
SANTAGUIDO-PARIS

Director literario:  
**RUBEN DARIO**

TELEFONOS  
Dirección y Administración:  
Louvre 00-36  
Redacción y Publicidad:  
Bergère 43-34

### SUSCRIPCIONES

FRANCIA  
6 Meses.. .. 6 fr. 50 | Un Año. .. .. 12 fr.

EXTRANJERO  
6 Meses.. .. 9 fr. 50 | Un Año. .. .. 18 fr.

NUMERO SUELTO  
Francia. .. .. 1 fr. | Extranjero.. 1 fr. 50

Los suscriptores recibirán sin aumento de precio todos los números extraordinarios que se publiquen.

#### AGENTES DE PUBLICIDAD PARA :

**Argentina** : Guinzú & Carranza. - Tucumán 1335 - Buenos-Aires.

**Alemania é Italia** : Haassenstein & Vogler. - Leipzigerstrasse, 31 & 32 - Berlin.

**Brasil** : Alfredo D. de Luzuriaga, Rua do Rozende, 58 A. - Rio-de-Janeiro.

**España** : Empresa de Anuncios, Rialp. - Rambla de Cataluña, 14 - Barcelona.

**Inglaterra** : South American. - Press Agency Ltd, 1, Arundel Street. - Londres W. C.

**Suiza** : Robert Hug, Hauptpostbox 6206. - Zurich.

Venta exclusiva y suscripciones para España, América latina é Islas Filipinas : Sociedad de Ediciones Louis-Michaud, 168, Boulevard Saint-Germain, Paris.

En Paris, se encuentra de venta en todos los kioscos del Bulevar y en los Grandes Hoteles, así como en las principales librerías, igualmente que en nuestras oficinas, 6, Cité Paradis.



últimos PERFUMES de Paris  
.. *La Dugazon* ..  
.. *Zaim* ..  
.. *La Rose Fay* ..  
de CH. FAY  
9, Rue de la Paix - PARIS

## PERFUMERIA

EXTRA-FINA

### T. JONES

23, Boulevard  
des Capucines  
PARIS



Y EN TODAS LAS  
BUENAS CASAS

Acaba de Salir:

## VENI-VICI

PERFUME INCOMPARABLE

### Lincrusta-Walton F<sup>sc</sup>

10, Rue de la Pépinière, PARIS Tel.: 591-35  
Exposition S. Av<sup>e</sup> de l'Opéra Tel.: 237-86



### TENTURES LAVABLES

Demandar l'Album C.

### LINOLEUMS

AGENTE EN RIO DE JANEIRO  
(BRASIL)

### Ed. SCHMIDT

117, Avenida Central



La ROSA D'ORSAY  
exhala el perfume natural de la flor  
El perfume del Caballero d'Orsay  
se armoniza con el aroma del cigarro  
D'ORSAY, 17 rue de la Paix - PARIS

ILLUSTRATION PHOTO

ARGENTINA

BOLIVIA

BRASIL

CHILE

COLOMBIA

COSTA RICA

CUBA

REPUBLICA

DOMINICANA

ECUADOR

ESPAÑA

FILIPINAS

GUATEMALA

HAITI

HONDURAS

MEJICO

NICARAGUA

PANAMA

PARAGUAY

PERU

PUERTO RICO

PORTUGAL

REPUBLICA DEL

SALVADOR

URUGUAY

VENEZUELA

## SUMARIO

LOS BOTONES DE PLATA, por JUAN GOUNEFF, ilustraciones de FALGAS.	959
LA SEMANA SANTA EN SEVILLA, por JUAN HUERTAS, ilustraciones de VAZQUEZ-DIAZ . . . . .	964
LA REPUBLICA DE PANAMA, por RUBEN DARIO . . . . .	968
ARTIFICIOS DE AYER Y ARTISTAS DE HOY . . . . .	973
COBARDIA, poesía, por AMADO NERVO, ilustrada por PESLE . . . . .	983
CABEZAS-AMADO NERVO, por DARIO . . . . .	984
SEMANA SANTA-MI DOMINGO DE RAMOS, por R. DARIO, ilustraciones de VISCAI . . . . .	986
LA MUERTE DE CESAR, por JUAN HERNANDO JUEZ, ilustraciones de LECOULTRE . . . . .	991
EPITALAMIO, poesía, de ALMAFUERTE . . . . .	995
LA LEYENDA DE LA VOLUNTAD, por ANTONIO G. DE LINARES, ilustrada por TORNÉ-ESQUIUS . . . . .	997
ESTRAZILLA, continuación de la novela de J. ORTEGA MUNILLA, ilustrada por PARYS . . . . .	1003
LOS PINIÓRES DE LA PASIÓN, por JORGE DE SAN JORGE . . . . .	1015
ARTURO, por PAULO OSORIO, ilustraciones de BASTÉ . . . . .	1023
LOS MAGOS DE LA CIENCIA . . . . .	1028
DÍA DE JUEVES SANTO, por ANGEL DE HERVAS, ilustraciones de HEMMINGS . . . . .	1034
EL TEATRO EN PARÍS, por GOMEZ-CARRILLO . . . . .	1038
EL VIAJE DE MUNDIAL, por ED. MONTAGNE . . . . .	1043
CAMAFEOS, poesías, por FELIPE PICHARDO MOYA . . . . .	1051
EN EL MUNDO DIPIOMÁTICO . . . . .	1052
DON SFGISMUNDO MORET . . . . .	1054
EL CONCURSO DE « MUNDIAL » Y « ELEGANCIAS » . . . . .	1055
LIBRERIA FRANCO-ARGENTINA DE BUENOS AIRES . . . . .	1056
BROQUEL, poesía, por PEDRO J. NAON . . . . .	1056

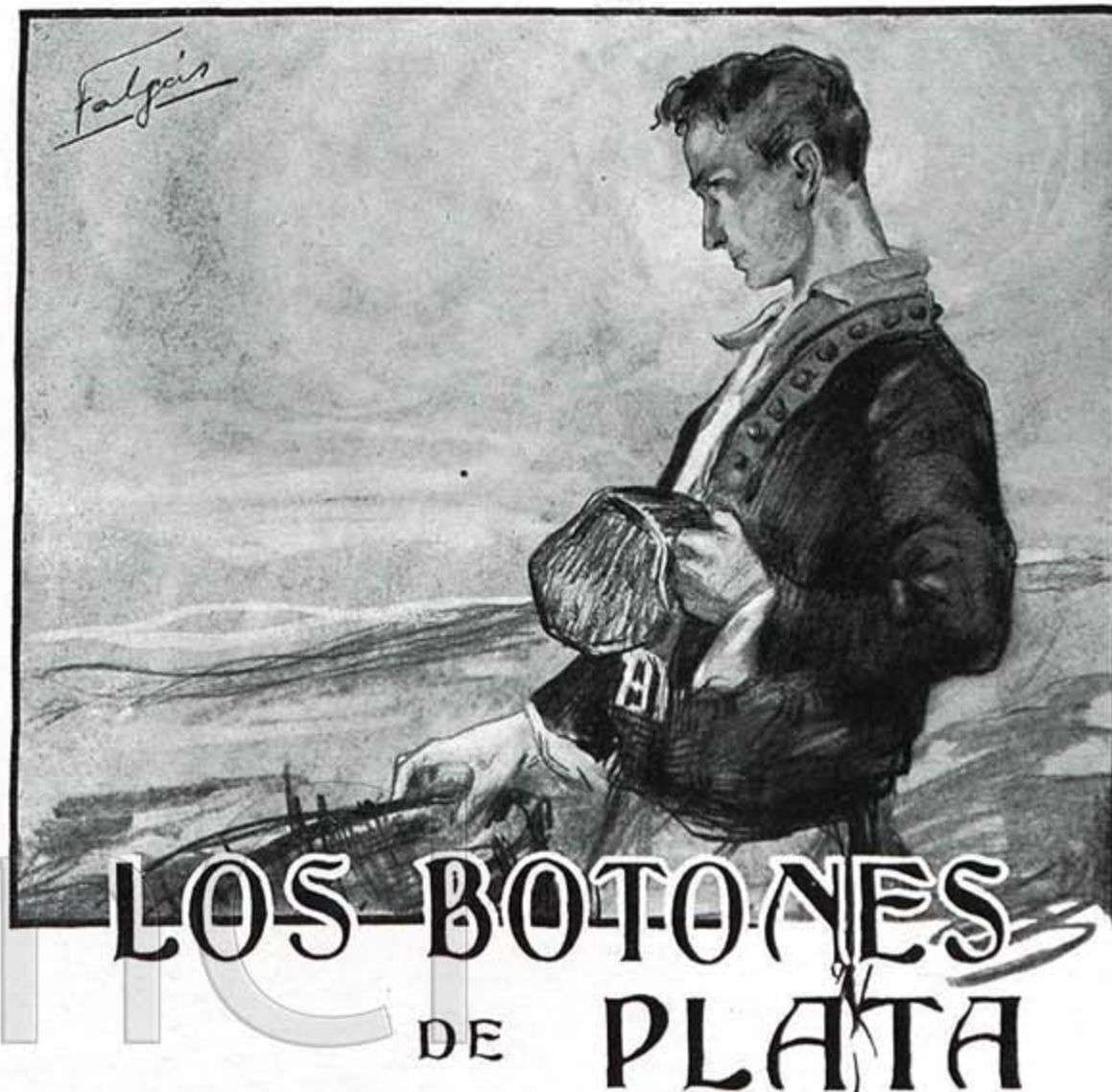
(No se devuelven los originales.)

NOTA. — En la reseña que dimos en nuestro número de Febrero del banquete ofrecido á Rubén Darío, con el título: "Un homenaje de la poesía francesa á Rubén Darío", nos olvidamos de decir que el Señor Francisco García Calderón, que pronunció un discurso en esa ocasión, había hablado en nombre de la Comisión de Organización. Queda rectificada la omisión.

Los grabados que figuran en la pág. 907 del número anterior, son reproducciones de fotografías tomadas con el Veráscopo Richard.

### En el próximo número :

LA CANCIÓN DE LOS OSOS, poema inédito de RUBÉN DARIO. — Una escena de la comedia original, de los populares autores SERAFÍN Y JOAQUÍN ALVAREZ QUNTERO, « NENA TERUEL », que se estrenará en breve en el Teatro Español de Madrid.



La literatura de un país es siempre una manifestación de su alma nacional. Nada más interesante, en estos momentos, que el alma de esos pueblos admirables, que han convertido el Oriente actual en campo de una de las grandes epopeyas de la historia. El ejército del czar Fernando causa todavía la admiración del mundo civilizado. Búlgaros, serbios, griegos y montenegrinos, no nos parecen ya pueblos bárbaros y que necesiten tutela. Se imponen á nuestra atención por su bravura, primero, por su civilización y por sus ansias de redención, después. Sus manifestaciones intelectuales pueden sernos de gran provecho. Las narraciones de sus cuentistas nos serán preciosas, tanto para conocer el alma y el carácter del país, como para ilustrarnos sobre sus escritores. Mundial ha obtenido el primor de esta interesante y vigorosa narración del escritor búlgaro Juan Gouneff, que se complace en publicar directamente traducida al castellano para sus lectores. Juan Gouneff, que goza de gran reputación en Bulgaria, revela en este cuento el alma de su país, fuerte, íntegra, apasionada, violenta y resignada al mismo tiempo.

Sava Balabaneff amaba la bella Morfa, hija de Tcherneff, plantador de rosales. Pero Morfa, sonriente y coqueta, no prestaba atención á sus requerimientos, no le decía ni sí ni no. Agil y distraída como una cabritilla, huía de él cuando le hablaba de su amor, dejándole confuso y más enamorado. Pero

él volvía hacia ella al día siguiente, como un perro fiel que no conoce el rencor y quiere conservar la amistad de su dueño, sin acordarse de las palizas que ha recibido. Morfa sonreía, incrédula, y cantaba con voz fresca y llena, mientras él se mecía en la dulzura de su canto. Sava le hacía humildes regalos que

ella acogía con agrado; entre todos, prefería los cestos de mimbre que él fabricara con sus propias manos. Sava era, en efecto, diestro y trabajador.

En el pueblo le tenían lástima, y aún se burlaban de él por su obstinación en conseguir lo inconseguible. Más de una muchacha hubiera correspondido á las solicitudes y á las atenciones, de que hacía tan poco caso Morfa Tcherneff. Sava se hacía simpático por la franqueza de su carácter, y tenía fama de ser atrevido, sobrio, trabajador y valiente. Su campo, bien cultivado, prosperaba; sus búfalos daban gozo de ver. ¡ Ah! todos le deseaban que se casara y fuera feliz. Pero él sólo pensaba en Morfa, y Morfa no se cuidaba sino de hacerle sufrir. Es así como llevamos en nosotros mismos, á pesar de la sonrisa de las cosas, nuestras desgracias y nuestro destino.

El destino de Morfa tenía dos nombres: Sava y el tzigano.

El tzigano vivía en una cabaña de madera, que él mismo se había construido en un rincón del bosque. Había venido un día con toda su tribu, compuesta de traficantes en caballos, de músicos, de ladrones de niños y decidores de buenaventuras, y se había quedado en el pueblo sin que nadie supiera por qué. Vivía solo, con muy pocos recursos, alquilándose aquí y allí para las bodas y las fiestas, en las que su « tchimbalú » era aplaudido hasta el furor. También alquilaba sus brazos, de vez en cuando, para las faenas agrícolas, pero la mayoría del tiempo pasaba una vida de haragán. Cazaba en vedado, hurtaba quizás; desaparecía á lo mejor para reaparecer de nuevo, siempre extraño y misterioso, sin abandonar el característico traje de sus hermanos nómadas.

Un detalle llamaba la atención y le daba cierta magnificencia: en su chaqueta ornada de trencillas, abierta sobre un chaleco rojo bordado de extraños dibujos, brillaban dos hileras de botones de plata.

El no revelaba la procedencia de esos botones, pero mostraba á quien quería verlos los dibujos grabados en el precioso metal: un hermoso caballo pacienco entre las altas yerbas, dos ciervos que combatían con ahinco, el perfil de una joven graciosa y bella...

— Estos tesoros, decía, serán para el vestido de mi novia.

Y la frase tomaba especial significación, si uno se fijaba en sus bigotes finos y tiesos, en sus ojos negros, maliciosos y brillantes, en sus mejillas color de oliva y en su tez cálida y sombría.

Algunas veces iba á tocar el « tchimbalú », por las noches de estío, junto á la fuente pública del pueblo, acompañándolo con su voz atrayente, con cantos en una lengua desconocida. Cuando le preguntaban qué cosa era, respondía:

— El canto del ruiseñor á su enamorada.

Y las muchachas que habían ido tranquilas á la fuente con su vasija de barro, se iban con el corazón algo turbado.

Ninguna de ellas, no obstante, se interesó por ese cantor errante, sin familia, sin hogar y sin patria, por ese nómada haragán demasiado misterioso, y cuyo porvenir podía inquietar mucho más que su pasado. Por eso, sólo sospechas sembraba á su alrededor, y á ello contribuían aún más los botones de plata de su chaqueta, que tan bien hubieran sentado en otro vestido ó entre unas matas de cabellos negros, pero que allí acusaban una procedencia infame, pues podía muy bien ser que alguna vez hubiesen nadado en sangre...

Sólo Morfa Tcherneff acogió sus requerimientos. Tan coqueta con el tzigano como con Balabanef, repartía sus sonrisas entre esos dos cortejadores, teniendo en cuenta de reservar su corazón; eso, decía, porque no tenía corazón. Los cestos del buen Sava y un secreto deseo de poseer, por sorpresa ó por embustes, los hermosos botones de plata, y más que nada el gozo de hacerse desear y reinar en el ánimo de los dos rivales, para desengañarlos á los dos, he aquí lo que regulaba su conducta: juego cruel, algo-rastrero, peligroso sin duda.

En una mañana cálida del verano, Sava y sus amigos acababan de terminar una partida de bolos. El tzigano pasó junto á ellos, y algunos le saludaron bromeando un poco, pues nadie le quería. Aunque nada en concreto se le podía echar en cara, su modo de vivir misterioso y sus maneras irregulares infundían sospechas. Era para todos un extranjero, un intruso, un errante; pesaba sobre su fama el recuerdo de los robos y raptos cometidos por las gentes de su raza.

Nadie olvidaba que al otro lado del pueblo, en un mesón aislado, vivía, sola, la vieja Morina, llorando desde hacía años su hijo desaparecido, al pasar una horda de tziganos. El pueblo se asociaba al dolor de la pobre madre, y traducían sus sentimientos en sarcasmos.

— ¿ Dónde dejaste los botones de plata? — preguntóle de pronto uno de los jóvenes.

— Te faltan dos, apuesto galán. ¿ Los habrás vendido al diablo para salvar tu alma? En



Saltar sobre el caballo, atizarle con los tacones y huir á toda velocidad, fué cosa de un momento.

verdad que es venderlos caro. ¿ Callas ?  
¿ Qué apuestas que lo adiviné ?

— No — dijo con calma el tzigano, huraño y mirando á Balabaneff. Y añadió : — Los he dado á Morfa.

— ¡ Mientes ! — exclamó Sava, muy pálido.

— Vamos á preguntárselo — replicó el otro. — ¿ Me acompañas allí ?

— Para que ella se ría de los dos ¿ no es verdad ? No. Yo no tengo el alma de bufón.

— Vamos, vamos, que los únicos que reiremos seremos ella y yo... Y no será la primera vez...

El tzigano no tuvo tiempo para acabar. Ya Balabaneff se había echado encima de él. Produjose, entre los dos, una lucha corta y salvaje cuerpo á cuerpo. Los compañeros de Sava no intervinieron en ella, pues tenían confianza en la fuerza y en el valor del búl-

garo ; pero no contaban con el puñal del de los botones de plata.

Así, pues, cuando vieron á su compañero tendido en el suelo, con el vientre abierto, los ojos fijos y la boca contraída, se quedaron aterrorizados. Mientras tanto, el agresor huía sin perder tiempo.

Gritando, gesticulando, todos se pusieron á correr, persiguiéndole. Por ágil que fuera y por ventaja que les llevara, iba sin embargo perdiendo terreno, cuando, junto á un prado, vió un caballo húngaro blanco, sin bozal, silla ni arnés. Saltar sobre él, atizale con los tacones y huir á toda velocidad, fué cosa de un momento, cosa asaz fácil al compañero y hermano de los traficantes de caballos. Y ya los campesinos desesperaban de darle alcance, cuando la cabalgadura, desherrada de una pata, tropezó y cayó. Entonces, los que le perseguían, redoblaron los esfuerzos, y al alcanzar

al caballo lo encontraron tendido en el suelo, con una pata rota, el pelo sudoroso y espumosa la boca, volviendo hacia las gentes sus ojos húmedos, casi parteros. En cuanto al hombre, todas las pistas fueran vanas ; nadie supo más de él.

¿ Qué demonio, pues, había protegido la huida ? Primero fueron á informarse en casa de la vieja Morina. Esta respondió que, ocupada en ordeñar leche en su establo, nada había visto ni oído. El odio que tenía á los tziganos no podía permitir que se pusiera en duda su testimonio, y la llanura, en aquel lugar, no ofrecía ningún abrigo seguro, fuera de algunas tapias. El hombre de los botones de plata podía, sin embargo, haberse refugiado tras alguna de ellas... ¿ pero cómo hubiera podido llegar á alcanzarlas sin haber sido visto ? En esto debía andar mezclado el diablo... El recuerdo de aquel día fué vivo durante mucho tiempo en todos los ánimos. Morfa, la coqueta, á quien sorprendieran azorada y estupefacta ante el cadáver cálido aún de Balabaneff, fué señalada por todos.

Y no le perdonaron jamás el haber sido causa de la muerte de tan buen-muchacho, con el que jugó cruelmente. Los botones de plata que con su loca complacencia aceptara del tzigano, fueron su única joya de bodas, puesto que nadie se quiso casar con ella. Así se la podía ver paseando su soledad y su belleza

mustia, por los lugares desiertos, al caer de la tarde.

Joven que me escuchas ¡ ve como van desapareciendo las antiguas creencias ! ¿ No me creerás si te digo que, en verdad, algún genio alado salvó al tzigano asesino ? Voy á explicarte cómo se escapó el hombre de los botones de plata. No lo supe sino mucho más tarde, después que murió la vieja Morina. Es decir, lo adiviné.

Como pariente más cercano de esta pobre mujer, heredé sus pocos bienes : una cabra, unos muebles y un cofre, con los documentos y los vestidos del niño desaparecido. Pues bien, calcúlese mi sorpresa cuando, registrando el cofre, encontré los botones de plata. ¿ Qué había pasado ? ¿ Cómo fué que en aquel triste corazón se convirtiera el odio en piedad ? Tengo por cierto que Morina dió asilo al tzigano. ¿ Pensó, quizás, que también su hijo podía llegar á ser un día un asaltador de caminos, y que viéndose fugitivo y perseguido pediría clemencia ? Ella, que vivía como fuera del mundo, olvidó el peligro de perdonar para sólo gozar de la dulzura del perdón.

Fué sin duda por eso que el tzigano le dejó los botones de plata, en prueba de gratitud. El vagabundo había dado á su bienhechora su único tesoro.

JUAN GOUNEFF.

(Ilustraciones de Falgás).

Traducción directa del búlgaro, por M. G.



Morfa, la coqueta, fué señalada por todos.







## PROCESION DE LA MACARENA



En la plaza y frente á la parroquia de San Gil, una multitud abigarrada espera impaciente la salida de la Virgen de la Esperanza, esa virgen, verdadero tipo sevillano, admirable escultura de Roldán. Es morenucha, con cara de mujer hermosa y ojos grandes y negros, de esos que trascienden á misterios.

Le llaman « la Macarena », y la mayor parte de la gente de su barrio se dejaría matar por ella.

A poco saldrá revestida con un bello manto de terciopelo verde, bordado ricamente en oro, y por si acaso llueve, un mayordomo la seguirá para cubrirla con un vulgar impermeable ; tal es el cariño que por ella tienen !

Esta parroquia, antigua mezquita que ostenta vestigios mudéjares y restos de trabajos verificados en el último tercio del siglo XIII y comienzos del XIV, es de las pocas

que conservan las donaciones y favores que el rey Don Pedro, el Cruel ó el Justiciero, como quieran llamarle, hizo en aquellos tiempos.

En su atrio — y ahora habla la leyenda — yace enterrado el arcediano de San Gil, que fué, según las crónicas, uno de los más terribles bandidos de aquellos tiempos pasados, y se le enteró vivo por orden del rey.

El alba apunta en esta noche de Jueves Santo. Un murmullo prolongado se cierne por la altura, y de la iglesia comienza el desfile de la procesión.

Al frente de la gente armada va su capitán, entre dos pajes portadores de hachas de cera, para mayor lucimiento del magnífico traje y armadura que viste y le guarece. La escuadra de gastadores que precede al capitán, se mece con gracioso balanceo al son de la charanga. Pasan niños, vestidos de angelitos, empujados por sus madres ; pasa la Fé : una linda muchachilla vestida caprichosamente con traje original y entre dos soldados de caballería, en esta ocasión á pie, pero con sable desenvainado, no sabemos si

en prestigio de la virtud que escoltan, ó en tono de amenaza contra los impíos que no la respetan. Siguen los Hermanos Mayores, Priostes, Mayordomos, Hermanos de Bandeja y Ampolla, y demás dignidades y jerarquías, con sus cruces, impecados, mantos, túnicas, capirotos, clámides, bocinas, cestas, guiones y toda otra clase de atributos de la Hermandad. Después y entremezclados, estandartes, esculturas de singular mérito, penitentes de lujosas túnicas, luces de varios tamaños y hachas de colores diversos que producen notas brillantes de luz y color, destacándose en las sombras del crepúsculo.

Luego, la Virgen de la Macarena, más hermosa y humana que divina.

Le siguen sacerdotes revestidos con ternos oscuros por la solemnidad del día, los ojos soñolientos, los mismos que el sábado de gloria y el domingo de Pascua exhibieran rizadas albas con primores monjiles, ya desvelados, mascullando oraciones y lanzando miradas que aparentan piedad.

Y detrás otros penitentes y hortelanos de la Hermandad, y gitanas y gente del pueblo que siguen con más curiosidad que devoción los rezos.

La procesión continúa por una callejuela, y á poco para.

Un hombre se ha encaramado en la reja de un ventanal y, sombrero en mano, la otra asida á los hierros, pide ceremoniosamente permiso para cantar una saeta :

« Desde que entraste en mi calle  
Te vengo yamando reina ;  
Traigo para coronarte  
Lirios, *parmas* y *asusenás* ».

Entona otra, pero la procesión pasa. Desde su salida, los requiebros á la Virgen son un rosario.

— ¡ Olé ! ; Virgen mía ! — dice uno.

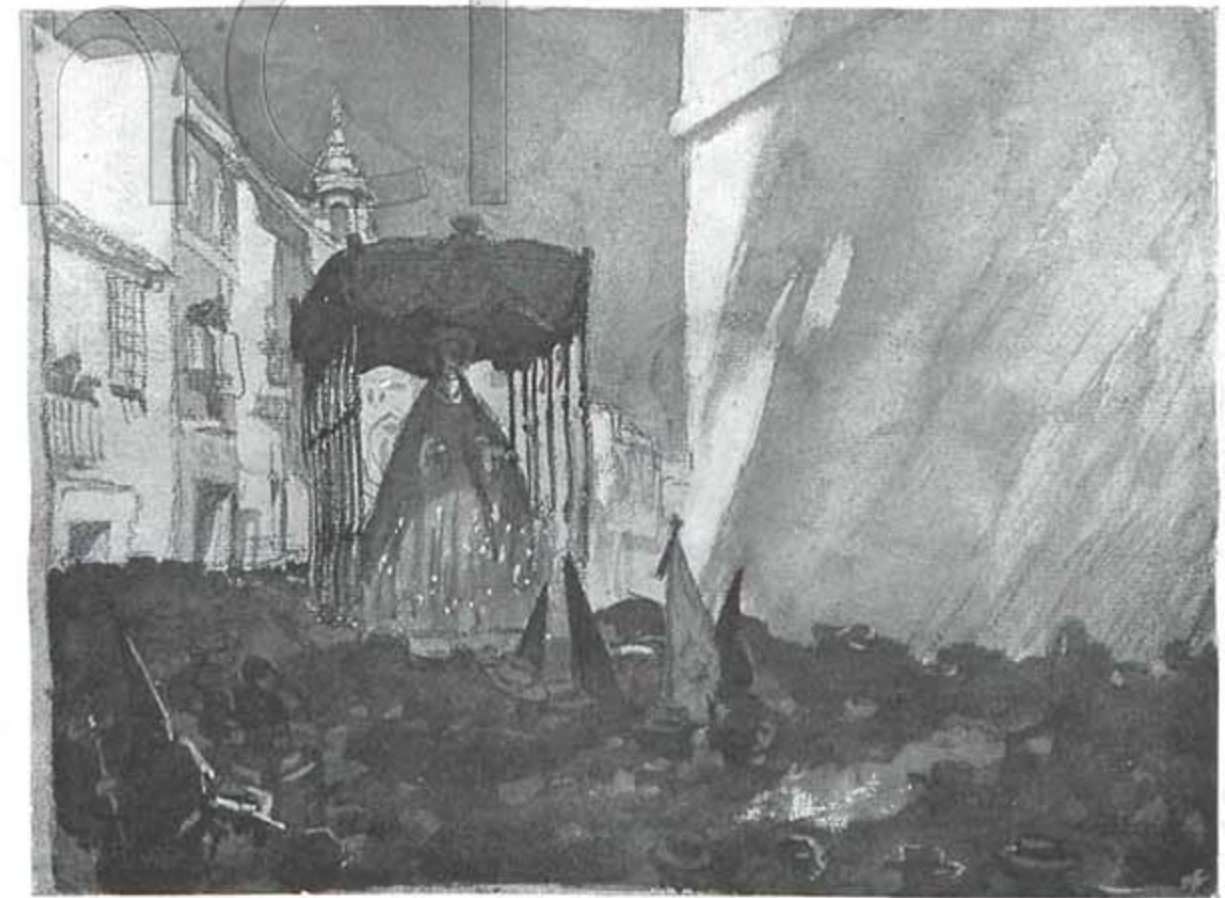
— ¡ Vivan las vírgenes morenas y *güenas mosas*, que valen más que *toas* las vírgenes *der* mundo

— ¡ Esta, ésta es la verdadera *maré* é Dios !

— ¡ Viva tu *grasia*, talle de *bailaora* !

Estos y otros piropos, la mayoría poco religiosos pero que expresan el alma del pueblo, le dirigen por todas partes.

Tras las cancelas no se ve mujer alguna, pero se adivinan. Una voz, que no se sabe de



La procesión continúa por una callejuela



Una pobre mujer que quiere decir su oración á la Virgen.

donde sale, canta como un jilguero al paso de la Virgen :

« Lunita clara,  
Noche de verano,  
Tráeme al mocito  
De mis ansias locas  
Que aquí yo le aguardo. »

Y luego, la cola de una bata que produce ese ruido singular del percal almidonado en la oquedad del patio y el murmullo de la fuente, una manita que corre un visillo, ó unos piccitos que se suponen entre macetas de claveles, hacen presentir la buena

moza que se aleja llorando, quizás, amores no correspondidos.

A la vuelta de una calle y en los tapiales de un jardín hay una mujer, toda de luto, que, medio arrodillada, canta :

« Las penas que pasó Cristo  
Ayúd en el monte Carbario  
Las tengo comparallas  
Con las que yo estoy pasando ».

— ¡ Currillo ! — dice uno del acompañamiento — ¡ esa es Rosarito, que está muerta de *achares* por Joseliyo !

La procesión llega á la Catedral. La Virgen y su cofradía entran por la puerta grande ; el acompañamiento no penetra todo ; son tantos, y las naves están ya tan repletas de fieles !

Por la puerta del Perdón acaban de entrar María Jesús, Sagrario y María de las Nieves. Llegan hechas un brazo de mar ; parecen capullitos de rosa. Su madre, una señora muy andaluza y gruñona, las guía. El organista parece saludarlas, hace lanzar del órgano notas de agudo trompeteo que remontan hasta los flamígeros antepechos, y se disipan en las ojivales arquerías.

A su paso óyense, en voz queda, miles de piropos.

Un inglés, llorando manzanilla y oliendo á whisky, « flirtea » con ellas también, á su modo, los ojos encandilados.

Y ellas pasan azoradas pero gentiles, detrás de su madre, que se abre paso bruscamente á fuerza de codazos.

El crujir de las sedas de sus trajes, el sonar de los rosarios y la quincallas de dijes y pulseras les acompaña.

Allá en el fondo, en el altar mayor como en las alturas, por la parte del órgano, los perfumes del incienso se elevan hacia el cielo.

Y en las calles, las brisas ribereñas, cargadas de emanaciones de azahar, cantan la vida.

La procesión recomienza su marcha, y los piropos á la Virgen y á las muchachas se menudean :

— ¡ Morenita mía, la de los ojos negros, bendita seas !

— ¡ María Santísima, qué hermosa está !

— ¡ Mira, Rosarillo, mira !

— ¿ Qué ?

— ¡ El mal *ance* que *tié* ese cura !

— ¿ Ese gordo ? ¿ *Er seño* Gregorio ? ¿ Ese cura que le gusta decir misa por el vinillo y que baila tan bien *er tango* ?...

— ¡ Con *monetas* de oro y en *ca monca* un beso te empedraba yo el paso, virgencita mía !

La procesión se detiene ; se ha interrumpido tantas veces ! Pero ahora se trata de una pobre mujer que quiere lanzar su oración á la Virgen. Su hijito está moribundo, y el médico no le ordena más medicinas. ¡ Y ella todo lo espera de su Macarena !... Le canta, y la procesión prosigue su marcha.

Después de recorrer toda Sevilla, al entrar en su barrio, á las primeras horas de la mañana, todos los vecinos que no trasnocharon aparentan poseer locura ; tal es el frenesí con qué la esperan.

Frente al atrio de la parroquia y en su plaza, el público se agita y, fanático, delirante, frenético, imposible de irreverente piedad y de exaltación religiosa deplorable, la aclama. Esta marea humana arrolla, atruena los oídos, grita, elogia, impreca, lanza frases de súplica, adjetivos de gusto dudoso, interjecciones de color subido en cuanto que ve á su ídolo ; la Virgen de la Macarena !

Y cuando va á entrar en su iglesia y le vuelven — según costumbre — su faz, para que salude al público, hay entonces un momento de verdadero delirio.

— ¡ Adiós, Virgen mía !

— ¡ Que la vuelvan otra vez !

— ¡ Hasta otro año !

Y así siguen, hasta que penetra y cierran las puertas de la iglesia con triple cerrojo.

JUAN HUERTAS HERVAS.

(Ilustraciones de Vázquez-Díaz.)





# LA REPÚBLICA DE PANAMÁ

Por RUBEN DARIO



En estos momentos en que los norte-americanos hacen declaraciones importantes, á propósito de las fortificaciones que han realizado en el istmo de Panamá, declarándose soberanos del canal — á causa de la posesión de la zona — *Mundial* cierra la serie de estos artículos sobre las repúblicas hispano-americanas, ocupándose de la benjamina ó menor de todas.

Quien escribe estas líneas ha visitado Panamá antaño y después de su separación de la madre patria colombiana, y ha encontrado que está fuera de duda el evidente pro-

greso que allí ha aparecido, comenzando, en primer lugar, con lo que se refiere á los adelantos sanitarios. Es un hecho que la fiebre amarilla ha desaparecido de ese país, y que la capital se ha modernizado en pavimentación y edificios. Desde luego, ha aumentado más aún su carácter yanqui y su característica de población bilingüe.

Bien sabido es que la ciudad fué fundada por Pedrarias Dávila, en 1518, y, como Nicaragua, su nombre es el de un antiguo cacique. Los piratas la hicieron sufrir harto. De la rara obra de Gaxmelin, verán nuestros lec-



Mapa del Istmo de Panamá, de un documento del año 1744.



PANAMA. — Un salto de agua.

tores reproducido un grabado, que representa el Istmo tal como era en aquellos tiempos.

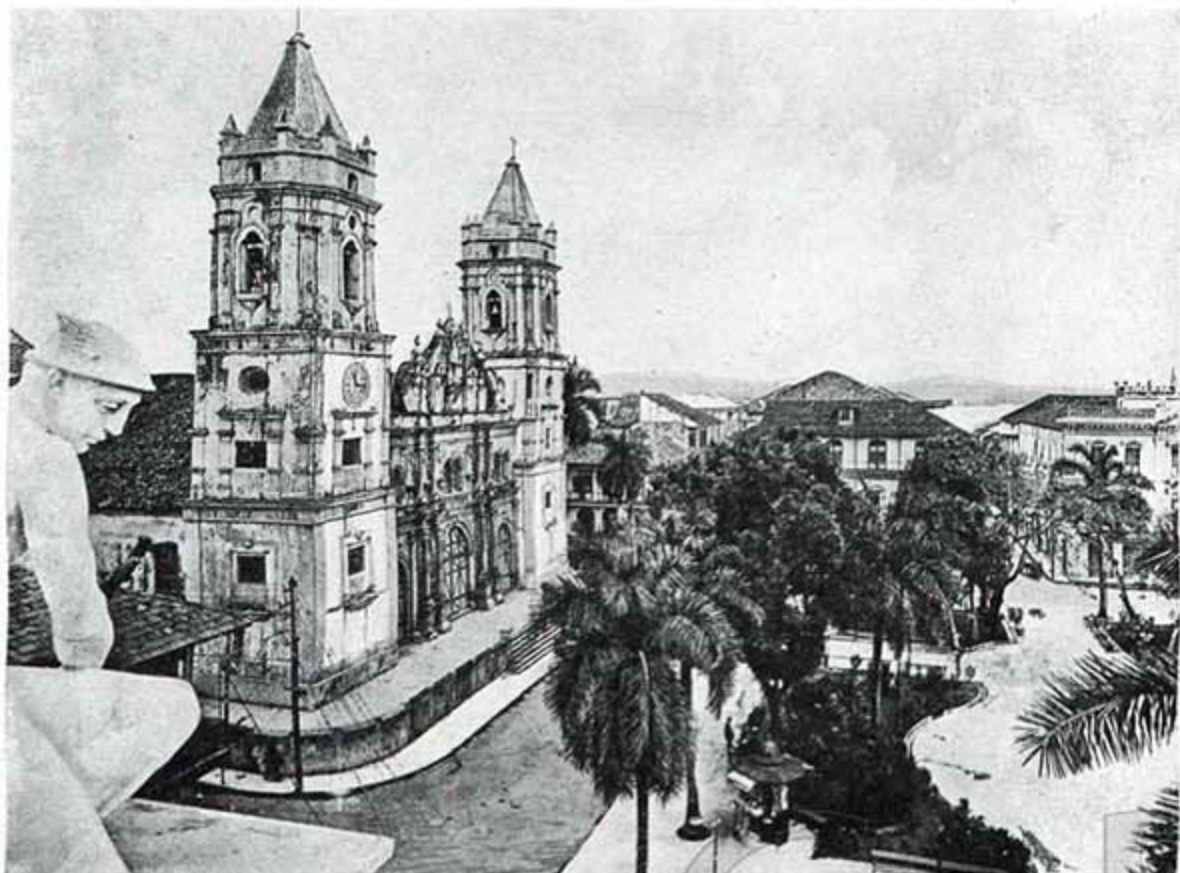
El antiguo departamento, hoy República de Panamá, tiene siete provincias: Bocas del Toro, Colón, Chiriquí, Coclé, Los Santos, Panamá y Veraguas. Cuenta algo más de cuatrocientos mil habitantes. Su historia es de interés, no sólo por las convulsiones políticas sufridas por Colombia, por ser elegida la capital para lugar del famoso congreso panamericano que ideara Bolívar, sino por su importancia comercial que se ha relacionado con el mundo entero, principalmente por el canal que une los dos océanos Atlántico y Pacífico y que, si realizado por los Estados Unidos, fué iniciado por el genio francés. Lesseps tendrá allí su monumento.

Al separarse Panamá de España, los panameños, viéndose aislados, acogieron á los halagos del Libertador, pero la idea de emancipación fué constante, y el 11 de septiembre de 1830, la voz del general J. Domingo Espinas se dejó oír, é hizo que la municipalidad acordase la separación. Pronto fué, pues Panamá estuvo apenas dos meses independiente. Disturbios y revueltas, más tarde, corrientes autonómicas, realizaron la unión del

Istmo y la República. Sancionada esta unión, en marzo del año de 1841, la Convención reunida en Panamá dictó la ley fundamental del Estado del Istmo; pero en diciembre del mismo año, esta sección volvió á formar parte de la República de la Nueva Granada, que fué luego Colombia.

En 1903 se efectuó la revolución que hizo á Panamá independiente de la Nación Colombiana. Al tratarse entre los Estados Unidos y Colombia la forma de realizar las obras del Canal, iniciadas, como queda dicho, por una Compañía francesa, un movimiento de opinión rompió definitivamente los lazos entre el Istmo y el Poder Central, y el 3 de noviembre de 1903, el Consejo municipal constituyó una nueva nacionalidad libre y soberana. El acuerdo tuvo unánime aprobación popular, y el 13 de febrero de 1904, el doctor don Manuel Amador Guerrero fué elegido Presidente, y aportó toda su autoridad y buenas dotes á la ardua tarea de organización en el flamante gobierno.

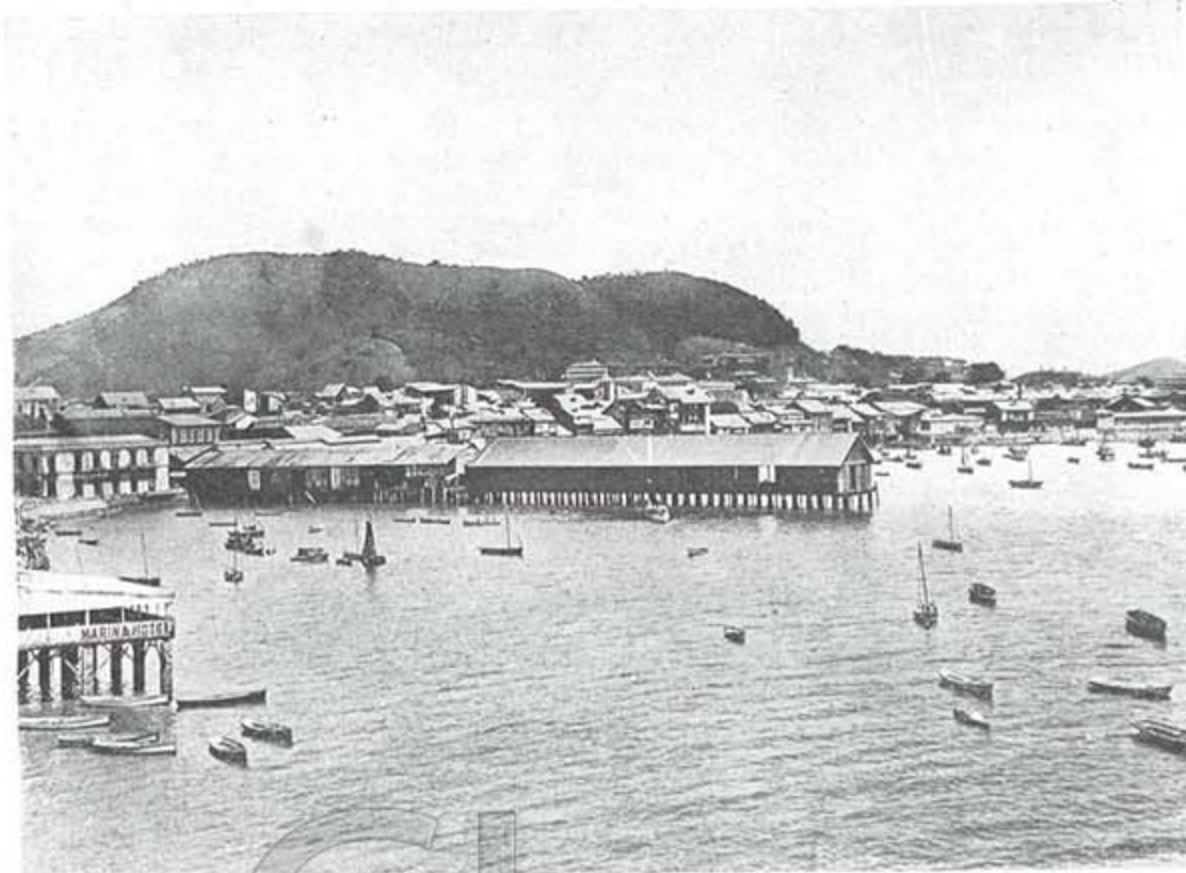
El escritor Tito V. Liseni, al hablar de esta república en una interesante monografía, dice: « La administración del Sr. Amador fué muy fructífera, no obstante haberle tocado atravesar un período difícil y deli-



PANAMA. — Plaza e Iglesia de la Catedral.



PANAMA — Teatro Nacional.



Bahía de Panamá.

cado. Se ejecutaron obras públicas notables: la pavimentación de la capital, la construcción del acueducto de las ciudades de Panamá y Colón, de puertos, caminos, escuelas y muelles, la edificación del Palacio del Gobierno y del Teatro Nacional, etc. Floreció la libertad, y se afianzaron definitivamente las garantías constitucionales.

Al señor Amador le sustituyó en la Presidencia don José Domingo de Obaldía. Su hecho principal fué la celebración de un contrato para la construcción del ferrocarril casi transistmeño, que será de gran utilidad para el país.

Falleció desempeñando su cargo, sustituyéndole el doctor Carlos Antonio Mendoza, secretario de Hacienda, abogado eminente que cuenta larga hoja de servicios en la administración de su país. Las mejoras realizadas en la sanidad y en la enseñanza son notables. La capital ha sido transformada casi por completo, constituyendo hoy una ciudad moderna dotada de los mejores servicios. Las obras públicas en construcción (muchas de ellas ya concluidas hoy) son numerosas. El gobierno se preocupa también en mejorar las vías de comunicación; y al efecto, el Congreso autorizó al Presidente

para que terminase la línea telegráfica de doble alambre de Panamá á Veraguas, y para que construyese entre ambas ciudades una línea nueva. Ha estimulado la navegación á vapor, otorgándose cierta subvención á una compañía para que establezca un servicio de vapores en la costa del Pacífico.

El incremento del país es tan palpable que, en junio de 1908, la Hacienda Pública tenía un activo ascendente de \$ 7.860.096, 68 oro.

El presupuesto nacional correspondiente al año de 1910fi ja la renta total en \$ 4.492.000 y los gastos en \$ 6.877.469,65. En cuanto á gastos, en 1909, las Obras Públicas y la Instrucción, consideradas en conjunto, representan la parte mayor del presupuesto.

Así, la instrucción pública en Panamá ha progresado en forma extraordinaria. Uno de los apóstoles más decididos de la instrucción panameña ha sido el Sr. Lasso de la Vega. A él se debe la Biblioteca Pedagógica, la Escuela de Artes y Oficios, el Museo, la Escuela de Indígenas.

La intelectualidad del país cuenta con dignos representantes. La historia, la crítica, la literatura, la poesía, la música y la pintura han tenido y tienen buenos cultivadores,

comenzando por el actual presidente de la República, Dr. A. Porras, que, aparte de sus actividades políticas, que *Mundial* ha hecho ya conocer en su oportunidad, es un intelectual y un estudioso de valía.

Amelia Denis, J. Guizado, Arosemena, Jerónimo Osa, desaparecidos, Guillermo Andreve, U. Victoria, Enrique Arce, Juan Báez Ossa, Alejandro Dutary, Oscar Terán, Darío Herrera, Valdés, Ricardo Miró, Federico Escobar, Demetrio Fábrega, Pérez y Soto, Simón Rivas, Aizpuru Aizpuru, Octavio Méndez, H. Icaza, Héctor Conte, J. Conte, Julio Arjona, el notable artista R. Se-wis y otros más, son los representantes del

talento panameño. Todos los hombres públicos trabajan por la grandeza nacional, y la juventud lucha estudiosa en pro del progreso.

Al iniciar su existencia política este nuevo Estado, desde luego con la protección directa de una potencia como los Estados Unidos — á pesar del dominio yanqui en el Canal — que Root acaba de explicar, por otra parte, muy favorablemente, ha comenzado en una vía de flagrantes adelantos, que ya quisieran para sí otras pequeñas repúblicas. Dios la lleve al logro de su riqueza, de su civilización y, en todo lo que sea posible, de su libertad.



Lindo grupo de palmeras.



*El arte de joyería y su desarrollo al través de los años. — Anécdotas curiosas. — Un poco de psicología. — El « arte nuevo » y la influencia japonesa. — La leyenda de la joya.*



o tema de una conversación, sino materia sobrada para un libro, fuera el desarrollo en el tiempo y en los pueblos del arte de construir joyas.

Las imaginaciones un poco inquietas de los modernos lectores de « magazine », sufrirían fatiga y tedio en este largo viaje, por los días y las naciones que fueron. Hablemos, pues, de ayer, y de la historia volvamos sólo las páginas postreras, aquéllas que hubieron de escribir nuestros abuelos, y de las cuales aún conservan reliquias nuestras abuelas.

Hablemos, y si os place demos á esta charla un matiz de frivolidad, huyendo de toda semblanza didáctica. Busquemos anécdotas; evoquemos intimidades pequeñas de las grandes existencias; desenterremos algún « se dice » de antaño... y al par admiremos la obra de los artífices trocados, por obra de su esfuerzo y gracia de su inspiración, en verdaderos y con frecuencia portentosos artistas.

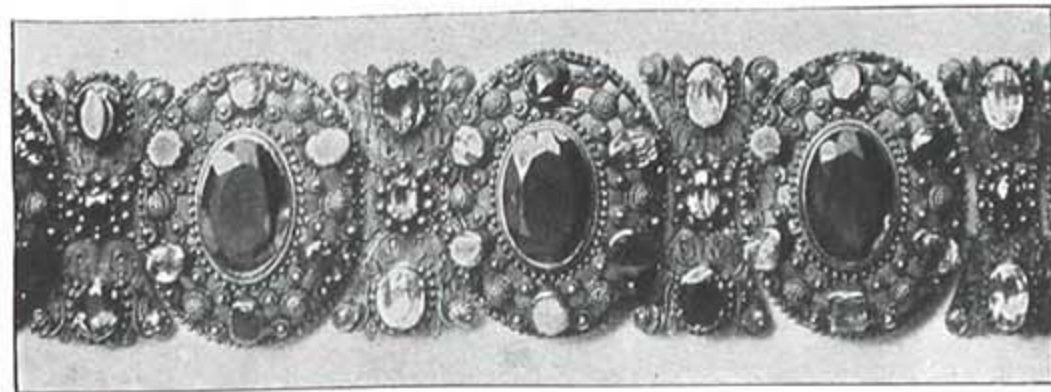
Sobre París, árbitro de la moda, pasa la

gran tormenta de la Revolución que proscribía toda nobleza, todo lujo y toda elegancia. Cualquiera alarde de riqueza fuera sospecha de aristocracia entonces, y las únicas joyas permitidas eran aquéllas que podían interpretarse como testimonios de civismo: haces de lictores, triángulos, gorros frigos, pequeñas guillotinas; y, á modo de piedras preciosas, diminutos fragmentos de los sillares de la Bastilla. ¡ Menguados tiempos para el arte y el provecho de los orfebres y joyeros!

Pasado el terror, renacen juntos la normalidad y el lujo. Como era lógico, los artífices inspiraron sus primeros trabajos en el estilo que hubo de privar durante los últimos años de la monarquía desaparecida,

*«... en aquel buen tiempo del rey Luis de Francia en corte de astros, en campo de azur, [cia, Cuando los alcázares llenó de fragancia La regia y pomposa rosa Pompadour.»*

De ella, de madame de Pompadour era la orientación del estilo que reaparece al dar fin la gran tragedia, y había sido puesto en boga por la célebre favorita para contrarrestar el abuso del estilo rococó. Con tal



Brazalete construido con filigrana de oro, topacios y amatistas. Época de la Restauración.

hastio, producido por la ornamentación atormentada y compleja, coincidió el descubrimiento de las ruinas de Herculano primero, y de Pompeya después. Los enemigos del estilo rocalla volvieron, pues, con entusiasmo hacia lo

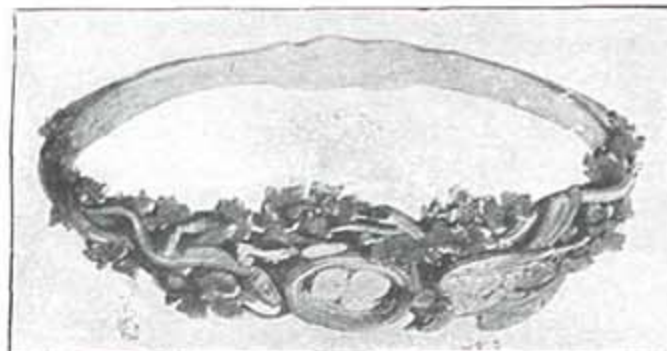
antiguo, y el arte griego y el romano, alzándose de las cenizas y de las lavas del Vesubio, transformaron no sólo las artes decorativas, sino también la indumentaria.

« En 1791, al realizarse el traslado de los restos de Voltaire al Panteón, todos los concurrentes vestían á la antigua, y por las calles de París circularon los trajes de la vieja Roma. »

Memorias del conde de Laborde, acerca de la Exposición de 1851.

Esta tendencia se exageró bajo el directorio. Aparecen entonces las « Maravillosas », las « Ninfas », las « Diosas » y otras elegantes análogas, vestidas tan sólo del ligero peplo. Madame Tallien, la bella entre las bellas de aquellos tiempos, paseó los Campos Elíseos cubierta de una malla color de carne y de una túnica de lino, abierta por ambos costados, que le permitía lucir grandes anillos de oro en los muslos, y sortijas de diamantes que adornaban los dedos de sus pies calzados de cóturnos. »

Este afán del desnudo helénico en las mujeres dió lugar á no pocas censuras de los médicos. En el periódico titulado *Journal de La Mésangère* encontramos, al correr del año VIII, las siguientes diatribas firmadas



Brazalete romántico: tema « pájaro que defiende su nido ».

por dos doctores:

« Nada tan gracioso como vuestros vestidos modernos, vuestras túnicas griegas que dejan al descubierto pecho y brazos; nada hay tan seductor para vuestros enamorados y, sobre todo, nada hay tan lucrativo

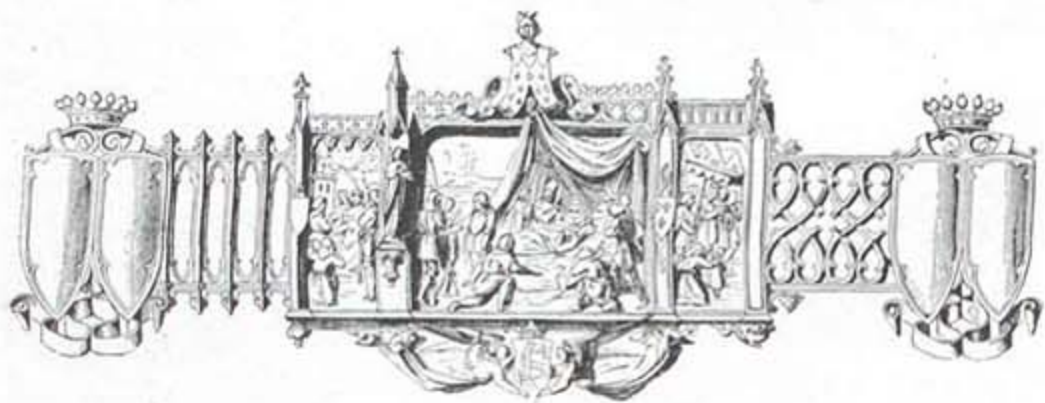
para nosotros, los médicos. »

« Madame X, joven, bonita y rica, ha muerto el 13 de este mes. Ha muerto por vestir conforme á la moda actual, á pesar de la oposición resuelta de su esposo. Esta dama es una víctima más de la deplorable manía de imitar á las jóvenes griegas. Lo que agradaba en Atenas, mata en París: esto no lo tienen en cuenta las señoras. »

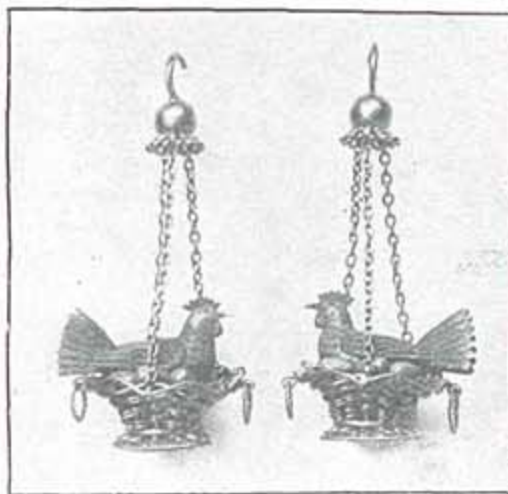
Como consecuencia de este abuso del desnudo, las mujeres rehuyeron todo adorno, y ó no usaban joyas ó las elegían sencillísimas, con objeto de no distraer la atención apartándola del clasicismo de la forma.

Acontecimientos del día impusieron modas pasajeras, como lo fueron para las joyas los escarabajos, las esfinges y los obeliscos, reflejos de la campaña de Egipto; pero la influencia dominante en esta época fué la del pintor David, jefe de escuela, que impuso su exagerada afición á lo antiguo. De cómo esta tendencia se imprimió en los menores detalles, da idea esta nota copiada de un diario del tiempo:

« La tiranía de David llega hasta la cocina, y los platos mismos cambian de nombre. Sobre las vajillas ya no se pintan flores, sino vistas de Roma, templos egipcios y monumentos



Brazalete gótico-romántico, cuyo tema es la muerte de San Luis. Construido por F. D. Froment-Meurice.



Pendientes: tema « cocottes ». Época del Segundo Imperio.

griegos. Cuando llega la hora de los postres aparecen pirámides de Egipto, montes Aveninos, frisos de templos helénicos, y así los niños reciben, con sus golosinas, provechosas lecciones de geografía. »

« David — dice el conde de Laborde — combatió á la Academia, institución bien inofensiva sin embargo, y la desterró de su taller. Mas para su castigo, el gran pintor se convirtió en el perfecto tipo del académico hueco y fastidioso, y su estilo lleva el estigma de todo lo que en arte es pobre: el estilo académico. »

David trascordó todo el encanto de la escuela francesa del siglo XVIII, y sus discípulos hacían tales alardes de indiferencia hacia las obras maestras de sus predecesores, que compraban á precios irrisorios los lienzos desechados en las tiendas de viejo, y sobre ellos pintaban. Esta suerte cupo á más de un cuadro de Boucher.

La joyería sufrió igualmente tan equivocada orientación, y los cinceladores se inspiraron en los modelos de Percier y de Fontaine, con tanta exactitud como ausencia completa de gusto. Fué también la época de los peines de filigrana y de los adornos de coral.

Llegamos á la aurora de Bonaparte, en quien aparece ya Napoleón. Después de la jornada gloriosa de Marengo, aquél á quien entonces se llamaba el *libertador de Francia*, va de victoria en victoria y de fiesta en fiesta. Los salones se abren; las joyas escondidas reaparecen, y el lujo y la alegría, ausentes durante largo tiempo, se convierten en imperiosa necesidad. Los juegos olímpicos y los bailes de disfraces en la Ópera alcanzan éxitos

fabulosos, y así tornan á vida próspera cuantas artes y cuantas industrias nacen de la ostentación. Entonces aparecen ó reaparecen las casas de Auguste, Nitot, Bapst, Meller-Mellerio y otras. Auguste había sido joyero de Luis XVI, y se arruinó intentando resucitar el estilo de su época preterita. En cambio, Nitot llegó á ganar un millón de francos por año; y la historia de su fortuna es curiosa. Hela aquí:

Siendo Bonaparte primer cónsul, y al acudir una noche al Teatro Francés, los caballos de la carroza se desbocaron y fueron á caer en la calle Saint-Honoré, frente á la tienda de Nitot. El joyero acudió en auxilio del héroe, á quien recibió en su tienda y á quien prodigó toda clase de respetuosas atenciones. Más tarde, y al trocarse el gran soldado en gran emperador, Nitot solicitó la construcción de las joyas de la coronación, y Bonaparte, agradecido, no sólo accedió á tal deseo, sino que facilitó á su protegido un anticipo de dos millones y medio de francos para los primeros trabajos. »

En cambio, Josefina tenía preferencia por su joyero Foncier. Al correr el falso rumor de que Bonaparte había muerto en Egipto, la futura emperatriz confió sus joyas á Foncier, para salvarlas de sus acreedores propios y de los muchos que tenía la familia Bonaparte.

Los herederos del ge-



Abanico de Fontenay.

neral Detrance conservan un autógrafo de Josefina, digno de mención. Fué escrito á Foncier, en los días en que Bonaparte regresó de Egipto. Dice así:

« Al ciudadano Foncier. Hágame el favor, ciudadano, de traerme mañana, á primera

de engastarse el célebre diamante « Regente ».

« Por vez primera — dice Germán Bapst — esta piedra dejó de brillar en un aderezo de soberana, para adornar el sable de un soldado; pero este soldado era el vencedor de Marengo, y más tarde, con ese mismo acero, había de inscribir sobre la historia de Francia los nombres de Austerlitz y de Jena ».

La pasión de Josefina hacia las joyas fué tal, que habiéndole concedido para su adquisición el Estado un crédito de « cuatrocientos cincuenta mil francos anuales, » pronto esta suma fué insuficiente, é hizo menester elevarla hasta « un millón cien mil francos », pese á lo cual la soberana llegó á tener deudas que en ocasiones excedieron de « tres millones de francos ». Las damas de la corte imitaban en lo posible el ejemplo de su emperatriz, y hubo fiesta en la cual se ostentaron joyas por valor de más de veinte millones, cantidad asombrosa para la época.

Con Maria-Luisa, sucesora de Josefina en el trono, los usos cambiaron radicalmente. Educada en un ambiente de familiar sencillez, la nueva emperatriz

poseía el espíritu de economía. Cuéntase de ella que habiéndole enviado un joyero de la Corona un aderezo cuyo valor no excedía de cuarenta mil francos, la esposa de Napoleón devolvió la presea, pues aunque disponía de la suma citada, corrían los últimos días del año y érale menester hacer gastos extraordinarios, para enviar á



La Emperatriz Eugénie, con diadema de esmeraldas y brillantes construida por Fontenay. 1867.

hora, mi collar de diamantes; Bonaparte sospecha que he tomado dinero á préstamo dejando la joya en prenda, y para demostrarle lo contrario deseo tenerla en mi casa. Un saludo. LAPAGERIE BONAPARTE. »

En esta época, Napoleón encargó á Nitot una espada sobre cuya empuñadura había

de su chaleco, forrado de cuero para tal empleo.

Estamos en el tiempo en que:

« ... el águila del Sena cayó, para no alzarse más, en Santa Elena. »

La escuela de David desaparece bajo la Restauración. Al arte pagano se opone el cristiano, cantado por Chateaubriand. Las obras de Schiller y de Goethe despiertan la afición á las leyendas y á los símbolos, y más tarde, la guerra de la independencia griega y el Oriente, cantada por Byron y por Hugo, influyen de modo notorio en las tendencias y en las orientaciones.

El arte griego y el romano dejan de privar, y los espíritus vuelven hacia la Edad Media en afán de sentimentalismo y de ensueño. Esta orientación hacia el arte gótico no abrió horizonte nuevo alguno, ya que los innovadores de este período no hicieron sino sustituir un convencionalismo por otro.

De otra parte, la vida se hace modesta en contraste con las prodigalidades del Imperio. Luis XVIII, obeso y fatigado, prefería la calma de un retiro al bullicio de las fiestas, y la índole de su corte fué tan burguesa que al morir el rey, y dársele sepultura en Saint-Denis con toda la suntuosidad de la etiqueta, los maldicientes aseguraban, que era la primera ocasión en que el Monarca aparecía como tal.

Con este estado de cosas coincide el restablecimiento de las relaciones comerciales entre Francia y los países de ultramar, relaciones interrumpidas por las guerras marítimas durante los años anteriores. Del Brasil y de Méjico llegan topacios, amatistas, aguas marinas, y otras piedras baratas y de gran apariencia, que convienen á la situación precaria de los nobles tradicionalistas repatriados. Estos ocupan situaciones im-



Broche « mochuelo », construido en pedrería por O. Massin.

sus hermanas los regalos de Pascua. Uno de los rasgos característicos de la joyería en esta época fué la privanza de los camafeos, que estuvieron en moda durante mucho tiempo, y que formaban parte de riquísimos aderezos. En el *Journal des Dames* del 25 ventoso, año XIII, leemos:

« Una dama de mundo ha de llevar camafeos en la cintura, en el collar, en los brazaletes, y en la diadema. Su sillón antiguo ha de estar adornado con camafeos; en su salón, en lugar de miniaturas, debe exponer camafeos; y un camafeo egipcio, figurando sobre la portezuela de una carroza francesa, pasa por ser el adorno de gusto más distinguido. »

También se llevaron las piedras simbólicas, y con ellas se construyeron alhajas que contenían verdaderos enigmas, cuyas soluciones eran divisas. Las tabaqueras, impuestas por la costumbre de tomar rapé, eran prenda indispensable, y todo el mundo las usaba excepción hecha del Emperador, quien, no disponiendo de tiempo sobrado para lucirlas, las regalaba á sus amigos, en tanto que él guardaba el tabaco en un bolsillo



Brazalete, estilo « Renacimiento », de Lucien Falize.

portantes en razón de su lealtad, pero han perdido sus fortunas en los días aciagos de la proscripción y del destierro.

Las alhajas se construyen, pues, de grandes dimensiones, empleando mucho metal y prefiriendo, como modelos, las flores, las espigas de trigo, y los ramajes. Las damas usan, en sus vestidos, cuellos altos y mangas largas, y cubren sus cabellos con tocas bordadas; esto evita el empleo de brazaletes, de collares y de diademas. La máxima de la vida es, en esta época, « la mayor apariencia y el menor dispendio ».

En auxilio del arte y de los joyeros llega, bajo el reinado de Carlos X, la bella y fastuosa duquesa de Berry, que se esfuerza en resucitar hábitos de lujo y de ostentación; pero esta ráfaga es breve, y con Luis Felipe la vida torna á la estrechez prudente de la economía. Domina ya la clase media, y los dueños de fortunas ganadas con el propio esfuerzo, no están dispuestos á las prodigalidades de aquellos potentados que derrochaban caudales heredados, ó aportados por el esfuerzo de vasallos y siervos. Las caricaturas de Daumier y las obras maestras de Balzac

son evocaciones precisas y perdurables de esta burguesía económica, y al mismo tiempo llena de orgullo y de pretensiones.

Son los tiempos del Romanticismo. Las imaginaciones se pueblan de leyendas, de trovadores, de raptos, de lagos lunáticos, de paladines esforzados. Los constructores de joyas prefieren, como modelos, ojivas y blasones, escudos y cimbras, guerreros y pajes... Es la época en la cual encontramos en todas las alhajas el famoso tema ornamental: « *el águila que defiende su nido contra una serpiente* », y este otro, no menos conocido: « *tumba de Eloísa y de Abelardo* ». Las novelas de Walter-Scott prestan actualidad á las joyas escocesas; la erección del Obelisco de Luxor, en la Plaza de la Concordia, devuelve una momentánea aceptación á los emblemas egipcios, como en tiempos de Napoleón; y la conquista de Argelia, popularizada por pintores como Vernet

y Raffet, da lugar á que se copien las joyas argelinas.

Más tarde, Fauconnier se esfuerza en restaurar el arte del Renacimiento, y Carlos Wagner sigue el ejemplo de Fauconnier.



Peineta « Hojas de cardo », construida en oro y esmaltes translúcidos, por Vever.

Wagner formó un núcleo de cinceladores, repujadores, y escultores meritísimos, y ayudado por el duque de Orléans y por la princesa María formó escuela.

Wagner encontró un émulo, que ganó celebridad, en su contemporáneo Froment Meurice, á quien Victor-Hugo dedicó una de sus más bellas poesías.

Durante esta época del romanticismo, los « dandys » vestidos á la Musset y las « fashionables » se encontraban en el boulevard de Gante — hoy de los Italianos — y allí lanzaban las modas nuevas. Fuéronlo los brazaletes en forma de anchas cintas, adornados con medias perlas ó con granates; las delicadas cadenas « sautoirs » para el reloj, usadas indistintamente por hombres y mujeres; los botones de cha-



Colgante « Sylvia » construido en oro, con diamantes, esmaltes transparentes y piedras duras esculpidas. Vever.

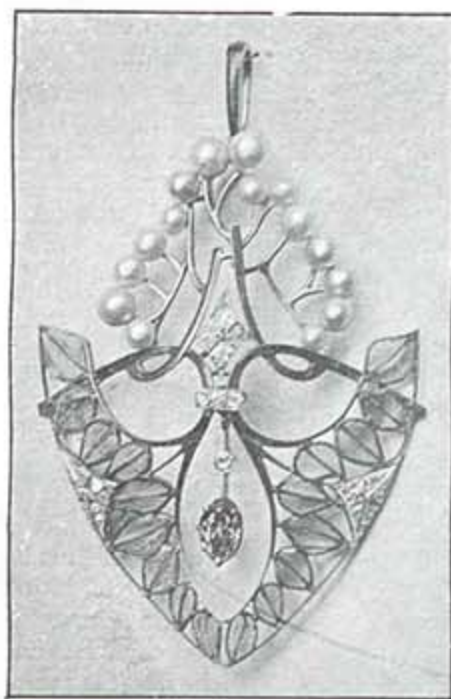
leco, adornados con lapislázuli ó con jaspe, y los collares de diamantes montados sobre gruesas cuentas de plata.

Elegido presidente de la República el príncipe Luis Napoleón, en 1848, y pretendiendo llegar por tal camino hasta el trono de su tío, dió en el Eliseo brillantísimas fiestas, y se esforzó en hacer resurgir el lujo destruido por Luis Felipe. Más tarde, bajo el segundo Imperio, las Exposiciones de Londres, en 1851, y de París, en 1855, fueron de una trascendencia enorme. El conde de Laborde publicó una memoria acerca de la Exposición de Londres, primera entre todas, y en su trabajo preconizó la alianza del arte y de la industria, considerados hasta entonces como extraños el uno á la otra. Con motivo del



Diadema « pluma de pavo real », construida en platino, con pedrería y ópulos, por Vever.





Colgante para cuello; platino, perlas y esmaltes translúcidos. Construido por Vever.



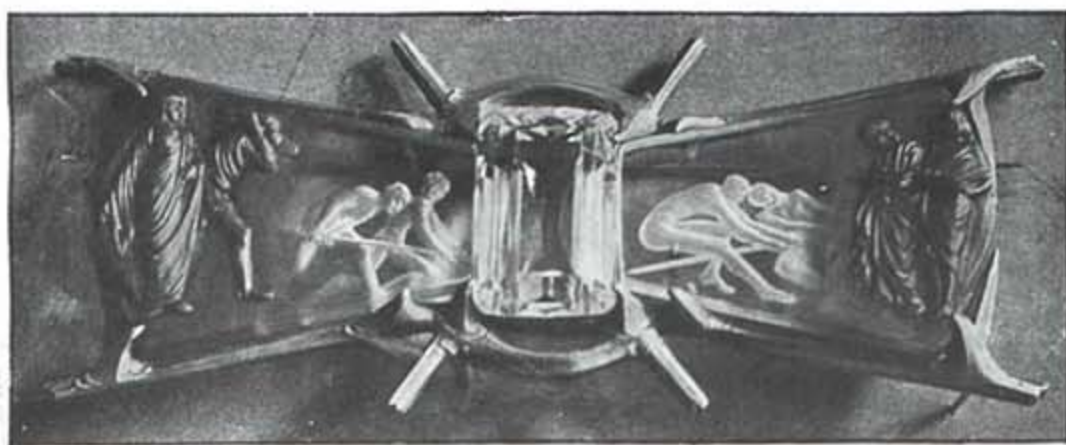
Colgante de cristal grabado. Obra de Lalique.

casamiento de Napoleón III, los joyeros en boga, especialmente Bapst y Lemonnier, construyeron riquísimas joyas. En esta ocasión, el consejo municipal de París votó un crédito de seiscientos mil francos, para la adquisición de un collar destinado a la Emperatriz Eugenia, y en el cual debía figurar un diamante de 23 quilates, que pertenecía a Lemonnier; pero la Emperatriz rechazó el obsequio, solicitando que su importe se destinara a obras de beneficencia.

En 1855 aparecen las crinolinas y los pendientes enormes que llegan hasta los hombros. Las joyas antiguas y especialmente las etruscas hacen furor. Castellani en Roma y Fontenay en París hicieron copias per-

fectas de los más bellos ejemplares de la antigüedad. Los dijes y los collares de « ánforas » lograron un éxito prodigioso, así como los medallones ovalados de malaquita, de jaspe y de ónice, generalmente huecos, que servían en este último caso para guardar retratos, cabellos y otros recuerdos semejantes.

El lujo de la corte imperial, verdaderamente fastuoso; los grandes trabajos que transformaban la capital; la construcción de grandes líneas férreas y la apertura del canal de Suez, fueron circunstancias que prestaron extraordinario impulso a las artes y a la industria. La Exposición de 1867, a la que concurrieron los principales soberanos de Eu-



« El robo de la piedra », broche de diamante y de cristal grabado. Construido por Lalique. 1905.

3



Colgante platino, brillantes y esmaltes transparentes combinados con hebras de oro. Vever, 1913.



Broche « esfinges ».

3



Colgante platino brillantes y ópalo del Brasil. Vever, 1913.

ropa, fué una completa apoteosis de la prodigalidad, y constituyó la edad de oro de los joyeros. Las carreras del Gran Premio de París entronizaron la moda de la joya « deportiva »: cabezas de caballos, látigos, herraduras, etc. Privaron también las alhajas de oro mate, estilo inglés, y en las noches de gloria para la Patti, en el teatro de los Italianos, y para Hortensia Schneider en el de Variedades, la ostentación de diamantes llegó a los límites de lo inefable.

La hecatombe de 1870 puso término a este frenesí, y París, luego de la tragedia del sitio, conoció los horrores de la guerra civil. Pasados los días de espanto, las joyas escondidas en Francia o guarecidas en el extranjero fueron volviendo a la pública existencia, pero no se crearon otras nuevas. Sólo apareció la alhaja simbólica, titulada: « Alsacia y Lorena ».

Libertado el territorio, Francia renace y tornan, camino de París, las clientelas acaudaladas del Oriente, de Egipto y de las Américas.

Con esto, y con el descubrimiento de las minas de diamantes del Cabo, la joyería adquiere nuevo impulso. En las monturas, el platino comienza a sustituir con ventaja al oro, y este metal, prestándose a trabajos de una delicadeza inverosímil, permite la construcción de joyas que son reales maravillas. Por otro lado, la enseñanza de las Bellas Artes reviste una importancia creciente, a medida que nos acer-

camos a los días actuales, y la evolución que comenzó por las atormentadas exageraciones del « Modern-style », llega, serenándose y depurándose, hasta las exquisiteces ponderadas del « Arte-Nuevo », debido a la influencia inconsciente pero manifiesta del arte japonés, que de los Estados Unidos pasó a Inglaterra y posteriormente a Francia, devolviendo al arte su fuente legítima de inspiración, que es la naturaleza.

En tal sentido y en el arte de joyería, Lalique fué el primero que, hacia 1892, rompió con las tradiciones empleando en sus obras toda clase de piedras y de sustancias, sin tener en cuenta para nada su valor, y sí sólo su coloración. Así vemos en los trabajos de este artista los ópalos, el cuerno, el marfil, las perlas y las gemas irregulares contribuir a sorprendentes creaciones de completa originalidad. La trascendencia de la obra de Lalique es decisiva y enorme, y no lo es menor la de la obra de Vever, cuyos modelos construidos con platino, piedras preciosas y esmaltes translúcidos, reflejan una inspiración personalísima y una elevada aristocracia artística.

¿ Hasta dónde llegará la obra de estos magos cinceladores, ante cuyo esfuerzo se abren todos los horizontes de la fantasía?...

Quiere la leyenda, que el recuerdo de la primera joya vaya unido al de la primera mujer... Escuchad el lindo cuento:

En la quietud luminosa del Edén, Eva discurría bajo las frondas.



Colgante para cuello, construido en cristal grabado por Lalique.



Placa de cuello, en platino y diamantes. Vever, 1912.



Hebilla oro cincelado. Vever, 1912.

A su paso, el aire mismo temblaba conmoviendo los boscajes; y así cayeron frutos maduros á sus pies. Eran manzanas pequeñas, redondas y bermejas. Eva dió en poner sobre la albura de su pecho las rojas manzanas, y comprobó que, de tal suerte, los frutos parecían más encendidos y el seno más blanco. Con aquellas manzanas, la primera mujer dispuso su primer collar, pero distraída en tan ameno juego, escuchó la palabra engañosa de Luzbel.

Desde entonces hasta hoy ¡ cuántos años, cuántos siglos, y á través de ellos cuántas

bellezas que reinaron y pasaron, dejando atrás una estela de amor y de dolor!... Y sobre los hechos, sobre los siglos, sobre la historia, la mujer fué verdadera y única soberana; y al enjoyar sus manos, su garganta y sus cabellos; al engarzar en oro, perlas y diamantes y brindar tal devoción á su hermosura, quiso el hombre que la joya fuera símbolo de ternura y vasallaje, poniendo en la gema prisionera su alma enamorada, y en el oro que la sustenta y retiene la firmeza y la constancia de un anhelo.

BLAV.



Colgante platino, brillantes y esmaltes transparentes. Vever, 1913.



## Cobardía

Pasó con su madre: ¡ Qué rara belleza!  
 ¡ Qué rubios cabellos de trigo garzul!  
 ¡ Qué ritmo en el paso! ¡ qué innata realeza  
 De porte! ¡ qué formas bajo el fino tul!  
 ..Pasó con su madre, volvió la cabeza;  
 ¡ Me clavó muy hondo, su mirada azul!

Quedé como en éxtasis... Con febril premura,  
 "¡ ¡ Siguela!!" gritaron cuerpo y alma al par...  
 Pero tuve miedo de amar con locura,  
 De abrir mis heridas, que suelen sangrar,  
 Y, á pesar de toda mi hambre de ternura,  
 ¡ ¡ Cerrando los ojos, la dejé pasar!!

*Amado Nervo*

## CABEZAS

## AMADO NERVO



En varias ocasiones he escrito sobre la singular personalidad de Amado Nervo, y siempre con igual simpatía y con el mismo *intelletto d'amore*. ¡ Ha sido tan gentil compañero de sueños, en este nuestro París amado, hace ya tanto tiempo! ¡ Y es tan sutil poeta, tan comprensivo artista y tan dulce filósofo! Con decir que, á pesar de los medios á que necesariamente conduce la diplomacia, su espíritu y su corazón de sensitivo no han sido contaminados por las promiscuidades de la Carrera...

Yo no leeré nunca sin cierta emoción el libro titulado *El éxodo y las flores del camino*, en el cual, entre versos deliciosos y prosas llenas del encanto de la juventud y del prestigio de un buen arte, recuerda, en conceptos ya de humor, ya de melancolía, nuestras horas parisienses, nuestra amistad con curiosos ejemplares de humanidad, y la persecución de los favores de Nuestra Señora y Reina la Belleza.

La evolución de Nervo, desde *Místicas y Perlas Negras* hasta sus últimas producciones de piadosa, ó irónica — ¡ muy suavemente! — filosofía, y sus poemas cortos y sentimentales en que un gran dolor, de los íntimos y profundos, le ha hecho producir rítmicos y trémulos sollozos y llantos, es de un gran interés en el conocimiento de su personalidad intelectual. Una faz nueva se le ha reconocido: sus aficiones á los estudios astronómicos, disciplina que se aviene convenientemente con los vuelos líricos y las excursiones, en que el pegásico ímpetu es el conductor.

Su antigua /é había tomado en los últimos tiempos un vago tinte dubitativo; mas el buen maestro Dolor le ha hecho de nuevo recordar la senda azul. Y luego, siendo favorecido por la Lira, tendrá siempre tiempo de ver reflorar la primavera, con ojos, si conocedores de los lacerantes duelos, siempre brillantes al resurgir de las auroras y al inmortal llamamiento de las esperanzas. El poeta está intacto. No es Amado Nervo el que la duquesa conoce, el que la marquesa invita á almorzar, el que tiene ya honrosamente marchitos los oros de su casaca diplomática. El sabe bien que en los salones, y sobre todo delante de sus colegas — como no

sean de la familia apolínea — no está bien confesar intimidades con las Piérides, ni proclamar afección al viejo y sagrado laurel. á menos de ser poeta como tal Excelentísimo Señor Ministro, que lo mismo confecciona un soneto circunstancial que pone asombro en los más intrépidos jugadores de bridge. ¿ Sabrá el bridge ya Amado Nervo?...

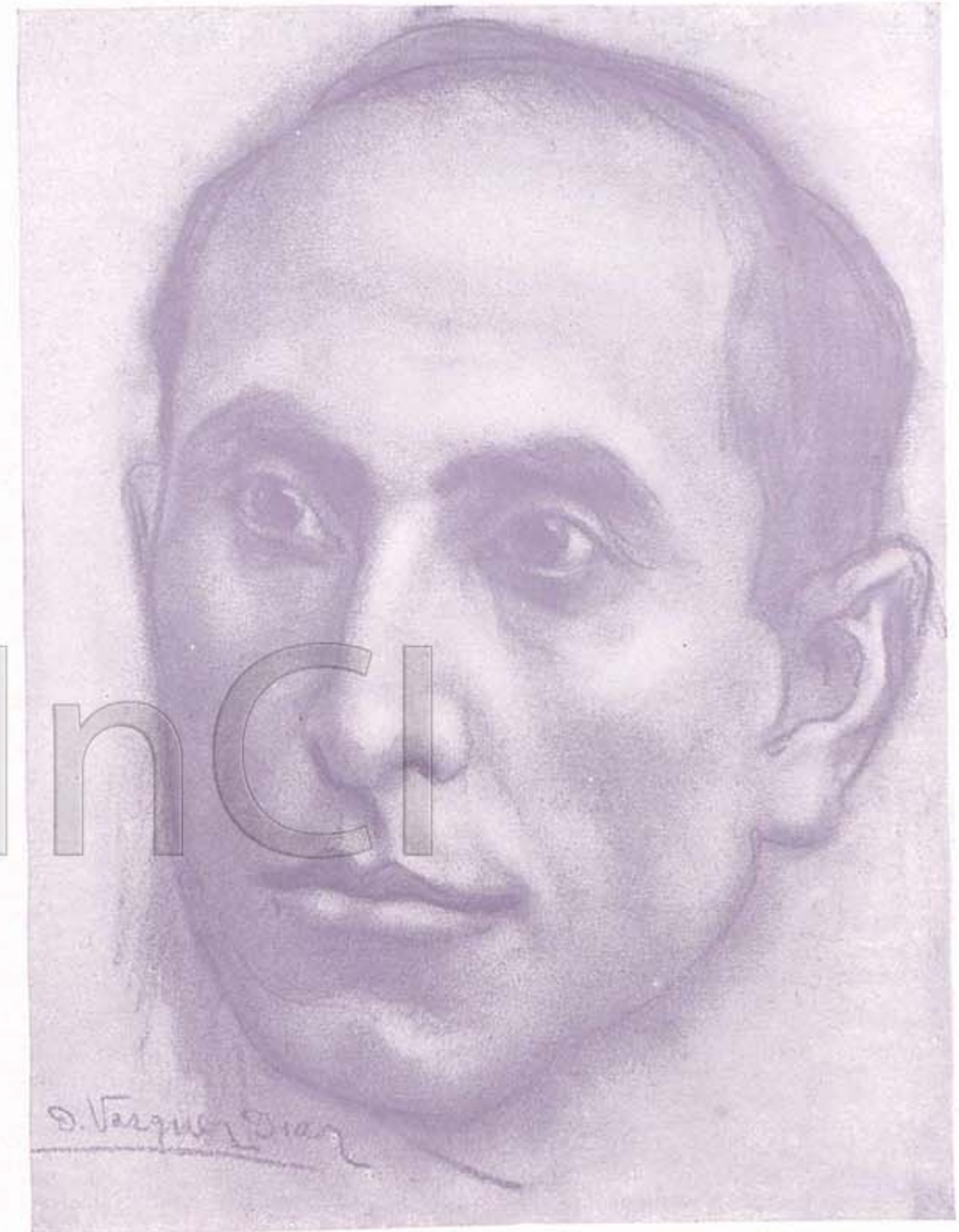
Lo que sí sabe y sabrá siempre, es infundir en sus versos, que se visten de sencillez y de claridad como las horas de cristal que anuncian la paz de los amables días, un misterio delicado y comunicativo que nos pone en contacto con el mundo armonioso que crea su voluntad intensa.

A veces, se creería en un desmayo de energía ó en un desvío de forma. No hay nada de eso. Los conocedores saben lo que hay que saber, para llegar á conmover lo hondo de nuestro sensorio con los procedimientos menos complicados, más simples y transparentes. Todo ello está, por cierto, lejos de la pirotecnia verbal, y de los descoyuntamientos de pianista que suelen tomarse como distintivos de una fuerza poética incontestable, y que se achaca al influjo de un « modernismo » — llamémoslo así — que no hizo bien sino á quienes se lo merecían.

Una particularidad que he advertido en Amado Nervo, desde sus obras de comienzo, es un vago soplo bíblico que suele hacerse percibir en estrofas, que se dirían acompañadas de música sacra.

... No olvidaré nunca la Semana Santa que pasara en París, allá por el tiempo de la Exposición, en constante compañía del pintor Henri de Groux, de otro pintor mejicano, de un joven gallardo aficionado al teatro, también mejicano, y de Amado Nervo. Una noche, este soñador se nos desapareció, y hartos de buscarle en los lugares que solíamos frecuentar, se me ocurrió indicar que probablemente le encontraríamos en una de las iglesias en donde, por las sagradas celebraciones, se cantaba canto llano y se sonaban órganos sabios. Le buscamos, pues, en varias de ellas, y por fin le encontramos, lleno de fervor místico-artístico, en Notre-Dame, á donde había llegado después de recorrer Saint-Severin, la capilla de la Sorbonne, Val de Grâce, Saint-Sulpice, hasta que fué á recalar en la catedral que, según un hugólatra, es la H del nombre de Hugo.

Había que oír, en aquel tiempo, á Amado



(Dibujo de Vázquez-Díaz.)

## AMADO NERVO

Nervo, á quien yo llamara fraile, ó monje del arte. Su unción, su saber de cosas religiosas, su aire mismo, daban idea de un admirable oblato, de un seguidor de Huysmans, á quien desde luego el mejicano ponía sobre su cabeza. ¡ Todo pasa, en verdad, y la juventud más pronto que todo! De aquellos

años quedaron para el poeta los versos, im-percederos, y un amor, percedero, cual la triste carne que Dios nos dió como armadura, frágil armadura, ante lo inevitable. El poeta ha clamado trenos y elegías. ¡ Mas es suya el alta de oro!

RUBEN DARIO.



**M**i pobre alma, con una alegría de convaleciente, se despierta este día domingo, sonríe á la luz del sol de Dios, se sacude como un ave húmeda del rocío de la aurora y, á pesar de que quiero contenerla: « ¡Mira que estás muy débil! ¡mira que casi no tienes alientos!

animula, blandula, vagula ¿ á dónde vas? » no me hace caso, ríe como una locuela de catorce años, se va, bajo el esplendor matinal, al jardín de mi fantasía, al huerto de mi mente, y vuelve con dos verdes y frescos ramos de palma, alzando los brazos al cielo, en un divino ímpetu, como si quisiera volar.

— Animula, blandula, vagula, ¿ á dónde vas?

— ¡Voy á Jerusalén! — me dice mi pobre alma.

Y allá se va, camino de Jerusalén, sin bordón de peregrino, sin alforja de caminante, sin sandalias de romero. Ella va á la fiesta, arrastrada por su deseo, sin temor de las

asperezas del viaje, sin miedo á los abismos, á las fieras y á las víboras.

Tal parece que fuese llevada por una ráfaga milagrosa, ó sostenida por el amoroso cuidado de cuatro alas angélicas. Ella no sabe hoy de las tristezas, de las maldades y de las tinieblas de la vida. Deja la ciudad de los infames publicanos, de los odiosos fariseos, de las pintadas y ponzoñosas prostitutas. Ha sentido como el llamamiento de una sagrada primavera, y se ha abierto fresca y virginal como una blanca rosa. Un perfume celeste la baña, y ella á su vez exhala su perfume íntimo, su unguento de fé y de amor. Un sol de vida le pone en su debilidad fortaleza; en sus mejillas pálidas una llama de niñez; en su frente, tan combatida por el dolor, una refrescante guirnalda florida. ¿Que vendrán las espinas después?...

Ella no sabe eso. Hoy cree sólo en las flores y las palmas; hoy debe asistir á la entrada triunfal del Rey Jesús. Armoniza sus más bellas canciones de gloria, para repetirlas en honor de quien viene. Clamará con el coro de los sencillos, con la lengua del pueblo que acompaña con jubilosos « hosannas » al Príncipe del Triunfo. Se han borrado de su memoria las penas pasadas, no quiere poner

su pensamiento en los amargores futuros. Como en un inspirado paso sigue su ruta y tan ligera va, que el aire no la siente pasar. Las montañas nada son para ella. Va sobre las cambronerías sin que sus pies desnudos se hieran; los leones de la selva la miran con cariñosos ojos, y se dicen: « He allí la pobre alma que va á Jerusalén, hoy Domingo de Ramos »; las tempestades se ciernen sobre su cabeza, pero ella es invencible delante de las tempestades; el tórrido fuego de los desiertos no marchita una sola de las flores de su corona; las palmas que lleva en sus manos, con un gesto glorioso, están llenas de su primera frescura; la alondra lírica y cristalina dícele: « Hermana, apura el paso para que llegues á tiempo ». Y yo la sigo con ojos apasionados: « ¡Sí, alma mía, acude, no tardes, vuela á Jerusalén! »

— « Yo soy tu infancia », — me dice una voz entretanto. Dícemelo una voz encantadora que regocija y deleita mis potencias.

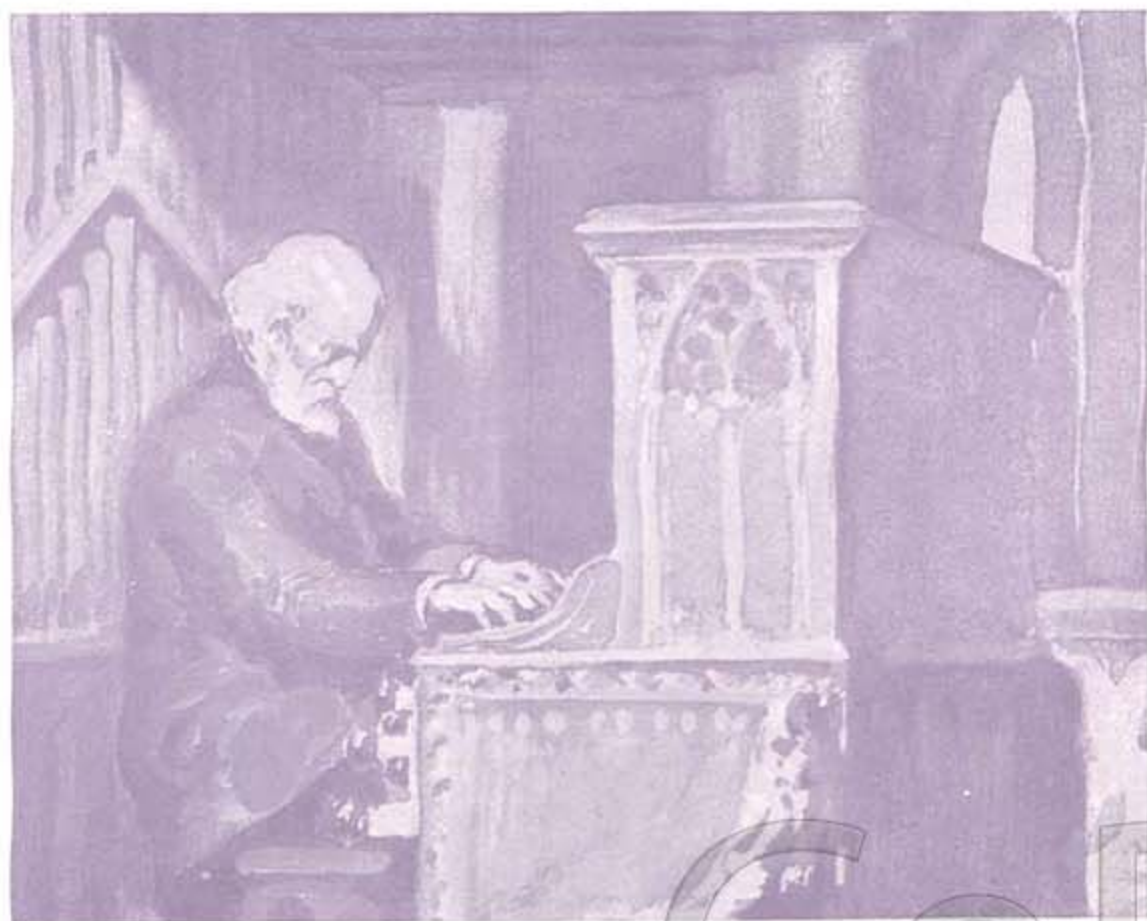
Porque en lo íntimo de mi ser se despliega como un inmenso é incomparable lienzo azul, en que surge decorada por virtud maravillosa la estación de mi existencia, en que los cielos eran propicios y la tierra amable y buena como una nodriza. A mis narices viene un olor de verbas olvidadas, de flores que ha tiempo no he vuelto á ver; á mis ojos florece una aurora de visiones, que me atraen con una magia imperiosa; á mis oídos llegan notas de lejanas armonías, que han dormido por largo espacio de años, bellas princesas del bosque de mi vida; mi tacto es halagado por el roce de aires amigos, que acariciaron los bucles rubios de mi infancia; y reconozco el troquel de que saltó mi primer pensamiento, limpio y sonoro, como una medalla argentina.

Y veo, en un país lejano, una vieja ciudad de gentes sencillas, en donde Jesucristo habría encontrado ejemplares de sus perfectos pescadores. Sobre los techos de tejas arábicas de las casas bajas pasa un vuelo vencedor, en la mañana del Domingo de Ramos: la salutación y el llamamiento que cantan las grandes campanas de la catedral, en que duermen los huesos de los obispos españoles. El alba ha encontrado la calle principal decorada de arcos de colores y alfombrada de alfombras floridas; en esas alfombras, tosco artista ha dibujado aves simbólicas, grecas, franjas y encajes, plantas y ramos de una caprichosa flora. La policromía del suelo fórmanla tintes fuertes y vivos: maderas de las selvas nativas, rosas para el rosal, hojas frescas para los verdes, y para el blanco, maíz que el fuego reventó

la noche anterior, cuando á los granos trepitantes acompañaron alegres canciones. Las gentes han madrugado, si no han pasado en vela la noche del sábado; han madrugado y están vestidas de fiesta, aguardando la hora de la misa. Así, cuando ha dado la señal el campanario, el desfile comienza: severas autoridades, familias de pro, licenciados de largas levitas flotantes; la cruel Mercedes, la dulce Narcisa, la rara Victoria; los elegantes y el pueblo en su pintoresco atavío nacional. El sol que llega, todo de oro y púrpura dominicales, tornasola los rebozos de seda de esas mujeres morenas. Allá va el bachiller que lee á Voltaire, y se confiesa una vez al año, por la cuaresma, ó antes si espera haber peligro de muerte: va á la misa. Sobre aquella ciudad, feliz como una aldea, ciérnese todavía un soplo del buen tiempo pasado. Es aún la edad de las virtudes primitivas, de los intactos respetos y de la autoridad incontrastable de los patriarcas. Para ir al templo preceden los cabellos blancos á los grupos de fieles. Y la campana grande alegra á todos; todos los corazones reciben el propio influjo; rige las voluntades un mismo ritmo de impulsión. La campana grande es la lengua de la ciudad; ella despierta reminiscencias de sucesos memorables, orgullos populares y orgullos patricios. Cuando habla, creérase que un espíritu supremo la inspira y que anuncia, en su idioma de bronce, la piedad del cielo.

Visión de los altares de llamas y pétalos. Son del potente órgano de Pamplona; voces angelicales de los niños; clamores de los sochantres; un velo de incienso envuelve y aroma la ancha nave: ese misterioso y líctúrgico perfume que tiene figura corporal, encarnado en su humo fugitivo, es el ambiente en que pueden dejarse entrever, bajo las cúpulas eclesiásticas, los seres puros del Paraíso. Y el cuerpo mismo, al aspirarlo, mientras el alma se eleva con la plegaria, goza en una como sagrada sensualidad. Visión del sacerdote: la simbólica del gesto; el poder de las evocaciones divinas: la hostia, nieve sobre la pompa de los oros y la gracia ascendente de los cirios. ¡Suena, suena, haz estallar tu alma por tus tubos, órgano de Pamplona que toca el organista de barba larga!

Y he ahí que un niño meditabundo está arrodillado delante del sacrificio. Id al Himalaya, y entre las más blancas nieves de la más alta cumbre buscad el copo que en sí contenga la blancura misma: esa es su alma. Id al Sarrén bíblico y, entre todos los lirios, escoged el que escogiera para entrar en el Paraíso la más pura de las bienaventuradas



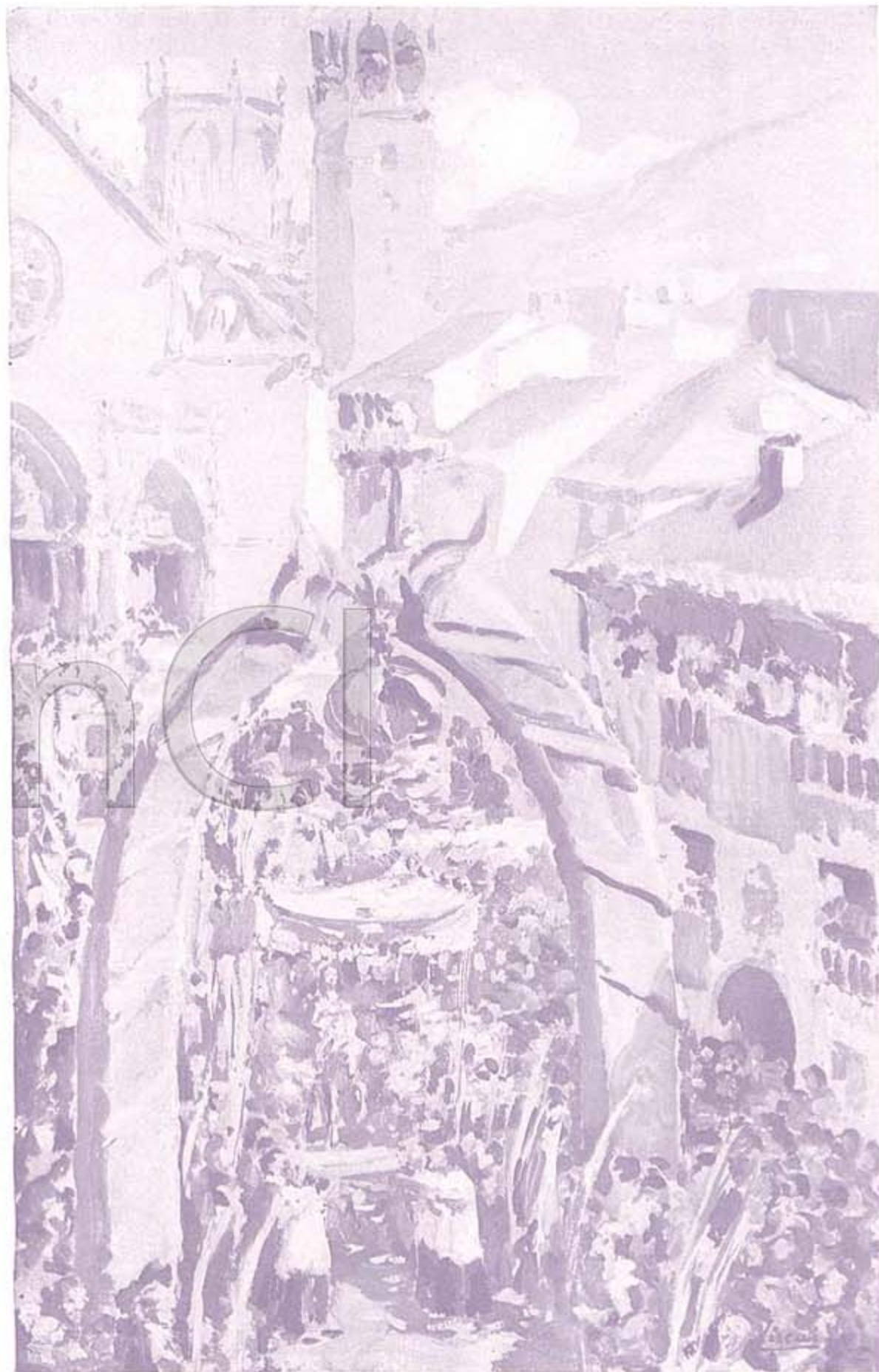
*¡Suená, suena, haz estallar tu alma por sustubos, órgano de Pamplona que toca el organista de barba larga!*

esa es su fé. Y ese niño, en medio de su oración y de su contrición, siente un eco nuevo en lo secreto de su ser, eco que responde á la inmortal anunciación de la Lira.

¡ Palmas ! La procesión ha aparecido ya ; hacia el azul del Señor dirigen las alas las jaculatorias ; las músicas tienden en los aires sus arcos de armonías ; del campanario, como de un sacro y encantado palomar, desbandadas palomas de oro, los himnos de las campanas se ciernen sobre las gentes. Hosannas de los trombones y violines ; hosannas de las plantas ; hosannas de los celestes violoncelos. Bajo la seda y el oro de un palio pomposo como una casulla de gala, va Jesucristo sobre una asna ; el prefecto lleva la asna del fiador. Obra de desconocido é ingenuo escultor de la escuela quiteña, Nuestro Señor está hermoso y real sobre su calgadura. Sus atavíos son los de un arzobispo ; lleva magna capa sostenida por un paje eclesiástico ; sus ojos dulces miran como si mirasen lo infinito ; su cabellera nazarena le cae en rizos sobre los hombros ; su mano derecha, detenida en un gesto hierático, bendice al mundo. Así va, seguido de gran

muchedumbre, sobre las alfombras policromas y olorosas, bajo las arcadas de banderolas. Pendientes de los arcos, veis curiosas cosas : frutas doradas, cestos de flores, pelicanos con el pecho herido, garzas reales, águilas y palomas, monstruosos caimanes, inauditas tarascas, serpientes y quimeras.

El olor de la tierra húmeda únese á la exhalación perfumada de las enormes flores de palmera, gruesos chorros de oro impregnado de fino óleo aromoso, y cuyos granos son, para los naturales, manera de primitivos confetti. ¡ Palmas ! por todas partes veréis la inclinación gallarda de los ramos sonoros y frescos, imprimiendo al conjunto extraño, como un concepto de belleza antigua y peregrina. Palmas llevan los viejos ; mujeres y niños hay coronados de palma. Y la procesión va por la calle mayor, la calle Real, con una solemnidad llena de gozos y fragancias. Y he allí que al llegar á un punto dado, bajo el más bello arco de colores, hay una hermosa granada de plata que deja entrever granos de oro. Y cuando el palio pasa debajo de ella, y el Señor del Triunfo se detiene un instante, la bella fruta oriental se abre, como reventada de sol y de savia, y de su seno vuelan,



*Bajo la seda y el oro de un palio pomposo como una casulla de gala, va Jesucristo sobre una asna.*

como un grupo de mariposas que se pusiesen en libertad, hojas impresas que lleva el aire sobre la muchedumbre, y que tienen, en honra de Jesucristo triunfante, versos. ¡ Versos! Sí, versos rimados malamente, sentidos buenamente; logro inapreciable para la muchedumbre que acompaña al Nazareno, que con la diestra, en un gesto hierático, bendice al mundo. ¡ Oh, potestades de los cielos! Vosotras podéis ver quien, cual si fuese un infante real, siente como hecha de un oro divino su corona de palmas del Domingo de Ramos! Es ese niño que ha llegado de la iglesia, y está cerca de la anciana abuela de cabellos crespos y recogidos como una marquesa de Boucher.

Es ese niño meditabundo, triste en su alegría, como si estuviese sintiendo ya la llegada de su Viernes Santo. ¡ Es ese niño que ha rimado los versos infantiles de la granada oriental, símbolo de su corazón que se abrirá para regar por ley infalible, sobre la tierra, sus íntimas armonías, los perfumes misteriosos de su sangre vital, la esencia de su pobre alma, enferma desde entonces, de la recóndita y adorada enfermedad del ensueño!

Y aquella palma mística es para él un símbolo. Sus ojos pueriles miran de pronto, como en un vago éxtasis, una figura, que cerca del Cristo lleva una palma en la mano. Es una figura de maravilloso aspecto, semejante á un arcángel, vestida de fortaleza y de luz; su frente aureolada se destaca sobre el profundo y sacro azur; su diestra alza en la mano una imperial palma de oro; su voz suena con armonía intensa y dominante, como la voz de un dios: « ¡ Yo soy, oh niño, exclama, quien te viene á hechizar y arrastrar para siempre en el triunfo del Domingo de Ramos! He aquí la palabra simbólica: ¡ Yo soy la Gloria! ¡ Yo vengo á mostrarte el miraje de las soñadas Babilonias de plata, los sublimes Eldorados, las Jerusalenes que han de atraer tu pensamiento y tu ser todo, pues has nacido predestinado para desconocidos padecimientos, por amor de las Visiones y la pasión de las Palmas! »

Y el niño escucha aquellas palabras, sintiendo en su débil persona como la insuflación de una vida nueva; y su pequeño corazón palpita en un desconocido propósito de obrar y realizar cosas grandes.

Mas tarde, las palmas del domingo guárdanse en las casas de los creyentes, como poderosos é invencibles talismanes. Queda junto á los retablos antiguos, junto á los

santocristos que guardaban los lechos familiares, los ramos que el tiempo seca, y que las canículas doran y tornan más sonoros y livianos. Cuando suenan los truenos y caen los aguaceros diluviales bajo el cielo negro cebrado de relámpagos, fórmanse de las palmas benditas del Domingo de Ramos coronas salvadoras. Coronados de palmas, los habitantes de la ciudad feliz no temen las amenazas de la tormenta. Y he aquí que el niño triste, precoz enamorado de la Lira, sembró en el huerto de su corazón y en el jardín de su mente un ramo de aquellas frescas hojas, y el ramo, á pesar de crueles inviernos, de ásperos huracanes, de voraces langostas, de hoces afiladas, ha crecido y producido otros ramos nuevos.

De allí ha cortado, en este día esplendoroso, sus dos palmas gallardas, la pobre alma que hace su peregrinación á Jerusalén, como sostenida por cuatro alas angélicas que enviara un bondadoso decreto del Padre de la Esperanza.

— « ¡ Vengo de Jerusalén! », dice mi pobre psique. Y he aquí que miro en sus ojos más luz, y en sus mejillas una pura y juvenil llama de sangre. Vuelve reconfortada, para arrostrar las tinieblas y elementos que la combaten en el habitáculo del débil y vibrante cuerpo. Pues es ella la víctima ofrecida, por la ley suprema, á las fuerzas desconocidas que ponen cerco á su frágil domicilio. En la bóveda del cráneo, son los pensamientos y los sueños que nacen entre las marañas del cerebro; los nervios que, como una cruel túnica, se extienden; las pasiones que se desatan por las puertas de los sentidos; y el omnipotente y tentacular pulpo del Sexo cuya cueva oscura es el sepulcro. Después, las luchas del Mundo y del Demonio encarnados en la Maldad ingénita y en la Estupidez humana; los truenos de la vida, las rachas, los ventiscos de las rudas horas amargas, de odiosa espuma; los relámpagos de la concupiscencia; los rayos de la soberbia; las lívidas nubes de la envidia; los aborrecimientos desconocidos; los granizos inmotivados; la Mujer — ¡ *Misterium!* — con su arcaña misión de Pecado y de Llanto; el Crimen; y, sobre todo, en el fondo de esa implacable tempestad, guardianes de la vasta Puerta del Universo: obscuro, obscuro, el Dolor; pálida, pálida, la Muerte...

¡ Dame, alma de mi infancia, una hoja de tu palma bendita, para coronar mi frente!

(Ilustraciones de Viscá.)



# La Muerte de César

Por JUAN HERNANDO JUEZ



QUELLA noche, la barraca no se abrió. Las luces permanecían apagadas. El gran lienzo que cerraba la entrada estaba, sin embargo, levantado, y un quinqué de petróleo colocado sobre la taquilla alumbraba dos cartelones, donde se leía en gruesos caracteres: « Preferencia, 50 céntimos; entrada general, 25 céntimos ». Cerca de la lámpara, una vieja zurcía un pañal descolorido. Un mono pequeño, de ojos vivos y movimientos rápidos, jugaba con un carrito vacío, en tanto que un guacamayo azul y rojo se balanceaba en su alcándara, alargando el cuello, desplegando las alas y lanzando agudos gritos.

De vez en cuando, algunos transeuntes se detenían delante de la barraca, en el espacio en sombra que se extendía á lo largo de la fachada, y permanecían un momento inmóviles contemplando los enormes lienzos que representaban las hazañas del domador. Los pequeñitos asían fuertemente la mano de su

mamá ó de su hermana mayor, mientras que los mayores se volvían hacia el padre, para preguntarle cuando comenzaría aquello. Así permanecían en espera algunos minutos, divertidos con las pillerías y muecas del mono y el plumaje esplendente del guacamayo. Pero la barraca seguía obstinadamente sombría.

El bombo y el tambor, que formaban casi toda la orquesta, estábanse mudos. « Debe de pasar algo », decía acaso el padre; y tras esta profunda observación, la familia proseguía su paseo y se unía á la multitud, atraída por las luces y el bullicio.

Entonces, la mujer sentada en la taquilla lanzaba un gran suspiro, y sacando de su faltriquera un pañuelo con ribete de color, cubría sus ojos con brusco movimiento. César estaba peor.

El viejo compañero de andanza, con el cual habían recorrido Francia toda desde hacía tantos años, la providencia de la familia, el servidor honrado que había visto nacer á los hijos, con quien los pequeñuelos porfiaban enredando los dedos menudos en-

tre la bronca melena, César, iba a morir: el veterinario lo había desahuciado.

En verdad que, al principio, el facultativo opuso alguna resistencia a examinar a su cliente inusitado, y al abrir la puerta de la jaula en que el león jadeaba con murmullo sordo, tuvo un movimiento de retroceso involuntario. Pero el domador le tranquilizó, y encerrando entre sus brazos la cabezota inerte, la levantó dulcemente con mil precauidas ternuras, llamándole con voz baja en que se percibía un temblor mal disimulado: « ¡ César! ¡ César! »

La fiera se entregaba, gimiendo blandamente, como un niño enfermo, y mirando al hombre con sus ojillos redondos, velados por la tristeza, mientras sus flancos jadeaban angustiosamente.

— ¿Qué edad tiene? — preguntó el veterinario.

— No lo sé de seguro, señor; pero ya hará quince años que lo tenemos nosotros.

— ¿Desde cuándo está mal?

— Verá usted.

El hombre acomodó suavemente sobre el suelo la cabeza del león, mientras el veterinario, ya completamente tranquilo, se aproximaba para examinar al animal.

Y en tanto que el domador hablaba explicando los comienzos del mal, describiendo los primeros síntomas, y como desde hacía dos días la bestia no había comido nada, el felino llevaba sus ojos redondos del uno al otro, levantaba su cabeza ligeramente y, balanceando su cola, desparramaba a derecha e izquierda el serrín que cubría el piso de la jaula.

Detrás de ambos hombres, toda la familia estaba de pie: el hijo mayor, un muchacho de catorce años, bien plantado; la madre, aún joven y lozana, con un nene en los brazos y una chiquilla rubia que se agarraba a sus faldas. Permanecían inmóviles, ansiosos, casi sin respirar, mientras el padre y el veterinario concluían de examinar al enfermo.

Dos lámparas primitivas de petróleo, dos cacharros con tubos llenos de estopas, esparcían en la barraca una claridad fumosa.

El viento levantaba a veces el toldo de la tienda, dejándolo caer para sacudirlo luego. Al fondo se divisaba el carramato que servía de albergue a la familia. Había a diestro y siniestro jaulas, en que chacales y lobos daban vueltas y más vueltas, concluyendo indefectiblemente por venir a golpearse contra los barrotes de hierro. En un recipiente de zinc, un cocodrilo dormía su sueño sin ensueños, inmóvil como un leño. Un perrazo danés, arrellanado en una cama de pajas, dige-

ría en silencio; y en un rincón, veíanse enormes tajadas de carne negruzca colgadas de unos garfios, y de las cuales se desplomaba a veces una gota de sangre.

— Pues ¿qué?... — preguntó el padre.

— ¿Qué hemos de hacer? El animal es viejo, y no puede resistir la enfermedad.

— ¿No hay remedio?

— Creo que no. Podrá tirar un día ó dos a los más.

El hombre se pasó la mano por la frente, echando atrás con ademán maquinal el gorro raído. La mujer dejó caer pesadamente sobre un cajón, en tanto que la chiquilla se arrebujaba entre sus faldas y el nene seguía sonriendo.

— ¡Madre, madre, no llores! — dijo el mayor. El padre volvió hacia el veterinario, diciéndole con mal contenida emoción: — Usted dispense, hace tanto tiempo que vivía con nosotros... Era tan bueno... Le queríamos mucho.

Y sin parar mientes en la indiferencia de su interlocutor, relató la vida ejemplar y largos trabajos de César.

Lo compraron en los primeros tiempos de su matrimonio. Entonces había que ver a César, a la luz de las candelas, correr y brincar en su jaula, rugir haciendo temblar de terror a los espectadores, negándose a saltar la barrera, para ceder al fin, franqueando el obstáculo, abiertas las fauces, tendidas las garras, terrible, mientras la sala entera palataba de entusiasmo.

Pero no castigándole, no infligiéndole algún mal trato, amansábase presto, rugiendo sólo lo justo para producir un leve estremecimiento en el público.

— Mire usted, señor, los animales, lo mismo que las personas, sólo son malos si se les maltrata.

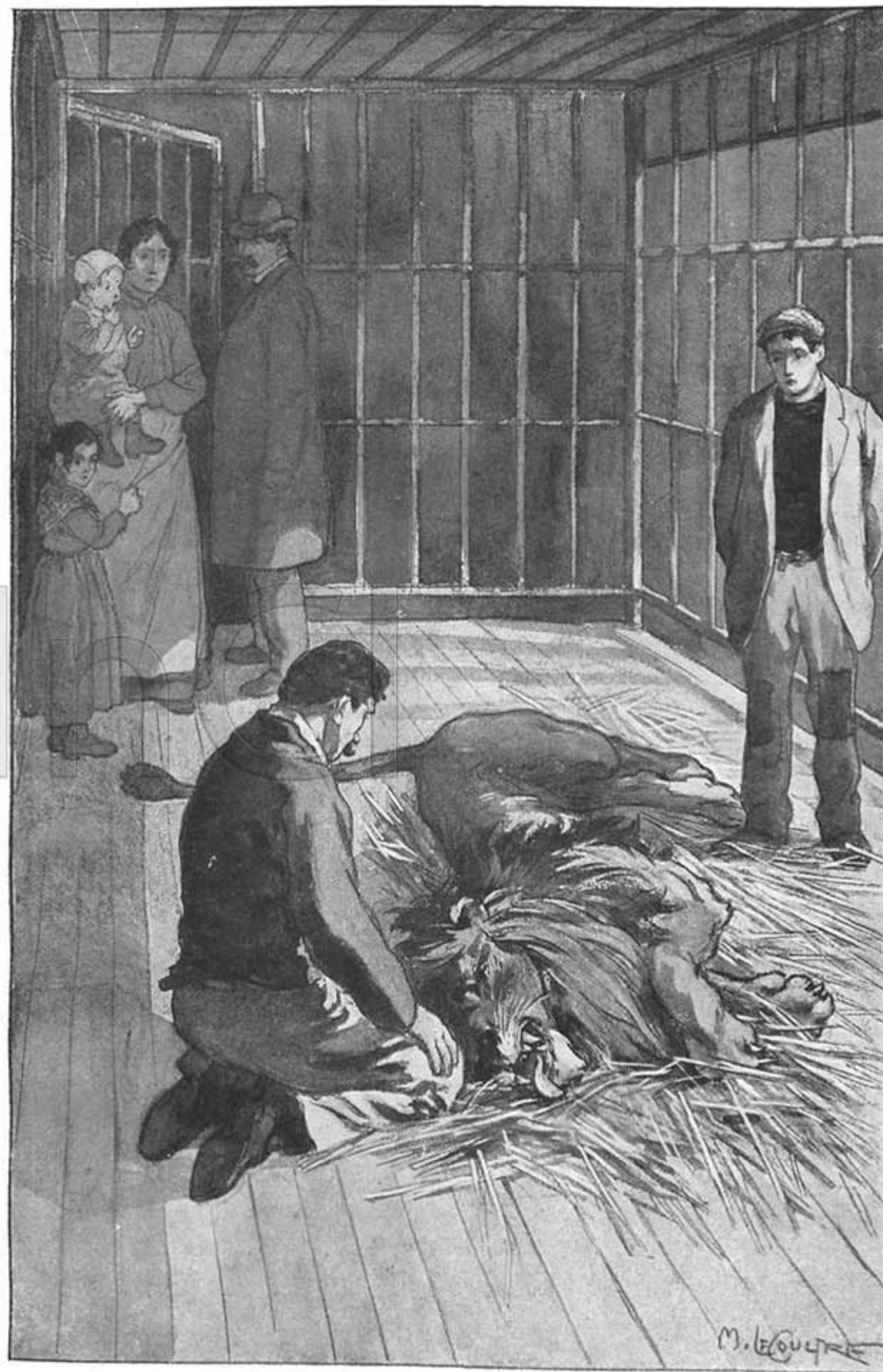
¿Qué suertes no dominaba César?

Saltaba la barrera una, dos, diez veces, tantas como se quisiera. Sabía dar la pata. Sosteníase en equilibrio sobre una bola de madera. Atravesaba un aro llameante. Hacíase el muerto a un disparo de revólver, y se erguía luego a la voz de mando. ¡Vaya un artista!

Y, además, la misma mansedumbre. Cuando la mujer bailaba la danza serpentina a los fulgores de las bengalas, él se estaba muy tranquilo, sentado en un rincón, abriendo de vez en cuando su boca, paseando sobre la multitud su mirada distraída y fastidiada.

Pues ¿y cuándo se olvidaron de cerrarle la puerta de la jaula, y se pasó toda la noche al lado del perro, sobre la yacija de paja?

Por la mañana, al sorprenderlos, dormidos los dos juntos, tuvo el buen César una



César habla muerto.

mirada tan dulce, tan suplicante, que nadie se sintió capaz de regañarle.

Hablaba el hombre lentamente, con voz baja, como en la alcoba de un enfermo, y de vez en cuando se volvía hacia el león llamándole con tono cariñoso: « ¡César! ¡César! »

El moribundo levantaba la cabeza, agitaba la cola, como si quisiera manifestar su gratitud por la ternura que se le mostraba. La mujer y los pequeños lloraban dulcemente, sin hipocresía. Al fin, salió el veterinario acompañado hasta la puerta por el padre, que repetía: « Usted dispensará ».

La noche siguiente fué buena. César no se quejó casi. Por la mañana parecía que iba ya mejor. Permanecía sentado, pronto á enderezarse. Pero por la tarde volvió á caer, ya con las últimas.

Habían acostado á los pequeños en el coche. La mujer, sintiéndose débil para presenciar aquello, habíase sentado ante la puerta. El padre quedó solo con el mayor de sus hijos, para asistir á César en los últimos momentos. La recia lengua del felino pendía fuera de su boca, de donde fluía una baba espesa. Respiraba con trabajo, silbando intensamente. Por momentos, parecía escapársele la vida. De pronto, se acometió un estremecimiento. Vacilando se sentó, después se enderezó sobre las patas débiles.

— ¡César! ¡César! — gritó el padre. Pero ya la bestia habíase postrado otra vez. Con un esfuerzo supremo, el león pudo alargar y ofrecer su manaza, como durante tanto tiempo hiciera ante el público entusiasmado. Pero antes de que su amo pudiese cogerla, César se desplomó, estirando las cuatro patas. Había muerto.

Al cabo de un momento, el padre se adelantó, asió la cabeza de la fiera y la levantó.

Al soltarla, cayó inerte. Entonces, los dos salieron quedamente, de puntillas.

La mujer, después de cerrar el toldo, habíase sentado en el coche. Al oírles, á los dos hombres, subir los peldaños de madera, se puso de pie, ansiosa.

— ¿Qué hay? — dijo en voz baja para no despertar á los niños.

— Esto se ha concluido.

Los tres se miraron en silencio. El padre, por fin, cogiendo á su mujer y á su hijo, les abrazó largamente. La lámpara lanzaba al techo del coche un círculo de luz. Oíase el tic-tac de un despertador colocado sobre la cómoda. Fuera soplaba el viento...

Al día siguiente, los escasos transeúntes que se detenían ante la barraca cerrada, leían un letrero, escrito de negro sobre un trozo de papel fijo en el lienzo de la tienda: « Cerrado por defunción ».



(Ilustraciones de Lecoultré.)

## Epitalamio

En el casamiento de la hija de Don Anacleto Domínguez.

*Nada saben, nada quieren,  
Nada buscan, nada inventan;  
Ni reforman, ni violentan  
Ningún fin, ninguna ley.  
Y á pesar de que circulan  
Por el éter tan audaces,  
Son idiotas incapaces  
De pensar y resolver.*

II

*Pero el Hombre, pero el Genio,  
Más que un sol en el abismo,  
Por sí solo, por sí mismo  
Marcha mal ó marcha bien;  
Tiene rumbos preconceptos,  
Con sus planos y su equipo  
Y ha forjado el arquetipo  
Supræexcelso de su ser.*

*Y persigue aquel modelo  
Por más leyes que lo impidan,  
Por más fuerzas que coincidan  
Y le arrastren hacia atrás:  
Presidiario incorregible  
Que la ergástula no arredra  
Y en el hierro y en la piedra  
Va y escribe: ¡ libertad !*

*Eso canto, mi Gertrudis,  
Fue arcángel, ese mito  
Que ultramonta lo Infinito  
Tras la sombra de su Dios:  
Que reniega de sí propio,  
De sí propio horrorizado  
Que se siente derrotado,  
Que se siente triunfador.*

*No te asombre, pues, hijita,  
Si en la noche de tus bodas  
Yo no cuento y nombro todas  
Tus bellezas de mujer;  
Si á la faz de tus encantos,  
Cual un torpe, cual un ciego,  
Yo renuncio, yo reniego  
Del color y del pincel.*

*Sólo vibra mi salterio  
Pensativas notas graves.  
Yo no sé, como las aves,  
« Saludar al padre Sol »  
Para mí, la gran Natura,  
Por su ciclo y por su tierra  
Nada dice, nada encierra  
Que cautive mi emoción.*

*Por lo mismo — porque nunca  
Ni vacila, ni fracasa  
Y es eterna y sólo basa  
Por el riel de lo cabal —  
No la tengo yo por sabia  
Como el sabio que la escrula:  
Fuerza misma, fuerza bruta  
Que no sabe adonde va.*

*Yo la siento un mecanismo  
Que no piensa, que no fragua  
Cual su gas, como su agua  
Que proceden porque sí —  
Un recurso, un instrumento  
Del propósito divino:  
Un vehículo en camino,  
Con un fin que no es su fin.*

*Y jamás de los jamases  
Me absorbieron las esferas,  
Ni el verdor de las praderas,  
Ni el desierto, ni la mar,  
Ni las aves, ni las flores,  
Ni los rispidos insectos:  
Serán bien, serán perfectos,  
Mas lo son sin voluntad.*

*¿ Quién dirá que la Gioconda  
Modeló sus propios labios  
Y esos fríos ojos sabios  
Que Leonardo eternizó?...  
Así el sol, así los astros  
De más fúlgida apariencia:  
Luminarias sin conciencia  
Que dan luz y dan calor.*



Si no tengo ni una nota,  
Si no bordo ni una frase  
Que pregone de tu enlace  
La suntuaria señoril,  
Que compare las estrellas  
Con los soles de tus ojos,  
Y tus rojos labios rojos  
Con la fresa y el rubí.

III

Yo te canto en este día,  
Para ti de augurios lleno,  
La canción del bardo bueno,  
Del poeta del Dolor ;  
La canción de los tesoros  
Todavía insuperables,  
Superpuros, inefables,  
De mi anciano corazón.

Yo te llamo á tus deberes  
De mujer americana,  
Con los sonos de campana  
De mis ansias de la luz ;  
Y con voz que por los senos  
De tu espíritu prolongo,  
Yo te intimo, yo te impongo  
Tu segunda esclavitud.

Yo desciendo á la perpleja  
Candidez de tu alma informe,  
Con mí sola, con mí enorme  
Potestad de creación ;  
Y adobando y sazonando  
Tus candores de camelia,  
De Penélope y Cornelia  
Las dos almas te doy yo.

Yo te muestro á las miradas  
De tus jóvenes hermanos,  
Cuyos pechos espartanos  
Fueron muros para tí,  
Cuyo nombre sin mancilla  
Tú llevabas hace poco...  
¡ Yo te yergo bajo el foco  
De su gesto imperatriz !

Yo te limpio y te perfumeo  
Con los besos de tu hermana,  
Cual perfuma una manzana  
La manzana que rozó :  
Bajo el cetro formidable  
De su almíta de azucena,  
Yo sé bien que serás buena,  
Santa y buena por las dos.

Yo me lanzo á las regiones  
Del Misterio, donde moran,  
Donde rien, donde lloran  
Los que nunca serán más ;  
Y pulsando los abismos  
Con mis manos como plectros,  
Yo convoco los espectros  
Familiares de tu hogar.

Y á la faz de los deleites  
Que sospechas y no sabes :  
De la entrega de las llaves  
De tu altivo corazón ;  
De los planes deliciosos  
Que proyectas y no nombras :  
Pongo juntas esas sombras  
Por testigos de tu honor.

Yo te riego con el llanto  
De tu madre cariñosa —  
La veraz, la decorosa,  
La perfecta gran mujer —  
Y en sus bíblicas virtudes,  
Que yo aplaudo, que yo admiro,  
Como en púrpura de Tiro  
Yo te encuebro hasta los pies.

Yo levanto frente á frente  
De tu nueva dulce aurora,  
La cabeza pensadora  
De tu sabio genitor ;  
Y te sorjo deslumbrantes,  
Prodigiosas filigranas,  
Con la crin de aquellas canas...  
¡ Misma crin del mismo sol !

Yo te ciño por coraza  
De tu amable inexperiencia,  
Su criterio, su prudencia,  
Su dialéctica sagaz ;  
Y te labro cinto y peplo  
De matrona, de patricia,  
Con su afán de la justicia,  
Con su férrea voluntad.

Y así noble, y así pura,  
Y así sabia, y así fuerte,  
Y así dueña de tu suerte  
Cual un inclito varón ;  
Yo el errante, yo el postrero,  
Yo el sin patria, yo el sin nido,  
Te presento á tu marido...  
¡ Tu marido y tu señor !

Almafuerte

*Crítico*  
*de las leyendas*  
de la *Voluntad*. del *Amor*  
... y del *Ideal*...  
por *Antonio G. de Linares*

LA LEYENDA DE LA VOLUNTAD

I

Habían muerto de hastío la última de las hadas y el último de los encantadores.

Habían muerto, pese á un don de vida perdurable, por espontáneo renunciamento á una existencia inútil.

Y en efecto, ¿ para qué habían de vivir?... Trocados los hombres de ignorantes y sencillos en complejos y sabios, de tal modo aguzaban el ingenio y adiestraban los dedos, que sus inteligencias y sus manos realizaban, en realidad permanente y tangible, maravillas que antaño surgieran, fugaces é incorpóreas, tan sólo ante el poder de un cetro mágico, ó ante la evocación de una fórmula cabalística.

Para escuchar el eco de una voz amada y extinguida, no era ya menester el encantamiento de un búcaro. Para contemplar, luminosas, las imágenes de ausentes ó de muertos, no era ya necesario arte de magia en las sombras. Prodigios reservados antes á los príncipes bien quistos de los magos, habíanse convertido tales hechos en triviales espectáculos, producidos por triviales mecanismos para solaz y esparcimiento de villanos.

Descendían los hombres al fondo de los mares y ascendían en el azur, más alto que las más altas nubes, más alto que las águilas caudales. Inventando luces que brillaban como soles, hacían de la noche día, y construyendo máquinas de increíble poder, salvaban como ráfagas de huracán las más grandes distancias. Eran señores de los elementos y dueños del mundo ; las más complejas leyes les aparecían claras ; las más sutiles energías les obedecían sumisas. ¿ Para qué necesitaban, pues, del cetro mágico de un ha-

da?... ¿ Para qué, de la fórmula cabalística de un encantador ?

Murieron, por tanto, la última de las hadas y el último de los adivinos, y murieron, pese á un don de vida perdurable, por espontáneo renunciamento á una existencia inútil. Los gnomos del bosque les tejieron sudarios con alas de mariposas y pétalos de flores, y diéronles sepultura ; y la gran paz de la selva milenaria fué, para los fencidos, inmenso relicario de ensueño, de poesía y de silencio.

II

En la orilla de una senda clamaba su desgracia un peregrino :

— ¡ Las hadas ya no existen ! — decía. — ¡ Los genios ya no existen ! ¡ Los hombres luchan por la vida como los lobos hambrientos por la presa ; y el débil es vencido, y el vencido es muerto !... ¿ Qué se hicieron aquellos días en los cuales un piadoso encantamiento trocaba la más grande amargura en la mayor dicha ? ¿ Qué se hicieron, y por qué pasaron ?

Así, en la orilla de una senda, clamaba su desgracia un peregrino.

Era un solitario que ignoraba su nombre, é ignoraba su origen.

Siendo niño vivió y creció sin saber cómo, y, mozo ya, rodó de pueblo en pueblo esparciendo las jornadas de su vida por el mundo.

Tan sólo fuera del mundo, en los desiertos, halló la señoría de sí mismo ; en los campos fué servidor ; en las villas, siervo ; en las ciudades, esclavo.

Juzgó, pues, que, en la vida, nuestro dolor crece con el número de las gentes que nos rodean, y buscó la soledad en la montaña para vivir en abandono y en descanso.

Pero el bosque hospitalario y poblado de encantos, en tiempos de leyenda, se había tornado, en estos otros tiempos, desierto y hostil. Muertas sus hadas y sus magos, el gran bosque silencioso había perdido su alma; era una sepultura, y no un asilo.

Por ello, el solitario abandonó la montaña, y en la orilla del camino, postrado, meditó acerca de cual de estas dos suertes podría serle más clemente: morir en paz en el desierto, ó sucumbir luchando entre los hombres.

Cruzó una mujer, y viéndole harapiento le dijo en burla:

— ¡Donosa traza de amor!

El cuitado replicó:

— ¡Nadie me quiere, y á nadie quiere!

Pasó luego un anciano, y exclamó en reproche:

— ¿Cómo siendo joven y válido te atreves á mendigar?...

Respondió el solitario:

— ¡Nada pido, y nada necesito!

Por último, fué un alegre aventurero quien le gritó en exhortación:

— ¡Alzate y anda, muchacho, que la suerte es nueva en cada nuevo día!

Y el triste concluyó:

— ¡Nada espero!...

Después se hizo el silencio, y en el silencio volvió el sin ventura á clamar:

— ¡Las hadas han muerto! ¡Los magos ya no existen! ¿Qué se hicieron los días de esperanza?...

Al lamento respondió próximo el eco de una voz, que en el misterio murmuró:

— ¡Ve adelante! Y el solitario fué.

¿Qué albedrío le dominaba? ¿Qué impulso desconocido le arrastró? ¿Era cordura ó demencia su nuevo anhelo? ¿Quién lo sabe!

Marchó en los días y en las noches por el camino ingrato, y al salir del desierto, en dominio de sí mismo, volvió hacia los hombres en rebeldía y en audacia, no dispuesto á morir, y resuelto á vencer.

### III

Entró en la gran ciudad, y como estaba desnudo y estaba exhausto, su desamparo movió á compasión.

Los piadosos — no eran muchos — le ofrecieron menzudas limosnas: pan duro y viejas ropas.

— ¡Si tomo este pan y visto estos harapos — pensó el luchador — seré hoy mendigo, y podré serlo mañana, y serlo siempre tal vez!

E hizo fuerte contra el hambre que le atenazaba y contra el frío que le athería, y rechazó todo alimento y todo abrigo.

Suplicó:

— ¡Dadme trabajo, y podré sustentarme y podré vestirme cuando haya ganado mi vida con mi esfuerzo!

Diputáronle por loco algunos; otros le juzgaron soberbio; y al correr de las horas, fué mayor la sorpresa de las gentes ante tan inaudita obcecación.

Corrió la fama del caso, y en torno del obstinado los curiosos fueron multitud.

Alguien dijo:

— ¡Morirá esta noche, bajo la helada!

Otro añadió:

— ¡Busca la muerte, y en el fondo del río podría encontrarla más de prisa y con menos dolor!

El solitario replicaba siempre:

— ¡Dadme trabajo! ¡Quiero vivir!

Durante dos días y dos noches, los ciudadanos pasaron ante el lunático extranjero; mejor iban llevados por curiosidad que por misericordia, y también moviales un vanidoso afán de hacer notoria, en público, la



Habían muerto de hambre la última de las hadas y el último de los encantadores...



Los gnomos del bosque les tejieron sudarios con alas de mariposas y pétalos de flores...

esplendidez de una limosna que, á buen seguro, el loco no habría de aceptar.

No era ya pan añejo ni usadas ropas lo que ofrecían al luchador; eran manjares delicados; eran ricos vestidos; eran puñados de oro.

Y conforme las gentes adquirían mayor seguridad de que sus dones habían de ser rechazados, la riqueza y la cantidad de estos dones eran mayores.

Extenuado, el misero desfallecía, y era el suyo un terrible sufrimiento, pero así que una flaqueza llegaba á su espíritu, la misma voz del misterio repetía inexorable siempre:

— ¡Ve adelante!

Y el esperanzado iba.

Llegó el acontecimiento á los oídos de un hombre rico. Este hombre no había encontrado nunca un servidor fiel, y pensó que el desgraciado capaz de morir de hambre y de frío sin aceptar una limosna, podría ser demente pero no ladrón. Fué á buscarle, llevóle á su palacio, y le dijo:

— ¿Quieres comer y vestirme?

Inflexible, el hambriento respondió:

— ¡Quiero antes trabajar!

— ¡Trabaja, pues! He aquí un saco lleno de monedas; distribúyelas entre los mendigos que pasen frente á mi puerta.

El obstinado repartió las monedas, que eran quinientas, entre quinientos pobres que en todo el día cruzaron frente al palacio; ninguno rechazó la dádiva, y todos comieron y bebieron en una hostería próxima.

Cuando pasó el último mendigo y se llevó la última moneda, ya era la noche. El humilde dijo entonces al potentado:

— ¡Mi labor está concluida!

Y el potentado respondió:

— ¡Ahora, come y duerme! En tu aposento te aguardan un buen fuego, una mesa bien servida y un lecho bien dispuesto. Mañana te asistirán mis criados, y en adelante cuidarás de mis bienes; no tengo herederos, quizá esos bienes sean algún día tuyos.

Esta fué la primera victoria del peregrino que, en tal jornada, merced á un irreductible albedrío, triunfó de la indiferencia, que es el primer enemigo que el hombre encuentra en la lucha con los hombres.

## IV

Al correr de los años, aquél que llegó á la ciudad hambriento y desnudo, fué para el potentado que le acogió un servidor inteligente y leal; y en sus manos, la fortuna del magnate creció hasta producir asombros.

Las gentes murmuraban :

— ¿Cómo se valdrá ese mozo para realizar tales prodigios ?

Y entre las gentes había muchas que, no hallando respuesta fácil á tal pregunta, y deseando darla pese á todo, deducían :

— Cualquier hombre experto en negocios hubiera fracasado, allí donde este aventurero ignorante logra salir con bien. ¡ Es cuestión de suerte !

No era cuestión de suerte, sino de empeño. El solitario, en largas noches y en largos días de trabajo, había proyectado, estudiado y decidido cada especulación ; y cada paso, lejos de ser una aventura, era fruto de una labor realizada en silencio y sin pregonos.



Una voz, en el misterio, murmuró : ¡ ve adelante !.

Pero algo más difícil de vencer cruzó en obstáculo ante su vida, y fué el amor.

Amó, por vez primera, con ese gran amor pasional que hace cegar, y que es refugio de olvido en las contiendas del existir.

Junto á la amada, el obstinado sintió flaquear su albedrío. Si la urgencia del trabajo le apremiaba, ella, viéndole marchar, decíale en súplica :

— ¡ Aguarda ! ¡ Más tarde irás !...

Y él tornaba á la clemencia de las manos blancas, de las pupilas azules, de los cabellos de oro, y dejaba que el tiempo huyera, leve y breve, en alas de la ilusión.

Aquel amor duró un año. Al cabo de ese año, la fortuna del magnate no había aumentado ni había sufrido merma con relación al año precedente. Era, pues, un año perdido, y el obstinado, comprendiendo que se apartaba de su camino, renunció al amor.

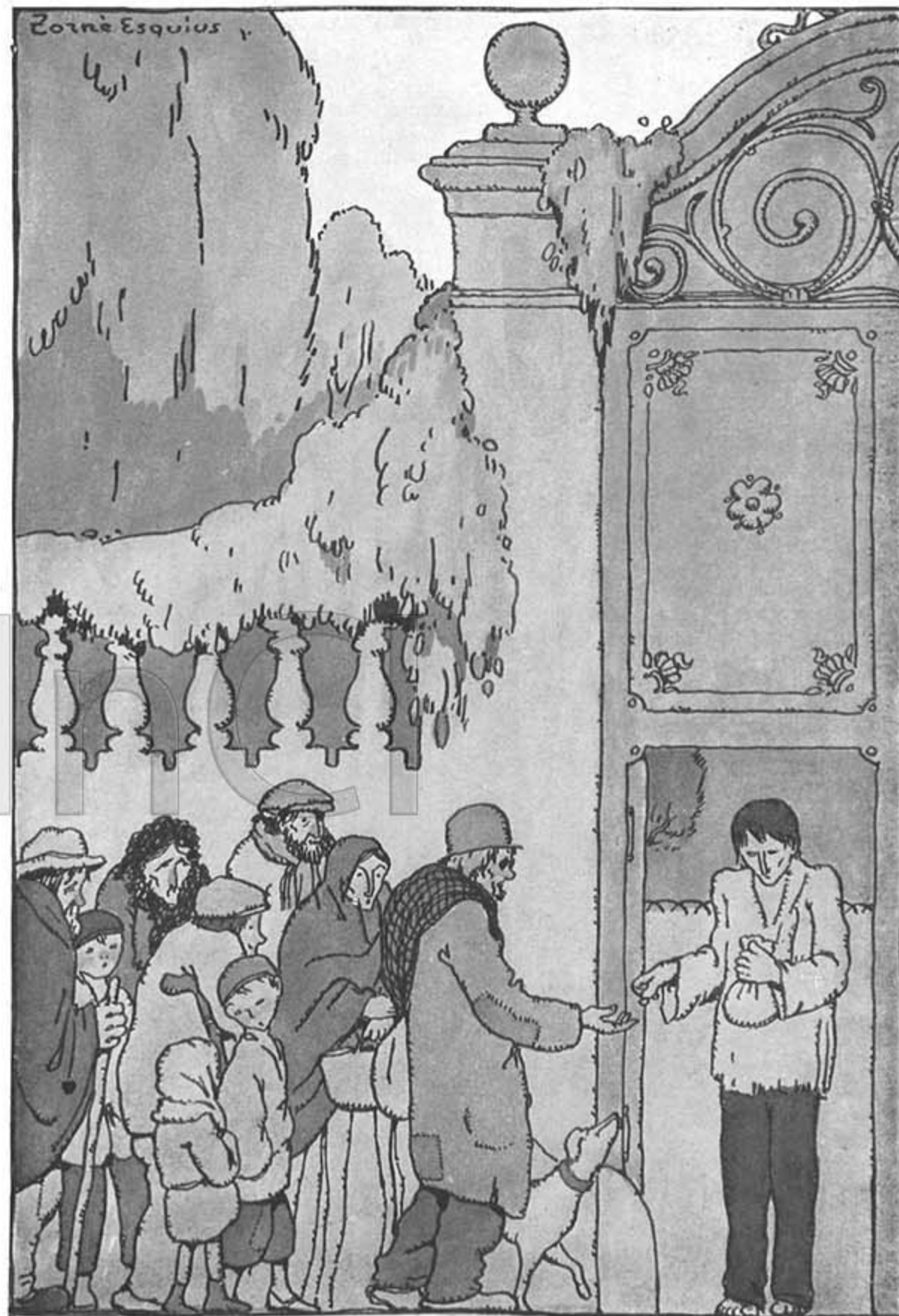
## V

Murió el magnate y, como no tenía herederos, legó su fortuna al ejemplar servidor.

El solitario comprendió entonces que era ya dueño de su destino, pero no lo era de la ajena voluntad.

Los envidiosos hablaban de él, y decían que su fidelidad y su esfuerzo no habían sido desinteresados, puesto que su protector había ofrecido tal herencia ; y añadían que, á no ser así, hubiera obrado á semejanza de los demás, con deslealtad.

Estos dichos llegaron á oídos del obstinado, y para contradecirlos con hechos prodigó su fortuna. Creó asilos, hospitales, talleres, becas, escuelas, bibliotecas ; remedió calamidades, evitó desdichas, mejoró la suerte de los hombres, y fué, en una palabra, un bienhechor. Los murmuradores callaron, y las gentes prodigaronle alabanzas que nadie osó contradecir.



El obstinado repartió las monedas, que eran quinientas, entre quinientos pobres...

Así triunfó el solitario de la envidia, que es el segundo enemigo que el hombre encuentra en la lucha con los hombres.

## VI

Como fué un gran filántropo y dió al pueblo cuanto tenía, todos los gobernantes cuya costumbre fuera enriquecerse á costa del pueblo, juzgaron indispensable que el recuerdo de ciudadano tan excepcional pasase á la historia.

En consecuencia, se le erigieron estatuas en todas las ciudades, y la inauguración de cada uno de estos monumentos constituyó un homenaje público; en estos homenajes, tributados al hombre de bien, hicieron su elogio, con gran elocuencia, todos los oradores habituados á obrar mal.

De tal modo, el que por albedrío triunfó de la indiferencia y de la envidia, fué también, por arte de paradoja, vencedor del olvido, y el olvido es el tercero y el más temible de los enemigos para la ambición del hombre.

## VII

Era muy viejo y, sintiéndose morir, tuvo afán de contemplar de nuevo aquel bosque desierto y hostil, del cual huyera en otro tiempo, volviendo hacia la ciudad, á impulso misterioso de una voz que le ordenó marchar.

Sentado, pues, como antaño, en la linde de la selva y sobre la orilla del camino, meditó acerca de su vida... ¡ Su vida ! ¿ Había

vivido acaso ?... Había luchado ; había vencido ; eso era todo. Clamó, como antaño también :

— ¡ Las hadas han muerto ! ¡ Los magos ya no existen !... ¿ Qué se hicieron los días de esperanza ?

Al lamento respondió próxima una voz, que en el misterio murmuró :

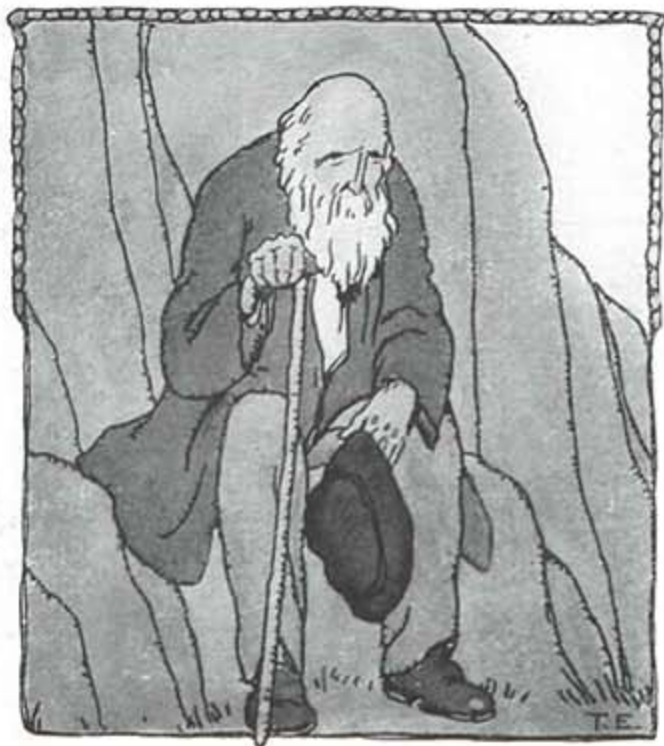
— La última de las hadas no ha muerto, y soy yo : la Voluntad... Me invocaste, y te serví. Te conduje á la fortuna y á la gloria. ¿ Qué pudo faltarte ?

El mísero enriquecido y glorificado sollozó en desconsuelo :

— ¡ Me faltó la dicha !

— La dicha — concluyó el hada — era patrimonio de mis hermanas, las hadas de ensueño y de ilusión. Pero ellas han muerto porque los hombres, orgullosos, las despreciaron juzgándolas inútiles, y sólo subsisto yo á quien necesitan, porque sus maravillas no son sino mis obras. Soy triste porque soy fuerte, y la fuerza es inexorable, es rígida, y es gris.

Hízose de nuevo el silencio, y el anciano, sintiéndose morir, fué en saudade sobre su vida, sobre sus esfuerzos, sobre sus victorias ; y entre las sombras de su existencia perdida, sobre la que ordenó implacable la voluntad su eterno \* ¡ Ve adelante \*, sólo pudo encontrar íminosas, las horas que vivió junto á su amada, sintiendo flaquear el albedrío cuando ella, dulcemente, imploró : — ¡ Aguarda ! ¡ Más tarde irás !



(Ilustraciones de Torné-Esquius.)

En el número próximo, la Leyenda del Amor.



## RESUMEN DE LOS CAPITULOS PRECEDENTES (1)

CAPITULO I. — Estrazilla, Meñique y Gil Blas son tres chicos abandonados. Aquella mañana de la primavera de 1866, les despierta á latigazos un guarda, al pie del monumento de Daoiz y Velarde, donde habian pasado la noche. Para los tres vagabundos empieza un nuevo día que van á pasar con los demás, vendiendo periódicos y descargando carretas para ganar algunos céntimos.

CAPITULO II. — La Reina Isabel va á dar gracias á la Virgen de la Paloma por haber salido bien del parto. En un rincón de la iglesia se encuentra Estrazilla muy conmovido por la ceremonia. Se acuerda el chico de su vida pasada, cuando aún no tenía mote y se llamaba Cayetano, y por abreviatura Tanito : Vivía feliz entre su padre, el honrado peón de albañil Sebastián Valdemoro, y su madre, Aurora. Un día, entró la desgracia en la casa. Aurora no era fiel á Sebastián, y una vez la sorprendió éste con su amante. Los dos hombres volaron por el suelo en un abrazo de odio. El padre de Estrazilla fué muerto. Aurora huyó y no volvió más. Estrazilla quedó abandonado.

CAPITULO III. — La Señá Salvadora, una buena mujer que era la vecina de los Valdemoro, recogió al chico después de la tragedia. Iba con ella, por las calles, vendiendo frutas, dulces y azucarillos.

Los ojos de la señora se arrasaron de llanto. Lanzó un profundo suspiro, dió á la aguadora dos monedas de cobre y se despidió, diciendo : — \* ¡ Buenas tardes ! ¡ Que Dios ampare á V. y á la criatura ! \* — y se alejó con los enlutados hermanitos que, al oír á su abuela, habían cesado la charla risueña y se habian cogido de la mano.

Tanito se echó á llorar.

— ¿ Qué es eso ? — dijo la Señá Salvadora. — ¿ Por qué lloras, hombre ?

— Es que á esos niños les pasa lo que á mi, y me da mucha lástima.

Oyóle en silencio la anciana. No había dado nunca al chicuelo explicaciones categóricas sobre los terribles sucesos, esperando que la inconsciencia infantil amparase á Tanito contra la cruel verdad.

— Yo sé que mi padre ha muerto. No sé cómo. Pero ha muerto — dijo con voz apagada el huérfano. — Y mi madre ¿ ha muerto también ? ¡ Si, sí, han muerto los dos !

Se arrojó convulso y sollozando en los brazos de la Señá Salvadora, quien se hallaba tan

confusa y emocionada que no sabía como contestar.

— No llores, alma mía, nene de mi vida — exclamó al fin, conteniéndose apenas el llanto. — Sí, tu padre ha muerto. Tu madre está fuera, ha hecho un viaje muy largo ; pero volverá á buscarte... Oyeme Cayetano, óyeme, óyeme bien y fijate en lo que voy á decirte. Acuérdate con mucho cariño de tu padre, que era muy bueno. Píde á la Virgen que tu madre vuelva pronto. Pero no llores más. Me tienes á mí ¿ Es que no me quieres ? ¿ Es que no estás á gusto conmigo ?

— Sí, sí, muy á gusto, la quiero á V. mucho, Señá Salvadora ¡ muchísimo ! Quiero estar siempre con V. ¡ No me deje V. solo nunca ! ¡ No me eche V. á la calle !... Los chicos sin padre andan pidiendo limosna, y les pegan y no tienen cama ni casa, y pasan mucha hambre... ¡ Con V. ! ¡ Con V. ! ¡ Siempre con V. !

— Conmigo siempre, nene mío, conmigo siempre, angelito de mi corazón. ¡ Si yo te quiero más que á mi vida !... ¡ Echarte yo á la calle ! ¡ antes me muera cien veces, y que me condene si lo hago !... Mira, Tanito... ¿ No me

(1) Véase el número de Febrero de 1913.

has oído decir á esa señora que yo era como tu abuela? Pues bien, llámame abuela. Dime: ¡ abuelita, te quiero mucho! »

Juntó el huérfano su rostro al de la viejecita, puso sus tembrosos labios en el arrugado y frío cutis de ella, y gimió más que dijo:

— ¡ Abuelita de mi corazón! ¡ Abuelita mía!

Confundiéronse las dos almas en una emoción inmensa, y aquella pobre mujer que había deseado siempre que bajase del cielo un ángel á alegrarle la vida, sintió que toda la ternura maternal de su ser se derramaba sobre la criatura triste y desvalida.

Después del llanto vino el sueño, y Cayetano se durmió en el regazo de la Señá Salvadora, con estremecimientos de angustia que de cuando en cuando agitaban su cuerpo. ¡ Pobre corazoncito dolorido, para el que ya palpar y sufrir habían de ser la misma cosa!

— ¡ Ah! ¡ si viviera mi Apolinar! — decía la Señá Salvadora aquella noche, después de acostar á *Tanito*.

El recuerdo de su marido, muerto hacía más de doce años, había sido requerido por el convencimiento de que á ella sola, viuda, pobre y vieja, le sería difícil atender al huérfano en sus necesidades, presentes y futuras. Darle de comer, no era imposible. Enseñarle un oficio, de modo que le fuera posible ganarse honradamente la vida, eso era más difícil. ¡ Si viviera su Apolinar!

Miró á un rincón de la buhardilla donde, sobre un escabel desvencijado, aparecían dos altas, recias, viejisimas botas con gruesa planta de madera, encima de las que, y colgada de un clavo, veíase una linterna de grueso cristal, protegido de dos alambres cruzados. Era cuanto quedaba sobre la tierra del señor Apolinar, el pocero, celoso vigilante del subsuelo de la Villa y Corte, quien, después de haberse pasado treinta años en las alcantarillas, había muerto una tarde, atropellado por un carro en la calle de Ministriles, como si hecho á vivir en las oscuras y solitarias vías subterráneas hubiese perdido la costumbre del tránsito urbano. La verdad es que tan lamentable desgracia le ocurrió al pocero, porque había tomado más copas de aguardiente de las que convenían al equilibrio de su persona. Era el único vicio de aquel hombre excelente, que resumía sus afectos en un cariño sin límites á su mujer, y en una devoción idolátrica al Cristo de la Sangre que se venera en San Ginés, y del que era uno de los portadores en la procesión del Viernes Santo. Cuando el alcohol le animaba y había llegado el momento de las ex-

pansiones, decía el pocero: — « A mí me basta con tener contentos al Salvador y á la Salvadora » — frase que repetía muchas veces, por parecerle tan ingeniosa como bien trazada.

La contemplación de aquellas reliquias amadas no inspiró á la viuda de Apolinar idea alguna, que la guiase para resolver el arduo problema de la educación de Cayetano. Sólo se le ocurrió de momento que, puesto que ella casi sabía leer, podía intentar enseñarle el abecedario. Resuelta á comenzar al otro día la empresa académica, miró de nuevo las botas y la linterna del pocero, rezó un Padre Nuestro por el alma de éste, apagó el candil, se desnudó en un periquete, y se metió en su cama que era más estrecha que blanda.

## IV

## LA MUERTE IBA DETRAS

En el invierno que siguió á los sucesos que quedan referidos, la Señá Salvadora estuvo enferma varias veces de la peor de las dolencias: años y miseria. No en vano había cumplido los 71, y el ajeteo continuo, las lluvias y los hielos pudieron más que su voluntad briosa. Hubo días muy malos en la guardilla. La escasez se convirtió en carencia absoluta. Después de haberlo propuesto repetidamente, logró Cayetano que la abuela le permitiera salir á vender unas naranjas que quedaban, de la última compra hecha en el Mercado. Mucho encargó la Señá Salvadora al niño que no se alejara de las calles inmediatas, y que volviera pronto.

Contentísimo y animoso marchó el huérfano con su cesta al brazo, no sólo porque esperaba recoger algunos cuartos, sino porque el andar sólo significaba un ascenso en la vida, tanto más estimable, cuanto que se fiaba á su discreción y seriedad todas las existencias de la importante casa de comercio: « *Salvadora y Compañía* ».

— ¡ Gordas y dulces! — gritaba con todo el ímpetu posible de su vocecilla atiplada.

Deteniase de cuando en cuando para repetir el pregón, y luego seguía lentamente, buscando en los rostros de los transeuntes algún indicio, que le permitiese adivinar á cual de ellos le gustarían las naranjas. De una taberna salió una mujer, y le compró media docena. Poco más allá, un cochero bajó del pescante, donde se recreaba con la lectura de *El Cascabel*, y le compró dos, después de examinar, sobar y tomar á peso todas las que llevaba el chico. Satisfecho con la ven-

ta, y guardando en el bolsillito de la blusa las monedas de cobre, siguió andando y gritando, pero no logró vender más. Volvió á la guardilla, y la Señá Salvadora le tomó la cuenta.

— Muy bien — le dijo. — Veo que te das maña. Mañana volverás otro ratito.

Los diez y seis cuartos que el chico había aportado, aseguraron el sustento de aquel día y del siguiente. En previsión de que sus achaques no la dejaran salir á la calle diariamente, la pobre vieja fué á ver á varios de sus habituales compradores de verduras, y les anunció que algunos días iría solo el niño. De esta suerte, se remedió la dificultad que ofrecían el crudo invierno y la vejez claudicante de la Señá Salvadora. En las largas encerronas, entreteniase la anciana y *Tanito* en repasar la Cartilla, que ya había dominado el aprendiz. Con esto y con la circunstanciada narración de los dichos del Señor Apolinar, y de las cosas raras que le habían pasado á éste en las alcantarillas, se consumía el tiempo, mientras la lluvia caía en las cercanas tejas, y el viento entonaba sus salmos lúgubres.

Dos pensamientos solían asaltar la mente de Salvadora. ¿ Qué habría sido de la madre de Cayetano? ¿ Qué iba á ser de éste cuando ella, que ya se sentía vencida por la senectud, desapareciera? En cuanto á lo primero, ni la más leve noticia había tenido. Verdad es que tampoco se había ocupado en averiguarlo. Temía saber algo triste y vergonzoso. Temía, sobre todo, que el despertar del sentimiento materno en el alma torcida de Aurora le arrebatase á Cayetano, cuya compañía le era necesaria para vivir. En cuanto al por-

venir del huérfano, nada conseguía discernir que le pareciese realizable. ¿ Ponerle á oficio? No era fácil encontrar maestro que se hiciese cargo de un muchacho tan pequeño y sin padre. Varias gestiones que practicó con un herrero de la vecindad y con el dueño de una tienda de comestibles de la calle de Don Pedro, fueron infructuosas. El herrero dijo á la Señá Salvadora, para poner termino á las insistentes solicitudes de ésta:

— Mire V. buena mujer. El chico es guapete, parece listo, tiene ojos de bueno, pero, con franqueza, el día que se vaya V. al otro mundo tendré yo que cargar con él, y me basta con mis cinco zagalones que me comen por los pies.

Renunció la anciana á toda esperanza de dejar encarrilado á *Tanito*, y puso el negocio en manos de la Providencia.

Pasaban los meses uniformes, iguales y tristes para la pareja de la calle de la Redondilla, sin incidentes ni novedades de ningún género. *Tanito* crecía bravamente, fortaleciéndose y hermoseándose. Ya se hallaba en talle de vender solo y de andar por todas

partes, y no con una, sino con dos cestas bien repletas. Ya podía con una pesada banasta y, colocándosela en la cabeza, la subía desde el Mercado á la guardilla. Pero ahora tenía que acompañar á la abuela, que iba de mal en peor, en la rápida decadencia senil de sus energías, ayudarle á bajar y subir la escalera, de numerosos y pinos escalones, y conducir el botijo y la vasera que abrumaban las débiles fuerzas de la aguadora. A duras penas andaba ésta la distancia que separa la calle de la Redondilla del Botánico, cuando, en las melancólicas tardes de aquel otoño, iba con el muchacho á colocarse entre el botijo y la cesta, frente á la consabida *Sophora Japonica*, que iba perdiendo



¡ Gordas y dulces! Gritaba con todo el ímpetu posible de su vocecilla atiplada.

sus últimas hojas y mostraba el desnudo ramaje. Eran poco numerosos y los paseantes que acudían al Jardín, y pronto quedaría éste cerrado al público; pero la Señá Salvadora prefería aquellos parajes de reposo y silencio á la subida del Retiro ó la Puerta de Alcalá, animados con exceso por la bullanga y el gentío. Agotada la actividad de aquella mujer, antes incansable, inventaba mil especiosos pretextos para convencer á *Tanito*, de que debían huir de las aglomeraciones de gente, aunque allí era donde hubieran encontrado consumidores. La penosa existencia de la mísera viejecita, cruelmente dilatada en la servidumbre del dolor y las privaciones, doblábase ya, pidiendo descanso, y, mientras la sepultura se abría, buscaba la infeliz un rincón tranquilo donde diera el sol.

Parábanse algunos paseantes á mirar la conmovedora pareja: la abuelita, temblorosa, andando poco á poco, apoyada en el hombro del chiquillo, y éste, cargado con los trebejos del puesto ambulante, deteníanse con frecuencia. La Señá Salvadora sufría ahogos apenas daba unos cuantos pasos, y sus pies se inmovilizaban con el indomable cansancio de la ancianidad, que es como la atracción trágica con que la tierra llama á su seno á los decrepitos.

Los primeros soplos de la sierra, que por encima de los altozanos de Chamartín enseñaba sus picos nevados, habían hecho salir de los baules las capas, prenda madrileña, de uso casi general en los días de esta relación. Aquella tarde, el cielo estaba cubierto de oscurísimos nubarrones, y las ráfagas menudeaban. La Señá Salvadora, acurrucada sobre el fragmento de un banco de piedra roto, se ceñía el raído mantón y se apretaba bajo la barba las puntas del pañuelo de yerbas. Cayetano iba y venía delante de la vasera y del botijo, dando paseitos como los de un centinela ante la garita: la temperatura no convidaba á la inmovilidad, á quien llevara por todo abrigo, como el mocito, una blusa de lienzo.

— Vámonos, abuela — dijo. — Hace frío. Te vas á poner peor, y aquí no hacemos nada.

— Espera un poco á que acabe de descansar. Me he cansado mucho al venir.

— Cuanto antes nos vayamos mejor... y mañana no sales á la calle como no esté el día muy bueno.

Cerca de ellos, en el centro de un plantario, trabajaba un hombre, jornalero sin duda del Botánico. Cayetano le había visto desde que llegaron, impresionándole su alta estatura y su extremada delgadez. Llevaba cubierta

la cabeza, el tal, con un viejo sombrero gacho, de amplias y deformes alas, y manejaba un dalle con despacioso y rítmico movimiento de brazos, segando los jaramagos, girasoles, amapolas y los demás yerbajos viciosos, secos del estío y acamados por las lluvias de octubre. Paró un momento la guadaña y dijo, soltando una risita:

— ¿Qué espera V. ahí, abuela? Ya no viene por aquí nadie. ¡Vaya una gana que tienen ustedes de perder el tiempo!

Volvió su rostro la Señá Salvadora para mirar á quien le había dirigido aquellas palabras, y contestó:

— Sí, ya nos vamos...

— El tiempo se pone feo. El sol se va con mala cara. Hasta la primavera, esto es lo peor de Madrid. Por aquí ronda la muerte.

La voz áspera del segador sonó de modo siniestro en los oídos del niño y de la anciana, que se pusieron en marcha, mientras el hombre del dalle les miraba fijamente. Cada vez costaba más pena á la abuelita tirar de sus piernas, y aunque iba agarrada á un brazo de *Tanito*, avanzaba lentísimamente.

El viaje era largo. Habían de andar buena parte del Paseo de Trajineros, subir la ruda pendiente de la calle de Atocha, descender por la calle de La Magdalena, cruzar la plaza del Progreso, recorrer la calle de la Colegiata, atravesar la calle de Toledo y Puerta de Moro, y echar por la cuesta de la calle de Segovia, camino harto para quien dificultosamente podía moverse, ni aún ayudada.

— Iremos despacito — propuso Cayetano. — Y nos pararemos cuando quieras.

Un soplo huracanado barrió las hojas secas que se arrastaban en el suelo. Cubrióse el horizonte de nubes. Comenzó á llover.

Advertía Cayetano, que cada vez pesaba más en su brazo la Señá Salvadora. Ella anhelaba caminar de prisa y no podía, ni el muchacho podía tampoco ya más, embaazado con la cesta y el botijo.

La fatiga les obligó á pararse en medio del turbión y de la recia ventolina.

— ¡Mal me siento hijo mío! — gimió la vieja. — ¡Parece que me clavan una aguja en la espalda!

Asustado *Tanito* miró á la abuela, y vió que su rostro enrojecía y sus labios temblaban. Entonces se acordó de lo que había dicho el hombre de la guadaña: « ¡La muerte ronda por aquí! », y creyó que la muerte le seguía, y hasta creyó descubrir la horrenda imagen esqueletada en el turbio horizonte, rayado por las mil hebras de la lluvia.

Llegaba la noche. Encendíanse las luces de las tiendas y del alumbrado público, re-



La locura del espanto estremecía el cerebro del niño.

fleándose en las aceras mojadas. Pasaban carruajes con rápida carrera, y los viandantes escapaban del aguacero dejando solitarias las calles. El enorme y horrendo edificio del Hospital General, agujereado por los puntos luminosos de sus ventanas, surgía como cerrando el camino. Perturbados por el miedo los sentidos y la mente de Cayetano, imaginó el sin ventura que las gentes huían del fantasma de la guadaña, el cual les empujaba al hospital para encerrarlas allí y acabar con ellas. La locura del espanto estrechaba el cerebro del niño.

— ¡ Vámonos, abuela, vámonos pronto de aquí! — balbució, arrastrando á la anciana.

— ¡ Vámonos á casa!

Si en las supremas regiones de la justicia y la misericordia, alguien apunta, en el gran libro del dolor, las infinitas angustias que se arrastran por este valle de lágrimas, entre la risa ó la indiferencia de los felices, sin duda que quedaría inscrito, con visibles rasgos, aquel viaje congojoso y desesperado de la anciana y el niño. Largo, cruel, calvario de cuya duración el reloj perdió la medida. Por fin, llegaron. La Señá Salvadora se arrojó en el camastro. Cayetano se arrodilló delante de ella, cogiéndole las manos yertas. En el silencio de la estancia sólo se oían un estertor y un llanto.

## V

## LECCIONES DE VIDA

Muchos días pasó Cayetano en un estado de perturbación, que no le permitía percibir claramente la realidad. Cuando los más benévolo y caritativos de los vendedores del Mercado, con quienes tuvo relación la Señá Salvadora, rechazaron sus solicitudes de socorro, temerosos de que la generosidad de un día se convirtiera en obligación constante, comprendió el muchacho que una nueva existencia empezaba para él, pero no acababa de convencerse de que la antigua, la que había vivido bajo el amparo cariñoso de la aguadora, se hubiese desvanecido para siempre. Pensaba á veces, ó soñaba mejor, que aquello era una pesadilla y que pronto, de improviso, volvería á aparecerse la viejecita sonriente y cariñosa, con sus ojos lagrimentales y su pañuelo anudado bajo la trémula barbilla. ¡ Ah, no! ¡ No era posible que Dios le dejara solo, en medio de aquella inmensidad de gente que iba y venía en el bullicioso tropel de la urbe! A su lado surgiría quien le salvara de un abandono, cien veces más afflictivo que la muerte. Esperaba el milagro, la intervención maravillosa que

le indemnizara de sus dolores y de sus tristezas. Pero si el día se deslizaba con horas lentas y crueles, la noche le seguía con la misma crueldad é igual lentitud, días y noches sin término, en los que un pedazo de pan caído en sus manos por azar le libraba de perecer, y un rato de sueño intranquilo, en un rincón de una puerta cochera, le daba fuerza para que el martirio no acabase. Llovía sin cesar. La temperatura había descendido bruscamente al soplo del Gudarrama. Era domingo. Las tiendas estaban cerradas, y el movimiento de las gentes en las calles era escaso. Anochece. Cayetano había estado desde el amanecer buscando una cara amiga, una mano generosa. Rondó durante la mañana por los puestos de la calle de Toledo, luego fué al Cuartel de los Docks, donde le habían dicho que se repartían las sobras del rancho; más tarde anduvo por los paradores de la Cava Baja y por las gallinerías de la calle de Cuchilleros y de la escalinata de la plaza Mayor. En ninguna parte halló otra cosa que puertas cerradas, rostros hostiles, aquí palabras groseras ordenándole que se fuera, allá amenazas más enérgicas aún. Contentábase con un troncho de berza, con una cebolla, cualquier cosa que pudiera mascar y que ocupase su estómago dolorido y vacío. Ni eso le deparó su infortunio. La lluvia le calaba los guñapos, y sus rotas alpargatas eran dos esponjas heladas. Un reloj sonó las campanadas de las ocho. El muchacho se detuvo ante la Iglesia de San Isidro, donde se celebraba una función solemne. Grupos de fieles entraban y salían. Zumbaba dentro el órgano. Tendió la mano ante un señor que pasaba y que, mirándole de arriba á bajo, continuó su camino indiferente. Creyó Cayetano que para obtener limosna era preciso hablar. ¿ Qué diría? ¿ Qué palabras había de emplear que fueran derechas al corazón, y dieran idea exacta de su necesidad, de su mortal angustia?... No se le ocurría nada eficaz... Vió que una señora descendía la escalinata de la Basílica. Acercóse á ella y dijo temblando:

— ¡ Frio!... ¡ Hambre!...

La Señora, que iba distraída pensando en sus cosas, se asustó de ver á aquel chicuelo que se le aproximaba demasiado. Dió un grito.

— ¡ Apártate! — dijo. — ¡ Vaya un atrevimiento!

Y oprimió con la mano derecha el bolsillo, que le pendía del brazo izquierdo.

También se asustó Cayetano; pensó que había hecho ó dicho algo inconveniente, y echó á correr hacia la calle del Grafal, que

estaba oscura y solitaria. Allí se dejó caer al suelo. Las fuerzas le abandonaban, latían sus sienes con violencia, sentía en sus entrañas el frío de la muerte, llenábase la boca de acidez, y ante sus ojos desfilaban medrosos fantasmas. Quiso levantarse. No le fué posible. Parecía que una garra dura le apretaba la garganta y le zarandeaba violentamente, como un niño rabioso zarandea un muñeco. Era el hambre que jugaba con él. Diríase que el fiero monstruo, todo dientes y uñas, teniendo ya asegurada su víctima, se entretenía atormentándola. Un espasmo helado corrió por los nervios del niño.

— ¡ Ahora voy á morir! — pensó.

Y este pensamiento fué la última vibración de vida en aquel ser extenuado. Cayó sobre él la lluvia como sobre un cadáver; un perro que se aproximó, olfateándole, escapó con el pelo erizado, y lanzó lúgubre aullido. Transcurrieron muchas horas, transcurrió la noche.

Cuando vino la luz del nuevo día, se abrió con estruendo la puerta ante la que Cayetano estaba tendido, y un hombre salió bostezando, como quien acaba de interrumpir el sueño.

— ¿ Qué es esto? — gritó, al tropezar con el cuerpo del muchacho. — ¡ Eh, chiquillo! ¿ Qué te pasa? ¿ Estás malo?

Cayetano resucitó; á lo menos, él creyó que resucitaba, porque entre el despertar de sus sentidos en aquella mañana fría y luminosa, y el último estertor de su desvanecimiento en la lobreguez de la noche helada y húmeda, debían mediar las eternidades de la muerte. Con dificultad se incorporó, y tirando miró á quien le hablaba.

— ¿ Has pasado aquí la noche?... ¡ Anda ya, holgazán!

Tardaba Cayetano en dar respuesta y, cuadrado ante su interlocutor, le miraba con rostro estúpido, los ojos muy abiertos, los labios temblando.

— ¡ Ea, sinvergüenza! — exclamó por fin el hombre, cansado de esperar que el chico contestara ó se fuera. — ¡ Ya estás tomando el tole!

Acompañó estas palabras de un gesto, detrás del cual iba á venir la bofetada.

Entonces, Cayetano, echó á andar con pasos inciertos y desiguales, las articulaciones doloridas, la mirada en el suelo.

— No me he muerto — pensó — vivo, sigo vivo. Me insultan, me amenazan... Sí, estoy vivo, no hay duda.

¡ Cosa extraña! Cuando hubo caminado unos minutos sintió que le animaba una nueva fuerza, y que del fondo de sus entrañas

surgía el vigor. Las nubes se habían disipado, el sol relucía en lo alto, y al débil calor de sus rayos se desentumecía el cuerpo del hambriento. Con este singular renacer de sus energías, tornaba á su alma la serenidad. El instinto de conservación, el deseo de vivir dió á su cerebro toda la lucidez necesaria para resolver el grave problema.

— Ahora — se dijo — voy á comer. No se donde, ni qué; pero voy á comer.

Estaba seguro de ello, sin que le hubiera sido posible explicar en que se fundaba aquella certeza.

Al pasar frente á una taberna de la calle de Toledo, vió que le llamaba un hombre de corta estatura, grueso, que vestía una zamarra despellejada, y cubría su cabeza con viejo sombrero de alas caídas.

— ¡ Chico! — le gritó. — Ven acá.

— ¿ Es á mi á quien llama V.? — dijo Cayetano.

— Sí, hombre, á ti te llamo. ¿ Quieres llevarme estas jaulas y este saco á la Plaza de la Paja? Iremos en un decir Jesús, y te daré una propineja.

— Vamos allá.

— Pues carga con la jaula. Ten cuidado. No vayas á dejarla caer y me mates la alegría del mundo, que va dentro.

Miró Cayetano aquella alegría que iba entre las cañas del jaulón, y vió que no era sino un par de docenas de jilgueros que saltaban piando.

— Con la otra mano cogel talego. También es cosa delicada.

Echaron á andar. El hombre de la zamarra iba canturreando, y de rato en rato chupaba un cigarrillo cuyo humo le salía por las narices. También iba él cargado; llevaba al hombro una espuerta grande y un haz de recias varas de fresno sujetas con una cuerda.

Llegado que hubieron al término de su viaje, dijo:

— Bien pronto te has ganado el almuerzo: toma estos dos cuartos. Si vuelves á medio día y me ayudas á llevar á casa estos trastos, también tendrás tu porqué. Si no estoy yo, espérame. Estará una niña que es mi hija. No tienes más que preguntar por el puesto del señor Pepe, el *Tragamirlos*, por mal nombre. ¿ Te acordarás?

— Sí, señor. Volveré luego. Muchas gracias.

— ¿ Tú eres de Madrid?

— Aquí he nacido.

— Paisanos somos, yo también soy gato.

Mientras hablaba, iba colocando sobre unas tablas los diversos heterogéneos artículos que constituían su comercio. Aquí puso la



El señor  
Pepe  
el Tragamirlos.

jaula de los jilgueros, más allá el haz de varas. Sacó del talego hasta seis u ocho galápagos que, al sentirse en tierra firme y recibir la caricia del sol, comenzaron á menearse sacando tímidamente las cabezas y las patas. En la espuerta traía el señor Pepe, y expuso también á la curiosidad pública, unas cuantas ratoneras de alambre por él mismo fabricadas, un cachorro perdiguero cuyas recias manos torpes y blandas y cuyas an-

chas orejas que le llegaban al hocico, eran prendas seguras de la limpieza de su sangre cazadora. Asimismo dejó delicadamente sobre un cajón vacío, que cerca estaba, otra jaula pequeña que encerraba un arrendajo de plumas cenicientas y largó pico negro.

El Señor Pepe el *Tragamirlos* había ya trabado coloquio con sus coñrades, los otros vendedores de animalitos. El gran mercado de bichos se hallaba en la plenitud de su animación. La extensa área hallábase totalmente llena de jaula. Vendíanse allí gatos, perros, canarios, jilgueros, verderones, mirlos, calandrias, loros, cotorras, que cantaban piaban, maullaban, ladraban y hacían pensar cuan desagradable sería el viaje del Padre Noé en el arca santa, donde se salvó del diluvio el ser humano con sus hermanos menores. Vendíanse también monos, hurones, galápagos, erizos, palomas, tórtolas y otros muchos representantes de la infinita escala zoológica, para todos los cuales había compradores, aunque no fuese evidente la utilidad de algunos de ellos en el placer ó el servicio del Rey de la creación.

Más que de mirar la curiosa muchedumbre de enjaulados animalitos, sentía Cayetano la urgente necesidad de comer, y así, despidiéndose con toda cortesía del pajaritero, se dirigió á uno de los puestos de pan que allí cerca se descubrían. Compró un panecillo, y tirándole un ansioso bocado, á un tiempo sintió el regocijo bestial del estómago y la humedad de unas lágrimas que fluían de sus párpados.

VI

## LA VETERANA

La banda de pilluelos jugaba al marro en la triste pradera del Canal, una pradera que no tiene yerba y un canal que no tiene agua,

pero el juego les cansó pronto y se despararraron en todas direcciones. Aquel paraje solitario servía no ya sólo de punto de reunión, sino de campamento y albergue á la turba andariega de la infantil picaresca. Las ruinas de un antiguo almacén abandonado habían sido elegidas para dormir de noche y descansar y divertirse en el día, por unas cuantas docenas de muchachos vagabundos y desgarrados, cuya edad variaba entre los 7 y los 18 años. De cuando en cuando ausentábanse por horas, días ó temporadas, algunos ó todos. Era que marchaban á Madrid á buscar que comer, en los mil oficios sin beneficio de la miseria. De pronto aparecía uno de ellos, más tarde un grupo de dos ó tres, luego otro grupo. Iban y venían según su gusto ó su necesidad, sin que tuviesen horas fijas para reunirse ó dispersarse. Allí charlaban, se recreaban ó reñían. Tal vez la canción era interrumpida por el grito ó el llanto. Ora sonaban alegres carcajadas, ora bofetadas y voces coléricas. La juvenil tropa tenía las costumbres nómadas y peleadoras de las kabilas marroquíes, con rasgos de las tribus de monos que habitan los bosques vírgenes del Nuevo Mundo. La indiferencia y el desprecio de la sociedad les había reunido, la desnudez les había uniformado, el hambre los llevaba de aquí para allá como á las especies zoológicas emigradoras. Cada uno de aquellos hombrillos representaba un drama familiar, ó una vergüenza; eran los engendros del amor aventurero, aquéllos de quienes dijo el poeta que, «cuando nacieron, sus madres estaban ausentes», desechos de vida, excesos de la producción humana que no tenían estima en el mercado social, y se les arrojaba al basurero de la villa y corte, como las fábricas arrojan los detritus de su elaboración. Sin pan, sin hogar, sin protección ni consejo, el instinto era su maestro único. El solo cuidado que respecto de ellos parecía tener la sociedad, era el de conservarles en la miseria, en la suciedad física y moral, como un cultivo de microbios del mal, para que no faltaran nunca trabajo á los jueces ni pupilos en las cárceles, y para que de cuando en cuando el pueblo asistiera á la brutal escena del cadalso, y adquiriese el ejemplarísimo convencimiento de que la ley es tan poderosa, que sin más que poner una firma el magistrado en un papel se cuelga á un hombre de un garrote.

Pero la legión de los picaños y zarrapastrones no se daba cuenta de nada de esto, y la alegría retozaba en sus almas y en sus cuerpos y gozaban anchamente de su único bien, la libertad, sin que jamás les perturbasen la vida otros enojos que los del ham-

bre cuando no tenían que comer, el sueño cuando no encontraban donde dormir, y el frío cuando el invierno arreciaba.

Aquella mañana se había juntado en la Pradera buena parte de la colonia. Estaba allí *Gil Blas*, que tumbado á la larga fumaba una colilla. Frente á él y asimismo, tirado en el suelo, hallábase *El Renco*, así llamado por ser cojo de la cadera, lo que hacía de su marcha extraña mezcla de salto y de columpio. A su lado divisábase á *El Vieja*, un arripiezo deforme y encanijado cuyo rostro lleno de arrugas, sin cejas ni pestañas, evocaba el recuerdo de los fetos conservados en alcohol. Mas allá disputaban á gritos, sobre el reparto de unos tomates agenciados en la matinal correría por los puestos de la Plaza de la Cebada, *El Gibao*, engendro monstruoso, portador de enorme joraba, enano, ancho, aplastado, de asimétrica cabezota, ojos salientes y pies zambos; *El Atragantao*, en cuyo pescuezo largo, flaquísimo, cigüeñudo, resaltaba una enorme nuez; y Andresín, lindo mancebete, que con el traje correspondiente hubiera sido el más gentil pajecito de una corte de Amor. *Meñique* y *Estrazilla* andaban poco más lejos ocupados en buscar grillos, que vendían á un cuarto la docena al Señor Pepe el *Tragamirlos*, el cual moraba en cercano casuco y especulaba en el comercio de pájaros, ranas, galápagos, erizos y otros bichos comestibles, canoros ó cazadores. En toda la extensión de la Pradera había grupos de mozalbetes. Algunos que ejercían ciertas industrias rudimentarias, enlazadas con la mendicidad, y con el rebusco en los rincones y basureros, tejían tomizas con viejos estropajos y lavaban, picaban y secaban al sol colillas de chicotes. Aquí remendaban un zapato, allá coreusian una camisa guñaposa. Un grandullón que ceñía corta chaquetilla y llevaba entrapajada la frente mostrando gruesos tolondrones en la cabeza, conversaba de asuntos tauromáquicos con tres ó cuatro compañeros que, embebidos, le escuchaban; era el *Pinteño*, la gloria de la banda por haber demostrado en las capeas de los pueblos vecinos valor y destreza, lidiando bueyes bravos. Varios zagalones, sentados á la redonda martirizaban á un desdichadísimo perrito blanco, robado el mismo día tal vez á alguna honesta solterona, que ciertamente lloraba entre tanto la pérdida del amado animalito. Empeñábanse en que éste se mantuviera en equilibrio sobre las patas, y saltase por un aro que había sido de cuba, logrando sólo que, asustado el can, lanzase aullidos de espanto y dolor.

Un muchacho imbécil, los ojos bizcos,



sucia la cara y llena de moscas, miraba al sol con la sonrisa de la idiotez, y andaba á pasos lentos y torpes tropezando en las piedras y desigualdades del terreno.

Un tanto apartados de los demás, hallábanse tres mancebos de hasta 18 años de edad, los más hombres de la cofradía, un poco mejor vestidos que sus colegas, fumando y divirtiéndose el ocio señorial con unos naipes tan sucios y viejos, que parecían haber servido ya en la innominada venta que está « en los famosos Campos de Alcudia, conforme vamos para la Andalucía ». Nombrábanlos El Señorín, El Calzitas y el Reventón, y les acusaba la maledicencia de haber traspasado los amenos campos de la picardía, para entrarse por los trigos del Código Penal. Señalados estaban en los registros de la policía como timadores del dos y del tres, diestros en la carteta y maestros en el cambiazo. Pero acaso las malas lenguas les infamaban sin razón suficiente. La verdad es, que sólo un par de veces habían sido huéspedes de la dantesca región del Saladero, llamado « Patio de los Micos ». En aquel momento hallábanse muy tranquilos y gozosos, como si nada temieran ni debieran. Con ellos estaban tres muchachas, La España, Rosarito y La Melindrosa, miserablemente vestidas, pero muy repeinadas, con rosas y claveles en la cabeza, y con los pies ceñidos de botitas más lujosas de lo que correspondía á su calaña. Eran las dainas de aquellos gentiles hombres, y les acompañaban en toda andanza ó aventura, cuando no se veían solicitadas por personales ocupaciones en recónditos albergues de la ciudad.

Venía á ser la Pradera en tales ocasiones, el vivaque ó campamento de la chusma moza que allí se recreaba á sus anchas, libre de los vergajazos de los guardias y policías. Cuando les perseguían éstos, allí se refugiaban, y cuanto tenían miedo de ser castigados, ó presos por alguna mala hazaña, allí se acogían como á sagrado, seguros de que no llegaría tan lejos el celo de los ministros de la ley.

El señor Pepe El Tragamirlos, de quien ya se ha hablado, solía pasar cada tarde entre los grupos de los alborotadores chicuelos, y gastaba con ellos bromas y donaires. Había puesto nombre burlesco al desgarrado batallón, y le llamaba La Veterana, en recuerdo de la Benemérita Guardia Civil, cuya rígida disciplina, solemne apostura y marcial estampa, contrastaba con el desordenado vivir, con la edad moza y con la desnudez de los picarillos; y el remoquete era de graciosa actualidad, porque en aquella época de

disturbios revolucionarios, la Guardia Veterana desempeñaba en las calles oficios policíacos y andaba en parejas por toda la villa, inspirando al pueblo más temor que simpatía. Aceptaron los hamponcillos el apelativo y de tal modo consideraron que les enaltecía, que en poco estuvo que, de allí más, exigieran á los nuevos abanderizados la prueba de limpieza de sangre. No de otro modo han nacido los títulos y emblemas de los más nobles institutos del honor y la caballería; el mote denigratorio que inventa un adversario se ha convertido en lema glorioso. Y otro efecto produjo el titulillo inventado por el Señor Pepe: sirvió para unir á los muchachos en una cofradía, diferenciándoles de las otras bandadas de pilluelos que merodeaban en la villa, y tenían sus cuarteles en diversos parajes del suburbio. Véase como los vocablos poseen una virtud creadora propia, que no se atreverán á negar los más fieros enemigos de la retórica.

De como Cayetano Valdemoro había ido á parar de la guardilla de la Señá Salvadora á las filas de La Veterana, bajo este epígrafe podían escribirse muchas páginas, pero ciertamente que serían inútiles, ya que el lector habrá supuesto los trámites aciagos de la evolución que fatalmente había de producirse. Apenas fué enterrada la santa agudora, el chico se halló desprovisto de casa y de comida. El ansia de vivir levantó á Cayetano rápidamente del estupor doloroso en que yacía, y con la precocidad propia de los niños que no tienen quien les ayude, concibió un plan de defensa y lo acometió sin demora. Pensaba él seguir en el mercanceo de hortalizas, utilizando sus conocimientos de la Plaza de la Cebada y la parroquia del barrio de Segovia; pero los abastecedores y hortelanos se negaron á entregar á crédito sus mercancías á un niño sin responsabilidad posible. La ternura conmovió sus almas, y durante una semana dieron á Tanito, quien fruta de desecho, quien unos cuartos, pero la fuente de la caridad se agotó presto, y los auxilios fueron disminuyendo. La primera noche que Cayetano durmió en el raso, cerca de un puesto de melones de la Cava Baja, más que el frío de la intemperie, le heló el cuerpo y el alma el espanto de su soledad y de su pobreza. Largas horas permaneció acurrucado sin conciliar el sueño. Por fin vino el sopor y, dormido ya, de sus labios salían entrecortados suspiros y palabras confusas. El alma se quejaba.

El aprendizaje de la miseria fué rápido. Cuanto más duro es el maestro más adelanta el discípulo, pero la adaptación á la nueva

existencia no se realizó, sin que experimentara el muchacho tremendas sacudidas que conmovieron todo su ser. Su espíritu primitivo de niño ignorante no le permitía analizar las ideas que le pasaban por la mente; mas sí sentía el flujo y reflujo de ellas. Tuvo ráfagas de ira, momentos de abandono desesperado en que deseó la muerte, horas de valor en que le sonreía la expectativa de la lucha. Su pasado aparecía misterioso, confuso, lleno de interrogaciones... Su padre había muerto, la Señá Salvadora había muerto también. Pero ¿ y su madre? ¿ Por qué se había ido? ¿ Cómo no había vuelto á buscarle? ¿ Cómo no pensaba en él? ¿ Cómo le dejaba errar triste, hambriento y solo?...

Y en el alma del niño palpitaban dudas horribles, que le afligían aún más que la cruel realidad de su vida. Pasó días y días huyendo de la gente, buscando lugares desiertos, y se escondía en esos rincones misteriosos que en medio de las ciudades más populosas recuerdan la serena soledad de los bosques.

El hambre le hacía tornar al bullicio humano. Aprendió á mendigar. Oyó los insultos con que la avaricia ofende para justificarse. Escuchó palabras de denuedo: ¡ holgazán! ¡ bigardo! ¡ pillete! Primero le indignaron, le arrancaron lágrimas, sintió que el odio le caldeaba las entrañas, y los puños crispados querían tomar venganza; pero la civilización que no ha encontrado aún modo de redimir al desventurado, tiene eficaces artes para acostumbrarle á la indignidad de la miseria... Sufrió la doma de la vergüenza, que como un animal selvático se defendía del látigo envilecedor. Cuando se insubordinaba demasiado aquel noble estímulo, acudían á sujetarle el hambre y el miedo, supremos desbravadores, y con sus recias garras le inmovilizaban.

Entre tanto, la naturaleza continuaba su

obra. Pasaron meses, años... La pubertad venía. El niño se trocaba en mozo.

## VII

## GIGANTEA

Cerca de medio día, llegó Don Ulpiano Covarrubias á su taller establecido en un viejo y ruinoso caserón, á la derecha y no lejos de la Mala de Francia. Era hombre recio, corpulento, de grandes



El aprendizaje de la miseria fué rápido.

barbas blancas, de profusa y desordenada cabellera blanca también. Vestía holgado chaqué, cuyas faldas iban y venían á impulsos del viento, que entonces soplabá huracanado y cálido; cubríale la cabeza un sombrero de paja, no del todo limpio, de alas anchas, y se apoyaba en un grueso roten que había perdido la contera y el puño. Este era el sujeto á quien Gil Blas, Melique y Estrazilla llamaban « el señor Ulpiano »,

aunque poseía Don, « un Don tan grande como el Moncayo »,

según él afirmaba las contadas veces en que, enojado, requería el tratamiento á que le daba derecho el haber nacido de hidalga estirpe aragonesa; pero la llaneza humilde de su trato explicaba la disminución de su categoría social, en el concepto de aquellos afiliados de la Veterana y en el de toda la gente de la plebeya barriada.

Tenía las cejas muy hirsutas, las pestañas largas y combadas, chispeando entre ellas las enormes pupilas verdes. Cuando se descubría, la melena rizada se ensanchaba dando á su cabeza un aspecto leonino, de león pacífico y domado, no exenta de solemne hermosura.

Renqueaba un tanto de la pierna izquierda, en la que había recibido una herida en cierta peligrosa aventura de su inquieta mocedad. Una corbata roja ceñía su cuello robusto y musculoso. Llevaba entre los dientes una pipa de brezo, en la que ardía una onza de

tabaco, y á cada aspiración le envolvía el humo en nube tan densa, que se diría que aquel hombre iba ardiendo.

Sacó del bolsillo una colosal llave y abrió la desvencijada puerta, que, al girar sobre sus goznes, chirrió como si se quejara. Aquel caserón que había sido cuadra, dormitorio de cabras y almacén de leña, se componía de un patio con dos cuartuchos y una amplísima estancia, de techo alto y tan mal cubierto, que en muchos puntos dejaba pasar los rayos del sol. Arrimados á las paredes divisábanse á los verdaderos inquilinos de tal vivienda, que lo eran sencillamente media docena de gigantes, de tan descomunal tamaño, que con sus coronas, yelmos y tiaras daban en las tejas, porque hay que decir, que no eran sino Emperadores, Pontífices, grandes caballeros y damas de histórico renombre los que en tan humilde recinto se habían albergado. De lo que andaban mal las eminentes personas era de ropas, porque donde acababan las desafortunadas cabezotas, se descubría el desnudo armazón de palos que formaba toda su anatomía, dispuesto para sobrellevar corazas, hopalandas, túnicas ó guarda-infantes, según la condición de cada uno, el día en que hubieran de salir al pueblo.

Otros extraños huéspedes acompañaban á los gigantes; eran cuerpos sin cabezas, piernas ni brazos, y se sostenían cada uno en un pie de madera clavado en un disco que servía de base. Más lejos, colgadas de las paredes y amontonadas en los rincones, había multitud de caras y de cabezas deformes casi todas, con narices larguísimas, con bellos bestiales, algunas con cuernos diabólicos, otras con orejas de asno, propias para inspirar risa ó miedo.

Para acabar pronto, se dirá que Ulpiano Covarrubias fabricaba caretas para las fiestas del carnaval, y maniqués y figurones para teatros, circos y sastrerías. También modelaba figurillas de barro, yeso y escayola, y reproducía en moldes, hábilmente preparados, imágenes de santos y bustos de personajes célebres.

Así que hubo entrado en su taller, el señor Ulpiano se quitó el chaqué y se vistió una blusa blanca, larga y ancha. Disponíase á encender fuego en un hogar que había en uno de los rincones, para poner á hervir un grandísimo puchero de cola, cuando entró en la estancia un joven quien, con tímida y atiplada voz, dijo:

— ¡ Muy felices, señor Don Ulpiano! ¿ qué tal desde ayer ?

— Perfectamente, amigo Don Anacleto. ¿ Ha despachado V. ya á la chiquillería ?

— Ya se ha ido cada cual á su casa, en busca del cocido

— Siéntese V. en esta silla, que es la más sólida del ajuar, y descanse, que el día es caluroso.

Sentóse el joven, sentóse también el señor Ulpiano.

— Ya me figuraba yo que no tardaría V. en llegar, si no es que se me había adelantado. Ya sabe V. que se me pegan las sábanas. Verdad es que me acuesto tarde, y anoche prolongué mi tertulia del café, hasta que nos echaron á la calle...

Pero ¿ no sabe V. lo que pasa ? La cosa está que arde. Sartorius arremete contra González Bravo. El *Espadón* se ha marchado á París, y la Reina le ha escrito una carta suplicándole que vuelva. Pero él dice que nones, que está harto, que es viejo y quiere descansar... Todo se lo lleva la trampa. El mejor día va V. á ver que tempestad se arma. Bastará que Prim saque la espada.

Don Anacleto de la Redonda le había oído muchas veces decir á su amigo las mismas cosas, pero siempre le causaba espanto la tempestad anunciada. Era tímido y pusilánime, y la expectativa de la Revolución le ponía nervioso.

No había aún cumplido los 28 años. Era flaco, alto, cargado de espaldas, de piernas delgaditas y huesudas, de pies largos y anchos. El rostro acarnerado, la nariz corva, disparatadamente grande, carnosa y pendiente, las orejas máximas, los labios gruesos y el inferior caído mostrando la mucosa pálida y exangüe, los ojos prominentes, muy abiertos, como por un impulso continuo de asombro, temor ó curiosidad, que á la continua palpataba detrás de los gruesos cristales de las gafas, reveladores de una miopía próxima á la ceguera.

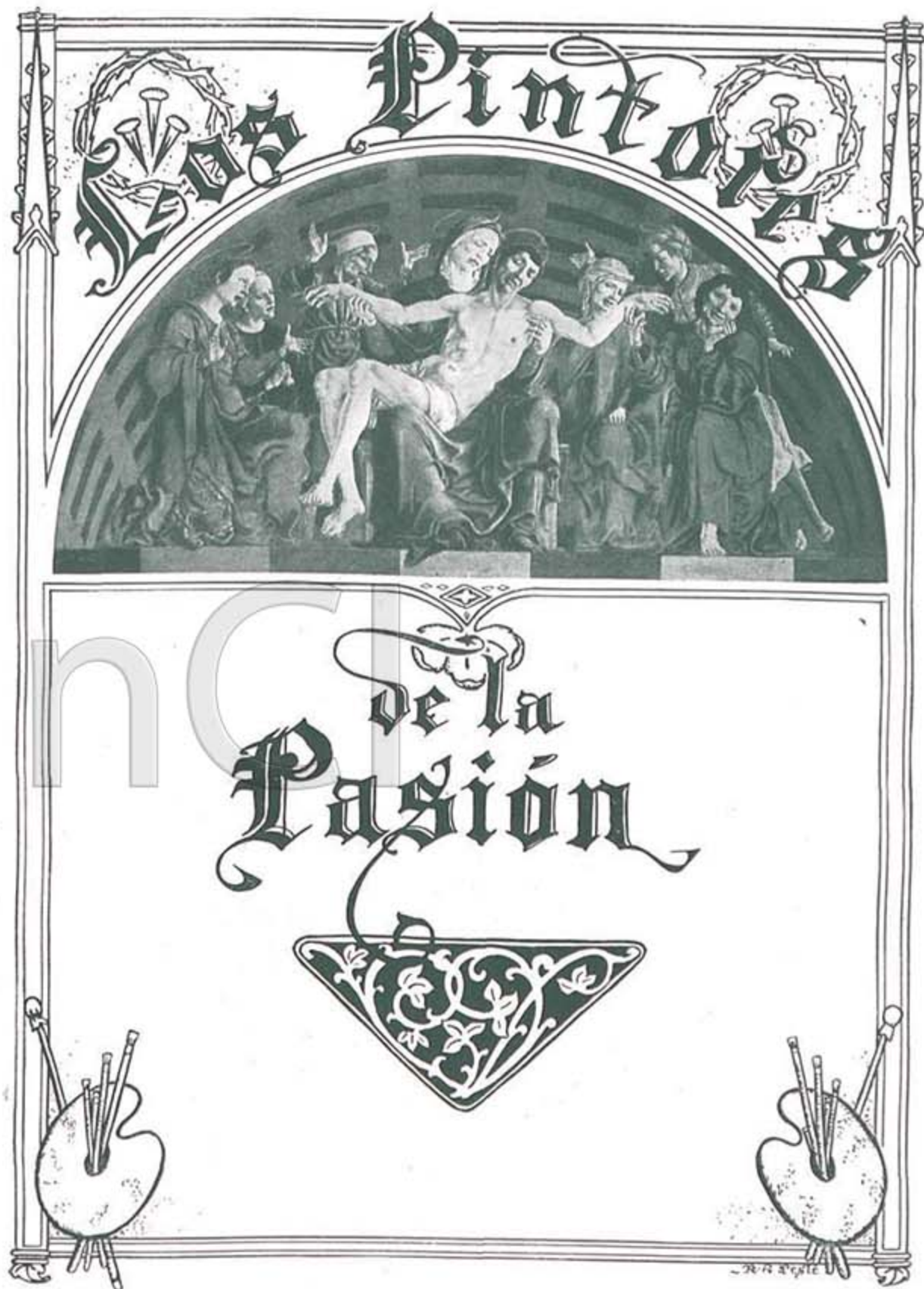
— ¿ Y para cuando cree V., señor Don Ulpiano, que el general Prim se decidirá ?

La pregunta sintetizaba los temores del interrogador.

— ¿ Quién lo sabe ? — contestó riendo con sonora carcajada el padre de los gigantes. — Pero no tema V., lo sabremos á tiempo y podrá V. ponerse en salvo

— No, no es por eso — replicó Don Anacleto, y el rostro se le puso rojo de vergüenza. Su facilidad emotiva, su encogimiento, su cortedad se manifestaban de continuo en aquel semblante feo y cómico, cuanto noble y simpático.

(Se continuará en el número próximo.)





ODA una humanidad doliente busca luz para sus tinieblas en el sublime drama del Gólgota, que realmente le sirve á menudo de consuelo en su miseria mundana; y los más iluminados, que son precisamente los elegidos en cristiandad, llegan á columbrar el

empíreo con sus querubes y llegan á oír un dulce canto angélico, pero, por razones que aquí no son de razonar, el eco de ese canto es de distinta melodía que el del arpa eólica. La religión cristiana es sin duda la más humana de las religiones que han existido, por el sencillo y preciso motivo que ha llegado al fondo del corazón humano, fuente de nuestra vida y portal de nuestra muerte. Además, la religión cristiana encierra un manantial inagotable de hermosura y de ternura, de hermosura y de ternura patéticas; y de ahí que tantos pintores, escultores é imagineros se hayan inspirado en ella, para producir obras de arte.

Harto conocidos son los sagrados episodios, de la pasión y muerte de Jesucristo, para que sea menester reseñarlos aquí. Por lo demás, nuestra glosa palidecería en demasía ante la sublime y pura sencillez de los evangelios de San Mateo y San Lucas, donde la tragedia sacra está expuesta con una emoción que conserva todo el « latido de la época », por lo íntima y profunda que es. Nosotros nos limitaremos á señalar las principales obras pictóricas que han tratado ese tema fecundo en inspiración, tan fecundo que ningún hecho histórico ni ninguna leyenda

han tenido igual primacía, durante la era cristiana, en la imaginación de los hombres creyentes.

Lo fueron, y en grado fervoroso, casi todos los pintores primitivos de Italia, entre los cuales, como rey, dominó el florentino Beato Angélico, cuya alma parecía tener alas de ángel y, en verdad, aleteó de amor por Cristo y por la Virgen. En el elegante claustro del convento de San Marcos, en Florencia, admírase un « Cristo crucificado » que tiene el rostro inclinado hacia Santo Domingo, el cual, postrado de hinojos, estrecha la cruz con ambas manos, mientras dirige la mirada piadosa al Salvador, cuyo semblante es de expresión bella y noble, en su sagaz y sencillo encaje, dentro de un dibujo seguro y de un vivaz colorido. En el mismo convento, y del mismo pintor, hay un « Cristo que sale del sepulcro », con llagas chorreantes de sangre divina en el pecho y en las manos, con la testa circundada por una luminosa aureola en cruz. Fra Angélico repitió la escena de la Crucifixión en la sala capitular del mismo convento, pero Cristo aparece allí crucificado entre los dos ladrones, teniendo, á sus plantas, de un lado á santos compungidos y del otro á San Marcos, el evangelista, el cual se halla, además, á la vera de la madre del hijo de Dios, presa de desvanecimiento y sostenida por las Marias dolientes, con los santos Cosme y Damián más allá. En esta obra magistral puso fra Angélico, á manos llenas, el sentimiento más intenso y vivo de su alma; y, si bien no alcanza mucha fuerza dramática, logra traducir, con suma ingenuidad, expresiones diversas de dolor, de desesperación, de esperanza y de fé, prestando alma á todos sus personajes, cuyo carácter

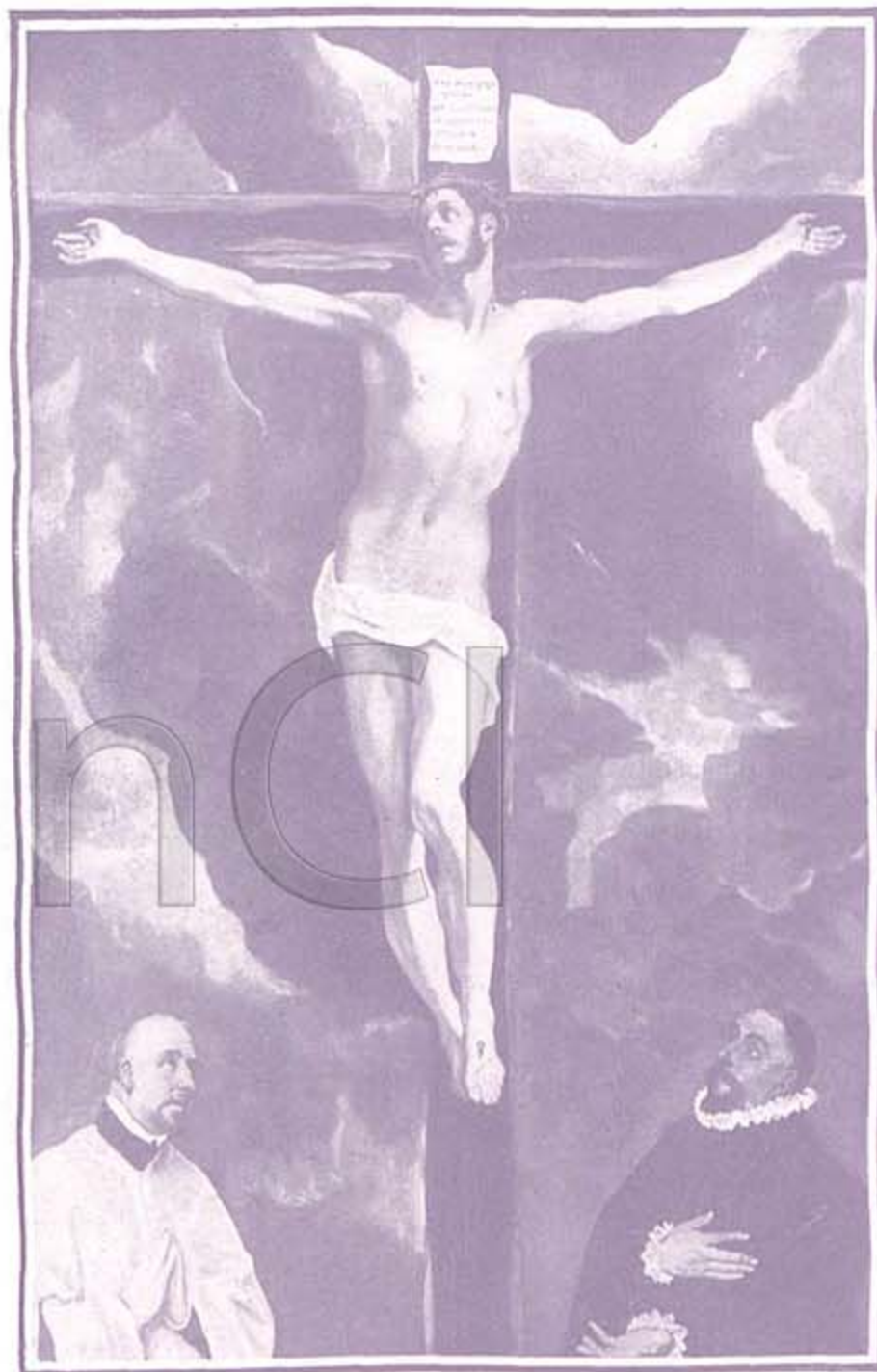


Leonardo da Vinci. — La Santa Cena.

y actitudes resultan tan naturales como vivaces. En el mismo convento existe « La transfiguración », debida al pincel del propio fra Angélico, en la que Cristo surge con

buye y que conserva el Luvre: « Cristo crucificado ». En esta obra, que procede del convento de los dominicanos de Fiesole, la luctuosa escena se ofrece con una santa dul-

zura, por modo que parece haber sido ejecutada en estado de pureza; y había en realidad una inocencia tal en el alma de fra Giovanni, que se deshacía, por así decir, en « música pictórica ». Las carnes blancas del cuerpo sagrado de Cristo cobran tonos de rosa, sobre el madero rojizo de la cruz, como de caoba, y sobre el fondo del fresco obtenido, al parecer, en una fusión de azul y de verde, oscuros. El conjunto del cuadro pone de manifiesto una ideal simetría en la ordenación de los grupos y en el trazado de las líneas, pero exclusivamente como obra espontánea de armonía, sin artificio. A la derecha de este fresco está la Virgen, de pie, con la manos cruzadas en triste ademán; y lleva un manto gris morado, que á la vez cubre su cuerpo y su testa; pero la expresión de su semblante no convive con la dolorosa escena. Más unción, en cambio, hay en la actitud de Santo Domingo, que está de rodillas, de perfil, y que alza, suplicante, la mirada



Greco. — Cristo en la cruz.

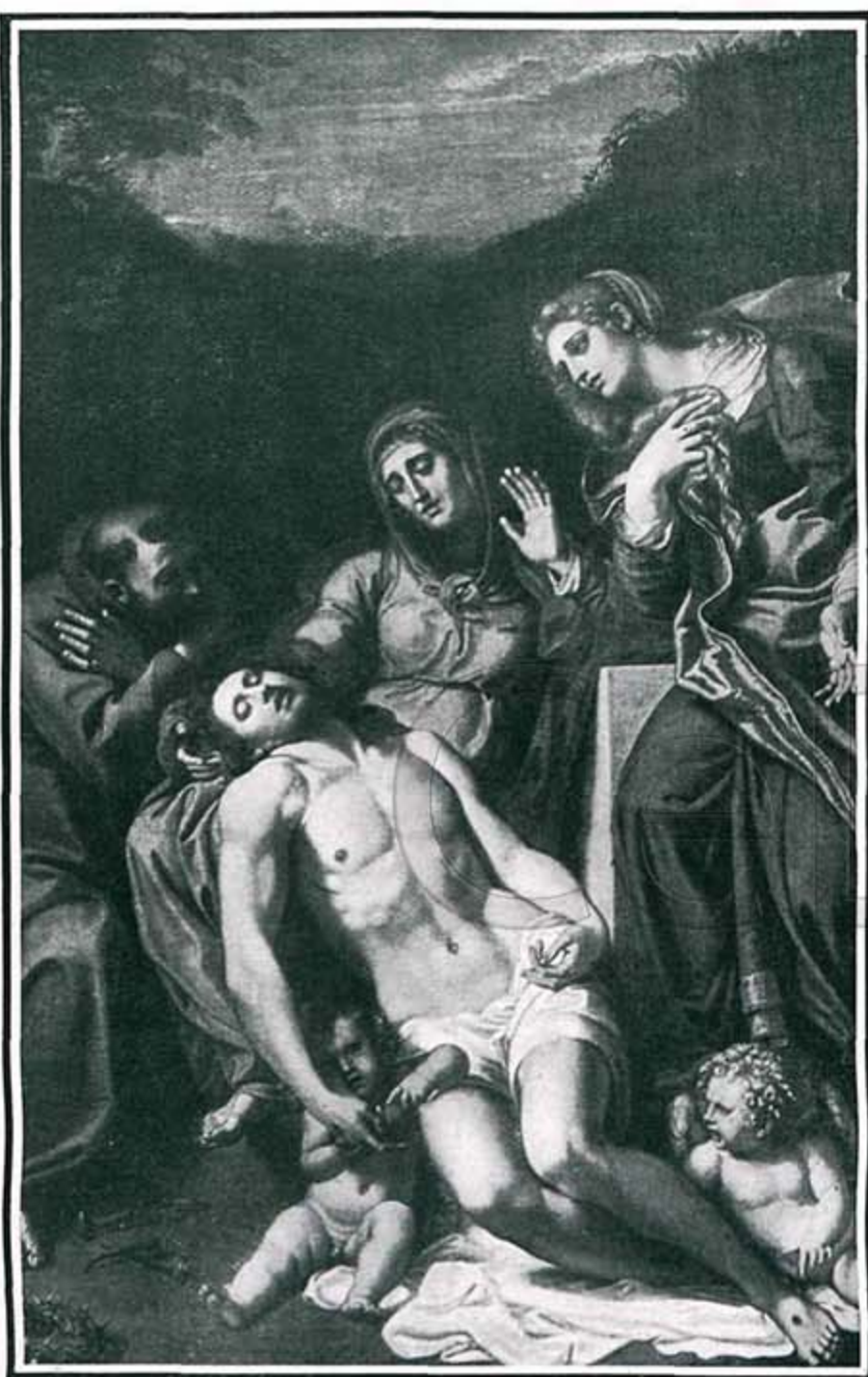
los brazos en cruz y el semblante lleno de santidad, en el monte Tabor, si bien las figuras atónitas de los apóstoles son bastante convencionales y amaneradas. Donde es de ver la dulce suavidad de colorido que fra Angélico atesoraba, es en el fresco que se le atri-

y las manos hacia el nazareno; su manto negro reluce sobre el blanco sayal. A la izquierda vese á San Juan Bautista, trémulamente vestido de rojo anaranjado, con dulce expresión de dolor; y todos los personajes ofrecen sus testas aureoladas de oro.

En medio á una verdadera policromía de trajes y de semblantes, nos ofrece Ghirlandajo la escena del « Cristo caminando hacia el Calvario », escena rebotante de vida y de cristiano sentimiento. Cristo, con su túnica de rojo anaranjado, con su barba rubia, lleva áuestas la cruz en que ha de ser crucificado, para vilipendio de los hombres; y su resignación pone de manifiesto la inocencia en su rostro, mientras la Verónica, que lo enjugara con su velo, ve de rodillas alejarse al Salvador; y la muchedumbre sigue en pos de él en tropel, con un realismo de conjunto que el pintor lograra á maravilla exponer, sobre las verdeantes colinas redondas que forman el fondo. En la ordenación de las figuras del cuadro hay un acierto de singular belleza, tanto más que no es obra de estudiado cálculo, y el Cristo consigue, como figura de primer plan, destacarse del grupo multicolor sin faltar á su armonía.

Entre los pintores que más ilustraron la escuela veneciana, figura el Ticiano con el « Cristo coronado de espinas », obra de ciencia y genio pictóricos, en la que las carnes de Jesús aparecen luminosas, por modo que sus destellos avivan el endiablado movimiento de sus verdugos. La imaginación ha enfocado la realidad de la escena con clarividente sentido. En cambio, otra cosa es el « Cristo entre los ladrones », de Mantegna, el primero de los maestros de la escuela de

Padua, pues aquí, en medio á una atmósfera de gran transparencia, por lo que el lienzo es tanto del gusto de los modernos, llega el crucificado á enternecer con su semblante



Annibale Carracci de Carracci. — Jesús muerto, en las rodillas de la Virgen.

de perdón é indulgencia, cual si realmente dijera, y con no distinto acento del que usara Zarathustra al hablar del santo del bosque: « Perdónalos, padre, que no saben lo que se hacen ». El arte, en esta obra, es de una pureza tal, que se encumbra como un ave, al vo-

lar, por encima de las melosidades académicas de otros pintores italianos. ¡ Qué impresión no producen las carnes cenicientas de Jesús, en medio al aire vivo, sobre la cruz! ¡ Qué armonía la de su cuerpo en flor! ¡ Qué ordenación la de los grupos tan magistralmente trazada! ¡ Qué maravilla aquélla del fondo en que, diáfana, en la luz, aparece la ciudad de Jerusalén! Esta obra parecería engendrada por una noble inspiración helénica, dada la sin par hermosura de las actitudes, si no fuese el predominio de su tono luctuoso. Una admirable perspectiva le sirve de cimentación, además. Tura, el veneciano, trata el cuerpo de Cristo con tonalidades de yeso, en su obra « El Cristo muerto en las rodillas de la Virgen », cuyo conjunto es de celebrar, por el equilibrio lineal con que enlaza las figuras unas con otras.

Leonardo da Vinci, ese dios del arte florentino que sondeara el misterio de la belleza con su alma cargada de saber, Leonardo da Vinci triunfa con todo el imperio de su arte superior en « La Cena ». Faltan palabras para definir exactamente la imponderable vida hermosa de las testas de los apóstoles, que con ser verdaderas parecen obra de ideal sinfonía, pues su belleza alcanza el beneficio sumo de la realidad en la perfección, no tanto, empero, como el rubio y dulce rostro de Jesús, sublime de paz, lleno de caridad, tan resplandeciente de vida interna, que su resplandor parece armónico difundirse en torno, como el canto de un pájaro humilde á la hora del despertar del alba.

¿ No iba la humanidad á despertar acaso del largo sueño del paganismo? Las manos de los apóstoles y las del Cristo son de una finura, que sólo igualan de las flores los pétalos

los y de las mariposas las alas: palpitantes, puras  
*come ostie in sacramento.*

El color es de un aticismo que penetra y deleita el espíritu con refinada voluptuosidad, entre el juego de la luz y de la sombra, juego ideal y que escapa á la observación más fina, pero que presiente el gusto de los dados al sentimiento de la belleza, suprema deidad...

De Solario, maestro lombardo, se destaca

un « Cristo crucificado » sobre un paisaje por demás ufano, como si no participara de la tragedia divina, por lo que el artista consigue un singular contraste así. Los personajes del cuadro aparecen vestidos con tonos llamativos, lo que también contrasta mucho con la expresión compungida del rostro. Francia, de la escuela de Bolonia, sobre un cielo azul, pero cargado de nubes, á la hora del alba, nos brinda un « Cristo cru-



Girolamo Marchesi. — Jesús llevando la cruz.

cificado » que es de realización muy armoniosa, muy personal. A un lado está la Virgen, de pie, muy abatida, cubierta con un manto negro, como una monja. Al otro lado está San Juan Bautista, muy doliente también, y en actitud muy bella, con su túnica verde y su encarnado manto. Al pie de la cruz, desnudo, yace acostado el cuerpo de Job, en ademán de duelo, pero de tal aspecto que parece un Cristo descendido de la cruz. « El Cristo muerto en las rodillas de la Virgen » resplandece é impresiona por su lividez dulcemente pálida, sobre el grupo, hábilmente compuesto, en que sobresale el gris de la Virgen, colocada en el centro, y el de San Francisco, con los brazos cruzados, mientras el rojo de la túnica de la Magdalena pone una nota viva allí, en tanto que los hermosos ángeles, al pie de Jesús, sirven



José de Ribera. — Cristo en la tumba.

también de motivo decorativo. La escena resulta harto tenebrosa en el « Cristo descendido de la Cruz », de Bassano, pero así se hace también más fúnebre, comunica más el sentimiento de la muerte, del « acabóse », sin que impida adivinar la acertada composición del lienzo, en su conjunto. Muy notable es el encaje de la testa, en el « Ecce Homo », de Guido Reni, de la escuela boloñesa, por modo que la amarillez de la tez cobra más relieve, dentro de un sentimiento de dolor físico. En cambio no se ofrece bastante dolorido el semblante del « Cristo con la cruz al hombro », de Marchesi, de la escuela de Ferrara, pues es dulce en demasía, como de caballero de salón; está, sin embargo, magistralmente pintado, y se hace admirar preciosamente por esta condición. Del Veronese, ese otro rey de la pintura veneciana, conserva el Louvre un « Calvario », rico de tonalidades y de una admirable armonía en los grupos que le sirven de composición. Este Calvario resulta de una lozanía por demás pintoresca, tanta es la noble magnificencia con que está tratado, viéndose de perfil al Cristo crucificado, con sus carnes lívidas, divisándose las demás figuras agrupadas como á manera de racimo, para maravilla de los ojos.

Rubens, otro pintor del fausto, pero de la

escuela flamenca, pintó al « Cristo crucificado » con un realismo que predomina sobre la unción religiosa del tema, en medio á las exuberantes pinceladas y las anatomías que exhibe. Excepciones de dibujo son de apreciar también en el « Descendimiento » de Pieter Van Mol, otro pintor flamenco.

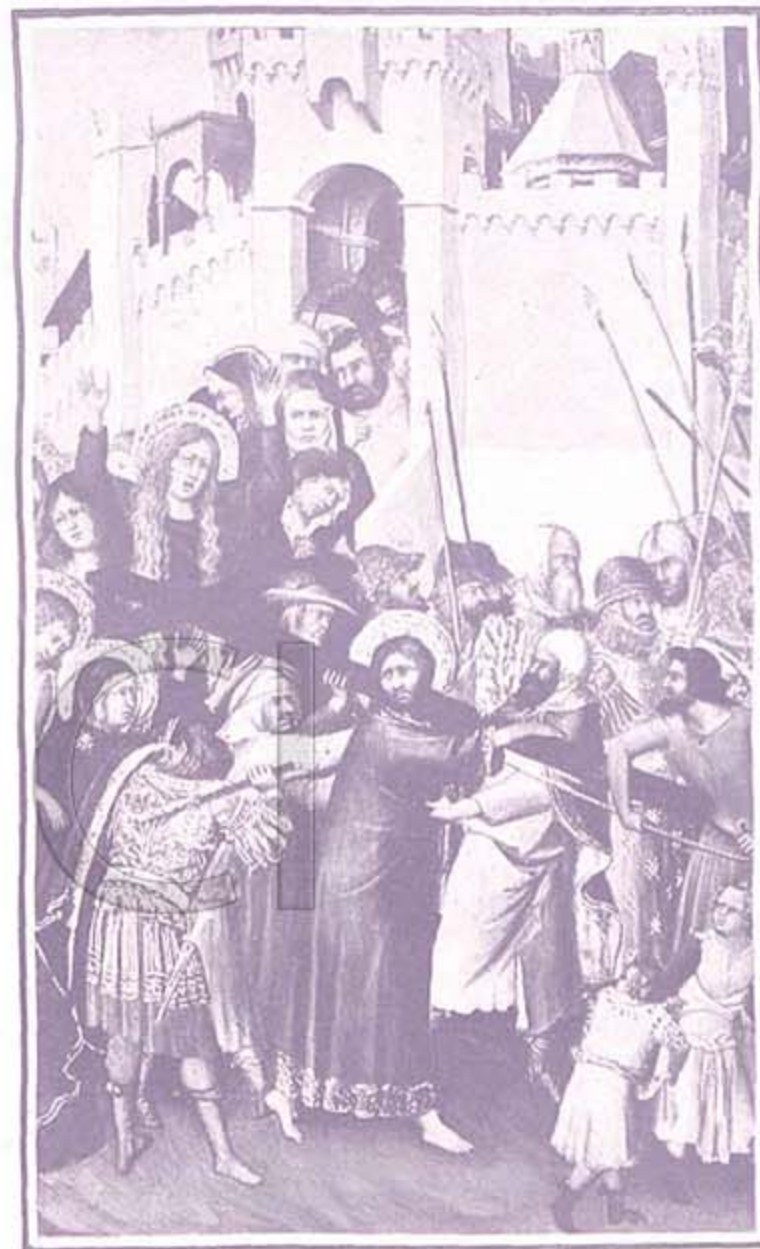
La escuela alemana del siglo xv tiene un « Descendimiento » en el Louvre, que es un verdadero tesoro artístico, por la manera como su colorido variado se atenúa bajo los reflejos que recibe del fondo de oro, produciendo, además, las figuras, un bellissimo movimiento, con una expresión de dulce beatitud en sus atavíos ricamente presentados, como en obra puramente decorativa.

La escuela francesa se ha significado, desde sus albores, no obstante el influjo á la sazón recibido del arte bizantino y del flamenco, por la vaporosidad de su ático gusto. Bien lo proclaman sus primitivos todos y una de sus obras, entre otras, la « Pietà », de la escuela de Aviñón, por lo imponderable de su expresión mística y por la finura de su unido color. En cambio, bizantiniza mucho en las escenas de la pasión y muerte de Jesucristo, que el rey Carlos V de Francia ofreciera á la Catedral de Narbona, pero ciertas filigranas aparecen allí decorativas. Italianiza también en algunos retablos del siglo xv,

si bien, en muchos de ellos, los personajes aparecen graduados en su ordenación, y tienen todos un aire muy francés. En el « Cadáver de Cristo sostenido por el Padre Eterno », obra atribuida á Jean Malouel, son de admirar los dulces semblantes, y los

rosos, y los amarillos, á la manera de fra Angélico. Malouel y Bellechouse, que también sentían áurea pasión, muéstranse trágicos, dulcemente trágicos con su « Cristo crucificado », de aspecto muy francés, por cierto; la lágama sangre abundante, y las carnes se hacen blondas en el destello del fondo. Una obra anónima del siglo xvi nos presenta al rey Enrique III, de Francia, orando al pie de la Cruz, con aspecto bastante frío; pero el lienzo exhibe muchas cualidades de factura, un tanto preciosas, sobre todo en el rosado-acarminamiento de la blanca carne de Cristo; y el rey yérguese muy natural en su frialdad y en la magnificencia de su atavío, tratado con amor. En la escuela francesa del siglo xv, y también con carácter anónimo, figura un « Descendimiento de la cruz » por demás cándido y fresco de color, algo á la italiana; la roja cabellera de Cristo es muy singular y muy francesa, sobre el fondo claro y dulce en que se destaca. Hay también el « Retablo del Parlamento de París », del siglo xv, con un cal-

vario, á la derecha del cual vese á San Dionisio y á Carlomagno, mientras, en la izquierda, están San Luis y San Juan Bautista, decapitado éste. Muy bien, aunque un poco estilizado, el Cristo; muy dolorida, con su hermoso manto azul, la Virgen; y el fondo place á los ojos, que se recrean voluptuosamente en su contemplación, por su alianza de verdes y amarillos. Bellamente pintado por Felipe de Champagne el « Cristo crucificado », cobra un vigor académico, no sin cierta analogía con el tétrico de Zurbarán.



Simone Memmi. — Camino del Calvario.

Iguales méritos resplandecen en el « Cristo muerto », del mismo pintor, expuesto en el Louvre. ¡Cuán suave el azul que nos brinda Le Sueur, con su « Cristo en la columna », cuyo dibujo manifiesta concomitancias, no lejanas, con el de Miguel Angel, por lo fornidos que los músculos se acusan en su perfil; y así sucede con el color, por el tono ro-

jizo de las carnes, entre la blancura de las de Cristo. Era un sensato y equilibrado pintor éste, y lo probó en las pinturas que hizo para representar episodios de la vida monacal y sacerdotal. Algo en zaga le va, pero no vale menos, el « Jesús en la cruz », de Lebrun, por la belleza de su composición, por su movimiento y por su verdad expresiva, no obstante lo obscurecido que se muestra en sus atisbos de influencia italiana;

por el tono ro-

jizo de las carnes, entre la blancura de las de Cristo. Era un sensato y equilibrado pintor éste, y lo probó en las pinturas que hizo para representar episodios de la vida monacal y sacerdotal. Algo en zaga le va, pero no vale menos, el « Jesús en la cruz », de Lebrun, por la belleza de su composición, por su movimiento y por su verdad expresiva, no obstante lo obscurecido que se muestra en sus atisbos de influencia italiana;

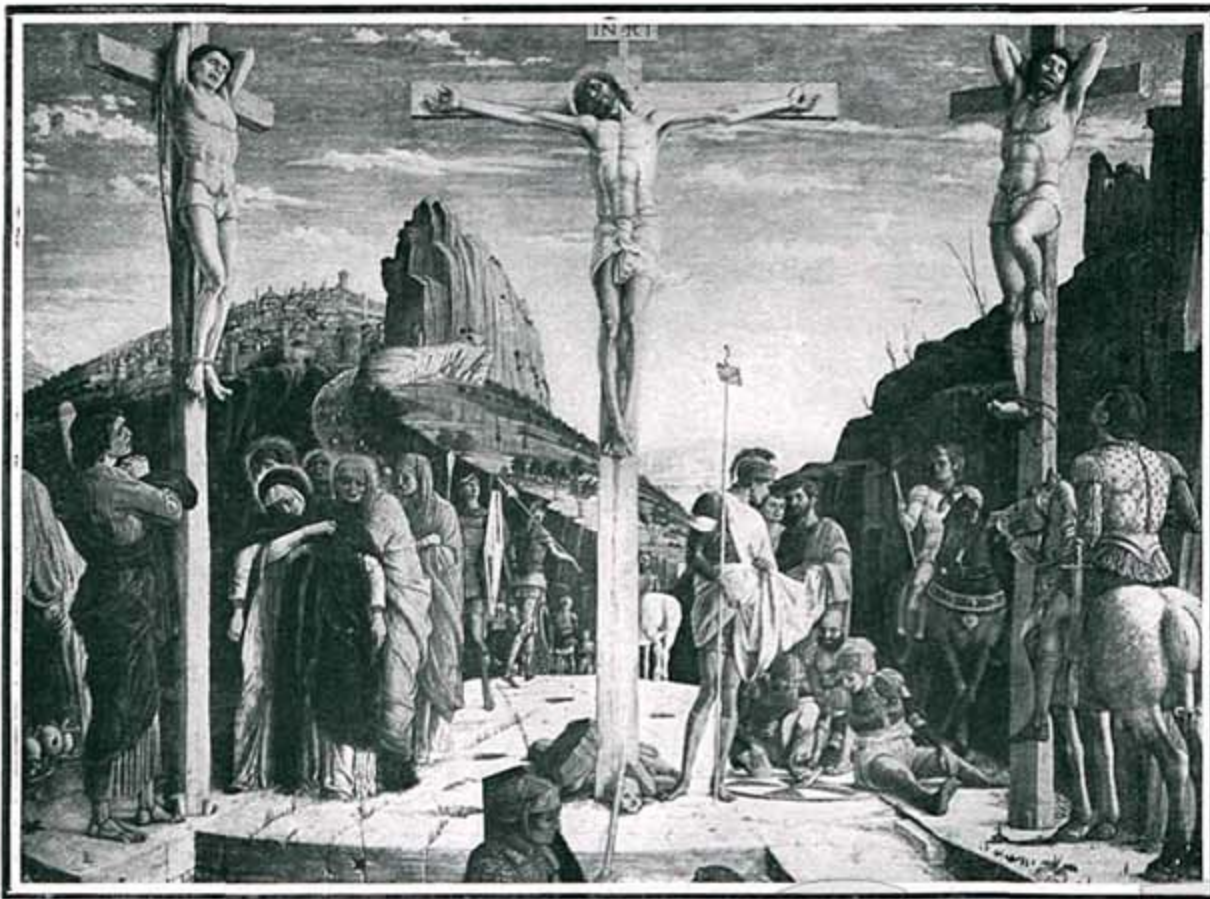
por el tono ro-

jizo de las carnes, entre la blancura de las de Cristo. Era un sensato y equilibrado pintor éste, y lo probó en las pinturas que hizo para representar episodios de la vida monacal y sacerdotal. Algo en zaga le va, pero no vale menos, el « Jesús en la cruz », de Lebrun, por la belleza de su composición, por su movimiento y por su verdad expresiva, no obstante lo obscurecido que se muestra en sus atisbos de influencia italiana;

por el tono ro-

jizo de las carnes, entre la blancura de las de Cristo. Era un sensato y equilibrado pintor éste, y lo probó en las pinturas que hizo para representar episodios de la vida monacal y sacerdotal. Algo en zaga le va, pero no vale menos, el « Jesús en la cruz », de Lebrun, por la belleza de su composición, por su movimiento y por su verdad expresiva, no obstante lo obscurecido que se muestra en sus atisbos de influencia italiana;

por el tono ro-



Andrea Mantegna. — El Calvario.

dotes que más se precisan en el « Cristo muerto en las rodillas de la Virgen », del propio artista, dentro de la fosquedad que pone en la Santa madre, con su túnica azul, para sacar mejor contraste de la lividez del divino cuerpo. Pero triunfa Lebrun con soberanía en su « Crucifijo y los ángeles », muy hermoso, magnífico, ideal, como si realmente cumpliera obra de angélica música; Lástima de las sombras que apagan el color, ó lástima de la falta de luz, en el « Jesús caminando hacia el calvario », de Pierre Mignard, pues los personajes aparecen hermosamente encajados, y diríase que se mueven.

La nota trágica domina, como una obsesión y llega á lo espeluznante, en la pintura española. Dígalo el « Cristo en el sepulcro » que Ribera pintó; dígalo la testa de Jesús, pintada en el siglo XVII, con la espantosa mirada que tiene en sus ojos, con la lividez amarilla y cenicienta que su tez ofrece, todo ello dentro de las sombras reinantes que parecen obedecer al culto de la noche, más que al culto del misterio en sí, ó de la razón de lo invisible.

Una obra de soberana hermosura conserva el Luvre, del Greco, para los amantes de la pintura religiosa. Hay, en el

« Cristo entre dos devotos », una lividez admirable por la verdad con que se extiende sobre el cuerpo divino, por sus tonos blancos y cenicientos, por el tormento que sacude los músculos y los hace contraerse en el espasmo de la agonía. La expresión moral y física del sufrimiento indecible se concentra en los labios entreabiertos del hombre puro. Penetrado de dolor se antoja el silencio que rodea la mística escena. A los pies mismos del crucifijo vense, y parece que « siéntense », un caballero grave y un cura, ambos de medio cuerpo, ambos poseídos de devoción severa, con esa severidad en la naturalidad que fué la característica del noble arte del maestro de los maestros, de Velázquez. Los rostros son perfectos; las manos son perfectas; las del cura, juntas; las del caballero, en ademán distinto: tendida la una hacia el Cristo, puesta la otra sobre el pecho. Las ropas están tratadas con una maestría que las hace inmunes al tiempo. Hasta la dureza de las nubes cobra un aspecto de eternidad.

Tales, entre las más esenciales, pueden figurar esas representaciones pictóricas de la pasión y muerte de Jesucristo, que muchas otras hay dignas también de ser tratadas y dignas de loa.

JORGE DE SAN JORGE.



ARTURO no era un muchacho de su tiempo. Yo fui su compañero de infancia, jugábamos juntos, estudiábamos juntos; y en la camaradería que nos hizo amigos para siempre, hasta que nuestros destinos se separaron, aprendí á conocerle. Era un excelente muchacho, solícito y amable para todos quienes supiesen ser indulgentes á los asomos de mal humor y las brusquedades súbitas que, de vez en cuando, le producían los inesperados sobresaltos de sus nervios. Y eran precisamente estos nervios de histérico, que me acostumbré á considerar como heredados de no sé cuantas vesanjas ensartadas en la historia de su ascendencia, que hacían de él una figura extraña tomada á risa por unos, incomprendida por otros, mas, en todo caso, digna de estudio.

Arturo no era, ya lo dije, un muchacho de su tiempo. El que escogió su nombre tuvo una nítida visión de su alma, en la hoja en que ungían su cráneo desnudo con los óleos santos, en un oscuro rincón de iglesia, junto á la pila bautismal. Arturo era un romántico, un pobre romántico soñador, poeta, idílico y triste, perdido en una sociedad materialista que no le comprendía. ¡ Cuántas veces, oyendo sus largas confidencias, tuve la impresión de estar delante de uno de aquellos héroes de Camillo, que van por la vida siempre con el pecho en llamas, á jurar amor eterno á las pálidas niñas de los monasterios! ¡ Cuántas veces, en las largas horas de nuestro convivir, por la noche, cuando en su cuarto de estudiante oía la historia de sus amores interminables y de sus constantes desengaños, me parecía verle, con su cabellera ondeando al viento y su ancha frente de inspirado, traduciendo á Musset, bajo el balcón de una virgen, á la luz de la luna, en el infinito encanto de una noche silenciosa!

Fué así que le vi siempre, en todos los instantes capitales de su vida, en todos los momentos memorables de sus aventuras: obstinadamente idealista, en un tiempo en que

la poesía desaparece, en una sociedad utilitaria como un semita, cuya única preferencia es para las cosas positivas. Cuando le dejé, ha media docena de años, continuaba siendo igual. Así le vi aquella tarde en el Palacio de Cristal, donde después de comer juntos en ágape de despedida me abrazó con las lágrimas en los ojos, y me dió, como recuerdo, un rollo de papeles...

Arturo partía á lo lejos en busca de fortuna. Por la avenida de los Tilos, caminando lentamente, la mirada en el suelo, junto á mí, me iba exponiendo, sin convicción, sus proyectos. Era, en este momento, el hombre práctico y, como tal, banal y sin interés á mis ojos. Sólo al final del paseo, cuando nos sentamos en un banco de hierro para mirar el río ceniciento, bajo los últimos rayos oblicuos de un sol que desaparecía, yo le reconocí porque el romántico reapareció. Y fué entonces que, sacando de un bolsillo del sobretodo un rollo de papeles, díjome con una voz trémula, propia de los grandes lances de aquellos dramas, que ha veinte años empañaban de lágrimas las conmovidas miradas de nuestras madres:

— Te dejo esto. Guárdalo. No lo leas por ahora; hazlo más tarde, si te acuerdas de mí. Son cosas sueltas. Hojas de diario, borradores, cartas, apuntes. Son fragmentos de una obra que habría hecho, si hubiese sabido, si hubiese podido. Aquí hay mucha literatura, pero todas esas palabras fueron escritas con el corazón. Resolví, al entrar en mi nueva vida, ser otro hombre. Quiero separarme de este pasado. Te lo dejo á ti, que fuiste siempre mi mejor amigo. Aquí tienes estas hojas, trátalas con cariño: en ellas va mi alma...

...A lo lejos, sobre el mar, el crepúsculo disminuía. Oscar Wilde hubiese dicho que, aquella tarde, frente á un pobre romántico conmovido, la naturaleza había hecho una obra vulgar de gusto burgués.

Leí más tarde, como él me lo pidió, los papeles de Arturo. Aquí los tengo, ante mis ojos, y me confirman lo que siempre había pensado de él. Son docu-

mentos de un romántico sentimental, de un amante incorregible. Reproduciré algunos, al azar; dos ó tres de los menos largos. Dicen así:

« 5 de abril.

« Laura es una mujercita encantadora, cuyo rostro tiene el color de los cirios y al cual unos grandes ojos negros, brillantes como un esmalte, perdonan la absurda exageración del viejo romanticismo. Tiene los cabellos hermosos, negros también, y naturalmente rizados que, sobre la piel casi morena, de mórbida palidez, le dan algo del aire de una criolla, que adormece bajo un sol extraño la nostalgia de su país natal. Sus labios son pequeños y gruesos, como los de ciertas bocas infantiles, de color de rosa, y respiran pureza y desafían besos. Y la naricita, voluntariosa y breve, levemente erguida sobre esta boca lúbrica é ingenua al propio tiempo, dale un poco de la petulancia inquieta de quien pronto aprendió el gesto de mandar.

« Mentiría si dijese que esta mujer me es indiferente. Ahora mismo, al evocarla con la imperfecta palabra escrita de un lego, siento en mi espíritu su imagen, más viva y más nítida que nunca, y mirando dentro de mí, me paro un instante para reflexionar, con la admiración algo cobarde que sentimos, por todo cuanto de veras domina nuestra voluntad y doblega nuestra energía, que nuestra ilusión y nuestro orgullo es como el fierro de la espada, que el demonio de las viejas leyendas doblegaba en momentos de desesperación.

« ¿ La amo ? ¡ Tal vez ! ¿ Por qué ? No lo sé. Si lo supiese... de seguro que no la amaría. Hay un conocido diálogo de Chamfort en que una mujer dice á un hombre : — *Lo que yo amo en sí...* y no continúa porque él le interrumpe con sobresalto : — *Si lo sabe, está perdido. Yo pienso también así. Y, porque así pienso, no me canso de buscar la razón oculta de este sentimiento, que me absorbe con un exclusivismo tan misterioso como perturbador. No sé si es su voz que me encanta, si son sus labios que me desvarían, si es su negro mirar que me tortura; ignoro si es su coquetería de mujer que me perturba, ó si es su tez de morena doliente y pálida la que despierta en mi temperamento un delirio febril, en el que vibran todos mis nervios. Sé apenas que esta pequeña mujer me domina. Basta que sus ojos me ordenen, sea lo que fuere, y obedezco. Obedezco con placer, siéntome esclavo con voluptuosidad. Pero comienzo sinceramente á tener miedo de mí ».*

« 20 de abril.

« Contóme toda la historia de su casamiento, que yo sólo imperfectamente conocía. Díjome como esta unión se hizo sin entusiasmo, sin ilusión, sin sorpresa. Raúl era, por así decirlo, su prometido de la infancia. Las familias, íntimas, cuidaron de labrar sus destinos. Ambos lo conocían y ambos se acostumbraron, desde niños, tal vez desde los primeros días que se encontraron juntos, á considerar su futura unión como inevitable.

« Con todo, Laura esforzabase, y á sí propia se prometía hacer todo lo que sus fuerzas le permitiesen, para alcanzar la felicidad. La luna de miel transcurrió límpida, y esperaron con alegría el nacimiento del hijo, que fué, durante los tres meses de su breve vida, el absorbente encanto de aquel hogar. Fué después de la muerte de su hijo, que Laura empezó á sentirse infinitamente sola. No era la pretensión pedante de las incomprendidas, la que le llevaba á hacer frente á la vida con una dolorosa melancolía, asaz sincera y evidente. Era esa impresión introducida de un alma, que siente que nadie hace caso de ella.

« Raúl dábase vestidos, cubrídala de joyas, pero al propio tiempo, junto á ella, era más el propietario que el enamorado, mucho menos el amante que el señor. Sus favores, sus dádivas, tenían siempre el aire irritante de las concesiones y de los beneficios, y detrás de sus halagos, en lo íntimo de cada uno de sus besos, había, por decirlo así, una pequeñísima edición *bijou* del código, con los derechos que pertenecen al más fuerte en la sociedad conyugal.

« Laura quejóseme de esto, haciéndome el señalado honor de ser su confidente; y esta historia de todos los días, estas quejas banales hasta no poder más, me parecieron luego, á mí que las escuché de sus labios, algo digno de ser narrado por la pluma sutil del psicólogo. Fué sincera, y siéndolo, dejó en mis manos, con abandono liviano, sus mejores armas de mujer.

« Desde entonces, una cosa me preocupa y me conmueve: ¿ por qué razón me escogió Laura para sus confidencias? No puedo creer que tenga la costumbre de contar á la gente, aquello que por cierto debe ser, en su existencia, el más íntimo secreto. Y no siendo yo un viejo amigo suyo y conociéndola casi desde hace sólo dos días, si me escogió para su confesión, fué ciertamente porque tuvo singular empeño en que la conociese, ó adivinó, quizás, el gran interés que yo tenía en saberla. En cualquier caso, esto me alborozó, me perturba, me desvaría. Quiero



— Te dejo esto. Guárdalo.

convencerme de que no debo hacer juicios prematuros, procuro ordenar sensatamente, en una rigurosa escala de buen sentido, mis actos y la exteriorización de lo que siento y pienso en este lance, que ya sospecho que no será indiferente para mi destino, y que puede tal vez, por sí solo, decidir de mi vida. ¡ Pero es inútil! En negocios de amor es menester ser fatalista; hemos de serlo aunque no queramos. No hay moral, no hay temor, no hay buen sentido, no hay nada. Es la obediencia ciega y silenciosa, aquella omnipotente fuerza del destino que, ya en la tragedia griega, los hombres temían y veneraban como la prueba más irrecusable de la existencia de un Dios.

« Espero. Y leo irresistiblemente la profecía de este destino, en la limpidez suprema de sus admirables ojos negros ».

« 1º de junio.

« No: hoy mi pensamiento no la merece, porque no podré pertenecerle enteramente. Ocúpalo un recuerdo, una añoranza, si es posible llamar así, de buen agrado, la remembranza de algo que nosotros no deseáramos que fuese presente hoy, pero que no nos resignamos á creer que ya ha pasado. Es una impresión un tanto obscura, un tanto incomprendible, compleja quizás, pero que subyuga, prende y empaña nuestro espíritu como una nube densa de melancolía, al evocar todo cuanto podría sernos motivo de júbilo sincero.

« Esta mujer que hoy he visto pasar junto á mí, fijando un instante en la conmoción de mi rostro sus ojos pardos, límpidos y dulces, fué, durante dos años de mi vida que no quiero creer que hayan terminado ya, mi pensamiento constante, el origen de todas mis alegrías y de todas mis amarguras, la que mi alma enamorada elevó y conservó muy alta, irguiéndose hacia un cielo azul que el esfuerzo del corazón humano no alcanza, en busca de aquella ilusión suprema que es el fundamento de toda existencia y la razón de ser de toda fé.

« Durante ese tiempo, sólo por ella trabajé, sólo por ella luché, sólo por ella viví. Cada día saludaba el sol naciente con su nombre en los labios; cada noche descansaba soñando, con su imagen bendita en mi espíritu. Fuí fanático de los dioses que ella adoraba, aprendí sus gestos, su voz, su perfume; y á cada momento buscaba en el firmamento aquel punto errante, donde por ventura estuviesen fijos sus ojos. Tuve á dicha embriagarme con sus besos y, por una deliciosa sugestión, sentí de nuevo en aquel momento la dulzura de sus labios, en los que

había creído reconocer aquel filtro de amor indisoluble, que Brangani vertiera por engaño, en la taza donde Tristán é Isolda iban á beber.

« Poco á poco, la vida nos fué separando. Por más que no quisiéramos verlo, un abismo iba abriéndose entre nosotros dos, por mil diversas causas; y este abismo era ya enorme, demasiado grande para que lo pudiéramos franquear. Y todo aquel sueño de felicidad se disipó, como si por él hubiese pasado un ciclón de devastación y muerte. Estoy pensando que la amo aún, quiero agarrarme á este pasado que huye, como un naufrago al último madero de su navío en ruinas; pero siento, espantado, que estos labios que aún hoy me han sonreído ligeramente, deben tener para mí la frialdad de los mármoles, como los labios de los muertos que ningún beso del mundo puede resucitar.

« ¿ Por qué? me pregunto á mí mismo; ¿ por qué? ¿ Es, pues, el cadáver de un amor que se yergue delante de mí como un espectro, ó para despertar dentro de mí, cruelmente, como un hierro de lanza, una impresión de angustia, pesada y oscura como un remordimiento? ¿ Es un nuevo amor que pretende cubrir de cenizas el recuerdo de este otro amor, que yo no puedo, no sé, no quiero llamar extinto? ¿ Quién lo sabe? Aquellos labios, aquellos ojos que hoy he visto, son los mismos que amé, olvidándolo todo, semi loco, perdido, son los mismos por los cuales daría mi sangre, los mismos que yo consideré sinceramente como los más bellos del universo. Y, á pesar de ello..., hoy no he seguido á esta mujer.

« Hé interrogado mi propio corazón, con desesperación. ¿ Por qué esta ilusión con la cual viví por tanto tiempo, túrbame hoy los ojos y se aparta de mí para nunca jamás volver? ¿ Es, pues, tan falsa la vida que vivimos, que nuestros más intensos sentimientos son mentira, que nos engañamos á nosotros mismos, tanto más que, consciente ó inconscientemente, procuramos á cada paso engañar á los otros? ¿ Es, pues, tan efímera la vida, en aquello mismo que ella nos parece más santificada y grande, que las propias grandes emociones se pierden en el tiempo, como nuestra pequeñez se pierde en el infinito espacio? ¿ Es esto? ¡ Nadie lo sabe, nadie! Sabemos de nosotros mismos lo que nos dice el espejo, lo que nos revela la conciencia, que es también el espejo de nuestra alma. ¡ Y nada más! Hasta que pronto lo que nos dice el espejo es una ilusión, de la cual las leyes físicas nos convencen y la conciencia nos miente. El sabio griego dijo: *Conócete á ti*

mismo. Pero si por acaso algún hombre en el mundo se ha conocido con sus imperfecciones y sus miserias, este hombre ha sido, concretamente, un suicida. »

« 25 de noviembre.

« Esta mañana he recibido un billete de casa Laura, en el que se me dice:

*Tenemos « bridge » esta noche. Sólo personas íntimas. Le esperamos.*

« No iré. Hace un mes que no la veo, y es preciso que no la vea más. He de convenirme á mí mismo del peligro, del absurdo, de la miseria moral de una situación hacia la cual me he dejado arrastrar, hipnotizado por el poder extraño que esta mujer ejerce en mí. Sólo así, lejos de ella, mi raciocinio es claro, sereno, triste como la realidad, desinteresado como el buen sentido que lo inspira.

« Terminemos, pues, esta aventura. No tuvo lances de tragedia, no merece, por cierto, un remate de apoteosis, pero tal como fué, dejará en nuestras almas una añoranza, pura como el perfume de las cosas simplemente bellas, sin la sombra de un remordimiento, simple casi como un idilio ingenuo. Y esta añoranza pasará sobre nuestra vida, como los copos de espuma que el viento arrastra sobre las olas del mar.

« Veo otra vez el ramo de glicineas que de ella recibí. Está descolorido, mustio, seco. Era azul y hermoso cuando lo vi sobre su pecho. Hoy es como un presagio que los dos

debemos recordar. La suerte de este amor loco, si insistiéramos en él, sería la misma que la de estas flores. Hoy nos parece todavía fresco, risueño, lleno de color y de perfume. Mañana lo veríamos, al través del tedio y del remordimiento, lánguido, melancólico, muerto.

« Vale más, pues, que no la vea. Sus ojos me tentarían todavía; su voz, en verdad, llegaría á convencerme. Huyo. Es una cobardía ante el destino. ¡ En buena hora!

« ¡ Día de otoño, día de recuerdos, día de los muertos! Conservaré este ramo mustio con amor, porque no quiero esparcir sus pétalos secos sobre mi alma como sobre la piedra de un sepulcro ».

Aquí terminan las impresiones de Arturo.

... Después de leer estas tiernas evocaciones, encontré á un amigo que llegaba de lejanas tierras, y que me habló de Arturo.

— ¿ Le viste? — preguntéle con alegría.

— ¡ Le ví, está muy bien! — me repondió.

— ¿ Siempre enamorado?

— Hum... — dijo mi amigo moviendo la cabeza.

— ¿ Vive mal?

— No, al contrario.

— ¿ Aprendió á trabajar? — pregunté medio sorprendido.

— No. Se casó con una mujer rica.

— ¡ Al fin!

Paulo Osorio.

(Ilustraciones de Basté.)







### LA TELEFOTOGRAFIA, PRIMER PASO HACIA LA TELEVISION.

¡ La era de los prodigios es lejana !  
¿ Quién no ha escuchado cien veces esta sentencia del moderno escepticismo trivial ? Corren días amargos y desencantados ; la juventud es vieja en incredulidad y en pesimismo, que no son sino lúgubres oropeles de una falsa experiencia, y cómodos recursos encubridores de una completa falta de energía...

No creemos ; no esperamos ; y envolviendo nuestra indolencia en el ropón de farsa que nos presta un fatalismo insincero, no luchamos y, por tanto, no vivimos...

Por suerte, aún hay elegidos que saben combatir, y en la contienda encuentran la fé de su existencia. ¿ Habéis oído hablar de Edouard Bélin ?

Hacia su laboratorio encaminamos nuestros pasos ; conversaremos acerca de la telefotografía que es un hecho, de la televisión que lleva camino de serlo, y trabaremos amistad con este hombre de voluntad y de ciencia que, á nacer en Castilla, y en los buenos tiempos del segundo de los Felipes, ardiera como brujo del Infierno en las



Edouard Bélin, inventor del "Telestereógrafo".

santas hogueras de la Inquisición Una calle desierta, en el extremo limite de París ; en la calle desierta, un jardín silencioso ; en el centro del jardín, dos enormes dogos adormecidos, y allá, en el fondo, los ventanales de un laboratorio que empiezan á brillar, iluminados, en la melancólica y tenue luz del atardecer.

Voy jardín adelante... El chirrido de la grava marca la cadencia de mis pasos... Los dogos se despiertan, acuden hacia mí, y humillan las cabezas nobles y mansas brindando hospitalaria paz... Un instante más tarde, aguardo en el recogimiento de un saloncito liliputiense la aparición del brujo inventor.

Un criado anuncia :

— ¡ Monsieur Bélin !...

Me he puesto en pie, pronto á inclinarme ante el viejecito de luengas barbas blancas y de patriarcal y nivea cabellera, que ha de ser, á buen seguro, este diabólico personaje... En el umbral de la estancia, no es un viejo tembloroso, sino un joven sonriente quien aparece... Un poco sorprendido,

inquiero :

— ¿ Monsieur Bélin ?...

El recién llegado me tiende la mano y confirma :

— Mais c'est moi-même, monsieur.

Estrecho la diestra, me inclino y colijo para mis adentros que, ó los magos han trocado su vetusta y tradicional apariencia, ó este sabio, nuevo doctor Fausto, ha vuelto á la juventud por arte demoniaco y sutil.

Frente á frente, nuestro diálogo da principio... He hablado de *Mundial*, de sus lectores, y de mi deseo de recoger en esta práctica datos más íntimos y más interesantes que los de una escueta explicación científica, dictada para uso exclusivo de los técnicos.

La vida pasada, el triunfo presente y las esperanzas del porvenir : tales son los temas acerca de los cuales suplico del inventor pequeñas y sinceras confesiones... Complaciente, el sabio me dice la evocación rápida de su historia, nada trivial en verdad :

— Tengo, me dice, treinta y siete años... A los veinte, era yo uno de los peores estudiantes que han visto las aulas de derecho...

No sentía la menor vocación hacia las letras ni hacia las leyes, y en cambio me fascinaban los prodigios de la electricidad ; circunstancias fueron éstas que me obligaron á abandonar mi carrera y á emprender una serie de experiencias que, á través de diecisiete años de labor y de obstinación, me han permitido llegar á la *telefotografía*, que no es sino el primer paso de mis esfuerzos para lograr la *televisión*...

Por medio de mis actuales aparatos de telefotografía, consigo telefonar un retrato ó un dibujo desde



Paisaje transmitido por teléfono, en tres minutos, desde Burdeos á París, mediante el "Telestereógrafo" Bélin.

las aulas de la Facultad, lo hice arrastrado por una quimera : la de conseguir, algún día, la *televisión* ; y los éxitos de momento no me hacen olvidar el objetivo de mi empeño, que es el de telegrafiar las imágenes á las mayores distancias, dibujándolas en la pantalla receptora sin intervención alguna de la fotografía... Logrado esto, habré cumplido la misión que me impongo, y á mis sucesores sobre tal camino legaré la continuación de la obra...

No puedo reprimir una exclamación :

— ¿ Se irá más allá todavía ?...

Bélin, convencido, me responde :

— Se irá hasta la televisión cinematográfica de una escena, pero esto no se conseguirá nunca mediante líneas telegráficas sencillas, y sí, solamente, con ayuda de la radiotelegrafía...

— ¿ Y entonces ?...

— ¡ Entonces, en París, veremos aparecer sobre la pantalla telegráfica el rostro de un amigo que nos saluda, y que nos sonríe desde Pekín...

Hay en el diálogo un silencio de asombros... Bélin se ha puesto en pie, y me dice con ademán invitador :

— Pasemos si usted quiere al laboratorio ; así podrá usted ver el funcionamiento de los aparatos, y transmitiremos algunas fotogra-



Retrato " telefonado " desde Burdeos á París en dos minutos.

fias por el circuito telefónico de los talleres...

Vamos por el amplio « hall »... Inclínados sobre el trabajo, los obreros pulen y verifican la imbricada complejidad de cien engranajes... Bélin me hace ver una máquina en construcción, destinada á funcionar acoplada á las linotipias, y á transmitir, por medio de una cinta telegráfica especial, el texto de la composición... Esta máquina permitirá la edición simultánea de un periódico en dos extremos opuestos del mundo...

Seguimos adelante; ya estamos en el laboratorio. Ante mí, los aparatos inmóviles duermen el sueño de las cosas... Bélin me explica:

— Este es el gran aparato receptor... Este otro es el aparato de mano, para reporter...

Me inclino sobre esta nueva arma periodística. Es un pequeño mecanismo, semejante al de un fonógrafo, y ni pesa más ni ocupa mayor lugar que el de una cámara fotográfica. Sobre un eje cilíndrico se arrolla la prueba de la imagen que se ha de transmitir; esta prueba, obtenida en papel carbón, que marca las sombras y los matices en relieve, gira lentamente, y sobre ella, con movimiento helicoidal análogo al de un estilete de fonógrafo, va resbalando un leve punzón

metálico, cuyas vibraciones corresponden á las irregularidades de superficie en el papel. El aparato traduce cada una de estas vibraciones en una corriente eléctrica proporcional, en cada instante, á la importancia de la oscilación, y estas corrientes, lanzadas á través de la línea telefónica, llegan al aparato receptor cuya misión es la inversa, ó sea la de convertir las distintas intensidades de corriente en claros y oscuros que, sobre un papel fotográfico sensible, van escribiendo la imagen.

Los operadores de Bélin han puesto en comunicación ambos aparatos, mediante la línea telefónica del taller... Allá, sobre el cilindro del mecanismo trasmisor, una foto-

grafía comienza á rodar. El mecanismo receptor despierta y se anima con vida de maravilla; sobre un lente, una estrella diminuta se enciende y centellea; las palpitaciones de la luz llegan hasta el rodillo oscuro, dentro del cual, girando también, una hoja sensible va recogiendo la sucesión de puntos sombríos, grises ó deslumbrantes que la estrella le dicta... Transcurre así un minuto... Vuelven luego las máquinas á su inmovilidad, y la estrella se apaga... La imagen pasó ya... El operador abre la caja del cilindro oscuro, recoge el papel impresionado, y un segundo después, en el fondo de la cubeta en que se desarrolla, vemos aparecer, clara y exacta, la fotografía transmitida.

Junto á las máquinas en quietud, el inventor me habla del aspecto práctico de su aplicación. Las últimas experiencias realizadas entre París y Burdeos, lo han sido con asistencia y absoluta aprobación de los ingenieros comisionados por el ministerio de correos y telégrafos; consecuencia de estas pruebas oficiales será un decreto, en virtud del cual, el servicio de telefotografía quedará asimilado al de teléfonos, mediante abonos especiales. Así, una vez entregados los aparatos á la explotación, y provistas las redacciones de los grandes diarios de estaciones recep-

toras, y los reporters-corresponsales de aparatos volantes, al ocurrir un acontecimiento de interés, en cualquier población, el informador toma sus instantáneas, las revela, obtiene las positivas en papel bicromatado, y al cabo de una hora — tiempo máximo empleado en este trabajo — aplica su telestereógrafo á un teléfono cualquiera: el del hotel, el de un locutorio público, el de una estación..., y comunica con su periódico, transmitiendo simultáneamente, y sin que ambas comunicaciones se estorben, el texto y las fotografías de su información.

Si esto es ya un paso gigantesto en la labor de reportaje nacional, cuando en breve puedan hacerse idénticas comunicaciones

apostas de la maniere, avec à M. et Mme Curie qui appartenait de leur les déduction. Les conséquences pratiques d'une expérience qui risquait de rester un simple essai de laboratoire.

M. et Mme Curie ont eu, en effet, l'idée de rechercher si d'autres corps que l'uranium, dont s'était servi M. Becquerel, ne possédaient pas la même propriété que celui-ci, c'est-à-dire ce qu'on a nommé depuis la radioactivité; et ils constatèrent que du thorium et de ses composés, de certains sels de baryte, d'uranium, de bismuth, il était possible d'extraire des corps jusqu'alors inconnus: le polonium, le radium, l'actinium qui étaient plusieurs centaines de mille fois plus actifs que la substance dont avait fait usage M. Becquerel.

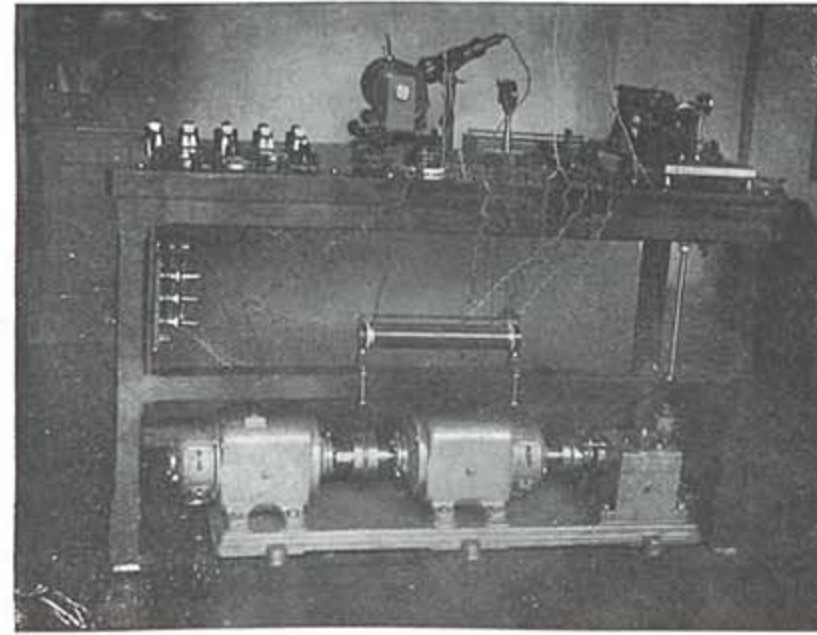
Les applications n'étaient pas tardées à venir.

Les premières essais furent tentés à l'aide d'ampoules contenant la matière radioactive; mais, dans ces ampoules, l'inconvénient résidait dans la fragilité du verre et aussi dans la répartition inégale de la substance dans l'ampoule. On a substitué depuis au verre des plaques de métal ou de toute autre matière qui résistent, sur lesquelles on étend le sel de la substance radioactive, à l'aide d'un instrument spécial. Quand le thorium est placé dans des cartons ou qu'il s'agit de porter le médicament dans des boîtes opératoires, on se sert d'un tube en argent contenant le sel de radium pur, à l'état libre. Voilà pour l'instrumentation qui, on le voit, n'est pas très compliquée.

Rappelons brièvement les diverses tentatives de radiothérapie.

Plusieurs praticiens ont agité des ampoules à équilibre, soustraites.

Texto de un artículo de revista fotografiado, y transmitido instantáneamente por el "Telestereógrafo" Bélin.



Gran aparato reversible, receptor y trasmisor á la vez, construido por E. Bélin para las redacciones centrales de los grandes informativos.

entre Europa y América, se podrán publicar en Buenos Aires, en Santiago ó en New-York, las fotografías de escenas ocurridas en París, en Londres ó en Madrid, sin que medien, entre el acontecimiento y su reproducción gráfica, más de seis horas empleadas en la fotografía, en la cable-fotografía y en la confección de elisés.

Hablando así, hemos tornado á través de

del jardín; los perrazos mansos acuden otra vez, y me despiden humildes...: y tornando hacia los bulevares rememoro, en placenteros asombros, las mágicas proezas que mis ojos han visto realizarse ante la evocación genial del mago Bélin, de este hombre que, á nacer en Castilla, y en tiempos de Felipe Segundo, ardió sobre los leños de la Santa Inquisición. A. G. DE L.

## EL -TELESTEREOGRAFO EDOUARD BELIN

Su aspecto científico.

Científicamente considerado, es decir, hablando en el idioma de los técnicos, he aquí algunos datos relativos al telestereógrafo Bélin. Separamos estos datos del resto de la información, con objeto de no prestarle un carácter especulativo, poco en consonancia con el reportaje de « magazine ».

Las primeras experiencias de índole semejante á las realizadas por Mr. Bélin, lo fueron, hace sesenta años, por el abate Caselli, quien, usando de procedimientos rudimentarios en nada



Pequeño aparato portátil, únicamente trasmisor, construido para los corresponsales y reporters.

parecidos á los actuales, intentó la transmisión de dibujos.

El físico alemán Körn encaminó sus esfuerzos siguiendo las huellas del abate Caselli, y consiguió la reproducción muy imperfecta de algunas fotografías, transmitidas por líneas cortas y de corriente continua. Planteado así, y aún en el caso de llegar á un mayor perfeccionamiento de las imágenes, el invento de Körn jamás hubiera podido tener aplicación industrial, ya que el empleo exclusivo de las corrientes continuas imposibilitaba la transmisión á través de las grandes centrales telefónicas. Además, la base del aparato de Körn era el selenio, que tiene la propiedad de ser tanto mejor conductor eléctrico, cuanto más iluminado está. De tal

ron éstas que redujeron la *fototelegrafía* á la condición de mera curiosidad científica.

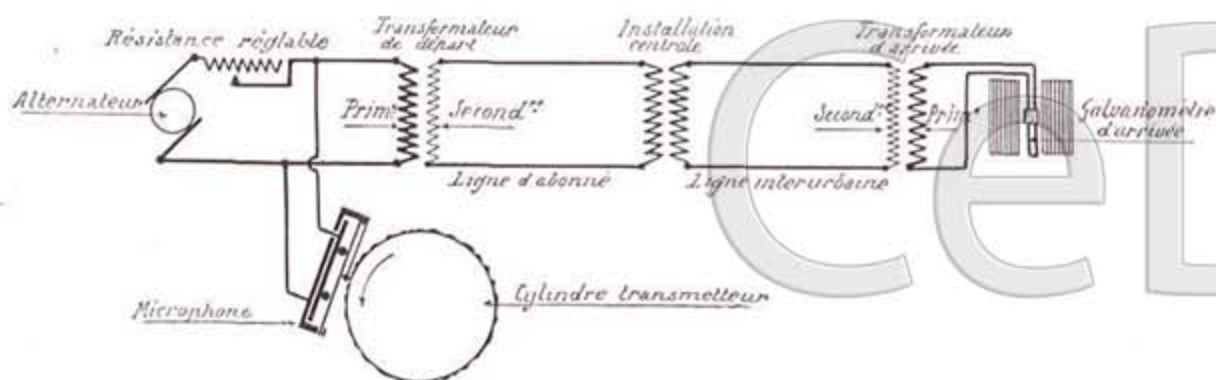
Edouard Bélin, en la construcción de sus aparatos, ha partido de principios absolutamente distintos de los que sirvieran de base á sus antecesores.

En primer término, el inventor francés ha partido de este punto capital: el empleo de corrientes alternas de alta tensión, merced á las cuales pueden realizarse las comunicaciones sobre todas las líneas, sin que sean obstáculo los pasos á través de las centrales.

En segundo lugar, Bélin no emplea para nada el selenio, y la versión de valores luminosos á valores eléctricos se consigue mediante la propiedad que tiene la *gelatina*

### Telestéréographe Edouard Bélin

Schéma de montage des procédés de transmission par courants alternatifs



Esquema de montaje y de transmisión del "Telestereógrafo".

modo, intercalada una placa de selenio en el circuito, la corriente eléctrica sufría las alternativas de intensidad, á que daba lugar la proyección sobre el selenio de un rayo luminoso, que pasando sucesivamente á través de los puntos de una imagen fotográfica, obtenida en película translúcida, descomponía y traducía esta imagen. La recomposición de la imagen, en la estación receptora, ó sea la transformación de los valores eléctricos en luminosos y su impresión sobre la gelatina sensible, se realizaban por Körn de un modo parecido al empleado por Bélin. Por lo tanto, á la limitación impuesta por el empleo necesario de corrientes continuas, había que sumar la dificultad, casi insuperable, de componer células de selenio cuya conductibilidad eléctrica fuera constante, y el tiempo, muy largo, necesario para llevar á cabo las transmisiones. Circunstancias fue-

bicromatada de impresionarse, marcando los claro-oscuros en elevaciones ó depresiones proporcionales de su superficie.

Así, pues, en el punto de partida de la comunicación, una prueba fotográfica obtenida sobre papel *bicromatado* se fija sobre un cilindro movido por un aparato de relojería, cuyos movimientos guardan perfecto sincronismo con los del mecanismo receptor, en la estación de llegada. Sobre el papel fotográfico, impresionado en relieve, va resbalando, durante las rotaciones del cilindro transmisor, la aguja de un micrófono. Este micrófono da origen al paso, sobre la línea, de corrientes cuyas intensidades sucesivas están en relación proporcional con la elevación ó depresión de las irregularidades superficiales de la prueba fotográfica explorada por la aguja del micrófono.

De este modo se consigue la traducción de

los datos luminosos, ó sea de los claros, grises y oscuros, en corrientes eléctricas *inmediatas*, capaces de circular sobre toda clase de líneas industriales y dispuestas á ser convertidas, de nuevo, en valores de matices para la reconstitución de la imagen. Veamos ahora como se realiza ésta.

Las corrientes transmitidas por el micrófono del aparato descrito llegan, en el aparato receptor, á un galvanómetro muy aperiódico como lo es el oscilógrafo Blondel. Entre los dos filamentos de este oscilógrafo está suspendido un diminuto espejo, y al torcerse sobre sí mismos los hilos, obedeciendo á las intensidades de la corriente, el espejo sufre oscilaciones relativas á dichas

centro á los extremos de la pantalla, graduando así su intensidad al atravesarla, y produciendo puntos cuyo brillo es proporcional á las corrientes eléctricas transmitidas. Estos puntos luminosos diversos, recogidos por la lente, caen en el rodillo oscuro y van impresionando las espiras helicoidales del papel sensible, presentadas por la rotación y por la translación lenta del cilindro receptor.

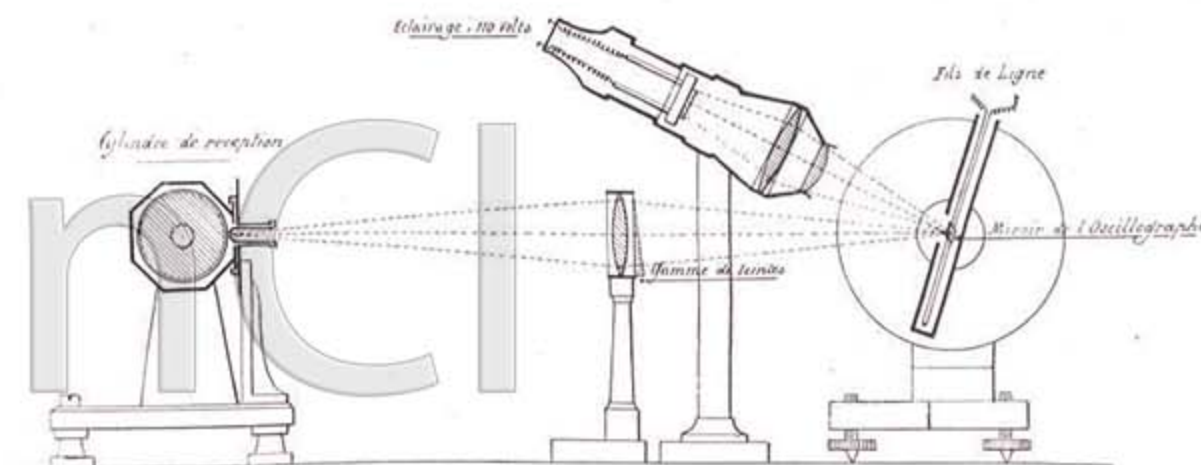
De esta manera se reconstituye la imagen descompuesta en la estación de origen. El papel sensible va desde el rodillo oscuro á la cubeta del laboratorio, y la fotografía aparece clara y definitiva.

A más del empleo de las corrientes alter-

### Telestéréographe Edouard Bélin

Poste Récepteur

Schéma de la marche des Rayons lumineux



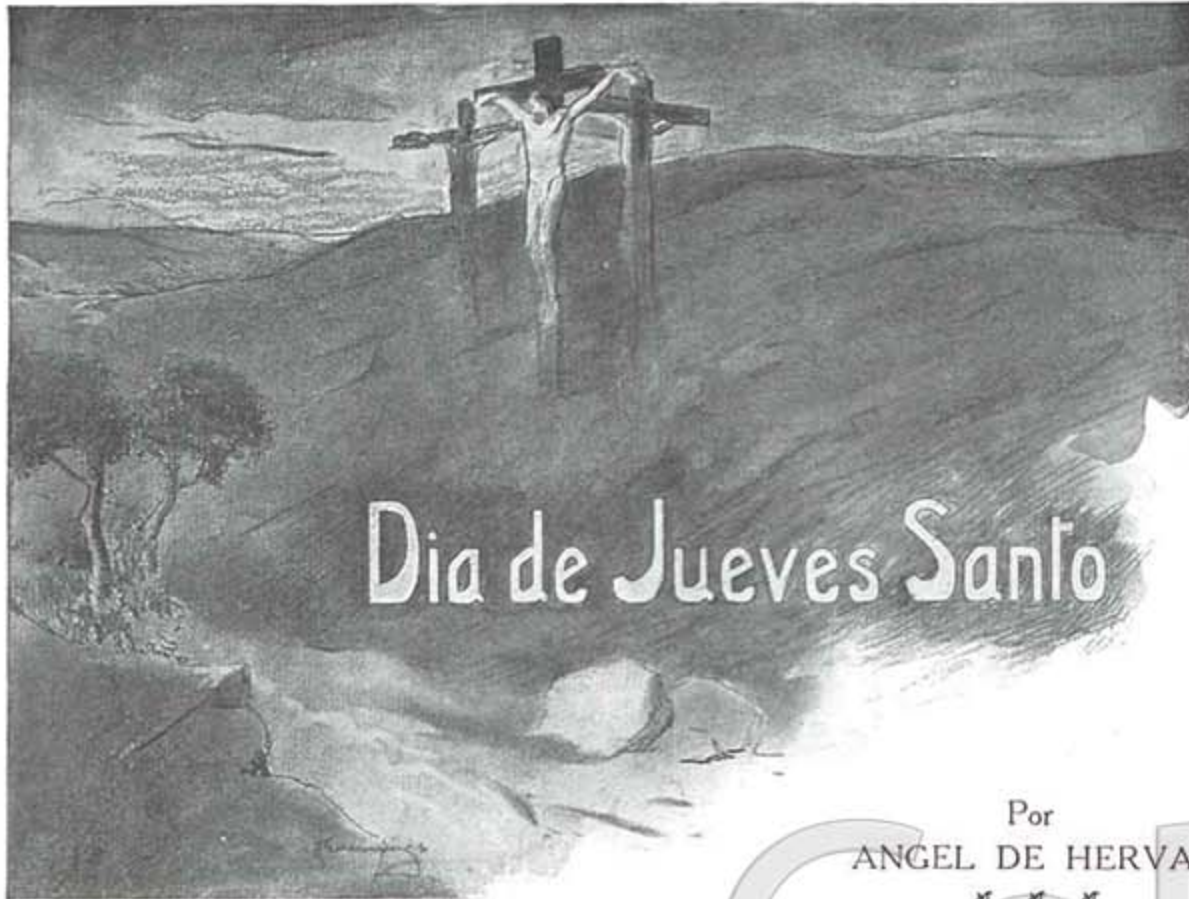
Esquema de la estación receptora del "Telestereógrafo".

intensidades. Ahora bien, sobre el espejo citado cae, de modo uniforme y constante, la luz fija de una lámpara Nernst; el rayo luminoso, reflejado por el espejo, atraviesa una pantalla cuyo centro es transparente, y cuyos bordes van creciendo en opacidad hasta llegar al negro en su extremo. Detrás de la pantalla, una lente biconvexa recoge el rayo más ó menos desviado sobre los matices, y lo hace caer sobre el orificio de un rodillo oscuro, dentro del cual gira el cilindro receptor, — sincrónico del transmisor — cubierto de un papel fotográfico sensible, sobre el cual se ha de reconstituir la imagen.

Comenzada la comunicación en el punto de partida, las corrientes imprimen al espejo del oscilógrafo una serie de movimientos laterales, y obedeciendo á estos movimientos, el rayo luminoso de la lámpara Nernst va del

nas, que permite la explotación *industrial* de su invento, Edouard Bélin, merced á la técnica especial de la transmisión, ha podido reducir las proporciones de peso y de tamaño del aparato transmisor, hasta el punto de convertirlo en máquina portátil, como puede serlo una cámara fotográfica, circunstancia que facilita su inmediata aplicación al reportaje.

La explicación científica del *telestereógrafo* no puede ser más sencilla. A primera vista, parece que este invento se nos hubiera debido ocurrir á todos, á poco que nos hubiéramos preocupado del problema. Y, sin embargo ¡qué enorme suma de energías y de esfuerzos representa esa labor de Edouard Bélin! ¡Diecisiete años de trabajo!...



## Dia de Jueves Santo

Por  
ANGEL DE HERVAS



**C**UANDO Judas os entregó á los satélites del gran sacerdote, os abandonó. Hoy os adoro, ahora que estáis en manos de esos criminales.

¡ Debo seguiros y os seguiré en este día de angustias, hasta recibir vuestro último suspiro.

Es media noche.

Los insensatos que os prendieron no tienen orden de maltrataros, ni menos de mataros. Os conducirán, solamente, hasta la presencia del gran sacerdote. Moriréis más tarde, porque vuestra muerte está decidida, pero quieren ahorrarse la vergüenza del asesinato.

Compareceréis ante el gran tribunal de la nación. Así, dos pontífices os esperan. Se os acusará de conspirador secreto, y esta acusación os indignará.

Un filisteo os abofeteará, y le preguntaréis: « Si he hablado mal, demuéstremelo; si he hablado bien ¿ por qué me maltratas? »

En este momento canta el gallo.

Pedro, tan resuelto en la Santa Cena, tan fogoso en Getsemaní, se ha deslizado hasta

el patio de los pontífices. Aterrorizado por una doméstica, renegó: lección cruel para las almas presuntuosas.

Terminado vuestro interrogatorio os atarán las manos, y os llevarán á Caifás.

Allí, ante el Sanedrín, reunido precipitadamente, en medio de tinieblas, se os acusará de blasfemo. Contia vos se acumularán testimonios, testimonios contradictorios, que escucharéis sin decir palabra.

A Caifás le molestará vuestro silencio y, para no desobedecer á la Ley, os dirá: « ¿ Eres Cristo, Hijo de Dios vivo? responde. — Soy yo, diréis. (Marc. xiv, 61-62).

Y entonces, el pontífice hipócrita, como si buscara la gloria de Jehová, romperá sus vestiduras, gritará que sois un impostor, y todo el Sanedrín os juzgará digno de muerte.

Y desfilarán los doctores escupiéndolos en vuestra divina cara, y os abandonarán para que os abofetee la soldadesca.

El gallo dejará oír por segunda vez su canto, y Pedro lo oirá. Su apostasía le aparecerá en toda su monstruosidad, y el recuerdo del Maestro, sus distinciones de confianza, sus ternezas hincharán su corazón, y sus ojos verterán torrentes de lágrimas.

A la salida del sol, el consejo supremo ratificará su sentencia por Poncio Pilatos, pero como el juicio se hizo antes del día, no será, y se teme sea aplazado. El Sanedrín se reunirá otra vez, Caifás renovará su conjuro y vos daréis la misma respuesta. Vuestra sentencia de muerte es ya un hecho. En seguida, os conducirán al Pretorio.

Son las ocho. Llegó el momento de ofrecer el sacrificio de la mañana, los sacerdotes se apresurarán para acudir al Templo. Ahí Judas, confuso pero no arrepentido, acudirá á arrojar las monedas de su infame venta. Luego se hará justicia ahorcándose en la rama de un olivo.

Los judíos carecen del derecho de vida y de muerte.

En el Pretorio, Pilatos, el Fiscal romano, hombre frío, justiciero, de espíritu penetrante, desdeña los tencores judíacos; es accesible á la piedad y pagano de nacimiento y educación. Claudia Prócula, su mujer, ama la doctrina de Jesús, y siente admiración por el profeta de Nazaret.

Entraréis en su palacio, el pueblo se quedará en la puerta, porque teme mancharse pisando los umbrales de la casa de un pagano. Para él, vuestra inocencia no es dudosa.

Habla al pueblo pidiéndole que perdone; pero el pueblo se irrita y zumba en mil anatemas; quiere la muerte del Galileo, y la palabra galileo inspira á Pilatos, que le manda á Herodes, también galileo.

El Pretorio está al norte del Templo, y el palacio de Herodes al oeste de la ciudad.

Atravesaréis parte de Jerusalén, en medio á la gritería de la muchedumbre.

Herodes, príncipe escéptico, rey ateo, espera realizaréis á su vista algún prodigio. Pero vuestros labios permanecerán cerrados. No conoce la sublimidad de vuestro silencio. Por burla, os reviste con una túnica blanca y os devuelve á Pilatos. Este afirma entonces vuestra inocencia al Sanedrín.

Pero el pueblo protesta, y él cede.

Y una idea le ilumina.

Se acostumbra en los días de Pascua indultar á un condenado, y ofrece al pueblo que elija entre Jesús ó Barrabás.

Pero el pueblo prefiere á Barrabás.

Pilatos, que cree salvada su responsabilidad, se lava las manos.

Pero entonces forma el raro proyecto de atraer la compasión hacia vos, y ordena os azoten. Y sus soldados ejecutan la orden. Os atan á una columna, os cubren con un pedazo de púrpura, os colocan en las manos una caña, os coronan de espinas, y arrodian-

do ante vos os gritaran burlescamente: « Salud, Rey de los Judíos ».

Pilatos os recordará y se obstinará en salvaros. Tal como estéis os llevarán por un brazo á una de las ventanas de su palacio, y exclamará:

« He aquí el hombre. (Ecce homo). »

Y en la calle, en vez de la piedad esperada, se oirán gritos de furor: ¡ Crucifigatur! ¡ que sea crucificado!

Pilatos, burlado, lanzará sobre el gentío una mirada de indignación, y le amenazará con la cólera del César.

Pilatos ha sido vencido, vuestros enemigos triunfan, y pronto su furor quedará satisfecho.

De seguida, soldados y centuriones tomarán las armas. La cruz está ya preparada. Os despojarán del manto escarlata, os devolverán vuestras vestiduras, y os pondrán al cuello la infamante señal de los ajusticiados. Os colocarán entre dos ladrones. Os sacarán del Pretorio y os dirigirán hacia el Gólgota.

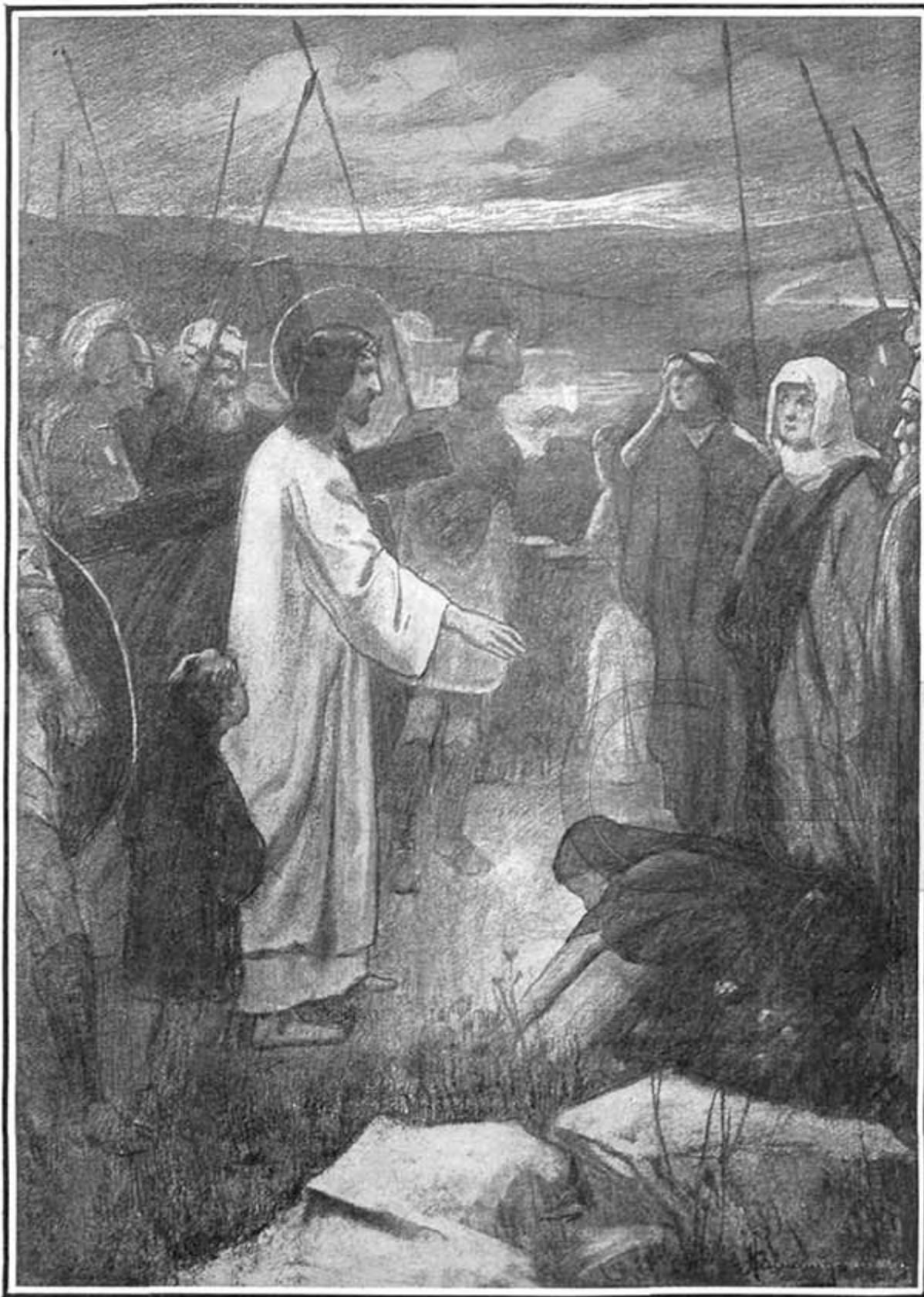
Son las once. El camino es penoso y lento. Getsemaní y el Pretorio os han agotado, y os doblega el peso de la Cruz. Hasta vuestros verdugos temen no lleguéis al lugar del suplicio. Así, vacilaréis y caeréis por tierra. Una mujer del pueblo, llena de piedad, os enjugará con un lienzo el rostro: la Santa Faz. Los latigazos os levantarán. Pero ¿ qué hacer con la Cruz! En nombre de la Ley, Simón Cireneo os ayuda en vuestro camino. El cortejo sigue su marcha.

En el gentío, hasta entonces indiferente, resuena un grito de compasión. Son las mujeres que se lamentan. Levantáis vuestra frente y, olvidando los sufrimientos, pronunciais estas solemnes palabras: « ¡ Hijas de Jerusalén, llorad por vosotras y por vuestros hijos! » « ¡ Si la madera verde es tratada así, qué será de la seca! » (Lucas, xxiii, 28, 31).

Sostenido por vuestros verdugos llegáis al pie del Gólgota.

Arrancarán vuestras vestiduras, os clavarán pies y manos al leño. Vuestra resignación será sobrenatural; los agujeros que abran los ásperos clavos harán palpar vuestros miembros, y vuestros músculos se contraerán. Vuestra cruz se ha levantado y vuestros labios hablan palabras de misericordia. Primero rogáis por vuestros verdugos: « Padre, perdónalos, que no saben lo que se hacen. » (Lucas, xxiii, 34). De seguida, os dirigís al buen ladrón: « Hoy estarás conmigo en el paraíso. » (Lucas, xxiii, 43).

Así aprendimos que el alma más criminal puede florecer con tu gracia.



*¡ Hijas de Jerusalén, llorad por vosotras y por vuestros hijos... !*

Es medio día.

El Gólgota, invadido por la multitud, nierva de insultos, de ultrajes y de blasfemias. Pero nubes sombrías se levantan por la

parte del Calvario y flotan alrededor de la Cruz. El gentío se asombra, se amedrenta y huye. Aprovechando este terror general, vuestra Madre y su hermana se os aproxima.

rán. Magdalena la pecadora y Juan el bien amado las seguirán.

En medio de angustias, vuestra voz llena de ternura dirá : « ¡ Mujer, he aquí á vuestro hijo ! » Después, dirigiéndoos á Juan le diréis : « ¡ He ahí á nuestra Madre ! »

Y durante tres horas quedaréis silencioso, pero vuestro pensamiento estará en vuestro Padre.

Mientras tanto, la Naturaleza rugirá, el suelo temblará, las tinieblas se espesarán, y la noche se extenderá por todas partes llevando la estupefacción y el terror. Los pueblos lejanos se atemorizarán. Atenas, sorprendida por este prodigio, asombrada por esta descomposición del Universo, sospechará que un Dios agoniza.

La luz reaparece, los soldados se rehacen, una sed ardiente os abrasa. Mojaréis vuestros labios en la esponja de vinagre que os presentarán.

Luego, recogiendo fuerzas, exclamaréis dando un suspiro : « ¡ Padre, pongo mi alma en vuestras manos ! » y expiraréis.

Son las tres de la tarde.

Al mismo tiempo, el velo del Templo se desgarrará, la tierra temblará, las rocas fundirán, los sepulcros se abrirán, los muertos saldrán de sus tumbas.

El centurión y los legionarios proclamarán vuestra divinidad. La muchedumbre se allige golpeándose el pecho. Sólo quedan en

el Calvario dos grupos de nombres y mujeres. Son vuestros discípulos, vuestra Madre y su hermana, María de Magdala, Salomé, y los galileos que os habían seguido.

Hay que terminar. Los soldados, con una maza, rompen las piernas de los dos ladrones ; uno de ellos, para constatar vuestra muerte, hiere vuestro corazón de una lanzada. La herida destila agua y sangre, símbolo conmovedor del Bautismo y la Eucaristía.

Ya tarde, José de Arimatea, miembro del Sanedrín, pero en desacuerdo con la sentencia deicida, pedirá vuestro cuerpo á Pilatos. Lo obtiene, y con vuestros discípulos os separa de la Cruz. Vuestra Madre y Magdalena os recogerán en sus brazos. Os vendarán y os envolverán en un sudario. Nicomedes, otro sanedrita, hasta entonces tímido, traerá cien litros de perfumes.

Cerca del Calvario, José de Arimatea posee un sepulcro excavado en la roca. Ahí seréis, después de perfumado, sepultado.

Una piedra magna cubrirá vuestra tumba ; vuestra Madre y Magdalena, vuestro bien amado Juan y vuestros discípulos se alejarán.

Y las estrellas encenderán sus fuegos, y la Pascua comenzará, y el mundo ansiará siempre que las trompetas de Jericó anuncien vuestra resurrección, y que, entonces, el sol brille esplendoroso sobre todo el orbe.

(Ilustraciones  
de Hemmings.)



# EL TEATRO EN PARIS

Por E. GOMEZ CARRILLO

## L'EPATE

EN EL TEATRO FEMINA

## ALSACE

EN EL TEATRO REJANE

Una traducción francesa de Dicenta.



¡CEN los periódicos bulevarderos, que si la gente va en estos días al Teatro Femina, no es más que por ver á Mademoiselle Geniat. Mademoiselle Geniat es, en efecto, desde hace un par de meses, la niña mimada de París. Mademoiselle Geniat le quita el sueño á los empresarios del mundo entero, que querrían, á precio de bank-notes, disputársela. Mademoiselle Geniat no puede dar un paso, sin que los fotógrafos la asedien y la sorprendan en la multiplicidad deliciosa de sus gestos. Y todo esto no es porque su talento haya crecido, no, ni porque su arte se haya refinado, sino porque rompiendo su contrato con la venerable casa de Molière, se halla ahora en proceso con Claretie quien, en nombre del Teatro Oficial, le pide doscientos mil francos de « dédit », y le prohíbe que trabaje en París. ¡ Ah! un proceso cuando es mundano y una procesada cuando es bonita; cómo atraen la atención pública! El proceso es el que llena el Teatro Femina.

Hay algo ahí, sin embargo, que debiera interesar más que todos los escándalos de entre bastidores al buen pueblo de los artistas. Ese algo es una obra que puede muy bien ser una obra maestra: *L'Epate* de Alfred Savoir. Todo lo que este dramaturgo nacido en Rusia como mademoiselle Geniat, y como mademoiselle Geniat naturalizado parisiense, prometió en sus primeras comedias escritas en colaboración con el sutil Nozières, en su nueva pieza lo cumple con generosidad, casi con derroche. ¿ Quién hubiera esperado, realmente, de un tan joven autor, un poema de vida, de fuerza y de encanto tan perfecto como el que acabamos de aplaudir? Su habilidad, la crítica la conocía y la reconocía. Su arte supremo del diálogo claro y directo, nadie lo ignoraba. Pero hay en *L'Epate* algo más que arte y algo más que habilidad.

Hay una robusta concepción de la existencia moderna y de sus conflictos á la vez grotescos y patéticos, que sorprende aún á los que más han admirado desde un principio al feliz comediógrafo. Los detalles del asunto mismo, analizados con sencillez, bastan á dar una idea de la belleza del conjunto. El Sr. y la Sra. Borel-Borel forman una pareja, de esas que en francés se llaman de « parvenus ». Han sido comerciantes; se han enriquecido; han llegado á la madurez guardando con avaricia primero los cientos, luego los miles, al fin los millones. Y ya canos, notan que, en la vida, lo más agradable es el lujo y la ostentación. Con la misma actividad con que antes vendieron paños ó joyas, ahora compran agasajos. Su casa se llena de gente. Cada tarde tienen unas cuantas invitaciones para algunos « five o'clock ». Y por todas partes les acompaña su hija, la linda Luciana, que en apariencia es tan frívola cual ellos, pero que en el fondo conserva, de oscuros atavismos humildes, un sentimiento fuerte de la verdadera existencia leal, simple, espontánea. Como es natural, la belleza y la fortuna de mademoiselle le atraen más de un pretendiente. Unos le ofrecen un título más ó menos auténtico. Otros hacen valer á sus ojos sus virtudes mundanas. Unos pocos no le ofrecen sino su corazón y su juventud. La mamá, que como todas las mamás ingenuas y ligeras se creen con derecho á disponer de los destinos de sus hijas, á la guisa de su gusto y de sus ambiciones, comienza por distinguir, entre los candidatos á la mano de Luciana, á un tal Lehman, heredero de la viuda Lehman, judía muy rica, muy suntuosa y muy hidalgamente relacionada. ¿ Qué mayor gloria, en efecto, que la de unir el nombre plebeyo de los Borel-Borel, que en el fondo no son sino Borel á secas, con el apellido famoso en el mundo de la Bolsa y de la Banca de los Lehman? Lo malo es que si el muchacho parece prendado de verdad, su orgullosa madre no se muestra muy dispuesta á consentir en

aquel himeneo. ¿ Son los Borel, acaso, á pesar de sus dos ó tres millonajos, capaces de rivalizar con los archirricos Lehman? Y así la lucha, una lucha social llena de tenues desdenes y de ardientes atenciones, se entabla entre las dos familias. Pero he aquí que de pronto, en los instantes mismos en que la viuda del bolsista va á ceder ante la voluntad de la esposa del tendero, un nuevo personaje entra en escena. — ¡ El duque! — exclaman todos abriendo mucho los ojos. El duque es de familia principesca; el duque es pariente del emperador de Austria; el duque tutea á los grandes duques de San Petersburgo. Y por una divina obra de la divina providencia, el duque está enamorado de Luciana. La mamá no se cansa de murmurar:

— ¡ Qué dicha, santos cielos!

El papá piensa:

— ¡ Qué fortuna!

Sólo la niña no parece dar á este pretendiente coronado ni más ni menos importancia que á los demás. La pobrecilla tiene ideas de otro tiempo y de otro medio, ideas leales, ideas de independencia sentimental, ideas de ser libre, en fin. Y así, cuando en una escena muy bella y muy franca la señora Borel-Borel expone sus planes á mademoiselle, ésta, sin perturbarse, contesta:

No me casaré con Lehman, porque no le amo. No me casaré con el duque, porque no me gusta.

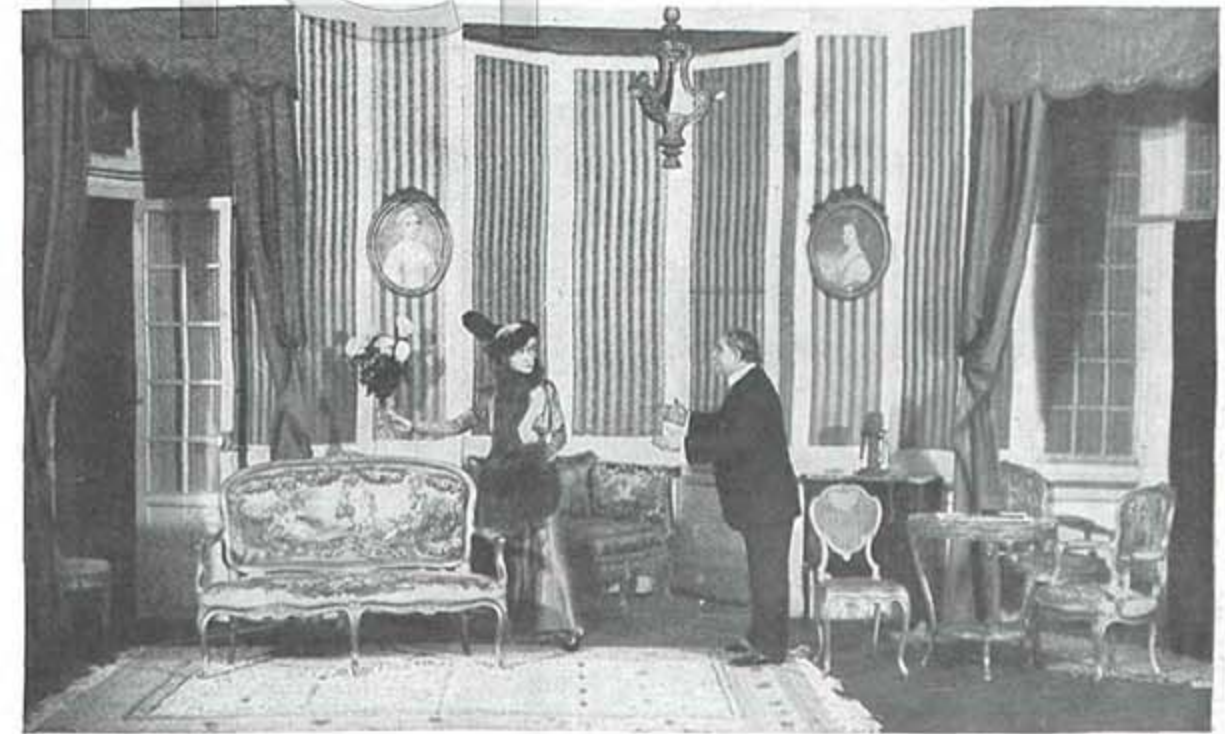
Afortunadamente, la señora Borel-Borel no es de las que se dejan imponer la voluntad de los niños.

— Te ordeno — dice — que vayas hoy al « five o'clock » de la baronesa Laura, en donde el duque te espera

Sin responder, Luciana va en busca de un joven humilde de alma como ella, y como ella sentimental y serio. Este personaje, hasta ahora casi nulo, va á convertirse en el héroe del drama. Se llama Tessier, y es un simple secretario del señor Borel-Borel. Habiéndose criado en la casa, tiene por la hija de su « patrón » un cariño entrañable. Tiene más que cariño: tiene amor. Pero no lo confiesa. ¿ El, tan modesto de condición, aspirar á la mano de mademoiselle? No; no puede ser. En el fondo de su alma guarda el secreto sagrado de su vida. Mas cuando oye las confidencias de Luciana, cuando descubre su verdadera naturaleza, no puede contenerse y murmura á su oído las dulces frases de todos los idilios. La niña no ama á Tessier. No ama á nadie. Sólo que, entre la especie de « marchandage » matrimonial en que su madre sueña, para satisfacer proyectos vanidosos, y la declaración noble de su amigo de infancia, no duda un momento en decidirse.

— Seré tu esposa — le dice.

Y cuando toda la familia cree que Luciana ha salido, para asistir al « five o'clock » aristocrático donde la espera el duque, la



"L'Epate" (acto 2º).

Foto Bert.

pareja huye, llena de puras esperanzas, hacia un refugio seguro.

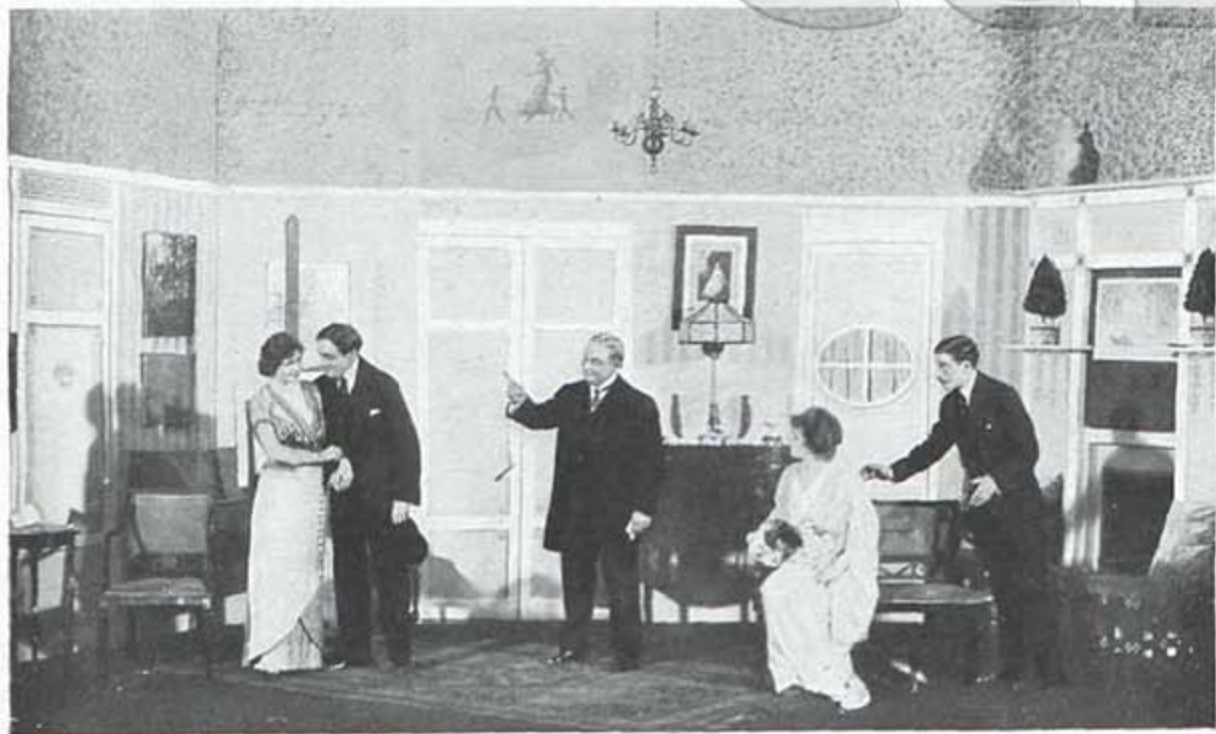
Cuando los Borel-Borel descubren lo que ha pasado, comienzan por indignarse. Gritan. Luego se sienten preocupados. Discuten. Al fin se inclinan y dan su consentimiento, enternecidos. Pero como la vanidad no pierde nunca sus derechos, la madre de Luciana corre al teléfono y da á sus amigas la noticia del próximo himeneo, en estos términos:

— Nuestra niña se casa con el marqués de Tessier...

Si el acierto genial de Alfred Savoir les sorprende á algunos, el error incomprensible de Gastón Lerroux nos desconcierta á muchos. Yo que quiero profundamente á este robusto dramaturgo, que es al mismo tiempo un exquisito amigo, puedo decirlo sin temor de que se atribuyan mis observaciones á falta de simpatía. Todo, en efecto, me es simpático en el autor de « Alsace ». Me son simpáticas sus ideas y me lo son sus escritos. Pero en la nueva comedia, que el Teatro Rejane representa, hay una equivocación de proporciones de que tal vez el mismo Lerroux no es culpable. Un drama tal cual el público lo ve, resulta de la colaboración de los actores y del autor. Ahora bien ¿cuál es la parte del autor esta vez? ¿cuál la de los actores?... Exceptuando á Rejane, siempre admirable de tino y de tacto, sus « partenaires » aparecen voluntariamente caricaturescos.

El « herr » profesor de la barba rubia es una caricatura escapada de un álbum de Hansi; el militar panzudo y altanero es una estampa cómica del « Simplificimus », y hasta la misma Gretchen tan bella en los primeros momentos de pasión discreta, llega á parecer, una vez casada, un dibujo satírico de algún « Jugend » de Estrasburgo. ¿ Por qué este deseo visible de deformar una realidad que, en sí misma, es ya triste? La lucha entre los alsacianos tradicionalistas, enamorados con justicia de la bella tradición francesa, y de los inmigrados alemanes que desde hace cuarenta años se hallan en Mulhusa, como en su patria, creyendo que la conquista modifica el alma de un país, es uno de los dramas que más acongojan á los psicólogos de buena fé. En Berlín como en París, cuando un escritor serio toca este punto espinoso, tiene que confesar con melancolía, que todo un pueblo sufre del malestar que ha creado un brusco cambio de régimen. Maurice Barrès y René Bazin han trazado cuadros de la incompatibilidad sentimental de las provincias perdidas, que tienen todo el relieve de los antiguos frisos griegos, en los cuales se ven los desfiles de los cautivos persas pasando ante los conquistadores macedonios. Pero entre este método intenso y veidico, lleno de lágrimas, lleno también de esperanzas, y el método cómico empleado por Gastón Lerroux, hay un abismo lamentable.

Jacques Orbey es un alsaciano de vieja raza francesa, amante de sus tradiciones, or-



« L'Épate » (acto 3º).

Foto Bert.



« Alsace » (acto 1º).

Foto Bert.

gulloso de su sangre y seguro de la justicia lejana. Pero no por amar á los suyos odia á los extraños. ¿ Qué culpa tienen, en efecto, los jóvenes germanos de veinte años, de lo que hicieron hace cuarenta sus abuelos? Además, la política de perpetua lucha le parece estéril y peligrosa. Luchar un día en los campos de batalla para reconquistar las tierras perdidas, muy bien. Primero que nadie, él tomaría su fusil y se alistaría en el regimiento al cual pertenecieron sus antepasados. Entre tanto, la paz franca, la paz aceptada con lealtad, antójasele más lógica, que las perpetuas querellas en las cuales se llenan de odios impotentes sus almas los que lo rodean. Frente á la casa de Jacques vive Margarita Schwartz, alemana de pura estirpe, rubia como las heroínas de Heine, suave como las amadas de Gœthe. Desde niños se ven y se conocen. Al llegar á la adolescencia se aman. Y cuando la hora de los anhelos definitivos suena, uno y otro expresan á sus familias su voluntad de unirse. Los Schwartz aceptan. Los Orbey resisten. Pero el amor puede más que las ideas patrióticas, y los dos representantes de las dos naciones enemigas se casan. El conflicto que va á surgir lo adivinamos desde luego, y hasta lo deseamos. La lucha de los dos instintos opuestos, de las dos sensibilidades distintas, de las dos mentalidades divergentes, puede ser un manantial de observaciones dolorosamente instructivas. Por encima de nuestra pasión y de nuestra voluntad, hay en nuestras almas algo que nos une ó nos separa, sin que logremos superponernos á ello. Maurice Barrès llama á esta fatalidad la voz de los muertos. Y no hay nada

tan bello y tan trágico como oír esta voz milenaria, si sabe hablar con la grave ternura de las bocas maternas. Mas ¡ ay! en « Alsace », esa voz no habla. Esa voz grita. Es una voz de farsa, de caricatura, de polémica, de odio, de incomprensión. En cuanto Jacques penetra en la intimidad de los Schwartz, todo le es hostil, no con la discreción de las cosas inevitables, sino con un deseo irritante de amontonar escollos absurdos por lo nimios, por lo inverosímiles, por lo inesperados. Todos los alemanes que aparecen en la escena son odiosos y grotescos. Todos son espías y delatores. Todos son ordinarios. Todos llevan en el pecho un rencor molesto y parlero. La misma Margarita, la misma Gretchen tan dulce algunos días antes, conviértese de pronto en un ser detestable de vanidad, de vulgaridad y de egoísmo. Naturalmente, las heridas suceden á las heridas. Cada palabra es un puñal. Cada frase es un cauterio. El fin se ve en el acto. El fin trágico y lamentable aparece como un fantasma. Aquellos dos seres jóvenes y bellos que se aman, que se estiman, que podrían, con pequeñas concesiones, con tiernos sacrificios, salvar su dicha y su hogar del naufragio trágico de su destino, acaban por hundirse en la más inútil y, sobre todo, en la más grotesca de las catástrofes.

Un dramaturgo parisiense anuncia, que ha adquirido el derecho de traducción de la última obra de Joaquín Dicenta. ¡ Alabado sea Dios! En esta época de cosmopolitismo, en que rusos y alemanes, italianos é ingleses triunfan ruidosamente en París, era humillante no ver nada español en la escena. Des-



" Alsace" (acto 3°)

Foto B. C.

de hace meses, es cierto, se habla de vagos proyectos de adaptaciones. Pero esto, que nos halagaba, inquietábanos al mismo tiempo. — « ¿ Qué pensarán traer esos señores adaptadores? » — nos decíamos Y el temor de alguna chulería sin arte hacíamos preferir el olvido al ridículo posible.

Con Dicenta, esto no es de temer. Sus obras tienen un acento que conmueve las

almas de los hombres de todos los países y de todas las razas. En Roma, hace años, su « Juan José » fué recibido con entusiasmo. En París pasará lo mismo con « Sobrevivir ». Porque este nuevo drama es el mejor que ha escrito su autor. Cuando la veamos en un escenario parisiense, tendré ocasión de analizarla largamente.

### CANTOS DE LA PATAGONIA

El preclaro día,  
Por la primavera,  
Canta una canción  
Y es ruda armonía.  
Yo estoy á la vera  
De un pardo torreón.

Sobre la quebrada  
Que azotan los vientos,  
Camina un güemul :  
Cruza una bandada  
De pájaros lentos  
Por el aire azul.

Las grietas son rayas  
De oro ; las nieves  
Son blanco linón.  
De un grupo de hayas  
Ascienden dos breves  
Gruños de león...

Y un cóndor severo  
Que rasa la altura  
Grazna sobre mí :  
— ¡ Bravo, caballero!  
¿ Qué loca aventura  
Te trajo hasta aquí :  
Lago Argentino.



## EL VIAJE DE "MUNDIAL"



CON MONSEÑOR CRESCENTE ERRÁZURIS. — CON FRANCISCO CONTRERAS. — FERROCARRILES Y POESÍA. — MIENTRAS SE ALMUERZA. — BELLAS ARTES. — LA PARTIDA A VALPARAISO. — EN LA CIUDAD MÁGICA. — VAGARES, PAISAJES Y BRINDIS. — OTRA VEZ EN LA CAPITAL ARGENTINA. — DE REGRESO A EUROPA.

### Con Monseñor Crescente Errázuris.

La persona del anciano padre Errázuris infunde una sensación de recia fortaleza, que es cualidad primordial sin duda en su espíritu. Con esa virtual cualidad que transcende en su cuerpo de buena talla y en sus blancas cejas pobladas é hirsutas, ha sabido manejar y hacer perfecta la mundología que necesita un religioso de fama.

Junto al Templo de la Vera Cruz, en un saloncito serio y tranquilo, hemos sido recibidos por él, é invitado á expresar nuestros requerimientos, después de interesarse en el viaje que nos llevó á Chile. Plácele el que lo hayamos hecho á través de la Cordillera, y

pide informes sobre lo expedito del pasaje en mula. La tirada de *Mundial* también motiva su curiosidad, su admiración, su alabanza. A nuestra vez, nos informamos de su labor en la vasta obra « Pedro de Valdivia », y él nos asegura que el trabajo de historiador se le ha hecho un hábito y un placer, contando como cuenta con caudalosa y metodizada documentación. Y á nuestra solicitud de algunas páginas de su infatigable pluma para el magazine, nos responde :

— De propósito, no quiero multiplicar estudios para reconcentrarme.

Le suplicamos una página de evocación : costumbres chilenas de antaño, ó escena histórica culminante. Así es que agrega :

— La página que les diera, no sería lo

mismo que una hecha expreso, lo sé. Sin embargo, algun capítulo...

El padre Errázuris medita cual podría ser. — Lo más completo posible — concluye Guido — de modo que dé una idea cabal del escritor.

— Un cuadro que represente la sociabilidad chilena, de hace trescientos años...

— ¡ Magnífico, señor !



En casa de Monseñor Crescente Errázuris.

Interrogado acerca de su vida anterior, se refiere á sus viajes realizados por Francia, Italia, Bélgica :

— Pero no por lo que los franceses llaman turismo, sino para conocer. No, relaciones personales no hice en aquellos países, donde permanecí poco. Pasé por ellos con rapidez, visi-

tando simplemente monumentos y bibliotecas. Pero, como les digo, hace de esto 40 años. Las costumbres han cambiado mucho desde entonces, á juzgar por lo que sucede aquí.

— Sin embargo, hemos notado que con relación al Brasil, Uruguay y Argentina, es este un pueblo conservador.

— Posiblemente. Mas nuestros hábitos antiguos eran muy varoniles, muy guerreros.

El padre Errázuris está en su terreno, recordando briosos tiempos y escenas fuertes.

— ¡ La guerra de Arauco yo la vi concluir ! — Y cavilando un momento exclama : — Para los viejos, todo tiempo pasado fué mejor, como dice el consabido verso clásico. Así les pasará á Vds...



Una breve divagación por otros temas nos lleva á enumerar escritores nacionales de mérito.

— Don Gonzalo Bulnes — nos dice — es un distinguidísimo escritor. Su libro « Guerra del Pacífico » es una obra verdaderamente magistral. Es una de las personalidades de mayor importancia con que cuenta el país : un hombre superior.

En tanto que así discurre, no pierde ocasión de considerar, de hito en hito, desde su sillón, las preparaciones del fotógrafo.

Una vez pronto el aparato, se quita el birrete. El fogonazo del magnesio le hace sonreír, tal vez ante lejanos recuerdos bélicos.

— ¡ Es Vd. vigoroso ! — opino, aplaudiendo con un aserto espontáneo su gentil fulgor de jovialidad.

— Sin embargo, los 75 años que cuento, son vigorosísimos enemigos — subraya el padre. Llama luego á una persona de su servicio, á la que dice :

— Trae dos « Valdivias ».

Y nos obsequia con esos ejemplares de la nutrida historia de Chile,

que llevamos como recuerdo patente de un espíritu luminoso y de una voluntad de hierro.

### Con Francisco Contreras.

Nos recibe en sus habitaciones privadas de donde, por prescripción médica, no podrá salir durante algunos días. Es Contreras hombre más bien de breve talla, pero su cabeza, de frente despejada, ojos expresivos, nariz un tanto aguileña y subidos mostachos, daría motivo á que persistiera en nosotros una imagen de mosquetero, á no neutralizarla el intelectual que tenemos delante, vibrante, culto, abundoso en imaginaciones, recuerdos y citas, reveladoras de sentimientos compañeriles y de cariño al « métier ».

— ¡ Cuánto siento — exclama — la ausencia de Darío ! — Le teníamos preparada una recepción triunfal. Luís Orrego, que le quiere mucho, preparaba un número alusivo de « Selecta ». Me encargó un artículo apropiado, que he entregado ya. Wiedner, el mejor caricaturista que tenemos aquí, ha hecho

una humorística nota gráfica de la imagen de Darío ; comprendo que no está Darío para travesías andinas á lomo de mula. De suerte que, según me dicen, son Vds. así como una delegación dariana. Han hecho bien en venir, de cualquier modo. Yo, á pesar de mi enfermedad, siempre trabajo. Me ocupo en una historia de la literatura chilena, desde « La Araucana » hasta la producción actual de los jóvenes. Hago poca historia, y mucha vista sintética. Pero no abandono el examen, por lo menos el suficiente para dar una idea de la evolución de las letras nacionales. Por trabajo, yo no quedo atrás, al menos. He cerrado varios compromisos. Pero este año pasado, con « Tierra de reliquias », son

tres los libros míos que han visto la luz. Es demasiado, tres títulos por año. Y, sin embargo, aunque lo reconozco, aquí me tienen en la brecha. A mi regreso de Europa he refrescado mis impresiones y las escribo. Serán otros tantos libros. Me ocupo de letras americanas en el « Mercure de France ». Si bien mi primer deber es para

con las chilenas, trato de todas, especialmente de los poetas modernos hispano-americanos, sobre los cuales debo entregar en breve á esa empresa un libro, lo más acabadamente informado que sea posible. Háganlo saber, de modo que se me remitan los libros aquí, á Santiago de Chile, calle Gálvez, 267.

Contreras continuó refiriéndose á su país. En música, Chile no ha progresado. El Instituto Pedagógico, en cambio, está en buen pie. Nos citó pintores de mérito, escritores dignos de mayor nombradía más allá de las fronteras. Volvió á interrogarnos sobre nuestro magazine :

— Yo hacía en París mis maletas, ó mis valijas, como dicen en Buenos Aires, cuando apareció el primer número de *Mundial*. Doble motivo para que siempre lo recuerde con especialidad. ¡ Cuánto siento no estar bien para dedicar á Vds. todo el tiempo, y acompañarles por la ciudad !

### Ferrocarriles y poesía.

Un par de veces, después de la primera en



Francisco Contreras.

que nos fué dado ser objeto de la amabilidad del representante de Bolivia en Chile, el poeta Eduardo Diez de Medina, pudimos convencernos de lo justa que es en mucha parte la frase atribuida á Heine, á quien en cierta ocasión se le preguntó con ironía despectiva, qué cosa era un poeta.

— Un poeta — parece que dijo — es un hombre que, además de ser apto como cualquier hombre en el desempeño de una función, en el cumplimiento de un oficio, tiene la ventaja, sobre su semejante, de saber labrar buenos versos.

En ese caso se halla el joven literato boliviano, á quien sus delectaciones líricas no impiden ser un modelo de diplomático. Diez de Medina se complació sobre todo en hablarnos de los problemas internacionales de su país.

— ¿ Quiere alcanzarme ese mapa, señor Montagne ? Gracias.

Así dice, para explicar con ejemplo gráfico lo que nos habla. Acercamos nuestras sillas al pupitre en que Diez de Medina coloca el mapa, y seguimos las indicaciones que nos hace de lugares limítrofes, en que Bolivia construirá nuevas vías y comunicaciones.

Son notables el calor y el interés que pone el diplomático en la explicación de esos estudios.

— La Argentina, Chile, Brasil, en lo que les incumbe, debieran tomar con todo empeño esto. Vds. ven que, en mi patria, es un verdadero resurgimiento el que se ha operado. Y, por vías terrestres ó fluviales, hemos de ponernos en comunicación con el exterior oceánico oriental y occidental. Hay que hacerlo. Ahora, el ferrocarril á la Quiaca, por donde á cambio de nuestros productos vegetales y minerales recibimos ganado de Salta y Jujuy, espera, para estar concluido, la unión de un pequeño tramo. También se llegará á finalizar esta otra vía, que irá desde Santa Cruz de la Sierra... todo este oriente nuestro, hasta Formosa. ¿ Ven Vds. ? atravesando este chaco inmenso. Por ahí tendrán salida las riquezas mineralógicas de Santa Cruz, que no explotamos por carencia de posible remisión. Ahora, aquí, por el Mamoré, también tendremos comunicación con el Brasil...

Y así continúa el entrevistado, disertante, hasta que un niño de finísimas facciones entra, y se pone entre las rodillas de Diez.

El incidente trueca el tema de la conversación, y hablamos de literatura. Diez de Medina dice :

— Un gran triunfo poético para nuestra América, fué la fiesta organizada en Madrid, con objeto de la entrega del álbum con que los poetas obsequiaron á la reina Victoria —

dice Diez. — Allí, entre los concurrentes, aparecían en primera línea Chocano y Amado Nervo... La princesa Eulalia los enumeraba. Y era ella quien aseveraba :

— ¡ Ah ! ¡ El triunfo es para los sud-americanos !

Evoca con cariño las situetas de franceses ilustres : Jean Moreas, Catulle Mendès, ya difuntos, Ernest La Jeunesse, y se detiene en Darío, Gomez Carrillo y demás americanos que en la capital mundial del intelecto laboran y triunfan, para honor de nuestra América Latina.

### Mientras se almuerza.

Partiremos mañana para Valparaíso...

— Sí, pues vengáanse Guido y Vd. á almorzar con nosotros — me dice Silva. — ¿ Verdad, Magallanes ? Nos reuniremos los que podamos.

Yo le prometo acudir gustoso, y hacer lo posible por lograr la doble satisfacción de que el excelente colega conozca á nuestro propietario administrador, y de que nos hallemos entre un grupo del valioso contingente de escritores santaguinos, antes de partir.

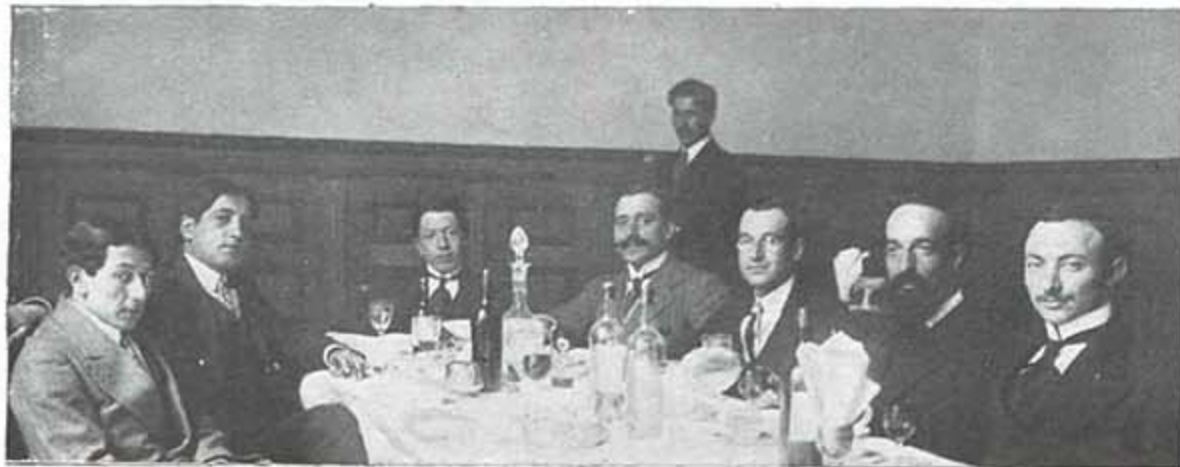
Al siguiente día nos encontramos, Guido y yo, en las galerías de « El Mercurio », con Víctor Domingo Silva, M. Magallanes Moure, José Guillermo Bertotto, Edgardo Garrido...

Nos entretenemos considerando una vez más los cuadros de damas y caballeros de la sociedad chilena de antaño, debidos al pintor Monvoisin. Magallanes Moure, solicitado por Guido, se compromete á remitirnos, para ilustrar *Elegancias*, una crónica sobre esos interesantes cuadros, ilustrativos de una época próxima pasada, aunque diferente al tiempo actual chileno, y por tanto aparentemente remota. Nos instalamos en nuestros asientos, liberalmente, en la mesa, no de redacción, sino de reconfortación de « El Mercurio ». Creo haberme referido á ella, en mi crónica anterior.

— ¿ Y Wiedner ? ¿ Por qué no le mandamos avisar que venga pues ?

— Está enfermo. Sigue delicado — responden á Silva los camaradas.

Comenzada la conversación con informes sobre la salud del caricaturista estimado, pronto se discurre sobre letras y arte, que interesan tanto á los intelectuales, por lo mismo que cada cual los ve, los plantea y los resuelve á su modo. Silva, que ha estado recientemente en Buenos Aires colaborando nutridamente en las publicaciones, y estrenándose en un teatro de aquella ciudad, vuelve á su patria con renovados impulsos é iniciativas dignas de ser secundadas.



En el comedor "de El Mercurio".

La Sociedad de autores teatrales es una de ellas

Pero, en cambio, no han podido conseguirse las ediciones de libros, sin gasto para los autores. Sin embargo, sería fácil, y cada país americano, realizando esta idea, cooperaría eficazmente á la concordia de las aspiraciones acrecentando el sentimiento de unidad de raza, que en el momento actual es preocupación de muchos. En esto, estamos todos los disertantes de acuerdo. Y cada uno dice, entre sabroso bocado y copa de nobles vinos chilenos, lo que hubo de hacerse en ese sentido ó lo que quizá se haga en el Uruguay, en la Argentina ó en Chile. Convenimos en que es una deficiencia inexplicable, ya que el infructuoso esfuerzo individual en bien del resurgimiento del libro que se acaba de escribir, es cosa bien sabida. Dolorosa tarea la de constituirse en editor de los propios libros, en difusor y hasta en ventero. El autor nunca logra eficacia en este negocio, pues que no es fuerza suficiente para abrir brecha en un comercio ya tramado de intereses, y que proporciona el libro extranjero, recientemente traducido, á mitad de precio.

— ¿Y Darío, qué piensa de todas estas cosas?

— Lo que nosotros, camaradas. Y las ediciones nuestras que las sigan haciendo los europeos, ya que se van dando cuenta de que es cosa factible, considerada como especulación.

— ¡Sí, es claro!

— ¿Le han comunicado detalle alguno de sus impresiones por aquí á Darío?

— No. Está dictando á todo escape sus memorias, que publica « Caras y Caretas », y sería perturbarlo. Dentro de algunos días, Guido se reunirá con él, y volverán ambos á la sede de *Mundial*, á París.

### Bellas Artes.

¡ Apropiado y hermoso el edificio del Museo de Bellas Artes, en Santiago! A distancia, mientras íbamos acercándonos á él, Guido me indicaba la semejanza exterior de ese monumento con el Petit Palais de París.

En la planta baja, enarenada, osténtanse, bien distribuidas, las obras escultóricas. Desde allá arriba, la bóveda de cristal vuela sobre todo el vasto recinto, naturalmente derramada, la luz que conviene. En los pisos superiores se hallan instaladas las galerías de cuadros de firmas extranjeras, clásicas, nacionales, y la exposición de colecciones particulares.

Los maestros de nombradía mundial figuran en las telas con Ribera, Rembrandt, Van Dyck, Rubens, Murillo, Velázquez, Fragonard, Tart, Moldini, Le Fébvre, Benedetto, Zubiaurri, Bail; en la escultura, con Rodin...

Además, cuenta el museo con reproducciones de los más famosos artistas europeos.

Pero si es encomiable todo esto, ya que revela en el pueblo chileno el deseo de selecta cultura artística, mucho más interesante es aún, la varia y convincente prueba que del progreso de dicha cultura manifiesta en obras nacionales, célebres no pocas fuera del país.

Los paisajes de González; este retrato ó aquel otro de Valenzuela Puelma, de Plaza Ferrand, de Pedro Lira; las notables evocaciones histórico legendarias, telas de irreprochable academismo y sabio color, debidas al citado Valenzuela, que se llaman « Resurrección de la hija de Jairo » y « La perla del Mercader », ó « Felipe II y el Gran Inquisidor », del también mencionado Lira; los estudios de costumbres de Zúñiga, Correa y



Santiago de Chile. — Palacio de Bellas Artes.

otros, y en la escultura « El descendimiento », de Virginio Arias; « La Quimera », de Nicánor Plaza; « El Giotto », de Carlos Lagarrigue; el alto relieve sepulcral y el « Mendigo », de Simón González, son trabajos garantizados del mérito que atribuimos al genio nativo.

Chile puede enorgullecerse de cuanto toca á las Bellas Artes y á las Letras.

### La partida á Valparaíso.

En casa del poeta narrativo de las glorias militares, don Samuel Lillo, se nos dice que éste debe hallarse en la Universidad. Pero en ella se nos acaba de manifestar que no está. Tampoco dimos con Borquez Solar, catedrático en el Internado. Recorrimos de ese modo, sin éxito, varias mansiones y oficinas nacionales, en busca de la intelectual gente chilena que deseábamos ver. Hasta que sonó la hora de la partida á Valparaíso.

Yo tengo arregladas mis maletas, y con el desasosiego del caso, trato de cooperar en alguna urgente cuestión que pudiese preocupar á Guido. Pero no hay tal. Este, si bien tiene en su habitación, sobre la cama, sobre el lavabo, sobre la mesa, sobre el suelo, valijas abiertas, filas de libros y periódicos, ropas meticulosas y albas recién traídas, acerados artefactos de tocador, sombreros para diversas temperaturas, cuellos, corbatas policromas, un aparato fotográfico, etc., etc... no se inquieta por eso:

antes bien, activo, mira á un lado, toma esto, lo coloca; mira á otro lado, toma lo de más allá, lo coloca, y así va llenando sus petates ultramodernos, que lía con toda suerte de correas y cierra con brillantes y misteriosos mecanismos.

Yo voy de un lado á otro de la habitación, tarareando en profuso desorden.

— Parece que está Ud contento — me dice Guido.

— Eso es: parece. Pero no es así — le respondo.

Cada vez que me acerco á la ventana y veo las montañas al través de la niebla ensoñadora, que la humedad de los valles, el espacio y la luz traman, una gran melancolía me invade. ¿ Por qué así? La naturaleza de ese país, acaso... Tal vez los excelentes camaradas de quienes me he despedido, no para siempre, porque les llevo en mi fraterno sentir, para toda la vida.

He ahí por qué canturreo.

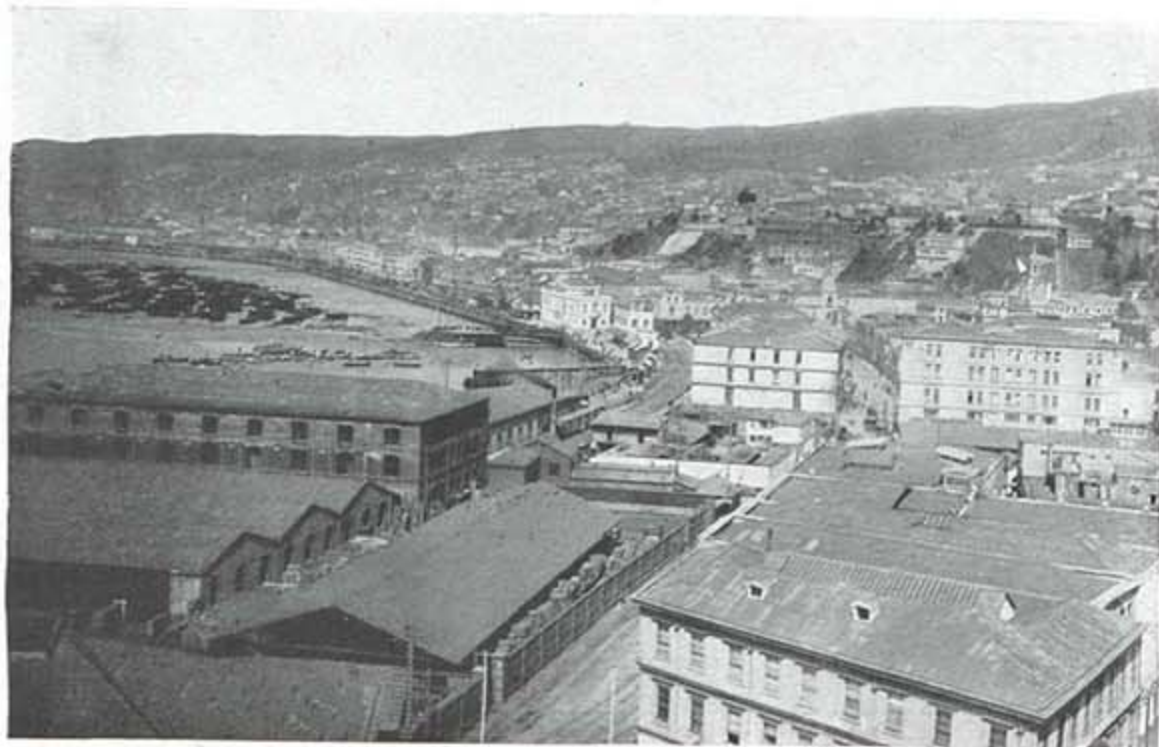
Guido se ha echado atrás el sombrero, ha puesto la rodilla en la última maleta, se ha incorporado y, después del vistazo definitivo por toda la habitación, ha exclamado el irremisible:

— ¡ Vamos, Montagne!

En la volanta, entre nuestros bártulos, rodamos á la estación. Luego, seguimos hacia Valparaíso, instalados en el Pullman.

Bufando, el caballo de hierro galopa fragorosamente.

— ¿ Que no puede leer, dice, por el barqui-



Panorama de Valparaíso.

neo? — me interroga Guido, indefectiblemente humorista. — Pues, mire la luna. ¡ Ahí la tiene!

— Gracias.

Desde mi ventanilla veo recortadas las siluetas tenebrosas de las montañas, junto a las cuales va, como digo, desbocado y estrepitoso nuestro férreo bridón. Torno a contemplar la luna, y digo a Guido:

— Me ha presentado Vd. una dama que, si seguimos en esta dirección, será mi acompañante durante cuatro horas.

— Batiría Vd. el record de los poetas lunáticos.

— Entonces, me sería fácil, con perdón de Laforgue, Juan R. Jiménez, Lugones y los líricos que Vd. guste.

— Le apuesto lo que Vd. quiera a que no.

— Aceptado.

Pero como el camarada dormitó, durante las cuatro horas, no sé cuantas veces, no ha podido apreciar si yo hice otro tanto durante los mismos momentos, faltando con ello a mi empresa de fiel contemplación admirativa hacia la casta deidad, cuyo fulgor diluye mitigando todos los desconsoles.

### En la Ciudad Mágica.

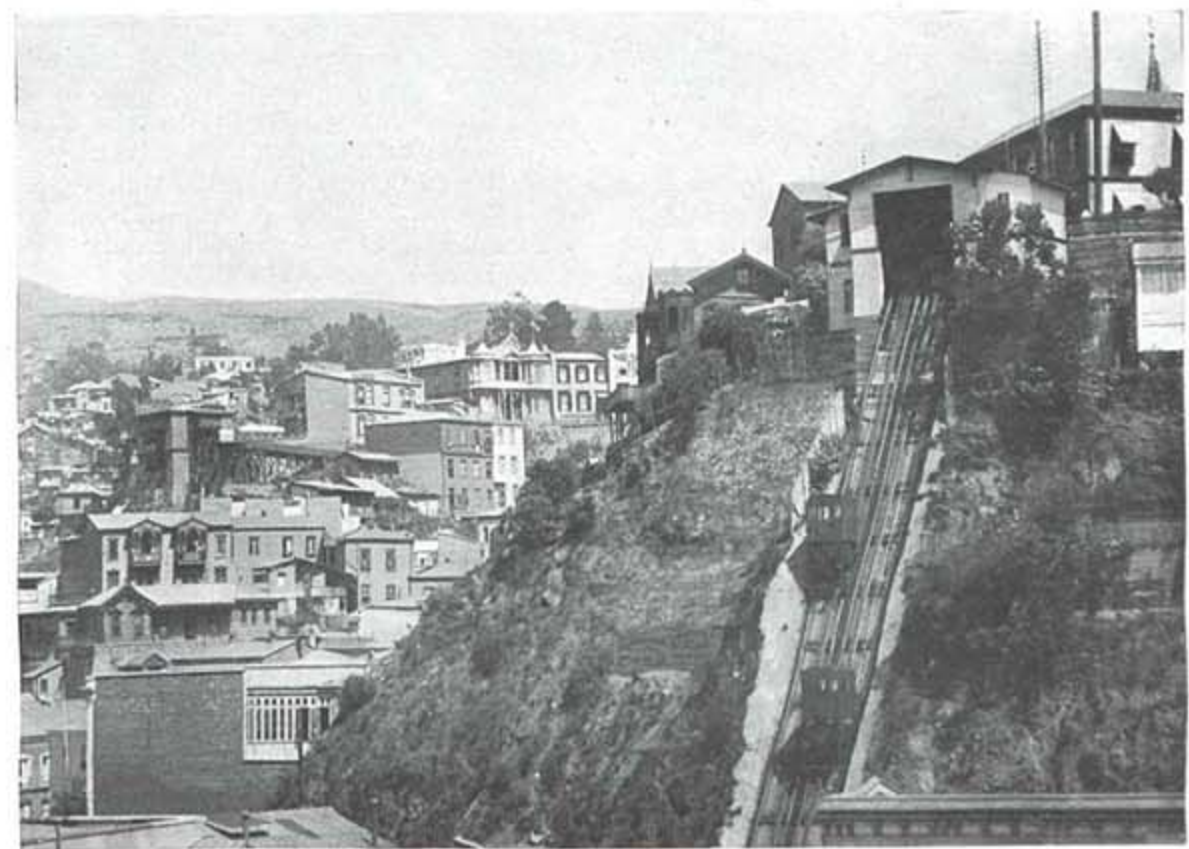
Descendidos del tren, en medio del gentío, nos abrazan los colegas que se han dignado recibirnos. En compañía de ellos y del atento corresponsal de la agencia Havas,

recorremos las redacciones de los diarios, para llevar a ellos el saludo de *Mundial*, que tiene en Valparaíso la postrera etapa de su « Viaje ».

En todas aquellas casas de labor mental se nos acoge con abierta satisfacción cortés, y con amables saluciones para Darío.

Pasamos hasta una de las extremidades de la herradura que la ciudad forma, para poder apreciar el extraño aspecto de la mayor porción posible del panorama. Es Valparaíso un enorme anfiteatro rodeado de cerros cubiertos por las luminarias que acribillan, en ascensión casi a pique, las faldas enmarañadas de caserío. Aquello acaba en la tiniebla alta de las montañas últimas, tramos postreros del anfiteatro. Allá abajo, el agua se encajona quieta y espejeante en la dilatada bahía donde reposan, distanciados entre sí, los buques fantásticos.

Pero ¿ he dicho, con exactitud, la semejanza de Valparaíso nocturna, tal como la contemplamos maravillados desde esta balaustrada? No. Aquel escalonamiento de cerros en que las luces urbanas fulguran a millares, sugiere el caso de que un gigantesco ser invisible, empujándose desde el misterioso fondo brumal y oscuro del horizonte marino, ha arrojado a manotadas copiosa pedrería rutilante que, esparcida cual se ve, ha quedado ahí, crispando su furor, mordiendo su engarce en el vasto seno de la noche caída sobre las montañas.



Valparaíso. — Ascensor Cerro Alegre.

### Vagares, paisajes y brindis.

Uno a modo de zócalo tiene la herradura montuosa, sobre la que se halla edificada la urbe.

En esa planta inferior, que por un motivo acaso de tiempos coloniales llaman el Almendral, están instalados el comercio, los hoteles, los bancos, los diarios... Es el lugar céntrico de las operaciones que constituyen el movimiento de una ciudad. Con el rumor de los tranvías, multiplicados en las pocas calles de ese plano, se elevan los matinales ruidos y ascienden a los cerros, ó sea a los barrios, a mayor prisa que lo hacen las vagonetas funiculares. Estas, como ascensores al sesgo, van en busca de las gentes para traerlas a la actividad, mientras aquellos caprichosísimos « faubourgs » circundantes quedan tranquilos, mostrando al sol sus pétreos callejones tortuosos y escalonados, el interior de sus casas populares con sus tendales de ropa y algún verdor de fronda, los tejados y miradores de los chalecitos burgueses... Pero ¿ es posible intentar describir con la escasa materia verbal que permite una breve nota, aspectos tan varios é insólitos como son para la visión extraña los que presenta Valparaíso?

En un extremo de la ciudad, algo que no

se sospecha desde el centro de los negocios, extiende su encanto esmeralda junto al mar. Es el Parque de Playa Ancha.

Hemos conocido en Valparaíso a un núcleo de joven gente de pluma, que en esa ciudad, la más comercial y cosmopolita de Chile, salva la dignidad lírica que es patrimonio latino. Lo componen, entre otros: Rodríguez, Julio M. de la Fuente, Ernesto Montenegro, Méndez Carrasco, Zoilo Escobar, F. Bustamante...

Al siguiente día, acompañados por ellos, por Castillo, por Edgardo Garrido y por Manuel Magallanes Moureque, — antes de embarcarse en un buque de la escuadra para recorrer la costa en viaje de placer, viene a sorprendernos — damos el paseo de despedida por el Almendral, hablando de Viña del Mar, el célebre balneario; de Simón B. Rodríguez, chileno científico, autor de un enorme libro rarísimo, « Carposfagia », comentado en Alemania, Bélgica y Francia; de las esperanzas de un mayor intercambio intelectual y artístico entre las naciones americanas; del próximo inmediato terremoto, cuyo mal agüero acaba de ser emitido por el geólogo que vaticinó el catastrófico movimiento sísmico anterior.

— Ustedes se salvan, porque será pasado mañana cuando sucederá el cataclismo.

Vamos así locuaces; subimos al hotel; Guido hace servir el champagne, y brindamos por *Mundial* y *Elegancias*, por Rubén Darío, por Chile, por la Argentina y los colegas de esa república...

En tanto que se departe en grupos y se bebe, ha caído la noche, y en la estación donde nos espera el tren que nos tornará á Los Andes, damos los primeros abrazos á los que nos despiden. Otros camaradas toman boletos para acompañarnos hasta pueblos más adelante.

Y los vamos dejando, hasta que, solos, Guido y yo, frente á frente, arrellanados en nuestros asientos, prontos á adoptar ese estado de alma que tiene algo de resignación durante los largos trayectos ferrocarrileros, evocamos las presencias, los rasgos, las pintorescas frases é inflexiones locales, las psicologías, en fin, de todos aquellos excelentes compañeros, hombres de intelecto, es cierto, pero también de corazón.

### Otra vez en la capital argentina.

¡ Buenos Aires! Henos de regreso, en Buenos Aires.

¿ Algún acontecimiento intelectual ó artístico de importancia, durante nuestra ausencia? Sí, lo hubo. El Salón Nacional, que anualmente exhibirá las telas de los jóvenes artistas del país, premiando las que juzgue de mayor mérito, ha dado, por segunda vez, las pruebas de una fecunda labor argentina en esa esfera de la actividad cultural. No faltó en esa exposición uno que otro retrato moderno y justo de valores; cierto paisaje en que prima el sentimiento como en algún paseo sentimental de Verlaine; otros ensayos diversos de pulcra entonación; este rincón de jardín; aquellas flores en el búcaro; esculturas por Zonza Briano, de fuerte modelado y atrevidas concepciones.

Pero el Salón se ha de cerrar en breve. No nos da tiempo más que á un aplauso, que tributamos á la mejor selección de obras adver-

tida este año, facilitada, eso sí, por una encomiable distinción más real en asuntos y factura, lo que demuestra el empeño de los concurrentes en secundar los desvelos de las autoridades organizadoras del Salón.

Ha llegado el día de partir. Guido y yo, por la tarde, hallamos á Darío á bordo del « Zelandia ». El maestro contempla, solo, desde la opuesta borda solitaria del transatlántico, la planicie líquida de la dársena silenciosa, cuyo murallón, allá en el horizonte oriental, abre una puerta al anchuroso Plata.

Van llegando los camaradas á dar el adiós bien sentido. Hay apartes especiales de Darío con este señor secretario de ministro, con aquel joven que se inicia en las letras bajo su advocación, con un de antaño entrañable colega...

Mister Vale me llama y me lleva al camarote de Darío, donde abre un cofre y un estuche. Mue-

trame el ejemplar del censo general de la ciudad de Buenos Aires, conmemorativo del Primer Centenario de la Revolución de Mayo, y la placa de oro muerta adjunta y un plano, de todo lo cual, por intermedio de don Joaquín S. de Anchorena, actual intendente, como reza la dedicatoria manuscrita por éste en el Censo, hace obsequio dicha Ciudad « al eminente publicista señor Rubén Darío ».

Sobre la cubierta del buque transcurre la tarde. Se ha bebido en las copas de argentino timbre el rumoreante y espumoso vino áureo, propio del momento de la despedida. Hanse dado al maestro, al amigo y al excelente Rubén de la intimidad, los abrazos, nunca bastante prolongados. El gigantesco ser mecánico ha rugido por tercera vez su advertencia de que ha de zarpar, y moviendo nuestros sombreros despedimos al gran lírico, que sonríe ante alguna postrera evocación con que alegramos su alejamiento. Negrea la gente á bordo en la baranda. Guido, junto á Rubén, comparte el gesto con que el poeta corresponde al agitarse del último sombrero entre nosotros.



De regreso á Europa. — A bordo del « Zelandia ».

Y tornamos, cuando ya no se distinguen las personas del transatlántico, á la batahola de siempre, la del Buenos Aires desmesurado, donde continuaremos siendo partícipes del trajín común, el trajín del tráfico, de las industrias, del comercio, de las reedificaciones ciclópeas. Y así quedamos en la gran ciudad multisonante, ganosa de medro, de gozo, de brillo. ¿ Y de nada más? No. También de aristocracismo estético. Porque,

entre su polifono rumor, muy cerca de la Bosa y de los Bancos, suenan las mandolinas de los poetas, como nos dijera, ha poco, metafóricamente Darío. Al son de la trova que ellos canten, irá hacia lo azul el ave jerrarca de nuestro espíritu, á traer un poco de la divina belleza sedante para el fuerte y batalloso cotidiano vivir.

EDMUNDO MONTAGNE.

## CAMAFEOS

### GARCILASO

Amable y dulce ruiñeñor sonoro  
De canto melancólico y divino,  
Hecho todo de luz, de paz, de trino  
Quejumbroso, de lágrimas y lloro.

En llanto rebotó tu verso de oro,  
De tu suerte tan trágica adivino:  
Tu verso igual á ti, bélico y fino,  
El mejor del hispánico tesoro.

En medio de tu senda, toda flores,  
Te esperaban los brazos de la Parca;  
Y en tanto que cantabas tus dolores

Bajo el ramaje de una extraña fronda,  
Rota el ala del verso del Petrarca,  
Caíste al beso de piedra de una honda.

### QUEVEDO

Fué un alado monarca de la Rima  
Que esgrimiera su espada con denuedo  
Este gran don Francisco de Quevedo  
Caballero del Verso y de la Esgrima.

Llegó su fama á la más alta cima,  
Y al vértigo de altura no hubo miedo,  
Que, maestro en la intriga y el enredo,  
Siempre al amparo de su Dios se arrima.

Las mieles que diluye entre sus versos  
Libara codicioso en rojos labios;  
Y si tras él ladraron los perversos,

Supo siempre, maestro de la esgrima,  
Olvidar su saber y sus agravios  
Por el manto risueño de su Rima.

### GONGORA

En alas de tu verso, seda y raso,  
En un vuelo de luz, fuiste á la cima  
Que el sacro fuego de tu lira anima,  
Donde pacc tranquilo el buen Pegaso.

De tus mieles la Envidia quiso el vaso  
Romper; y tanto su ladrar lastima,  
Que, las alas deshechas, va tu rima  
A caer en la cumbre del Parnaso.

En vano logra que tu vuelo avance  
Tu ánima bella, de dolor plétórica;  
Que apenas respetando tu Romance

Y el dulce aroma de tu rima hermosa,  
El aliento brutal de la Retórica  
Taló tu prado y marchitó tu rcsa.

Cuba.

FELIPE PICHARDO MOYA.

## EN EL MUNDO DIPLOMATICO

♦ ♦ ♦

### La Legación de Chile en Bruselas.

Un día — hace ya lejanos años — deberes periodísticos me llevaron á casa de Don Rafael María de Labra, en Madrid.

Penetré en su despacho y, esperando la llegada de este ilustre americanista, recorrí con la mirada las curiosidades que había sobre la chimenea. Por encima de un montón de papeles y libros vi uno de éstos que llamó mi atención: « Estudios sobre España », por Jorge Huneeus Gana. Lo hojeé, y me pareció un interesante libro de juicios sobre asuntos españoles. ¡ Pero el apellido Huneeus !...

Don Rafael me saludó con su afabilidad de costumbre.

— Señor Labra ¿ conoce usted al señor Huneeus ?

— ¡ Huneeus ! claro que le conozco, es un célebre juriscónsulto chileno, el más insigne comentador de la Constitución chilena.

— ¿ El autor de este libro ?

— ¡ No, éste es su hijo ! Un joven de porvenir, de lo más culto de esa pléyade de muchachos estudiosos de Santiago de Chile.

Y desde entonces conozco al hoy Excmo. Señor Don Jorge Huneeus Gana, Enviado

Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Chile en la Corte del Rey de los Belgas, y en la de la reina Guillermina de Holanda.

Es fácil conocerle. El mismo nos da su retrato moral en su novela « ¡ Tarde ! ».

Por lo demás...

Hagamos su historia de periodista, primero. Comenzó por donde todos empezamos, pero á poco se alzó á primer redactor del periódico « La Ley », donde escribía los editoriales, siempre llenos de profundidad y plétóricos de doctrina. En ellos se ve al joven estudioso, deseoso de cultura, y ya se presiente la futura talla del político, como se vislumbra al diplomático, que más tarde será.

En « La Tribuna », « Los Debates », « La Epoca », como

en cincuenta otros periódicos y revistas, se ve bien claramente al obrero intelectual, al periodista, no como dice Balzac: « Cualquiera que haya tocado al periodismo se habrá visto obligado, por la tentación, en el caso cruel de saludar á los hombres que desprecia », sino en la acepción de Julio Simón: « En el periodismo abundan los corazones nobles ».



Jorge Huneeus Gana.

Como literato, su nombre es sin duda alguna muy conocido. Ved, si no, la pulcritud y corrección de su estilo en todos sus libros, sus folletos, sus memorias, sus estudios críticos, sus novelas. « ¡ Tarde ! », por ejemplo, con esas naturales vehemencias de la juventud y esa sinceridad de un alma noble, nos expresa lo que nos dijo y nos dejó entrever Balzac, *le vrai père du roman*. Sus « Estudios sobre España » merecieron en su día la justa aquiescencia del gran estadista Cánovas del Castillo, de la escritora Condesa de Pardo-Bazán, del diplomático y aquilatado escritor, de grata memoria, D. Juan Valera, del ilustre Núñez de Arce y de mucha parte de la prensa española é hispano-americana. « La Producción intelectual de Chile », libro de oro de la literatura chilena, es su obra de más aliento; su lectura deja al final ese gusto de que alardean los libros de los puristas y verdaderos cultivadores de la lengua castellana. « Plumadas », su colección de cuentos y novelas cortas, debe figurar en toda buena biblioteca.

¿ Político ? ¿ Estadista ? El señor Huneeus Gana, modestamente, ha hecho más por Chile que otros estadistas europeos de gran y singular renombre por su país. La política — hemos convenido — es el arte de gobernar. Gobernar es prever, es decir, adelantarse, y esto es lo que ha realizado el señor Huneeus. La ciencia política no es, ni más ni menos, que pura metafísica. Todos los sabios en materia política han sido á la par « artistas », es decir, han estudiado los asuntos de Gobierno y del Estado con la única pretensión de extraer de sus estudios conclusiones prácticas, ó sugerirlas cuando no las formularon.

Y el señor Huneeus ha hecho esto. Lo ha realizado. Así, su acción de político, ministro ó diputado, ha sido amplia, recta y firme. Desde 1897, que fué elegido diputado por el distrito de Osorno, y durante cuatro legislaturas, se distinguió en el Parlamento, adquiriendo pronto el prestigio del leader radical. Defensor tenaz y decidido de su partido, toma parte en los trabajos de las comisiones de hacienda, legislación, justicia y relaciones exteriores.

En 1896, á raíz de la publicación de diferentes y numerosos manifiestos, dedicados á alentar y sostener la candidatura del presidente señor Montt, le obligan á aceptar la cartera de Justicia é Instrucción Pública. Después de dar prueba de admirable actividad en materia escolar, reorganiza completamente la enseñanza superior comercial, alienta la asistencia á las clases, difunde la higiene en materia de enseñanza, crea escuelas primarias y liceos, y obliga al Gobierno á aprobar su proyecto de empréstito de 3 millones de libras esterlinas, con destino exclusivo á la instrucción del pueblo.

El señor Huneeus, antes de ser nombrado ministro de Estado, tiene ocasión de revelar un talento diplomático notable.

Antes de llegar á Europa, fué el encargo especial que traía del Gobierno la defensa de los intereses chilenos contra la reclamación Alsop, que se creía deber traducirse en el tribunal de La Haya, y que más tarde fué objeto de otro arbitraje, como consecuencia de la presión del canciller norte-americano, Mr. Knox.

Inútil agregar que la recepción de este diplomático, en ambas Cortes, fué de lo más cordial y eficaz que se conoce dentro de la diplomacia.

Aún queda algo más que decir. En él hay además un pintor, un músico y un poeta. ¿ Poeta ? Indudablemente no será, para loa de las Musas, tan gentil como su señor hermano Don Roberto — de quien nos ha hablado como de él nuestro Director — pero aquél encierra en su casa poemas vivos, fabricados al parecer con pétalos de rosa.

Estos poemas son sus hijas Elena, Gabriela y Berta Huneeus Lavín, hadas felices y bienhechoras que endulzarán la vejez de sus padres. Y éste es el Excmo. Señor Don Jorge Huneeus Gana, quizá llamado á más altos puestos en su Patria, Ex-Presidente del Consejo Superior de Letras y Bellas Artes, miembro honorario de la Asociación de Escritores y Artistas, del Centro de la Unión Ibero-Americana de Madrid, y de otras sociedades extranjeras.

J. H.



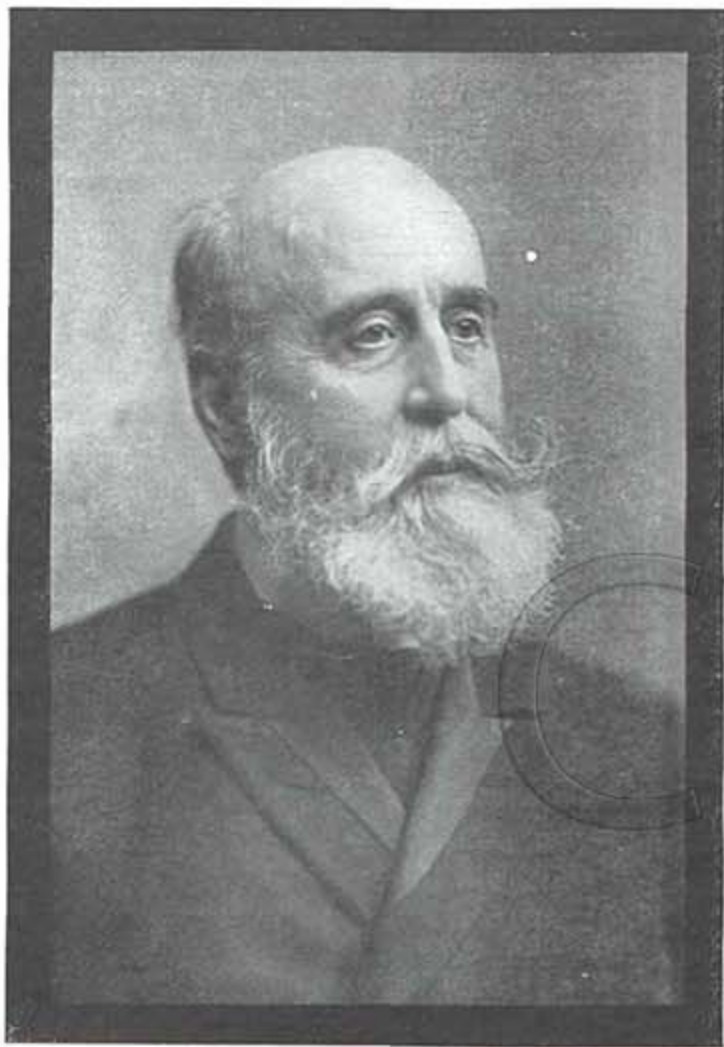
## Don Segismundo Moret y Prendergast

El 28 de Enero último falleció en Madrid el ilustre hombre público español Don Segismundo Moret y Prendergast. Moret ha muerto á los sesenta y cuatro años. Había nacido en Cádiz

el 2 de Junio de 1838. Su ciudad natal, desde hace tres ó cuatro años, se enorgullece de poseer un monumento á Moret. El insigne político gaditano se había visto, pues, inmortalizado en vida, y no sólo en su ciudad natal. También en un sitio público de Zaragoza se levanta, desde hace pocos años, un busto de Moret. Diputado en 1863, apenas cumplidos los veinte y cinco años, lo fué de nuevo en 1868, en las célebres Cortes Constituyentes, en las que se reveló brillante orador. Después de haber sido subsecretario con el ministro

Rivero, el general Prim le confió, en 1870, la cartera de Ultramar; entonces firmó leyes tan importantes como la de la constitución para Puerto-Rico y la de la abolición de la esclavitud. Poco tiempo después fué ministro de Hacienda. El rey Amadeo le nombró embajador en Londres, cargo que sólo desempeñó durante seis meses. De regreso á España, en 1872, fué diputado, y en 11 de Febrero de 1873 dió su voto á la República.

Apartado de la política durante la era republicana española, continuó retraído aún



Don Segismundo Moret y Prendergast.

después de la Restauración borbónica. Pero elegido diputado en 1879, inició vigorosamente la formación de un partido liberal dinástico. En 1883 fué ministro de la Gobernación con Po-

sada Herrera. Muerto Alfonso XII y elevado Sagasta á los consejos de la corona, desempeñó sucesivamente las carteras de Estado y Gobernación. Fué ministro con Sagasta, y muerto éste con Montero Ríos. Desde 1905 había sido varias veces presidente del Consejo de Ministros. La muerte le ha sorprendido siendo presidente de la Cámara de Diputados, con una de las votaciones las más brillantes que se registran en la historia parlamentaria española.

Don Segismundo Moret ha sido un estadista ilustre, un jurisconsulto eminente, al que las pasiones políticas de sus enemigos han quitado lustre y autoridad. Fué un político sincero que pudo parecer inhábil, cuando era sólo infortunado.

Moret muere amado por unos, admirado por otros, combatido por algunos, pero respetado por todos; pues si los liberales españoles pierden su ilustre jefe, la corona uno de sus defensores más elocuentes y el mundo de las ciencias sociales y de las letras uno de sus hombres preclaros. España pierde uno de sus grandes hijos y América un amigo fiel y desinteresado.

## NUESTRO CONCURSO LITERARIO

### NUEVOS DETALLES

Nos complacemos en participar á los autores que toman parte en nuestro concurso literario, que llevamos ya recibidas numerosísimas producciones, novelas, comedias, cuentos y poesías. El trabajo de clasificación se persigue cuidadosamente, de tal modo, que cuando se cierre el plazo para la recepción de las obras destinadas á dicho concurso, ya esté hecho este trabajo preparatorio, y puedan en seguida remitirse al jurado.

El jurado está en formación, y esperamos poder anunciar su composición el mes próximo.

Los temas son libres, pero no será aceptado ningún trabajo en que, por el tema ó la expresión, se ofenda la moralidad de los hogares en que *Mundial* y *Elegancias* son leídas.

El autor de la mejor novela, á juicio del jurado, recibirá un premio de cuatro mil francos (frs. 4.000).

Los autores de las novelas que sigan en mérito, recibirán proposiciones de la administración para publicarlas en *Mundial* ó *Elegancias*.

La mejor comedia recibirá un premio de mil francos (frs. 1.000).

El mejor cuento será premiado con mil francos (frs. 1.000). Los cuentos que sigan en mérito se publicarán en las condiciones más arriba expresadas.

La poesía, que ha de ser de regular extensión, tendrá un premio de 500 francos. Las otras poesías juzgadas dignas de publicación aparecerán en las revistas, para lo cual se entrará en arreglo con los autores.

A pedido de muchos autores, prolongamos el plazo para la recepción de las comedias, cuentos y poesías hasta el último de Abril, sin nueva prolongación posible. El plazo para la recepción de las novelas queda fijado al 31 de Julio de 1913.

Todos los trabajos deben ir escritos á máquina, y remitirse á los editores, 6, cité Paradis, París.

Es notorio que *Mundial* y *Elegancias* son actualmente las revistas más artísticas y más lujosas, y que son muy apreciadas en todos los países de lengua castellana, por donde circulan profusamente.

El interés que despierta este concurso literario, no dejará de atraer á los escritores que desean conquistarse un gran renombre.

## Librería Franco-Argentina de Buenos Aires

### SU FUNDADOR

Estas líneas tienen por objeto acompañar el retrato del Sr. Juan L. Dasso, de la firma social Juan L. Dasso y Cia, y servirle de comentario.

Persona extensamente vinculada en la sociedad bonaerense, y poseedor de una fortuna personal suficiente á asegurar la independencia de sus iniciativas, la preparación comercial que se impuso antes de realizarlas, era una garantía de su éxito.

En la casa Cabaut donde hizo voluntariamente su aprendizaje, su actitud correcta y la natural amabilidad de su trato en sus relaciones cotidianas con jefes, compañeros é inferiores, le granjearon la confianza y estimación generales que siempre le han acompañado. Si á esto e agrega su actividad cordial y afable sin trivial, la amabilidad natural de su



Juan L. Dasso. Foto Chandler.

trato y una clara inteligencia, que le permite aprovechar las indicaciones útiles que se le hagan, no se extrañará que á su salida, hace tres años, de la casa Cabaut, con el objeto de fundar el establecimiento de Librería y Publicaciones que hoy regenta con todo éxito, le siguiera el pesar de compañeros y superiores con la simpatía y confianza de todos.

Su casa, que una actividad y talento de dirección han colocado en el primer rango de los centros comerciales análogos, justifica cuanto de él dejamos dicho. Su prosperidad le aseguran la sagacidad é impecabilidad de sus miras comerciales, y la distinción enérgica de su carácter.

Sean estas líneas testimonio del aprecio que ha sabido conquistarse, y que compartir trivial, la amabilidad natural de su

### BROQUEL

*Pasó su blanca sombra  
Como un sueño inmortal; la primavera  
Brilla eterna en mi frente desde entonces  
Como un rosal de estrellas:  
Aunque tienda el dolor sobre mi vida  
Su noche más fatídica y más negra,  
Ya no puede abatir las bizarrías  
Que dejó su esplendor sobre mi huella.  
Como decir su gloria:  
Férvida luz de amor, lira suprema  
Que destejó el milagro de sus notas*

*Sobre el mustio jardín de mis quimeras.  
Ungido por su célica hermosura  
Ya no hay borrascas cuyo embate pueda  
Triunfar de mi batel sobre las olas:  
Por eso cuando suena  
La potestad horrisona del trueno,  
Y el torreón de las nubes se despeña,  
Mi ánimo se alza firme:  
Y entre el bronco clamor de la tormenta  
Me precede cual lámpara del cielo  
Que me indica las cúspides eternas.*

PEDRO J. NAON.



*Cigarrillos*



*de 20, 30 y 40 ct.*

Primera marca de la República Argentina  
**LIBRE E INDEPENDIENTE  
DE MONOPOLIOS O TRUSTS**

SU VENTA ANUAL EXCEDE DE .....  
100.000.000 DE PAQUETES Y ES SUPERIOR EN UN 20% A LA DE TODAS LAS MARCAS JUNTAS.

PICCARDO y CIA  
CASA CENTRAL Y FABRICA: DEFENSA 1278 Br. Av.



*De Michel-Ange à Tiepolo*, por M. Marcel Reymond, un vol., en-16; Hachette et Co.

Contra el neo-paganismo de que hiciera alarde el Renacimiento en las manifestaciones de arte y letras, con los raros y perniciosos elementos que, al influjo de las escuelas florentina y veneciana, aportaba al pictórico arte sacro y que, ciertamente, desnaturalizaban su espíritu cristiano, alzóse, pero por senda distinta de la de los dulces é ingenuos primitivos, á fines del Siglo XVI, después de Miguel-Angel, la escuela bolonesa de los tres Carracci, con bandera de guerra enarbolada contra la Reforma, tan temible para el catolicismo como entonces era, dando origen ese movimiento pro-católico á los artistas que fueron clasificados como definidores y representantes del arte romano, en el Siglo XVII, brillante y rico, hasta llegar al florecer maravilloso del pincel de Tiepolo y á las obras de sus aventajados discípulos: todo ello, aun para el lector in-

competente, queda ilustrado merced á la erudición y al preclaro juicio del autor de este volumen.

*Flor de Durazno*, por Hugo Wast; Biblioteca de la Nación, Buenos Aires.

*La Mala vida en Barcelona*, por el Prof. Max-Bembo; casa Editorial Maucci, Barcelona.

*El Espejo de la fuente*, por Rafael Alberto Arrieta (poesías).

*La venganza*, drama en 3 actos, y *Alma joven*, comedia en 3 actos, por Manuel Laverde Liévano y Antonio Alvarez Lleras: imp. de El Republicano, Bogotá.



## LAS PERFUMERIAS DE GABILLA

EL SUEÑO DE GABILLA • LA ROSA DE GABILLA  
LA PASION LOCA • TODA LA PRIMAVERA  
LOS JUEGOS Y LAS RISAS • LA VIRGEN LOCA  
EL RAMO DE GABILLA

EXTRACTOS • POLVOS • ARROZ • LOCIONES

33, B' POISSONNIERE - PARIS

DETALLE EN TODAS LAS MEJORES CASAS DE NOVEDADES

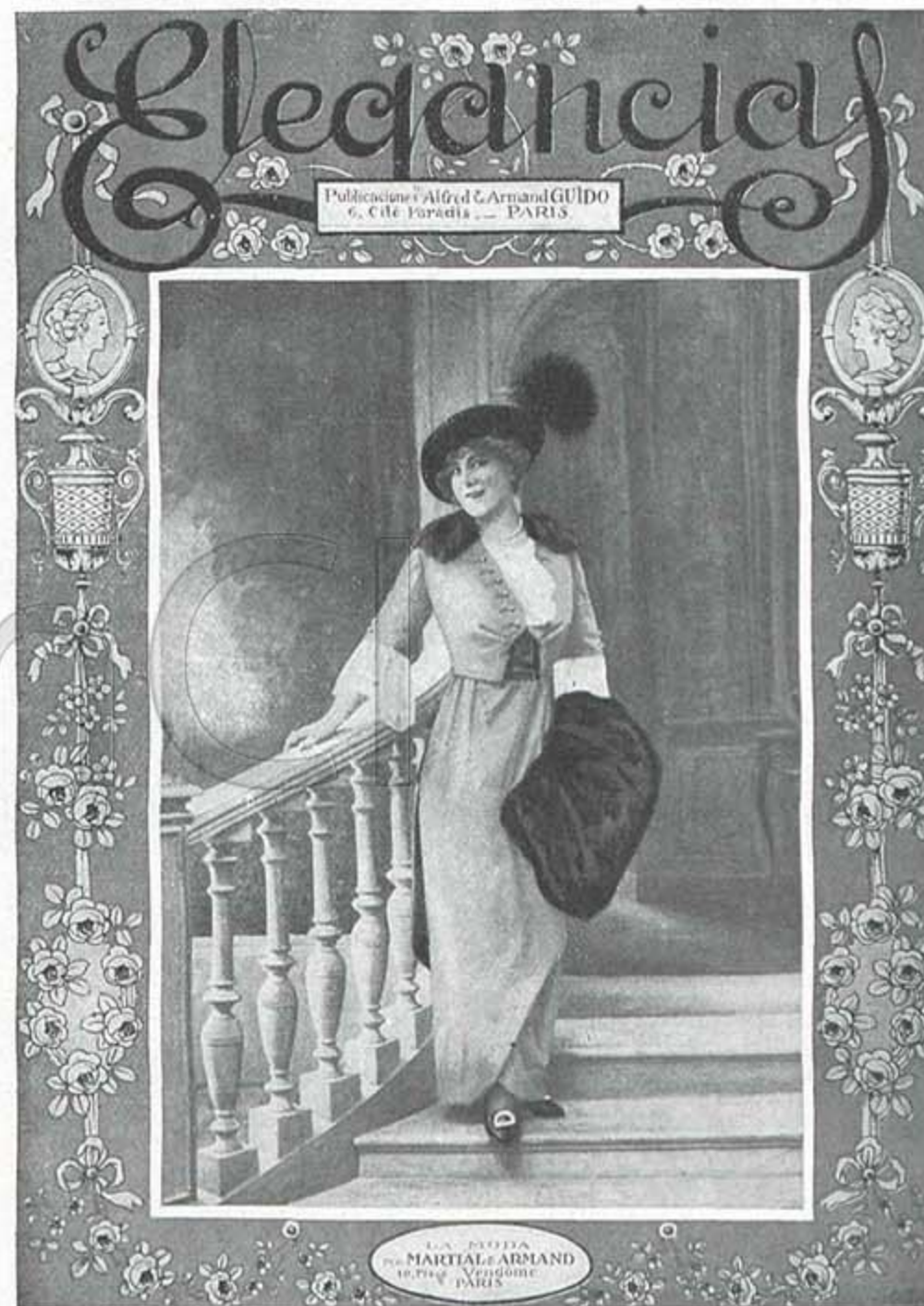
ILLUSTR. PHOTO

# ELEGANCIAS

Director Literario : RUBEN DARIO

LA REVISTA DE MODAS Y DE SOCIEDAD MAS COMPLETA Y LUJOSA

A partir del número de Enero 1913, publica una edición en lengua portuguesa, destinada al Brasil, Portugal y todas las colonias de este idioma, de todo el mundo. Se ocupará de la alta sociedad, y publicará interesantes informaciones, poesías, etc., colaborando escritores de gran fama.



REPRODUCCION DE LA CUBIERTA DEL MES DE MARZO 1913

ALFREDO & ARMANDO GUIDO, EDITORES

6, CITE PARADIS 444 PARIS



Compañía de Navegación  
**SUD-ATLANTICA**



El puente del vapor "BURDIGALA"

**Servicio Marítimo Postal Francés**

Entre FRANCIA, BRASIL y LA PLATA

OFICINAS DE PASAJES

**21, Rue Halévy, Paris**

Fábrica de Coches

FUNDADA EN 1853

**RENÉ BRETEAU**

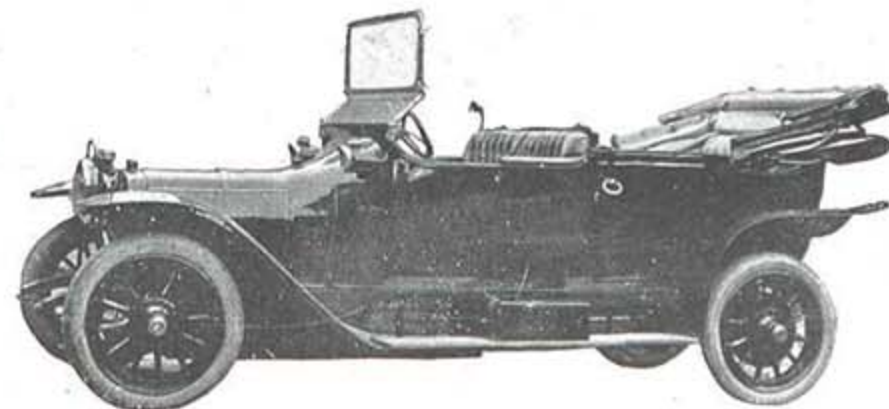
CARROCERIAS PARA AUTOMOVILES : TURISMO, CIUDAD, OMNIBUS,  
AMBULANCIAS, CARROS ALPINOS, FURGONES.

FUERA DE CONCURSO

Paris, 1900

GRAN PREMIO

BRUSELAS 1910



Landulet completamente plegable.

PARIS — 162, 164, Rue Championnet — PARIS

Dir. Telegráfica : CARBRETO-PARIS. — Cod. A. Z.



M<sup>on</sup> ROBERT SYME

**J. MOLLER, S**uccesseur  
TAILOR & HABIT MAKER

Medalla de oro, Exposición Internacional París, 1912

**14, rue Halevy**  
(OPERA)

Teléfono 324-19

:: PARIS ::



**INTERNATIONAL OFFICE  
J. FISCHER**

85, Rue Lafayette, 85, PARIS

Máquinas para escribir, de todas marcas, nuevas y de ocasión. Alquiler, Reparaciones, Trabajos de copia, Escuela de Steno-Dactylo.



Agente General y solo depositario en Francia y Colonias, de la Cadena de Seguridad "Alarme". Patentada en Francia y Extranjero.

Los Maravillosos  
**PERFUMES  
GODET**

Teléfono 582-33  
PARIS-NEUILLY

Los concentrados de flores - Los solos que no manchan.

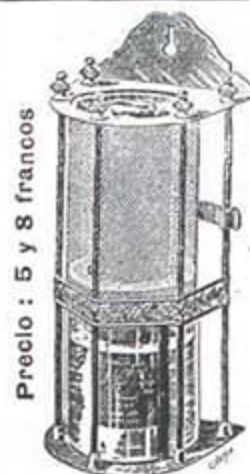
**SOUS-BOIS**

El perfume de moda, fresco, persistente, imitable

**EXQUISITÉ**

**ENVOI de FLEURS**

Las dos nuevas creaciones de la perfumera francesa.



Precio: 5 y 8 francos

HIGIENE y SALUD

CONTRA LOS MOSQUITOS

**EL OZOSENTEUR** POR EL EMPLEO DEL  
**OZOPINTIME**

Aparato regenerador del aire viciado. Desolorador, desinfectante automático.

Desinfectante desolorador sobreoxigenado.

El OZOPINTIME, por sus virtudes balsámicas y antisépticas, es indispensable en los dormitorios y donde hay enfermos. Adoptado por los sanatorios, los asilos y las grandes administraciones bien tenidas.

El bidón de 1 litro, 8 frs. — Medio litro, 4 frs.

**SAL OZOHONE** desinfectante cristalizado contra los insectos. El kilo, 1 fr. 80; los 500 gramos, 1 fr.

Teléfono: 203-18 18, rue Duphot, Paris-1<sup>er</sup> Cerca de la Magdalena

AL POR MENOR y AL DETALLE y EXPORTACION

Si quiere Ud. tener los dientes blancos, darles esa blancura que tienen los dientes de los niños,

Si sufre Ud. de accesos dentales y desea curarlos radicalmente,

Si quiere Ud. tener la boca fresca y el aliento perfumado,

Lávese Ud. la boca todas las mañanas con el delicioso

**JABON KENOTT**

Dentífrico racional á la base de quinina. El más barato de los dentífricos, por su larga duración.

PERFUMERIA ESTETICA . . .  
. . . Rue Le Peletier, 35, PARIS

Unicos Depositarios para el Uruguay:

PRADA, BERVEJILLO y Cia  
25 de Mayo, 449, MONTEVIDEO  
Telef. La Uruguaya 1828 Central



**"EROS-CREMA-ROBERT"**



El Secreto de la Belleza

Suprime, sin que reaparezcan, las arrugas, puntos negros, mejillas caídas y todos los defectos de la cara.

"La EROS-CREMA" no es un maquillaje ó pintura de la tez, pues su aplicación se saca después muy fácilmente por un simple lavado. Sólo subsiste un rostro deslumbrador.

Productos de Belleza:

**MOUSSE-NEIGE**

**POLVOS**

**"LA MERVEILLE"**

**PANOCHÉ PERFUME**

Perfumería EROS-ROBERT

4, RUE DE SÈZE — PARIS

MANUFACTURA  
DE LAMPARAS  
Para GAS y ELECTRICIDAD

**Charles BLANC**

Galerias y Salones de Exposición

42, Boul<sup>d</sup> Richard-Lenoir  
PARIS

ENVIO FRANCO DE LOS CATALOGOS  
GAS N° 74 y ELECTRICIDAD N° 75

Grandes premios en las Exposiciones de  
BRUSELAS, TURIN y ROUBAIX

Los Almacenes de lámparas más vastos de Paris



**THE SELF SEALING RUBBER C<sup>o</sup> L<sup>td</sup>**



PNEUMATICOS Y  
ARTICULOS DE  
CAOUTCHOUC  
HERMETIC.

71 RUE LA CONDAMINE, PARIS 17<sup>e</sup>

EL  
HOMBRE  
ELEGANTE

NO LLEVA MAS  
QUE TACONES GIRATORIOS

**ZIG-ZAG**

y  
**SOLEIL**

ECONÓMICOS POR  
EXCELENCIA

BARATOS

DE VENTA

ENTODAS PARTES



ABASTECEDORES DE LOS  
GOBIERNOS DE SUECIA Y GRAN BRETAÑA



Productos DERMATALIS - Asnières - Paris

Loción, Crema, Blancos líquidos, Jabón,  
á 5 francos.

Nuestros Perfumes, Fleurs, Rose, Violette,  
Muguet, etc., etc., á 18 frs.

Nuestra GRYSIA es un perfume ideal, inédito.

Depositarios al por mayor :

Brasil : DE CARVALHO & Cia, comisionistas, Rio-de-Janeiro. —  
Portugal : Gabriel de BILBAO, 21, rua Vasco de Gama, Lisboa. —  
Uruguay : A. MUNAR & Cia, 159, av. 18-Julio, Montevideo. —  
Roch, CAPDEVILLE & Cia, Corrito, 267, Montevideo. — Chile :  
BASSE, Casilla 3164, Valparaiso. — Mexico : LUZURIAGA, Aparta-  
dato 2744. — Argentina : Por causa de imitaciones hechas de  
los productos Dermalis, esta marca se vende bajo nombre  
de PRODUCTOS DRAGAN en : Droguería de la Estrella  
Buenos-Aires ; Droguería del Aguila, Rosario ; Droguería  
Inglesa, Bahía Blanca.

## PARIS HOTEL ASTORIA

Avenida de los Campos Eliseos

Cerca del Arco del Triunfo  
y del Bosque de Bolonia.

FRECUENTADO POR LAS MEJORES  
FAMILIAS ARGENTINAS

PRECIOS ESPECIALES PARA  
PERMANENCIA PROLONGADA

## J. BORGHANS

PARIS # 32, rue d'Hauteville, 32 # PARIS  
AGENCIA GENERAL MARITIMA

Tránsito, Seguros, Transportes á destajo

Dirección teleg. general : "BORGHANS"

CASAS EN	AGENTES EN
LE HAVRE, 51, quai d'Orleans.	BURDEOS, DUNKERQUE
AMBERES, 3, rue Jan Van Lier.	MAKSELLA, LIVERPOOL
HAMBURGO, 11, vest. 01.	LA PALLICE, GENOVA

SERVICIO ESPECIAL PARA LA AMÉRICA DEL SUR.  
Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay, etc.

Recepción á domicilio de las mercaderías, agrupa-  
miento, embalaje, reexpedición, seguro y despacho de  
aduana, con facultad de pago á la llegada de las mismas

## Comprad los Bordados Schweizer

franco de porte (y de derechos para  
España) - domicilio, directamente de  
Suiza.

**Trajes**  
desde Ptas. 17.90

**Blusas**  
desde Ptas. 6.95

**Trajes para Niños**  
Desde Ptas. 7.95

del mejor bordado suizo, sobre  
batista vasla, tu, crespón,  
marquisette, lana y sobre sedas  
novedad.

Pedid muestras y  
figurines franco

Nuestros trajes bordados se  
vend-n sin confeccionar, pero  
enviamos á quien lo desee los  
patrones cortados, para todos  
nuestros modelos y en todas las  
medidas.

### Schweizer & Co.

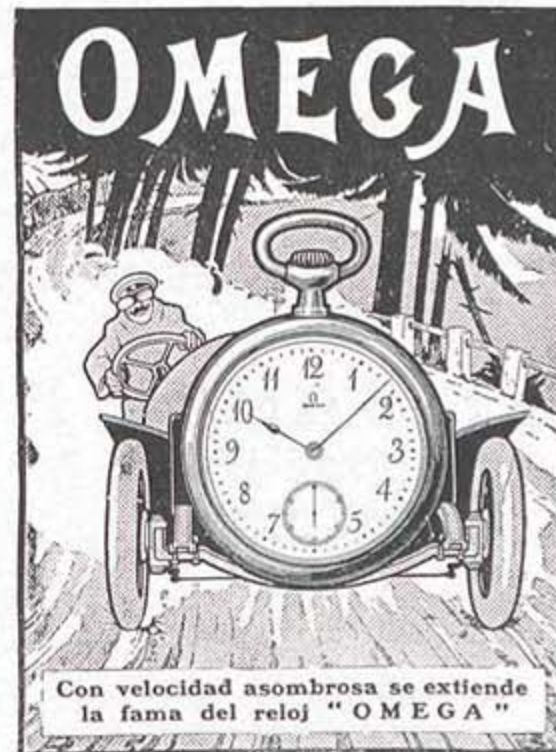
Lucerna A 78 (Suiza).



## Parfumeria A. EUZIERE

PARIS  
89 RUE D'HAUTEVILLE

USINE A GRASSE  
(ALPES MARITIMES)



De venta en todas las  
.. principales relojerías ..

## Especialidades para Reclamos

TARJETAS POSTALES

TARJETAS ARTISTICAS

:: EN HELIOGRABADO ::

Cromos á recortar

Muñecas

Construcciones

### Calendarios para bolsillo

Textos en FRANCES, INGLES, ESPAÑOL y PORTUGUES

## Ch. DUFFIT

Artículos para Reclamo

62, Boul. de Strasbourg, PARIS

TELEFONO 451-97

HOTELES DE FRANCIA

**VILLA DE LAS FLORES** 11, Rue Vineuse (Trocadero), Paris  
HOTEL PARTICULAR - PENSION DE FAMILIA Confort moderno. Gran Jardín. Cocina exquisita y de régimen. Reunión de Hispano-Americanos.

HOTELES DE INGLATERRA

**ST. JAMES PALACE HOTEL**

AND RESTAURANT, Bury street, St James, London S. W.

Recientemente construido, con los adelantos más modernos, en el barrio más selecto. Cocina y Servicio sin igual. Tarifas módicas. Dirección Telefónica: "Suppings London". Teléfono: 5500 y 5501. Mayfair T. R. - Sartori, Gerente.

HOTELES DE ITALIA

CAPRI — Marina grande.

**Hotel Continental**

CASA DE PRIMER ORDEN : Gran terraza con un magnífico panorama dominando el golfo de Nápoles y el Vesubio. Cocina y bodegas renombradas. Precios moderados.

C. FADDA, propietario

GENOVA

**GRAND HOTEL DE GENES**  
RESTAURANT FRANCES

GENOVA

**EDEN PALACE HOTEL**  
En un magnífico jardín.

GENOVA

**HOTEL EXCELSIOR**  
Via Carlo Felice, 4. — Posición central.

STA. MARGHERITA LIG.

**HOTEL MIRAMARE**  
MUY RECOMENDABLE - CUARTOS CON BAÑO

SAN REMO

**ROYAL-HOTEL** BERTOLINI  
Propietario - Garaje.  
De primer orden. Magnífico jardín.

BERTOLINI  
Propietario - Garaje.

**NAPOLIS BERTOLINI'S PALACE HOTEL**  
De primer orden. — Abierto todo el año. — Parque y jardines. — El mejor panorama del mundo. — Arreglos para temporadas. Dir. Tel. BERTOLINI'S-NAPOLIS.

HOTELES DE SUIZA

LUGANO

**EL GRAND HOTEL y LUGANO-PALACE**  
Confort moderno. — Prop. : BUCHER-DURRER - A orillas del lago

CLARENS - MONTREUX

**GRAND HOTEL DE CLARENS**  
Casa de familia de primer orden.

MONTREUX

**GRAND HOTEL EXCELSIOR**  
Casa de familia de primer orden. - Cuartos con baños.

ZURICH

**HOTEL BAUR AU LAC**  
Confort moderno — A orillas del lago

ZURICH

**SAVOY HOTEL**  
— Confort moderno —

ZURICH

**GRAND HOTEL VICTORIA**  
Frente a la estación central

CAUX (Cerca de Montreux)

**PALACE-HOTEL**

CONFORT MODERNO

THE **London and River Plate Bank Ltd**

Fundado en 1862 PRINCES STREET, LONDON, E. C. Fundado en 1862  
Capital suscrito...£2.000.000 | Capital realizado.£1.200.000 | Fondo de reserva.£1.300.000

CONSEJO DE ADMINISTRACION

Presidente : M. E. Ross Duffield — Administrador-delegado : M. R. A. Thurburn

JOHN J. GRIFFITHS :: CH. W. DRABBLE :: KENNETH MATHIESON ::  
Hon HUGO BARING :: HERMAN B. SIM :: WILLIAM THOMAS BRAND.

SUCURSALES

Paris Anvers Buenos-Aires Barracas al Norte Boca del Riachuelo Once de Setiembre	Mendoza Rosario Bahia Blanca Concordia Córdoba	Tucumán Paraná Montevideo Rio-de-Janeiro Pernambuco	Pará Santos Curityba Victoria Sao Paulo Bahia Valparaíso
---	--	---	---

AGENCIAS : Paysandú, Salto (Uruguay), New-York, Manaus (Brasil).

Emisión de cartas de crédito, letras, transferencias telegráficas, adelantos, cobranzas y compra de letras de cambio. Cobro de valores y cupones de la República Argentina, Brasil, Uruguay, Chile, etc. — Depositos a plazo fijo.

SUCURSAL DE PARIS : 16, RUE HALÉVY

Dirección telegráfica : PAMPAS, PARIS

**BANCO ITALIANO del URUGUAY**

MONTEVIDEO (Uruguay) 207, Calle Cerrito, 207

SUCURSALES EN PAYSANDU Y MERCEDES

DIRECTORIO

Presidente : J. A. CRISPO BRANDIS — Vice-Presidente : DON BUENAVENTURA CAVIGLIA — Secretario : LUIS GAMINARA  
Director-Gerente : DON ALEJANDRO TALICE — Vocales : DON ANGEL PASTORI, HECTOR TRABUCATI, DON VICENTE COSTA

Capital autorizado .. . . . . .	\$ 5.000.000 00
Capital suscrito y realizado.. . . . .	\$ 3.000.000 00
Fondo de reserva. . . . .	\$ 821.716 25
Fondo de previsión .. . . . .	\$ 150.000 00
	\$ 971.716 25

Corresponsal especial de la Banca d'Italia y Banco di Napoli.

Para remesas y Giros Postales sobre todas las ciudades y pueblos de Italia.

El Banco emite : Cartas de Crédito, transferencias telegráficas, letras de cambio, a la vista y a plazo sobre los principales Bancos y banqueros de Italia, Inglaterra, Francia, Alemania, Austria, Bélgica, España, Portugal, Estados Unidos de América, República Argentina y Brasil, etc., y da giros postales sobre todos los pueblos de Italia, España, Francia y sus respectivas colonias.

Se ocupa en general de todas las demás operaciones de Banco. Para comodidad de los trabajadores, el Banco está abierto todos los domingos de 10 a 11 a. m., para el servicio de Caja de Ahorros y giros sobre Italia y exterior.

TASA DE INTERESES

Hasta nuevo aviso :

Paga. — Por depósitos en cuenta corriente	
á la vista .. . . . .	1 % al año
A retirar 30 días de aviso.....	1 1/2 %
A plazo fijo de 3 meses.....	3 %
Id Id de 6 meses.....	4 %

CAJA DE AHORROS

Recibe cualquier cantidad y paga los intereses siguientes :  
Sobre depósitos a la vista, después de 30 días cumplidos .. . . . . % al año  
Sobre depósitos a 3 meses..... 3 %  
Id id de 6 meses..... 4 %  
Cobro. — Anticipos en cuenta corriente.... Convencional

ADMINISTRACION DE PROPIEDADES

El Banco, desde hace tiempo, se ocupa de la Administración de Propiedades, mediante una módica comisión, teniendo instalada una oficina especial, la que se encarga además del cobro de alquileres y remesa de fondos a cualquier punto de la República y el Extranjero, á indicación de los interesados.

DEUDA ITALIANA

El Banco compra y vende por cuenta de terceros dichos títulos, y hace el servicio de intereses en el Río de la Plata, de acuerdo con la Banca d'Italia del Reino Italiano.

CAJA DE SEGURIDAD

El Banco alquila al público, á precios módicos, cajas de seguridad de varios tamaños, instaladas en el subsuelo de su propio local, de absoluta seguridad, contra incendio, robo, etc.

**COMPTOIR NATIONAL d'ESCOMPTE DE PARIS**

CAPITAL : 200 MILLONES DE FRANCOs

CASA CENTRAL : Rue Bergère, 14  
SUCURSAL : 2, place de l'Opéra, Paris

Presidente del Consejo de Administración :  
M. Alexis ROSTANG, C. \*  
Vice-Presidente Director M. E. ULLMANN, O. \*  
Administrador Director : M. P. BOYER, \*

**OPERACIONES DEL COMPTOIR**

Bonos á plazo fijo. Descuento y cobros negociación de cheques. Compra y venta de monedas extranjeras. Cartas de crédito, Ordenes de bolsa. Préstamos sobre Titulos, Cheques, Letras. Envios de fondos á Provincias y Extranjero. Suscripciones. Custodia de titulos. Préstamos marítimos hipotecarios. Garantía contra los riesgos de reembolso á la par. Pago de cupones, etc.

**AGENCIAS**

41 Agencias en París.  
16 id. en los alrededores.  
180 id. en provincias.  
11 Agencias en las colonias y países de protectorado.  
12 Agencias en el extranjero.

**ALQUILER DE CAJAS PARA CAUDALES**

El Comptoir tiene un servicio de cajas para caudales á la disposición del público, 14, rue Bergère; 2, place de l'Opéra; 147, boulevard St-Germain; 49, avenue des Champs-Élysées, y en las principales agencias.

GARANTIA Y SEGURIDAD ABSOLUTAS



COMPARTIMENTOS DESDE 5 FCOS AL MES

**BONOS A PLAZO FIJO**

Intereses pagados sobre las sumas depositadas  
De 6 á 11 meses. 1 1/2 0/0 | De 1 á 2 años..... 2 0/0  
De 2 á 4 años..... 3 0/0

**ESTACIONES BALNEARIAS**

El COMPTOIR NATIONAL tiene agencias en las principales estaciones balnearias; estas agencias tratan todas las operaciones como la casa central y las demás agencias, de manera que los extranjeros, los turistas y los bañistas, pueden continuar ocupándose de negocios durante sus viajes.

**CARTAS DE CREDITO PARA VIAJES**

El COMPTOIR NATIONAL d'ESCOMPTE, expende Cartas de Crédito circulares pagaderas en el mundo entero por sus agencias y corresponsales; estas cartas de crédito van acompañadas de un cuaderno de identidad y de indicaciones, ofreciendo á los viajeros las mayores comodidades, al propio tiempo que una seguridad incontestable.

Salones } Administración central, 14, rue Bergère.  
para los acreditados } Sucursal, 2, place de l'Opéra.

Las operaciones que trata el Comptoir con el Extranjero están centralizadas en un Departamento especial, que hace la correspondencia en los principales idiomas del mundo.

**SIMIENES**

de hortalizas y de flores

Especialidad de Céspedes  
:: Simientes de forraje ::  
:: Cebollas floridas ::

**L. BOUVET**

84, Rue du Faubourg-St-Denis

PARIS (10°)



ENVIO FRANCO DEL CATALOGO

**Pensión de Familia SAN RAFAEL**

5, RUE DES PYRAMIDES. PARIS  
Calefacción Central — Cocina Excelente



Théodore CHAMPION  
13, RUE DROUOT  
PARIS  
SELLOS DE CORREO  
PRECIOS CORRIENTES GRATIS Y FRANCO

Pour AVOIR de BELLES et BONNES DENTS  
SERVEZ-VOUS TOUS LES JOURS DU

**SAVON DENTIFRICE VIGIER**

Le Meilleur Antiseptique, 31, Pharmacie, 12, B° Bonne-Nouvelle, Paris.

**AGENCIA BRAZILEÑA**

**A. MORAES & IRMAO**

137, Av. Rio Branco, RIO DE JANEIRO  
Sucursal en PARIS, 58, Faub. Poissonnière

Se encarga de comisiones y representaciones de artículos europeos para Brasil é interior.

**¡ Nueva Colección !**

BIBLIOTECA ECONOMICA DE CLASICOS UNIVERSALES



Precio : En rústica.. .. 2 francos

En pasta flexible. . . . 2 fr. 75

Acaban de publicarse :

(1º, 2º, 3º y 4º volúmenes)

HOMERO

**ODISEA**

Un volumen



Luciano DE SAMOSATA

**Díálogos Morales**

Un volumen

Luciano de Samosata.

VALMIKI

**EL RAMAYANA**

Un volumen

JULIO CESAR

**LOS COMENTARIOS DE LA GUERRA DE LAS GALIAS**

Un volumen

50 volúmenes mas, en curso de publicación, aparecerán enseguida. — Esta colección es absolutamente indispensable á las personas cultas y á las que aspiran á instruirse, porque los autores que la integran, son los que ha consagrado la humanidad y forman la base de la cultura general.

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS Y EN LA SOCIEDAD DE EDICIONES

**LOUIS-MICHAUD** 168, Boul<sup>d</sup> Saint-Germain, PARIS

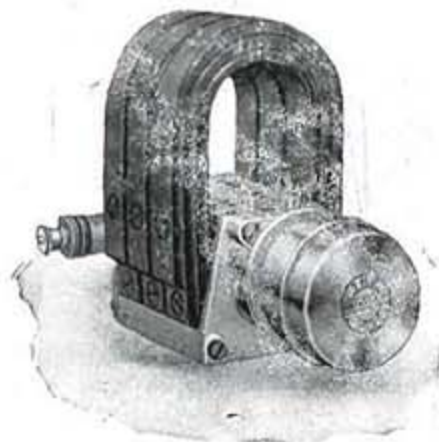
2065, Calle Estados Unidos, BUENOS AIRES

# — FAROS — DUCELLIER

— PARA —  
AUTOMOVILES  
— DE —  
GRAN LUJO  
Y CARRUAJES



25, Passage Dubail - PARIS



DINAMO MIRA-MESTRE 12 volts.

## ALUMBRADO ELECTRICO

COMPLETO para CARRUAJES  
y CANOAS AUTOMOVILES



!!! Cómo !!! ; Tan pronto de día!

POR EL

## DINAMO "MIRA-MESTRE"

DINAMO 12 volts, cuadro de Distribución, Batería de acumuladores, proyectores, linternas, alambres y accesorios para montaje. Precio 950 frs.

PRECIOS Y PRESUPUESTOS DE INSTALACION SOBRE PEDIDO

Pídanse informes á

## MESTRE & BLATGÉ

46, Avenue de la Grande-Armée, PARIS — 5, 7, 18, rue Brunel.

La casa más importante del mundo para accesorios de automóviles.

# GLOBÉOL

Reconstituye la substancia nerviosa

El **GLOBÉOL** es mucho más activo que la carne cruda, la kola, el licor de Fowler, la hemoglobina comercial, los ferruginos y todos los tónicos.

(Comunicación á la Academia de Medicina, de 7 Junio 1910, por el doctor Joseph Noé, antiguo jefe de laboratorio de la Facultad de Medicina de París.)

**Anemia cerebral.**

**Aniquilamiento nervioso.**

**Enfermedades de los nervios.**

**Neurastenia.**

**Convalecencia.**

**Tuberculosis.**

**Anemia.**

**Crecimiento.**

**Formación de la joven.**

**Retorno de edad.**

**Insomnios.**

**Tabes.**

**Paralisis.**

A. Ehrmann

**Un cerebro nuevo**

*Un mes de enfermedad  
abreva un año vuestra vida*

*La cura de GLOBÉOL aumenta la fuerza nerviosa, y devuelve á los nervios rejuvenecidos toda su energía, su flexibilidad y su vigor.*

El **Globéol** permite de evitar las enfermedades, aumentando la fuerza de resistencia del organismo.

El frasco de "GLOBÉOL CHATELAIN", franco, 7 frs. en los Establecimientos Chatelain, 207, boulevard Péreire, París, y en todas las buenas farmacias. La cura completa (4 frascos) franco, 26 francos.